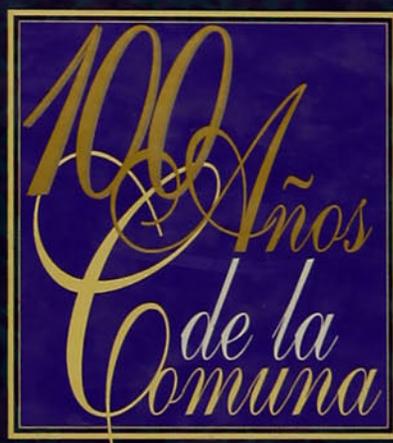


PIRRO

VII



DIEN

CILIA

Sección Chilena

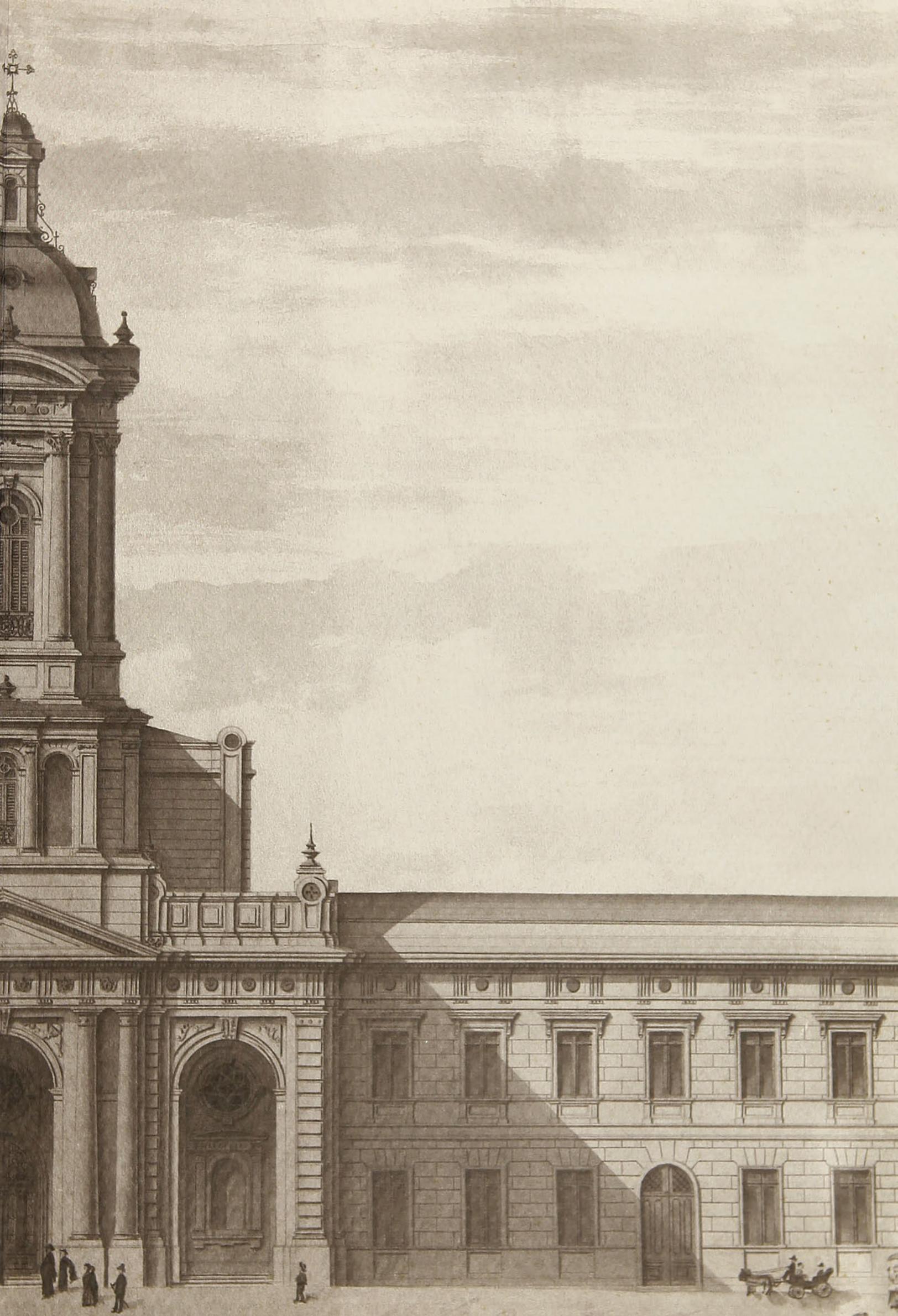
Ubicación..... 10M (116-5)
Año Ed. 19917 Copia. 1
Registro Seaco..... 173078
Registro Notis..... BAW6288

BIBLIOTECA NACIONAL



0390820









Providencia cumple cien años, y eso, que es más que una vida entera para un ser humano, apenas representa tres generaciones para una empresa de tan largo aliento como una comuna. Podríamos decir entonces que Providencia aún es, a sus cien años, joven, y que el centenario no representa sino un eslabón en la cadena que une su pasado con su porvenir.

La ocasión se presta, como todos los aniversarios, para mirar en ambas direcciones, el ayer y el mañana. Este hermoso libro se encarga del ayer, y ofrece a los vecinos, historiadores, estudiosos y simples aficionados un cúmulo de material que equivale a la biografía de la comuna. Es el fruto de una acuciosa investigación histórica y periodística en cuyas páginas no sólo encontrará solaz e informaciones trascendentes el lector actual, sino también fuentes de primera mano el que mañana quiera reescribir la historia o sencillamente completarla. Su valor, en consecuencia, supera con mucho el de un libro decorativo, el que se limita a satisfacer la vista - satisfacción que, no obstante, aquí vemos colmada-

Providencia tiene un pasado, un desarrollo histórico del que poseemos diversos legados - culturales, arquitectónicos, urbanísticos -, y una consistente tradición : señorío, elegancia, comodidad, modernidad. Ese pasado, ese desarrollo, ese legado, nuestras actuales características urbanas y paisajísticas ; todo ello es lo que constituye nuestra personalidad comunal, el carácter de Providencia, incluso su estilo distintivo. Eso es lo que nos singulariza y nos dota de individualidad y rasgos propios : la importancia de este volumen está entonces en que, recogiendo lo que ha sido Providencia, contribuye a perfilar lo que en verdad es, y por ende a fortalecer nuestra identidad frente a las restantes comunas. Es una manera de comprometer con su entorno a quienes disfrutan de él, de incrementar el cariño y el compromiso de cada cual, y es al mismo tiempo una forma de compartir con todos la rica sustancia con que se ha ido formando esta privilegiada comuna. Queda ahora el libro en manos de ustedes, los lectores : disfrútenlo



CRISTIAN LABBE G.
Alcalde de Providencia



*De pie, de izquierda a derecha,
Mario Olavarria, Luz Margarita Loa Plaza,
María Eugenia Amunátegui,
María Eugenia Abarca, Julio Jung.
Sentados, de izquierda a derecha,
Alfredo Alcaino, el alcalde Cristián Labbé,
Domingo Santa María.*

Aseoría General

RICARDO KREBS W.
HERNÁN RODRÍGUEZ V.

Coordinación General

GERMÁN DOMÍNGUEZ G.

Redacción, Edición y Coordinación

ANA FRANCISCA ALDUNATE J.
CONSUELO LARRAÍN A.

Investigación

M. JOSÉ ACUÑA
M. SOLEDAD RISOPATRÓN
MACARENA ROJAS
M. PILAR SEPÚLVEDA
M. ELISA UGALDE

Diseño

PAULINA LABARTHE PONCE

Diagramación

MARÍA DE LAS NIEVES RUFÍN
MARÍA JOSÉ RUFÍN

Fotografía

ROBERTO DE LA FUENTE

Archivo Fotográfico

ARCHIVO MUSEO HISTÓRICO
ARCHIVO NACIONAL
JOSÉ MORENO

Pre Impresión

CHROMATIC

Impresión

MORGAN S. A.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	4
I. CONQUISTA Y COLONIA: UNA FORMA DE VIDA RURAL	9
II. PROVIDENCIA DURANTE LA ORGANIZACIÓN DE LA REPÚBLICA	23
III. NACE LA COMUNA	35
IV. PROVIDENCIA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	
<i>Contexto Histórico y Desarrollo Urbano</i>	47
<i>Vida y Desarrollo Cultural</i>	60
<i>Actividad Económica</i>	66
<i>Educación Innovadora</i>	72
<i>Comuna Saludable</i>	78
V. PROVIDENCIA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX	
<i>Hacia Fines de Siglo</i>	83
<i>Paradigma del Pop</i>	92
<i>Crece el Territorio</i>	100
<i>Con Vocación Cultural</i>	104
<i>Comuna Viva para las Nuevas Generaciones</i>	110
PROYECCIÓN HACIA EL FUTURO	115
APÉNDICES	
<i>Gobernadores y Alcaldes</i>	118
<i>Grandes Obras Arquitectónicas</i>	120
<i>Personajes Notables de la Comuna</i>	123
COMISIÓN DEL CENTENARIO	126
BIBLIOGRAFÍA	128

UNA FORMA DE VIDA RURAL



Al descender hacia el Valle del Mapocho, los conquistadores que ya habían vencido al desierto y tomado contacto con numerosas tribus, se encontraron con un extenso llano prolijamente cuadrículado por *chácaras* y maizales, y cruzado de acequias construidas por



Lo Contador: en el siglo XVI fue donado por Pedro de Valdivia a Rodrigo de Araya y en el siglo XVIII se construyeron las casas, que se conservan hasta hoy.

Colección Museo Histórico Nacional

los mapuches, atacameños e incásicos que aquí convivían. En el centro, regía sobre unos 30 mil hombres el viejo cacique Loncomilla quien, tras recibir a los españoles en son de paz, fue degollado por éstos,

temerosos de su poder. Una vez establecido con sus huestes y fundada la ciudad, el capitán Pedro de Valdivia decidió tomar contacto con los principales caciques de la región, a quienes llamó a parlamento. Entre ellos destacaban Vitacura, *curaca* -indio peruano legado del Inca en es-

tas tierras- y nada menos que sobrino de Atahualpa, quien contaba con alrededor de diez mil indios *mitimacs* (agricultores y artesanos de otros pueblos sometidos al imperio inca); Apoquindo, también

curaca, afincado en un extenso territorio que terminaba en los faldeos de la Cordillera de los Andes, donde había consolidado una florida y poblada comarca; su hijo, Huelén-Huara, radicado en lo que hoy llamamos La Dehesa, Tobalaba y Ñuñoa, dueños todos ellos de las tierras de Ñuñoa y Huelén. Concurrieron también los caciques de Lampa, Colina, Melipilla, Teno, Maipo y de otras tierras vecinas.

El conquistador dijo venir en representación de los poderosos reyes de Castilla y de León, Fernando e Isabel, como domador de la gente bárbara. Y los caciques, ladinamente, acataron en apariencia las órdenes dadas por los extraños invasores. Pero la muerte de Loncomilla y la posterior prisión de Apoquindo y de Huelén-Huara ya habían despertado los cultrones de la guerra. Muy pronto, cerca de ocho mil de ellos liderados por Michimalongo -el poderoso ulmen de Aconcagua- se rebelaron y cercaron la naciente ciudad, quemándola completamente y perdiéndose así la mayor parte de las semillas y herramientas de trabajo que consigo portaron los extranjeros. Entre los cincuenta defensores se contaba la valerosa Inés de Suárez quien, con su cota de malla y espada en mano, no trepidó en cortar las cabezas de siete caciques cautivos y lanzarlas por sobre la empalizada defensiva a las tropas atacantes. Ahuyentados y temerosos de las represalias, gran parte de los indígenas se retiró más allá del río Cachapoal. Se iniciaba así un período de engañosa calma y espera: dos años tardaron en llegar los primeros refuerzos de Perú que permitirían a Valdivia seguir adelante en la conquista del territorio indiano.

“Desde la fundación de Santiago en el valle del Mapocho, los castellanos comprendieron la importancia de que esta villa, cuyo núcleo de población giraba en torno a la plaza principal, se abasteciera con prontitud no sólo de alimentos, sino también de agua, leña, piedras de cantería, y de que extendiera sus dominios. Por orden del mismo don Pedro de Valdivia el alarife Pedro de Gamboa comenzó a distribuir entre los vecinos todo el valle irrigado del río, que comprendía entonces -según decir de Vicuña Mackenna- “la jurisdicción de Ñuñoa y es sin duda por

esto que en esa dirección existen todavía las más antiguas heredades rústicas del país”¹, que recibieron el nombre de chacaras porque tal era el que tenían los lotes de cultivo de los indios de Cusco.

Por su parte, el Cabildo tomó desde un primer momento serias providencias para la conservación de los bosques circunvecinos, ya que quería que la ciudad estuviera en medio de las flores ‘como un nido entre las ramas’.

El 26 de julio de 1549 el mismo Valdivia concedió al Ayuntamiento para uso de la ciudad todo el monte existente desde la cordillera hasta el mar, con tal que se diera a los conquistadores y a los conventos la madera que necesitaran para sus edificios. En toda la comarca que se extendía al oriente de Santiago abundaba la más frondosa y variada vegetación. Allí crecían silvestres y tupidos bosques “donde se encontraba canelo, patagua, pellín, alerce, boldo, guay, michai, luma, guayacán, algarrobo, maitén, culén, corcolén, arrayán y espino”². Sin embargo, la progresiva destrucción del monte hizo que pronto se anunciara que sólo se concedería licencia para cortar cien árboles poco más o menos a cada vecino, dejando, por cierto, los vástagos suficientes para el renuevo de la planta, llamados en la época ‘horca y pendón’.

De ese mismo monte se extrajo, veinte años después de la fundación de Santiago, un hermoso ejemplar de roble para cumplir un voto del gobernador Rodrigo de Quiroga: “Haré enclavar en la cumbre de ese cerro una inmensa cruz de madera, y que se emplee en su fábrica un roble entero de los que existen en la dehesa de la ciudad. Y este símbolo sagrado, que habrá de dominar para siempre el valle del Mapocho, será para que Dios conceda éxito a las armas españolas en la cruel guerra de Arauco, ya que a la sazón se encuentran ellas muy quebrantadas.

La referida cruz, de más de diez metros de altura, permaneció en la cumbre del San Cristóbal casi un siglo. El terremoto de 1647 la ladeó, pero no la echó al suelo, y así se mantuvo hasta 1663, en que el padre jesuita Rosales tomó sobre sí el trabajo de enderezarla. Con algunos peones que le fueron facilitados por el alcalde don Melchor de Carvajal, restau-

A. La Dehesa del Rey.
 B. Casas viejas de Torres.
 C. Casa nueva de Torres.
 D. Cerro de San Amón.
 E. Tierras de Lito.
 F. Cascos de Abaria.
 G. Cerro de Apoquindo.
 H. Romeral de esta Ciudad.
 I. Romeral de Abaria.
 J. Estero de Rabón.
 K. Tierras de los Indios de Apoquindo.
 L. Tierras de los Guaquechinos.
 M. Cerro de Calán.
 N. Laguna de Tobalaba.



ró la cruz, con el único trabajo de cortarle el pedazo que estaba enterrado. La cruz quedó dos metros más corta, pero como era muy alta, se notó poco su disminución. No hay otras referencias sobre la cruz del San Cristóbal, sino hasta 1820, en plena independencia, fecha en que ocurrió un espantoso drama a los propios pies del bicentenario símbolo³.

Retomando los avatares de la Conquista, sabemos que debido a la proximidad de la ciudad, a la fecundidad de la tierra y a la facilidad de su regadío, "poco tardaron los compañeros de Valdivia en repartirse los principales predios que se extendían al oriente de la capital"⁴. Los solicitaban al Gobernador y el Cabildo los ratificaba, usando en general como criterio para la donación de estas mercedes los límites de las antiguas acequias de los indios, quienes tenían un verdadero sistema de regadío en canales que repartían las aguas del Mapocho por toda la zona levantina. Al cacique Vitacura se debió la construcción de la acequia, más bien canal, que regaba Con-

En el plano comprendido entre La Dehesa del Rey y Tobalaba (Real Audiencia, diciembre de 1708), vemos, entre otros, las casas y romeral de Abaria, el estero de Rabón y los cerros Calán y de Apoquindo.

Gentilera Archivo Nacional

chalí y la Chimba -nombre dado por los quechuas a los terrenos situados al otro lado de un río-, acequia que todavía se conserva.

Los sectores preferidos para chacaras en Santiago "fueron los inmediatos a la ciudad y aquellos donde estaban radicados los naturales con sus cultivos y canales de regadío. En esas condiciones se encontraba el fértil llano que se extendía al oriente de la ciudad hasta el pie de la cordillera, donde había diversas acequias. Tres de ellas se originaban en el río Mapocho,

en las inmediaciones de El Arrayán, y se dirigían a Apoquindo, Tobalaba, Peñalolén y Ñuñoa; otra denominada de Rabón o de Ramón descendía hacia el poniente a través del actual barrio de La Reina”⁶.

En la primera distribución de tierras en la zona de la actual Providencia resultaron favorecidos Pedro González de Utrera, Juan Valiente, Santiago de Uriona, Gonzalo de los Ríos y Diego de Oro, estos últimos propietarios de la extensión llamada Lo Bravo y Los Leones después. Por el sector del actual Pedro de Valdivia Norte, la chacra de Coyo -que en lengua de indios quiere decir salto, haciendo alusión a las caídas de agua existentes ahí -se le donó a Rodrigo de Araya, criado de Valdivia y persona de honra. Tenía ésta de largo trescientas varas y ciento cincuenta en ancho poco más o menos, limitando por el norte con la propiedad de Rodrigo de Quiroga. La merced dada por el propio fundador de Santiago fue ratificada un año más tarde por el Cabildo, institución a la que Araya perteneció, siendo regidor y alcalde ordinario durante varios períodos.

Todo el territorio hasta el pie de la cordillera por el sector oriente, quedó ocupado por propiedades de importantes conquistadores. Sin embargo, en vez de dividirse, hacia fines del siglo XVI, la tenencia de tierras se había concentrado, con lo que se ampliaron los predios rústicos en función de la necesidad de producir alimentos.

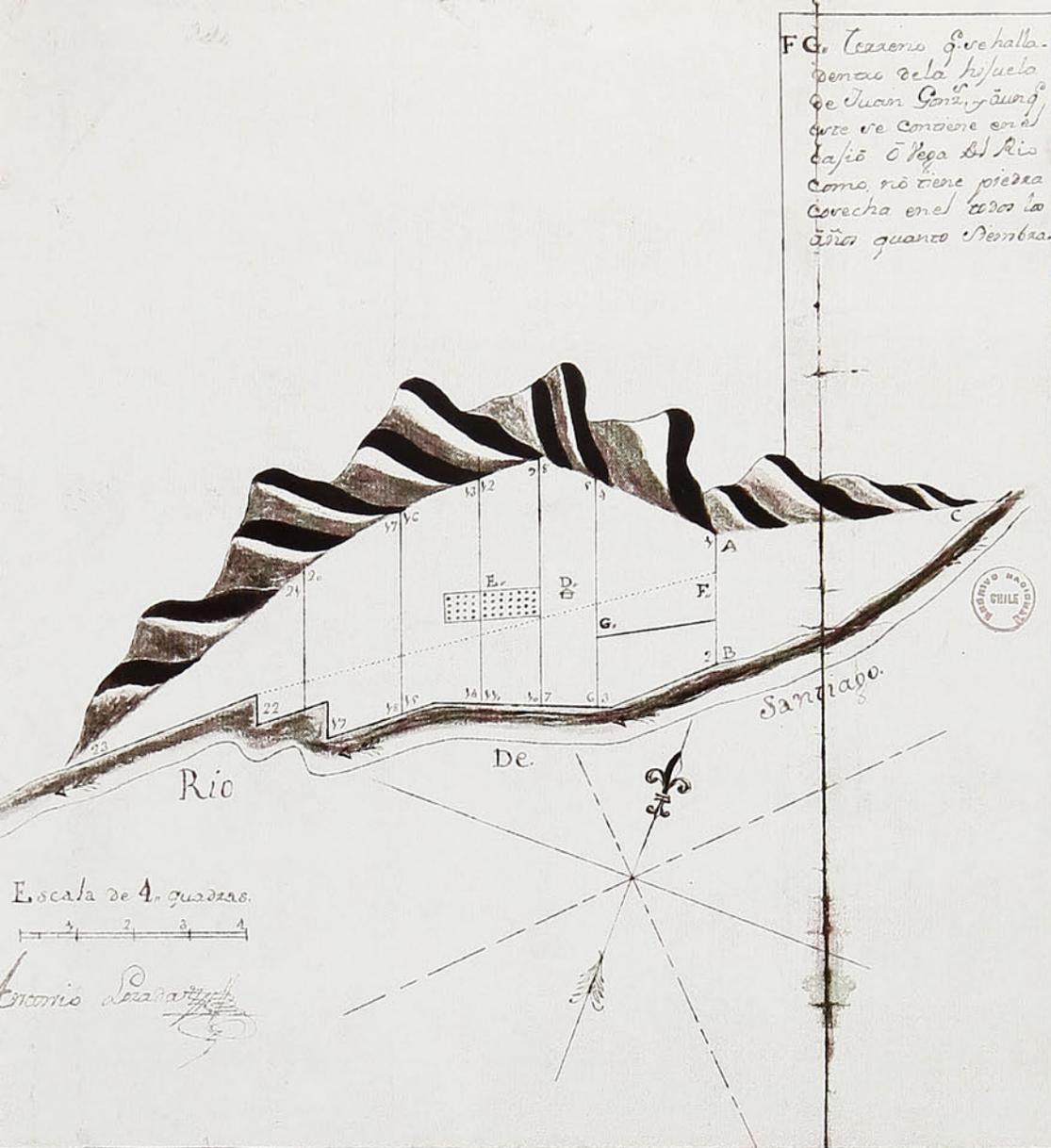
PLEITOS DE AGUAS

Otro requerimiento fundamental de la ciudad era, por cierto, el agua. De ahí que el 24 de enero de 1578 el Cabildo acordara traer a la plaza de la ciudad una fuente de agua que venía de Tobalaba y Apoquindo, “e que si para traerla se hiciese daño a algún particular se le tasase el daño y se le pagase”, atenta la gran necesidad que Santiago padecía, especialmente en verano, de agua limpia y clara, porque la del río venía muy turbia, no se podía beber y causaba a los vecinos grandes enfermedades. Se nombró entonces dos concejales para atender este trabajo. El protector de indios se opuso a que se condujese a la capital el agua de Tobalaba, alegando que servía

para regar terrenos indígenas. No obstante, la autoridad desestimó esa disconformidad sosteniendo que la vida de los españoles estaba por sobre el interés de los naturales. Continuó la polémica entre la potestad y Antonio Díaz, en nombre de los nativos de Vitacura y Tovaregua, pertenecientes a las encomiendas del gobernador Rodrigo de Quiroga y a la de Juan de Barros. Sin embargo, el 3 de octubre de 1578 “el agua de Apoquindo llegó por fin a Santiago”⁶, a través de una acequia de una vara de largo y media de profundidad, cuyo cauce se cubría con una piedra que se traía del presidio de Valdivia. Veinte años más tarde, la Audiencia de Lima despachaba una real provisión autorizando al Cabildo de Santiago para hacer una derrama entre los vecinos, a fin de llevar a la ciudad el agua de Ramón ‘porque la del río enferma de cámaras’. “Trabajos mejores y más duraderos para traer a Santiago el agua de Tobalaba se hicieron durante el gobierno de don Juan Henríquez, iniciado en 1670. Se trazó entonces por los campos ñuñoínos un cauce de cal y ladrillo que corría desde Tobalaba hasta lo que se llamó Cajitas de Agua. Desde allí el agua se conducía por tubos de greda, a cinco o seis metros de profundidad, hasta la Plaza de Armas, en donde se instaló una pila de bronce. Se instalaron también pilas en los Conventos de San Francisco y las Claras”⁷.

Muchos años más tarde, durante la administración del gobernador Gabriel Cano y Aponte, volvió a tratarse el arreglo definitivo y conducción permanente del agua de Ramón hasta la pila de la plaza, a cuyo fin se ordenó a los médicos que certificasen bajo juramento el efecto que esas aguas hacían en la salud del vecindario. A costa de grandes sacrificios, el gobernador rehabilitó la acequia, pero una ‘avenida’ del Mapocho la destruyó de nuevo. Este gobernador progresista estableció también la primera compañía de bomberos, el servicio de recolección de basuras, fundó un cementerio para pobres y reparó el camino a Mendoza por Uspallata.

De nuevo en nuestro tema, a fines del período colonial (1803-1804) se estableció la obligatoriedad de la conducción de las aguas por cañerías. Ya en 1852



FG. Terreno q̄ se halla
dentro de la hijuela
de Juan González q̄
corte se contiene en el
caño o faja del Rio
como no tiene piedra
Covecha en el todo lo
dha quanto seombra.

Plano de hijuelas y chacaras que hizo el Sr. D. Juan de
Caceres al Cerro San Cristóbal q̄ se halla
de la Caxuma Difusora de la Chacra que
se halla á las espaldas del Cerro de S. Xpou
toval á Cauca =
Descripcion

- ABC. Terreno situado nombrado el cultivo
q̄ se fundo de la hijuela q̄ pertenece á Juan
González por Compra q̄ hizo el Sr. D. Juan
de Caceres al Sr. D. Manuel de la Cruz en
1712. =
1234. hijuela de ocho quadras en linea que
pertenece á Juan González. Segun su compra.
5678. hijuela q̄ pertenece á Pedro Navarro
q̄ compra de quatro quadras y media en
linea.
9101112. hijuela q̄ pertenece á Gabriel Lopez
q̄ compra de quatro quadras y media
en linea.
13141516. hijuela q̄ pertenece á Francisco Lopez
q̄ compra de cinco quadras y media
en linea.
17181920. hijuela q̄ pertenece á Francisco
Lopez q̄ compra de cinco quadras y media
quintas. medio en linea.
212223. hijuela q̄ pertenece á J. P. Lopez q̄
compra de quatro quadras y media
en linea.
D. Cerro de Juan González q̄ quedó dentro
de la hijuela de Pedro Navarro.
E. Mina de Juan González que quedó dentro
de la hijuela de Gabriel Lopez y supuesta
parte.
Nota q̄ de la linea se pinta para el
Sr. D. Juan de Caceres q̄ se fundo pedregos
de dha linea de puntos para la línea
del Cerro, es, tierra alta y de panyelán.

el servicio público de aguas se realizaba a través de diez pilas: Alto de Santiago, Santa Ana, Plaza, Cárcel, San Isidro, San Lázaro, San Diego y tres en la Alameda, cuyas aguas estaban solamente destinadas a la bebida y al uso doméstico.

UN CANAL DEMORADO

Por otra parte, desde épocas tempranas se llegó al convencimiento de que las aguas del río Mapocho no bastaban para abastecer las tierras agrícolas que rodeaban a la ciudad. Así, a partir de la temprana fecha de 1571 se fue abriendo paso el proyecto de sacar aguas desde el río Maipo a través de un gran canal que atravesara las tierras del Maipo y de Ñuñohue. Pero atendiendo a prioridades más inmediatas, se dio largonas al costoso plan, sin olvidar, eso sí, esta tarea primordial: "El Cabildo de Santiago se preocupó permanentemente del problema de regadío y año tras año designó un Alcalde de Aguas que

Plano de hijuelas y chacaras entre el Cerro San Cristóbal y el Mapocho (Real Audiencia, 1764)

Fonitlora Archivo Nacional

regulara todo lo relacionado con ello e hiciera justicia entre los interesados. Y en sesión del 7 de agosto de 1717 acordó que 'dicho señor alcalde distribuyese por marco a los hacendados lo que correspondiere a las tierras que poseyeren, imponiéndoles las penas correspondientes'⁸. Todavía en la época del Corregidor Zañartu, en 1762, se hablaba de la continuación de los trabajos del eterno canal que comenzaba a llamarse de San Carlos en honor de su homónimo, el tercer soberano español de ese nom-

bre. Este fue el gran tema de esos años para el sector oriente de Santiago y particularmente para la zona de Tobalaba. En 1795, siendo gobernador Cano y Aponte, caballero de Alcántara y comendador de Mallorca, cuando Santiago tenía sólo ochenta manzanas y ocho mil habitantes entre españoles, mestizos, negros y mulatos; se le pidió su contribución a los chacareros de la zona, creándose una comisión de estudios. Pero en las épocas de abundancia de agua los hacendados se olvidaron del proyecto. El ingeniero de la obra, Manuel Olaguer Feliú, expresaba en un documento su admiración por el exceso de expedientes y burocracia. Don José Antonio Manso de Velasco malogró la empresa a pesar de sus exploraciones personales y de los planes científicos llamados 'del piloto'. El Marqués de Avilés, por su parte, ordenó en 1796 pregones públicos para que los que tuvieran noticia de los antiguos trazos y derroteros del canal los pusieran en conocimiento de la autoridad. Sólo fue más adelante, en 1802, en que una propuesta hecha por el agrimensor del obispado de Santiago, Juan José de Goycolea, en la que sugería labrar el cauce con cavidad suficiente para traer a la ciudad ciento cuarenta y cuatro regadores de agua, transformó el ilusorio proyecto en realidad. Entretanto llegaba la Real Licencia para la contribución, el perito hizo planos y cálculos y al final de muchos incidentes el Presidente Muñoz tomó la decisión de dotar a Santiago del famoso canal, que hasta hoy cruza la comuna de Providencia.

Se inició éste en 1806, tras casi ochenta años de estudios y proyectos. Concluido bajo el gobierno de O'Higgins en 1821, con un costo de 90.000 pesos, se soltaron las aguas capaces de regar 40 mil hectáreas de chacras, quintas, praderas y jardines. En su construcción se ocuparon mercenarios reclutados entre prisioneros españoles de la batalla de Maipú.

Asimismo, también en 1821, Fray Javier Guzmán, provincial de la orden de San Francisco, hizo traer desde Mendoza un cajón que contenía veinte varillas de álamos, que vinieron plantando cuidadosamente durante todo el viaje, diez de las cuales fueron colocadas junto al canal, las que se pro-pagaron

y dieron su carácter a la cañada y al callejón de Providencia. Muchos años después, cuando Vicuña Mackenna era intendente de Santiago, mandó construir un puente de cal y ladrillos sobre el Canal y en el frecuentado camino de Apoquindo, con un suculento aporte del fisco de 400 pesos y de los vecinos, que enteraron siete vacas.

Al ordenarse la canalización del San Carlos, quedó un enorme basural, lugar de rateros y maleantes, en una lonja de terreno perteneciente a la Sociedad Canal del Maipo. Allí se trazaría después la avenida Tobalaba y a mediados de este siglo, siendo alcalde Enrique Oviedo Cavada, se crearon los jardines de la ribera.

EL RÍO IMPLACABLE

De los tres brazos de los que antaño se componía el turbulento río Mapocho, sólo uno subsistía en el siglo XVII. El que corría por el camino de Chile o Cañadilla (hoy Avenida Independencia), desapareció antes de la llegada de los españoles; y el que bajaba por la Cañada terminó de extinguirse en 1580. Aunque reducido a un solo cauce abierto y desordenado, el Mapocho siguió dominando la ciudad: si bien sus aguas constituían ocasionalmente la bebida de los habitantes y con ellas se regaba los campos de cultivo y se movía los molinos, fue más temido que amado durante el período colonial, por sus continuas incursiones y desbordes, que muy tempranamente obligaron a los gobernantes a someterlo. Por primera vez el Cabildo aprobó la idea de construir Tajamares en 1578, enfrentado a las inundaciones de 1574, para lo cual comisionó al gobernador de Santiago Juan de Cuevas y al capitán Marcos Veas. A pesar de una nueva arremetida fluvial en 1581, las urgencias de la defensa contra los nativos y una posterior y engañosa calma de las aguas por algo más de veinte años, dejaron en nada la iniciativa. En 1609, tras otra fatídica inundación, los Tajamares fueron efectivamente construidos bajo la tutela del agrimensor Ginés de Lillo. De gran calidad, estas obras lograron contener las aguas y perduraron durante muchos años entre la actual Plaza Baquedano y La Cañadilla. Pero ya en 1618 habían quedado parcialmen-



te inutilizadas por otra catástrofe, cuando las aguas recuperaron su antiguo cauce de La Cañada, irrumpiendo en forma tan avasalladora que fue necesario sacar a las monjas Claras de su convento y trasladarlas a la catedral. Setenta años más tarde era preciso reconstruirlos completamente.

Secundado por el corregidor de Santiago, Pedro de Amasa, el Presidente Juan Henríquez entregó en 1678 a la ciudad unos Tajamares que parecían solidísimos... hasta que en 1748, las enfurecidas aguas volvieron a arrasarse con ellos. La historia se repitió más de treinta años después -en 1783- cuando, al persistir por largo tiempo lluvias torrenciales, se desató la que fue llamada por los contemporáneos 'la gran avenida': el río se arremolinó turbulentamente, estremeciendo desde sus cimientos a los Tajamares; al llegar al puente de Calicanto -ya construido en la época - las aguas adquirieron mayor fuerza, pugnan-

En 1778, de las 3.230 almas del curato, 382 eran españoles; 1.375 mestizos; 963 indios; 456 mulatos y 24 negros.

Mural en el Gran Salón de la Municipalidad de Providencia.

do por penetrar por sus once 'ojos', insuficientes para darles cabida. Por fin, la fuerza irreprimible buscó su propio camino, arrasando árboles, ranchos y animales a su paso, inundando la propiedad del conde de Quinta Alegre y retomando luego por La Cañada, llenándola de bote a bote. La Chimba tampoco salió bien parada, ya que un nuevo brazo del Mapocho volvió a surcar La Cañadilla, llevándose consigo

la quinta que fuera del Corregidor Zañartu; casas, cercados y molinos, y por poco derriba el convento del Carmen Bajo, que quedó completamente aislado.

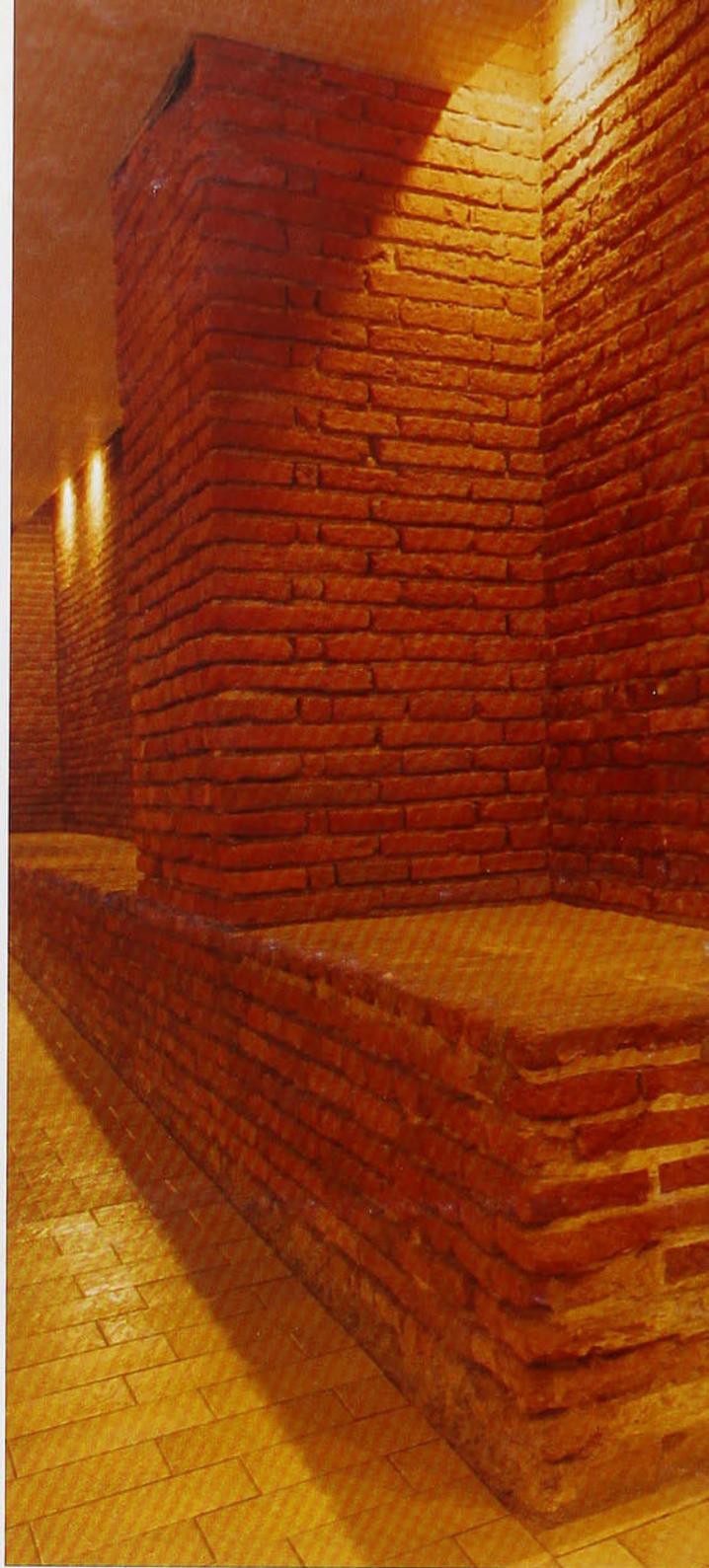
Nuevos y parciales esfuerzos de reconstrucción, en los que incluso participó como contratista don Mateo de Toro y Zambrano, fueron derrotados definitivamente por la 'avenida' de 1783, que decidió a los desesperados gobernadores de la época a construir un bastión inexpugnable. El gobernador Benavides encargó al ingeniero Leandro de Badarán un acucioso estudio de la situación, que dio como fruto unos excelentes planos... los cuales quedaron abandonados sin que nada se hiciera de momento.

El rey Carlos IV, conocedor de la magnitud de estos desastres, dio orden al enérgico gobernador Ambrosio O'Higgins de levantar una obra de contención definitiva, encargada al célebre arquitecto italiano don Joaquín Toesca y Ricci, sobre los planos del ingeniero Badarán.

Las murallas de estos Tajamares, iniciadas en 1792 y terminadas en 1805, se extendían a lo largo de treinta cuabras, desde la actual Miguel Claro hasta la calle Puente. El muro, construido con piedra canteada y ladrillo pegado con la mezcla de calicanto, sobresalía sobre la actual Providencia y terminaba en un ancho plano liso de ladrillo, parapeto al cual se accedía a través de unas graderías. Frente a la actual avenida Condell se colocó una pirámide recordatoria, en la cual se leía: 'D.O.M. Reinando Carlos IV y gobernando este reino don Ambrosio O' Higgins de Vallesnar mandó hacer estos Tajamares. Año de 1792'.

Este trabajo fenomenal -que desde su concepción hasta su entrega demoró cuarenta y cinco años- ha sido considerado, junto con el Canal San Carlos y el desagüe de la Laguna de Ciudad de México, como una de las tres obras de ingeniería civil más importantes de la América colonial. En su construcción se emplearon alrededor de cinco millones y medio de ladrillos de un palmo de ancho por dos palmos de largo y tres dedos de espesor.

El gobernador Obando, quien rigió interinamente después de Manso de Velasco, hizo plantar sauces en las orillas de la parte oriental de la reciente obra, for-



mando la Alameda de los Tajamares, que abrió la tradición de dos paseos en la zona, que hoy pertenecen a la comuna de Providencia: el de la Pirámide, bajo plantaciones de los mismos árboles, al cual se llegaba en caballos y carruajes; y el de los Tajamares propiamente, que se realizaba sobre los muros de los parapetos. Numerosos pero precarios puentes atravesaban el río -el más imponente, sin duda, el de Calicanto- aunque todos estaban situados frente al centro de la ciudad. Durante siglos los vecinos de las chácaras ubicadas al otro lado, y más al oriente, se vieron obligados a buscar 'pasos' cuando el río no iba crecido. Uno de los más socorridos fue el Paso Hondo, frente a los



molinos, más o menos a la misma altura donde entrado este siglo se construyó un puente de madera y casi a mediados, se levantó el Puente del Arzobispo.

MENSURANDO LAS DONACIONES

A partir el siglo XVI, la capital del reino estaba rodeada de viñas de muy buena calidad y de gruesas cepas que servían para hacer principalmente claretes y blancos; a tal punto fue así que por disposición del Cabildo se prohibió a los indios el cultivo de las vides. Había también gran cantidad de higueras para frutos secos y cabras que llegaron a ser tan fecundas por estos lados, que los miembros de esa cor-

*Bajo las murallas de los
Fajamares, iniciadas en 1792 y
terminadas en 1805,
gracias al impulso que les diera el ené-
rgico gobernador Ambrosio
O'Higgins,
se construyó el actual museo.*

poración dispusieron el 25 de enero de 1557 que "porque redundaba mucho daño a esta ciudad y al común por estar como están mucha cantidad de cabras dentro de la ciudad mandaron sus mercedes que de hoy en adelante envíen fuera de ella, de dentro de los muros de ella (...) las cuales dichas cabras".

Como consecuencia directa del desarrollo agrícola comenzaron a funcionar muchos molinos, incipientemente muestra de actividad industrial. Rodrigo de Araya, Bartolomé Flores -instalado a los pies del Santa Lucía-, Rodrigo de Quiroga y Jerónimo de Molina tuvieron los suyos, siempre aledaños a las corrientes de agua y cercanos al centro de la ciudad. En la temprana fecha de 1560 Juan Dávalos Jufre sentó sus reales en la falda del Cerro San Cristóbal, quizás enfrentando lo que hoy es la plaza Baquedano, para lo cual construyó algunos pretilos y un canal que extraía aguas del Mapocho. Con la fuerza de la corriente se movía una rueda de madera colocada en el cauce, y mediante un eje se llegaba hasta dos piedras talladas, colocadas una sobre la otra, llamadas la solera y la voladora, que giraban al impulso del agua realizando la molienda.

Los jesuitas tuvieron dos molinos de gran importancia y muy pronto otras congregaciones religiosas los imitaron: los frailes mercedarios y los agustinos poseían cada cual uno en sus propios conventos.

Otras actividades incipientemente industriales en este territorio se derivaron también de los trabajos agrícolas. Así, se establecieron hornos ubicados preferentemente en la orilla del río Mapocho, para fabricar tejas y obrajes para adobes. Numerosos indios, negros y algunos de los primeros mestizos fueron adiestrados como carpinteros y albañiles, y se fabricaron tantas carretas que se hizo necesario ya en 1579 colocar puentes sobre los canales desviados desde el Mapocho, para permitir el transporte.

"Se fabricaron también vasijas de cuero y greda para las viñas. Se instalaron yunques a cargo de maestros herreros, en los cuales se forjaban arados, rejas de arar, herramientas agrícolas y de carpintería, herraduras, etc. Se fabricaron también yugos en madera tallada, que han debido servir de modelo al yu-

go chileno usado hasta hoy"⁹.

El pasto espiritual de las almas no estaba tampoco abandonado. Sabemos que en 1585 Francisco de Ochandiano, clérigo presbítero y cura doctrinero, tenía a su cargo las poblaciones indígenas de Apoquindo, Macul y Tobalaba. El dependía de la Doctrina de Ñuñoa que, desmembrada del Sagrario y dedicada a Nuestra Señora del Carmen, fue erigida en parroquia el 16 de julio de 1662 por el obispo Fray Diego de Humanzoro. En los territorios propios de Providencia actual se conoce la antigüedad de la ermita de Lo Bravo: la tercera partida de bautismo que figura en los libros parroquiales de Ñuñoa corresponde a 'Lorenza india', quien recibió el sacramento en esa capilla el 23 de enero de 1671.

Durante el siglo XVII son pocos los datos con que contamos para rehacer la historia de una zona netamente agrícola, en la que todavía se estaban dando los primeros pasos para asentarse y adueñarse del terruño, pero gracias a las mensuras de Ginés de Lillo pasaron a la historia los nombres de los propietarios más importantes de la zona y algunos de sus intereses y problemas, sobre todo de límites con los vecinos.

El 21 de agosto de 1603 se emprendió el alineamiento de las tierras de Santiago, poniendo algo de orden a las donaciones originales que muchas veces se contradecían, y respondiendo a la mayor necesidad de alimentos en el mercado que comenzaba a crearse. Francisco de Herrera resultó uno de los primeros mensurados quien dijo que "de mano del dicho señor Alcalde tomaba y tomó posesión de las dichas tierras y se paseó por ellas y en señal de la dicha posesión arrancó de ellas yerbas que había en las dichas tierras (...) echó de ellas a los indios e indias que en ellas estaban, todo lo cual dijo que se hacía e hizo en señal de posesión"¹⁰. La primera chacra y estancia que poseía el capitán Martín de Zamora, fue medida a continuación a dos leguas poco más o menos en términos de esta ciudad, desde la primera toma del río, discurriendo por el cauce abajo y acequias que van hacia Nuñoa, Tobalaba y Peñalolén. Esta posesión, sin embargo, fue contradi-



cha por el protector de indios, pues las tierras que había entre acequia y acequia, “donde hay unos puentes que están hechos para pasar las carretas, justo donde al presente siembran los indios”¹¹, se entendía que eran y pertenecían a algunos de ellos. Finalmente se aprobó la posesión de Martín de Zamora y de su suegro, Antonio Díaz.

Junto a esta chacra, en un jirón de tierra que quedaba entre la acequia principal de Apoquindo y las otras que solían ser del pueblo de ese nombre, estaban las tierras que fueron de Loncomilla, entregadas a doña Mariana de Osorio, viuda del capitán Alonso de Riberos y Figueroa, junto con las del cacique Pugalongo, hasta la punta de la viña que era a la sazón de Ginés de Toro por el camino de Apoquindo. También reclamó tierras Martín de Candia, que lindaban con las que solían ser de los caciques Palabanda y Pugalongo.

Evidentemente, los más perjudicados con esta redistribución fueron los indios guaycochas, a quienes les hizo saber el visitador por lengua de Francisco, indio ladino de servicio, y por intermedio de Diego cacique y de cuatro viejos antiquísimos naturales, que se les iba a dar suficientemente las tierras que

Una de las escasas construcciones coloniales que se conserva en la comuna es la quinta de Alonso de Pozo y Silva, obispo de Charcas, que data del siglo XVIII. Está semiescondida, en la esquina de Rancagua y Condell.

poseían, pues de acuerdo con los principios teóricos “la tierra americana constituía una regalía de la corona castellana que reconocía el derecho previo de los indígenas en los terrenos utilizados por ellos. Por lo tanto se disponía de los baldíos para hacer merced de ellos”¹².

Otros terratenientes fueron doña Esperanza de Ruedas, mujer de Gerónimo de Alderete, con posesiones en Tobalaba que habían sido del cacique Alongománico, lindantes con tierras de Longopilla; Alonso Sánchez, Juan de Cuevas y el cacique Apucheme, de nombre cristiano Francisco, que vivía en un antiguo caserío y a quien se le otorgó un pequeño retazo de tierras entre Vitacura y Apoquindo.

A Gerónimo de Molina y posteriormente a Alonso

García Ramón, se les hizo merced de un pedazo de tierra que estaba en la barranca del río enfrente de Vitacura y que tenía por linderos las tierras y chacaras de Santiago de Uriona por la parte de abajo, por la de arriba con el predio de Bartolomé de Medina, por el frente con la heredad del Salto del capitán Alonso Alvarez Berrío, y por otra parte con el cerro San Cristóbal, donde se incluye el cerro.

Finalmente, en el pago (sector de tierras y heredades, especialmente de viñas) de Nuñoa, quedaban las chacaras que fueron de Francisco de Aguirre -anteriormente de Aponchomique, Luis Jufré, Martín de Urizar, Bartola de Oropesa, mujer legítima del que fue cacique Martín; Pedro de Pastene, Alonso Moreno, Pedro Miranda, Francisco de Randona, Juana de Escobar, Bartolomé de Larco, doña Cándida Jofré, y Beatriz de Bobadilla, mujer de Juan Muñoz, cirujano, quien compró la posesión a Santiago de Uriona.

REINOS DE LA QUINTRALA

Pero, sin duda, una de las vecinas más famosas fue doña Catalina de los Ríos y Lisperguer, quien llegó a ser dueña de estas tierras por herencia, principiando la historia de ellas con la donación que en 1546 Pedro de Valdivia hizo a Gerónimo y Juan Fernández de Alderete, quienes las vendieron en 1582 en poco más de 600 pesos a don Pedro Lisperguer, adjudicándolas a su muerte a doña Catalina Lisperguer, de donde pasaron a la Quintrala. Esta las explotó y vivió en ellas al fin de sus días, cuando "ya tenía hondas arrugas y su ánimo manchado a patacones de sangre", según Vicuña Mackenna. Hacia el año 1664 doña Catalina se propuso dirigir por sí misma la vendimia y la cosecha de la arboleda de aquel fundo rústico, que se hallaba plantado a la sazón con una mediana viña, un lozano huerto de almendros y olivos y una sementera de trigo, y que tenía también un molino de temporada. Quizás fue en esta misma época que la temible encomendera hizo sacar su oratorio, ante el remordimiento por la muerte sin confesión de la esclava Micaela, no obstante que el curato estaba atendido por el sacerdote Luis Jufré, que se hallaba ahí cerca. La infeliz víctima de los maltratos de

la Quintrala fue enterrada en la capilla que en la vecindad tenía el capitán y gran caballero don Francisco Bravo de Naveda, la misma ermita humilde en que había sido bautizada la india Lorenza y que fue transformada con los años en la vetusta capilla de Lo Bravo, y muy posteriormente pasó a llamarse San Ramón. El capitán Figueroa, dueño de la esclava muerta, recibió el pago de quinientas ovejas, que era todo el ganado de lana que yacía en los potreros de Tobalaba. El oidor Peña y Salazar, quien sustentó el proceso contra la poderosa Quintrala, logró comprobar su culpa. Sin embargo, ella pidió la libertad, que le fue concedida al final de sus tormentosos días para preparar sus siembras de Tobalaba, aporradas de trigo. Fallecida esta mítica figura en 1679, remató la *chácara* el canónigo don Juan de Hermúa y por diversos entroncamientos familiares, ya acercándonos a nuestros tiempos, recayó en don Santiago de Larraín y Vicuña y en las monjas Agustinas.

PROPIETARIOS

DEL SIGLO DE LAS LUCES

Durante el siglo XVIII, el *pago* ñuñoíno, que comprendía el territorio de la actual Providencia, vio extinguirse las encomiendas y desaparecer definitivamente los pueblos de indios, en tanto crecía el número de sus habitantes. No obstante, la mayor parte de los propietarios de las tierras preferían vivir en Santiago, dejando las chacaras al cuidado de mayordomos. Gracias a un censo del año 1778, que se conserva en el Archivo de Indias, contamos con una matrícula de la feligresía de todas las edades y clases, realizada por el cura don Ignacio Grez. De las 3.230 almas del curato, 382 eran españoles, lo que se entiende por blancos; 1.375 mestizos; 963 indios; 456 mulatos y 24 negros. Se consigna, además, un ingenio que contaba tres trapiches, además del de San José y el de San Gabriel, la chacara de cierto colegio de nombre indescifrable, la de Alcalde -posteriormente conde de Quinta Alegre- que a la postre fueron los terrenos del Seminario Conciliar; la de Barros; la del Pedregal, que así se llamaba en general a todo lo que fuera el lecho que quedaba de las

crecidas del río; la de don Pablo Coe y su mujer, Magdalena Ureta, que contaba con ocho ranchos; la de don Pedro Herrera, con mayordomo mestizo; dos de don Gerónimo Bravo, con ocho ranchos en total; la de Covarrubias; la de don José Saravia; la de don Juan Garcés, con tres esclavos, once peones de patio, un rancho y una chacarilla; la de don Pedro Mateluna; la de don Martín Jáuregui; la de don Lucas Fernández; la de don Nicolás Balbontín; la de don Agustín Argüelles, español, soltero y con solamente su mayordomo español; la de don Agustín Infante con seis peones y dos ranchos; la de don Juan Tocornal con diez ranchos; la de don Juan Balmaceda; de don Alfonso Guzmán; de don Joaquín Plaza; las de la Merced, San Agustín, de la Ollería y de las monjas Agustinas... en fin y muchas más que sería largo enumerar, que sumaban en total cincuenta y seis chacaras, con varios ranchos las más de ellas, donde vivía una o más familias, en general bastante reducidas. De todos estos predios, más de la mitad eran administrados por terceros, viviendo sus propietarios en Santiago u otros lugares. Según este mismo censo había ciento cincuenta y cuatro hombres más que mujeres, lo que llama poderosamente la atención.

En el transcurso del siglo XVIII las edificaciones fueron cambiando de aspecto, incorporando comodidades e incluso elementos de lujo. En ellas comenzó a utilizarse cal y ladrillo (adobe cocido); muchas se elevaron a dos pisos y en sus frontis se colocaron faroles de hierro o latón. Los campos, especialmente las viñas, fueron cerrados con adobones; se colocaron candados en las sólidas puertas de patagua; se construyeron escalas de madera o adobe. Sin embargo, no todos prosperaban igual: convivían con las casas patronales, ramadas, ranchos con techo de paja, quinchados y embarrados.

“La población aumenta en forma notable; y es posible advertir, como en el resto del país, una completa escala de colorido racial. Al lado del hacendado, generalmente blanco, es posible encontrar al pequeño propietario mestizo o indio, y al sirviente negro, indio, mestizo o mulato. Los inventarios de la época incluyen, las más de las veces, esclavos negros o mu-

latos, y generalmente negros bozales... Para los trabajos serviles eran usados los esclavos ya mencionados o los indios dados en encomienda. Pero ya en esa época existía una gran cantidad de peones, hombres libres que ofrecían su trabajo por una remuneración. Pertenecían a todas las gamas raciales y aún había entre ellos muchos de raza blanca”¹³. Principalmente se empleaban peones durante la vendimia, época en que los hacendados contrataban gran cantidad, pagándoles un salario de dos y medio reales al día. Hacia mediados de tan ilustrado siglo florecían los payadores o poetas populares, que improvisaban ingeniosas composiciones. En este arte han pasado a la historia el mulato Taguada y Javier de la Rosa. Entretanto, en la poesía culta sobresalían el dominico Fray Francisco López y Lorenzo Mujica. En el área médica, el fraile hospitalario Manuel de Chaparro aplicaba la vacuna contra la viruela en Santiago a más de 5 mil personas, con completo éxito: no murió ninguna.

Por supuesto, durante el siglo continuaron los infaltables litigios entre vecinos, las más de las veces por derechos de aguas. El archivo de la Real Audiencia da cuenta de muchos de ellos¹⁴.

LA CONTADORA Y QUINTA ALEGRE

Menos problemas que el agua causó al riquísimo don Francisco Antonio de Avaria Vázquez de Osorio (o Abaria en documentos de época) reunir en un solo paño el terreno que formó lo que habría de llamarse La Contadora. Entre 1777 y 1780 adquirió las casi veinticinco cuadras a diferentes personas: ocho a Justo Cifuentes; nueve a doña María y don Luis Zapata; siete a don Miguel Verdugo y tres cuartos de cuadra a los herederos de José Pérez. En el siglo XVI, los terrenos del fundo Lo Contador formaron parte de la merced otorgada por Pedro de Valdivia a Rodrigo de Araya, que incluía el Cerro San Cristóbal y El Salto. En el segundo tercio del XVIII se desprendieron de esta gran propiedad las tierras que formaron la 'Chacra del río', que perteneció a Andrés Maciel.

Don Francisco Antonio Avaria casó con doña Ma-

tilde Salamanca y aunque no tuvieron hijos, vivieron con una sobrina huérfana, hija de una hermana de Avaria, doña Mercedes Contador, quien recibió la chacara como dote por su infortunado matrimonio con el 'dilapidador y droguero' Antonio Hermda, que vivía en adulterio con una madama, y era a su vez amigo personal del general San Martín, a quien tuvo incluso como huésped pasando una temporada en la casona.

Hacia 1820, doña Mercedes, tras un bullado juicio, se separó de su marido y se fue a vivir a la chacra, en una casa que bautizó con el nombre de San Rafael. "Entre 1821 y 1824, cerró este recinto, edificando un vasto cuadrilátero para dar alojamiento al gran número de personas que asistían a ejercicios y retiros espirituales que ella estableció y que consistían en suplicios y flagelaciones que los asistentes se imponían" ¹⁵. En 1849, por disposiciones testamentarias, destinaba el producto de la chacra - que tomó el nombre de Lo Contador- para mantener la 'Casa de Ejercicios San Rafael'. Al fallecimiento de doña Mercedes, en 1864, heredó la propiedad su sobrino Diego Antonio Martínez quien, hasta su muerte en 1900, dispuso anualmente los ejercicios ordenados por su tía. La chacra tenía entonces sesenta hectáreas planas regadas y noventa del Cerro.

Famoso fue Lo Contador también por su cantera en las faldas del San Cristóbal. Grandes talladores pasaban en persona a seleccionar los bloques de piedra rojo-azulada para sus obras, como la del gran escudo español que se realizó para la Casa de Moneda.

Otra familia de grandes hacendados coloniales vivió con mucho rango en los límites de Providencia: los condes de Quinta Alegre. "Tenían una amplia casa con dos patios y una huerta frutal al fondo. Hacia el poniente, corría un extenso sector de viña; y al oriente, deslindaba con un callejón de corto curso, que habría de originar después la avenida Seminario.

Don Juan Alcalde Gutiérrez recibió en 1763 el título de conde de Quinta Alegre, que le fue confirmado por Real Cédula de 1767. Al fallecer don Juan Alcalde, el título y la chacra de Quinta Alegre pasaron a su hijo Juan Ignacio Alcalde y Ribera, quien vincu-

ló la quinta con un mayorazgo, avaluándola en 19 o 20 mil pesos. Como falleciera sin descendencia en 1798, fue heredado en el título y en el mayorazgo por su hermano José Antonio Alcalde y Ribera. Don José Antonio falleció en 1804 y fue sucedido por su hijo Juan Agustín Alcalde y Bascuñán, que fue el último conde de Quinta Alegre" ¹⁶

Este aristócrata es recordado como una figura clave en la sociedad santiaguina de la Independencia: "recibía con esmero a las visitas que llegaban a Santiago en carruajes y cabalgatas. En su propiedad se reunieron en los meses previos al 18 de septiembre, muchos de los vecinos que deseaban la Junta de Gobierno que había de iniciar nuestra vida independiente. Este lugar apartado, con árboles y callejones apacibles, casi idílico, fue en los primeros años de la República un centro activo de la sociedad santiaguina" ¹⁷.

"En 1855, en conformidad con las leyes vigentes, don Juan Agustín liberó la Quinta Alegre del mayorazgo que la gravaba. Falleció en 1860; y poco después se inició la disgregación de la propiedad, pasando en parte considerable de ella a la Compañía de María (Buena Enseñanza), a quien la vendió don Juan Enrique Alcalde en 1871, y otra parte al Seminario" ¹⁸.

1. HISTORIA CRÍTICA Y SOCIAL. *Benjamín Vicuña Mackenna*. Pág. 75

2. LAS CONDES. *Carlos Larraín*. Pág. 27

3. FANTASMAS Y RETRATOS DE LA TRADICIÓN. *Jorge Inostroza*.

4. HISTORIA DEL PUEBLO CHILENO. *Sergio Villalobos*. T. II. pág. 29

5. *Vicuña Mackenna dice que en realidad se llamaba De Rabón y no De Ramón, ya que el gobernador García Ramón vivió muchos años después.*

6. HISTORIA DEL PUEBLO CHILENO. *Sergio Villalobos*.

7. NUÑOHUE, *René León Echaiz*. Pág. 50.

8. NUÑOHUE, *René León Echaiz*. Pág. Pág. 72

9. NUÑOHUE, *René León Echaiz*. Pág. Pág.29

10. MENSURA GENERAL DE TIERRAS. *Ginés de Lillo*. Pág. 28

11. MENSURA GENERAL DE TIERRAS. *Ginés de Lillo*. Pág. 56.

12. HISTORIA DEL PUEBLO CHILENO. *Sergio Villalobos*.

13. NUÑOHUE, *René León Echaiz*. Pág. 57

14. REAL AUDIENCIA. VOL 2928. PZA 1. F. 17

15. LO CONTADOR. *Fernán Meza*. Pág. 20

16. NUÑOHUE, *René León Echaiz*. Pág. 83.

17. PROVIDENCIA. *Francisco Vargas A. Columna Diario La Segunda*.

18. NUÑOHUE, *René León Echaiz*. Pág. 84

PROVIDENCIA DURANTE LA ORGANIZACIÓN DE LA REPÚBLICA.



El entusiasmo patriótico despertado en las primeras décadas de gobierno republicano sacó a Santiago de su letargo colonial. Todo fueron proyectos y reformas. Reflejo de ello, la población santiaguina comenzó a crecer desmesuradamente, acercándose a los 200 mil habitantes. Durante el transcurso del siglo, la riqueza proveniente del

afortunado descubrimiento y explotación de minas de plata, cobre, hierro y salitre en el norte y la magnificencia desplegada por sus dueños; el ordenamiento de las finanzas públicas; el éxodo desde el campo a la ciudad, amén de la incipiente industrialización, contribuyeron en gran forma al auge urbano.



*Frontis del
Seminario Conciliar
(1857-1953)*

Parte determinante de este vuelco se debió a las visionarias medidas tomadas muy tempranamente por el gobierno de O'Higgins. En lo que toca a Providencia, el Director Supremo dispuso acelerar la construcción del canal San Carlos y la venta de las tierras fiscales aledañas, parceladas en terrenos de unas cinco cuerdas por lado, a las cuales se les asig-

naron derechos de aguas del canal. Con el riego surgió allí un verdadero vergel de hortalizas, viñedos y frutales, que abasteció generosamente a la capital. Más adelante, varias iniciativas constitucionales, administrativas y de orden urbanístico contribuyeron a dar una fisonomía de mayor definición a la

ciudad, aunque aún resulte prematuro atribuir un perfil propio a Providencia.

En las chacaras y quintas del sector, que posteriormente formarían la comuna, se distinguían algunos grandes propietarios como doña Mercedes Contador (Pedro de Valdivia Norte); los descendientes del Conde de Quinta Alegre; Santiago Larraín y Vicuña (Tobalaba); los hermanos Cifuentes Zorrilla; don Lorenzo Mancilla; don José Manuel Infante; don Juan N. Parga; don Pedro Montes Solar (chacra el Oídor); don Manuel de la Concha; don José María Berganza (chacra Lo Guzmán); don Luis Correa Fontecilla; doña Rosario Concha de Mandiola (Lo Bravo); don Ramón Pérez de Valenzuela; don Francisco González; doña Rita Tobar; don Manuel Romero; don Vicente Dávila (Fábrica de Hielo); doña Primitiva Santander; don Andelmo Harbin; doña Tránsito Olguín; don José Renard; don Enrique Cood; don Saturnino Duazoroza y don Toribio Mujica.

El sector oriente de Santiago -el antiguo 'pago de Ñuñoa'- continuaba viviendo al ritmo apacible de la vida en el campo de principios de siglo. "En planos de Santiago de 1831, el sector de Ñuñoa figura todavía como íntegramente rural. Más allá de la Olle-ría (actual Av. Portugal), sólo hay campo, cercados, arboledas, viñas. La chacra de Quinta Alegre en los inicios del camino de las Condes (Av. Providencia), es como la puerta de entrada del valle ñuñoíno..."¹.

Por los estrechos caminos polvorientos circulan en sus calesines los grandes propietarios, como el conde de Quinta Alegre o el marqués de Larraín (Tobalaba), mientras los peones transitan en sus cabalgaduras, carretas y arreos de mulas. Los pueblos de indios ya no existen y sus antiguos rancheríos están convertidos en pequeñas aldeas que languidecen.

En esta serena campiña pasta ganado y abundan las chacras y viñedos. Allí deciden instalarse, a mediados del siglo pasado, tres importantes instituciones que le darán un perfil e identidad a la comuna de Providencia, desde antes de su nacimiento. Se trata de la Casa de Huérfanos de las Monjas de la Providencia (1854), el Seminario Conciliar de los Angeles Custodios (1857) y el Hospital Salvador (1872).



LAS INSTITUCIONES PIONERAS

De los Tajamares al oriente, la campestre ruta hacia los fundos de Las Condes se transforma en el 'callejón de Providencia' cuando un grupo de religiosas franco-canadienses, animadas por su espíritu misional, llegan a vivir a los terrenos de la antigua chacra 'Lo Herrera' para atender un asilo de huérfanos. En homenaje a ellas, la calle y la futura comuna llevan el nombre de la Congregación.

El azar o la misma Providencia quiso que viniese a dar a Chile la pequeña comitiva -un capellán, tres hermanas y dos novicias- que zarpó de Montreal el 20 de octubre de 1952, con destino a Oregon (Estados Unidos). Y que a su arribo, encontrara la ciudad inundada, luego de un sufrido viaje en barco, en mula y a pie. Al ordenárseles el regreso, aceptaron el ofrecimiento del velero chileno 'Elena', que transportaba



azúcar desde San Francisco a Valparaíso.

Ochenta días de sacrificada ruta, sufriendo hambre y la poco agradable compañía de roedores, no bastaron para desanimar a las audaces hermanas. Una vez recalaron en Valparaíso, fueron a vivir al convento de los Padres Franceses en espera del barco que las repatriaría. Fue allí donde tomaron contacto con el Presidente Manuel Montt y su Ministro Antonio Varas, quienes las invitaron a fijar su residencia en Chile.

Gracias al tesón del ministro Varas, en noviembre de 1854 la Beneficencia compró a don Pedro Chacón Morales, abuelo de Arturo Prat, 67 cuerdas de su chacra al oriente de Santiago, en \$71 mil, a objeto de implementar una Casa de Huérfanos, que sería administrada por la Congregación. El fondo de la propiedad se destinaría a un sanatorio para insanos.

Pocos sabían que estos terrenos albergaban tradi-

*"El edificio de la Providencia
constituyó un conjunto
grandioso en el Camino de Las
Condes. Sus líneas romanas,
su contextura de cal y canto y
sus contornos de cruz, en medio
del ambiente agreste, dieron al
sector un carácter austero"*

(R. León Echazú)

ciones históricas. El abuelo del héroe de Iquique, don Pedro Chacón, era un próspero diputado pipiolo, comerciante y periodista, que reunió en lo que fue la antigua chacra 'Las Delicias' a los más destacados políticos de la época. El mismo Arturo Prat pasó parte de su niñez entre sus huertos y arboledas.²

Ayudadas por abundantes legados -como los de la ri-

quísima Matilde Salamanca y la donación de su fondo de don Joaquín Valledor-, las Hermanas de la Providencia realizaron una inmensa labor en Chile. En sus inicios, mantenían 700 niños -luego acogerían hasta 2.000- y amas de cría, en una casa inadecuada donde los dormitorios eran cobertizos afirmados en tapias viejas. Al año siguiente, el gobierno pidió a la Casa Central de Montreal que mandara otras doce religiosas. Instalaron una escuela para huérfanos (130 niños), abrieron dos nuevos asilos (el del Salvador y otro en Valparaíso). Algunas jóvenes chilenas profesaron, iniciándose con ellas el noviciado.³

De las cinco hermanas que se aventuraron en nuestro país, la directora Madre Larocque falleció muy pronto, tres regresaron a Canadá y la madre Bernarda Morin, que era sólo una novicia a la llegada, continuó como directora hasta su muerte, el 4 de octubre de 1929, cuando tenía 97 años.

Un conflicto entre las hermanas y el arzobispado, por la sucesión de la directora, que llegó hasta el conocimiento del Papa, fue el germen del éxodo de las religiosas extranjeras. La larga polémica entre la Iglesia de Canadá y Chile culminó cuando Su Santidad dio como veredicto final, el reconocimiento de sor Bernarda como superiora de todas las casas de las Hermanas de la Providencia en Chile.

RECUESTO DE UNA LABOR MISIONERA

Algunas iniciativas de la madre Morin fueron la restauración de la casa de ejercicios de 'La Ollería', confiscada por el Fisco luego de que los jesuitas fueran expulsados de Chile; y el auxilio a los heridos de la guerra de 1878.

Durante la epidemia de viruela en 1872, las religiosas prestaron sus servicios en el Lazareto de Santa Isabel, que se instaló en la Escuela Militar. Cuando en 1877, un año en extremo lluvioso, se desbordó el Mapocho, arrasando con las casas pobres, cuyos moradores salvaron la vida arrancando a caballo o en carretón, ellas acogieron a los desamparados.

Ante una tasa altísima de mortalidad infantil (50%) dentro del orfelinato, Sor Bernarda supo demostrar a la Junta de Beneficencia que se debía a las pésimas

condiciones del recinto. Logró así que se construyera la Casa Nacional del Niño, un Hogar con capacidad para 1.300 pequeños, que llegó a albergar hasta 2.000 en 1940. Era un enorme edificio, con 260 metros de fachada y 400 de fondo.

"El edificio de la Providencia constituyó un conjunto grandioso en el camino de Las Condes. Sus líneas romanas, su contextura de cal y canto y sus contornos de cruz, en medio del ambiente agreste, dieron al sector un carácter austero"⁴.

El Presidente Santa María dio fin en 1885 a esta gigantesca construcción, que contaba con 50 dormitorios, salones y talleres de oficio. En el manicomio del sector sur, ordenó que se construyeran, a lo largo de cuatro cuadras, pabellones para insanos. En el lado poniente se abrió un callejón comunicando el de Providencia con el asilo, sendero que a pedido de las Hermanas se llamó Antonio Varas, en reconocimiento del amigo que las protegió a su llegada a Chile.

La Congregación había adquirido una quinta vecina al Seminario a don Vicente Arlegui y comprando otras pequeñas propiedades, formó una chacra de 15 hectáreas que abarcaba desde las actuales calles Condell a Salvador, con un fondo de 5 cuadras hasta la calle Rancagua. Allí construyeron su escuela para niñas y una preciosa iglesia, la de la Divina Providencia, que hasta hoy se conserva como símbolo de la comuna (ver anexo Obras Arquitectónicas).

Una ruptura entre la Beneficencia y las Hermanas, a raíz de la falta de claridad sobre las verdaderas autoridades de la Casa del Niño, motivó que las religiosas se retiraran de ella y terminaran esta hermosa obra en 1941.

Los terrenos entre Antonio Varas y Carlos Antúnez fueron loteados y vendidos a empleados de la Junta de Beneficencia, dando lugar a la apertura de las calles Matilde Salamanca, Tocornal y Plaza Valledor. El resto fue subastado a sociedades que levantaron modernas poblaciones de empleados particulares. La quinta que la Congregación había adquirido en Providencia con Condell también fue urbanizada y se abrieron nuevas calles, que recuerdan el origen de la comunidad : Canadá, Quebec, Terranova y la calle



Bernarda Morin, en homenaje de la religiosa que se dio entera por Chile y la naciente comuna.

SEMINARIO DE LOS ANGELES CUSTODIOS

En pleno auge de la 'educación laica', una institución que se trasladó a Providencia en 1857, luego que el Arzobispo Rafael Valentín Valdivieso colocara la primera piedra en 1854, sería determinante en la formación de sacerdotes y hombres públicos chilenos. Se trata del Seminario de los Santos Angeles Custodios, fundado en 1584 por el tercer obispo de Santiago, el franciscano Fray Diego de Medellín.

Para su nueva ubicación, se adquirió una finca de doce cuadras que pertenecía a la Sucesión Pedregal y un retazo de la antigua chacra del conde de Quinta Alegre. Más tarde se hicieron nuevas adquisiciones que prolongaron los terrenos hasta el callejón de Lo Pozo (Avenida Condell). "Las vicisitudes sufridas con los locales en que el Seminario había funcionado, hizo pensar en la adquisición de un solar definitivo en sitio adecuado y tranquilo"⁶.

La primitiva sede, inaugurada con gran solemnidad en 1857, constaba sólo de dos patios que daban hacia

*Tobalaba a principios de siglo.
Nada había cambiado el paisaje del sector oriente de Santiago desde la época republicana: se continuaba viviendo al ritmo del campo y por sus caminos polvorientos circulaban peones y grandes propietarios.*

el norte y una sección para los profesores. "Más tarde se le agregaron nuevas construcciones que lo convirtieron en un hermoso edificio de dos pisos, con seis patios circundados en el interior por amplios corredores. Tuvo una hermosa capilla de estilo románico. Hacia la avenida Providencia, los terrenos estaban cerrados por una gruesa muralla de adobes (más tarde de ladrillos) y hacia Seminario, por una reja de hierro... El edificio del Seminario, grandioso y severo en medio de su extensa finca, fue así otra de las notas características del sector Providencia..."⁶.

Luego de su fusión con el Instituto Nacional (1813-1835), el Seminario -que en aquellos tiempos era a la vez colegio y centro de formación religiosa- también se

vio afectado por el 'descreimiento' de las nuevas generaciones. "En el mismo Seminario capitalino, eran sumamente pobres tanto la instrucción religiosa como la vivencia de la fe", dirá Gonzalo Vial "Se hacía sentir el espíritu mundanal", escribe el entonces presbítero José María Caro ⁷.

Laxitud que perduró hasta que fue nombrado rector el sacerdote (posterior obispo y vicario arquidiocesano) Joaquín Larraín Gandarillas. Considerado por Eduardo Solar Correa como el más completo humanista nacional después de Andrés Bello, quien sería más tarde prohombre de la Universidad Católica reformó completamente esta casa de estudios.

El futuro Cardenal Caro, ex alumno del Seminario, destaca en un artículo de 1910 su rectorado: "...Se comenzó a desarrollar en toda su plenitud el espíritu propio del Seminario y a crecer en él los hábitos de oración, de orden y disciplina. El señor Larraín le imprimió un sello característico, fue el principal iniciador de sus tradiciones, el instrumento de que se valió la Divina Providencia para levantar en este rincón del mundo un Seminario ..."⁸.

Otra institución religiosa, la Compañía de María (Buena Enseñanza), que vino a Chile desde Mendoza en 1868, "se estableció en un terreno en el mismo camino de Las Condes, al poniente del Seminario Conciliar, y separado de éste por un modesto callejón, que sólo a la vuelta del siglo llegará hasta el camino de Ñuñoa y pasará a llamarse calle del Seminario. Este terreno es parte también de la antigua chacra de Quinta Alegre, y allí se abrió un reputado colegio de vieja tradición" ⁹.

RECUERDOS DE UN SEMINARISTA

"Hoy lo único subsistente del viejo colegio... es la capilla del actual templo parroquial de los Santos Angeles Custodios, que se alza en medio de las nuevas calles con nombres de obispos y sacerdotes, para recordar a los habitantes de Providencia y de Santiago que allí se formó el clero de esta arquidiócesis", rememora el sacerdote Fidel Araneda ¹⁰.

Recuerda también que demoró años la construcción, desde el traslado en 1857, y que por sucesivas compras de terrenos, el colegio se extendió por el oriente hasta la avenida Condell; por el poniente, más allá de donde se levantó después la estación de Pirque; y por el sur, hasta la calle Rancagua. Los cinco cuerpos del enorme edificio estaban rodeados por un agreste parque y en el centro se erigió la capilla, de estilo romano-veneciano y obra del arquitecto Ignacio Cremonesi, que fue inaugurada en 1899 por el arzobispo Casanova. La biblioteca llegó a tener más de 30.000 volúmenes, incluyendo algunos incunables. Araneda llegó al Seminario en 1916 y cuenta que Monseñor Larraín Gandarillas se había preocupado del descanso y solaz de los alumnos, construyendo una gran piscina, una cancha de fútbol, "que fue la primera de la capital del Mapocho", un frontón al fondo y una amplia y hermosa laguna, rodeada de frondosos árboles. "Muchas generaciones de seminaristas, entre risas y tonadas, tomamos los remos cuando niños, en los paseos que efectuábamos a ese hermoso sitio, después de cada examen, y nos sentíamos felices, como si estuviéramos en el lago de Tiberíades, junto al Maestro, cuyo amor de predilección era manifiesto."



Avenida Providencia, entre el Seminario Conciliar y los antiguos Tajamares. Impresiona el exiguo ancho de la calzada -sólo un camino rural- y la abundante vegetación.



Evocadora para los antiguos seminaristas era la imagen blanca de la Virgen María, bendita por el rector Larraín Gandarillas el 8 de diciembre de 1863, el mismo día del incendio de la Compañía. “Allí íbamos cada año, en procesión, desde la capilla grande a inaugurar el Mes de María, de tan gratos recuerdos. Esa tarde del 7 de noviembre, fresca, alegre, aromática y religiosa, nos trae a la memoria los más bellos días de nuestra niñez y juventud”¹¹.

PARA LUCHAR CONTRA LAS PESTES: HOSPITAL DEL SALVADOR

En 1872 una epidemia de viruela enlutó los hogares de Santiago, con 60% de mortalidad infantil. En aquellos años existía en nuestro país un verdadero “desastre sanitario y de la salud”¹². “La desnutrición de las madres, las taras alcohólicas y venéreas del ancestro, la vivienda insalubre, el desorden y el desaseo como hábitos, el alimento insuficiente, la ilegitimidad y su secuela: el abandono, hicieron que las pestes infantiles pasaran por la niñez popular como el ángel de la muerte”¹³.

*Vista general de la comuna,
desde el cerro,
hacia fines del siglo XIX.
No existía todavía ningún
puente sobre el río.*

Culminando la epidemia de viruela, el Presidente de la época, Federico Errázuriz Zañartu, nombró una comisión encargada de recoger aportes para la construcción de dos hospitales: un lazareto para variolosos (el San Vicente de Paul) y un gran hospital para enfermos comunes (El Salvador)¹⁴.

Esta comisión, presidida por Benjamín Vicuña Mackenna y Ramón Barros Luco, logró reunir rápidamente alrededor de \$350.000. Con esa suma se compró, para el Hospital del Salvador, un solar de 12 cuadras que los padres mercedarios poseían en el barrio de la Providencia, y algunas quintas en la Cañadilla, para el Lazareto de San Vicente de Paul. Los recursos sólo alcanzaron para levantar parte del

lazareto. La construcción del Hospital del Salvador, proyectada por el arquitecto Ricardo Brown e iniciada en 1873, no pasó más allá de los cimientos. Sobre ellos se instalaron enormes barracas provisionarias para atender a las víctimas de la peste. Sólo en 1888 se obtuvieron fondos para construir el hospital, de acuerdo a un nuevo proyecto del arquitecto Carlos Barroilhet y según especificaciones aprobadas por la Junta de Beneficencia. Con una fachada de estilo neoclásico, el hospital es un valioso exponente de la arquitectura hospitalaria del siglo XIX y ha sido declarado Monumento Nacional.

Las cinco primeras salas fueron construidas entre 1889 y 1890 bajo la vigilancia del primer administrador del centro, Miguel Felipe del Fierro. En 1891 los enfermos debieron ser evacuados para dar cabida a los heridos de la Revolución. A partir de esa fecha, se prosiguió a buen ritmo la construcción de salas e instalaciones, gracias a los fondos que votara el Congreso, hasta ser inaugurado en 1905.

En 1909 la viruela volvió a azotar la ciudad, por lo que la Junta de Beneficencia tuvo que adquirir una quinta a los jesuitas, ubicada en el callejón de Azolas (hoy José Manuel Infante), de 5 cuadras y con una edificación de 6.000 mts. de buena calidad, donde se estableció un lazareto anexo al hospital y se abrió un cementerio. Dominada la peste, el nuevo hospital (San Luis), se destinó a niños, bajo la dirección del pediatra Alejandro Infante. Pero como las epidemias aparecían periódicamente, cada cierto tiempo se debían evacuar los niños y continuar con el lazareto.

La Municipalidad de Providencia, presidida por Angel Belloni, determinó la clausura del lazareto, ya que, careciendo de desagües propios, podía contaminar al vecindario y el Hospital San Luis se transformó en un centro para enfermedades de la piel, dirigido por el doctor Luis Prunés.

El Hospital del Salvador, considerado uno de los mejores centros asistenciales del país, otorgó a la comuna de Providencia, un sello de beneficencia. Lo curioso es que al decidirse su construcción se había provocado una verdadera polémica. Una carta abierta

dirigida al doctor José Joaquín Aguirre, miembro de la comisión que estudió la compra de los terrenos hospitalarios, publicada en el diario 'El Ferrocarril', decía en uno de sus párrafos: "El establecimiento que se va a fundar debe servir también para la enseñanza de la medicina y se tiene la torpeza, de comprar un terreno que dista veinte cuadras de la Plaza de Armas; es decir, que se va a obligar a los alumnos a tener un caballo o a pagar un coche para ir al hospital, gravamen que no merece la gloria de ser médico" ¹⁵.

LA RENOVACIÓN SANTIAGUINA

El 12 de agosto de 1823, el presidente del Congreso Nacional, Juan Egaña, había impulsado una nueva Constitución, que contemplaba entre sus artículos que los Cabildos pasaran a ser Municipalidades. Dieciséis años más tarde, ya superada la anarquía en el país, el Ministerio del Interior solicitó a la Municipalidad de Santiago la "pronta formación de un plan de arquitectura urbana", plan que una vez puesto en marcha, desencadenó un sostenido proceso que duplicó las dimensiones lineales de la ciudad. Este plan se extendió hasta fines de la década del 60.

Al ser designado en 1872 Benjamín Vicuña Mackenna como intendente de Santiago -según dicen las malas lenguas, con el propósito de desviar sus inagotables energías de la arena política- elevó la preocupación urbana de la capital en busca de una calidad de vida superior. Recién llegado de Europa e imbuido de los proyectos que realizaba en París el barón de Haussmann, el activo intendente concibió, entre otras muchas ideas, dos grandes proyectos que tocan a la actual comuna de Providencia.

El más monumental fue la construcción de un 'Camino de Cintura' para rodear Santiago por sus cuatro costados, cuyo objetivo principal era transformar los límites recientes de la ciudad en polos de atracción para sus habitantes. Usando estrategias similares a las parisinas, logró Vicuña Mackenna materializar su Camino, excepto por el norte, donde el abigarrado desarrollo alcanzado por la Chimba desde tiempos coloniales hacía imposible un trazado claro, cuestión que se agravaba por el alto precio de los terrenos próxi-



mos al río, ya todos urbanizados.

La ciudad fue rodeada por amplias avenidas en sus cuatro costados. "Para la Av. Oriente o camino Oriente no hubo mayores dificultades. Las señoritas Cifuentes, dueñas de la chacra de ese nombre que se extendía hasta el zanjón de la Aguada, cedieron mil quinientos metros desde los Tajamares hasta el canal San Miguel (actual 10 de julio) ..."16.

Finalmente, la Av. Oriente pudo trazarse en toda su extensión y desempeñó un importantísimo rol en las comunicaciones santiaguinas, ya que sirvió también para conectar el Camino de las Condes o Avenida de la Providencia con el camino de Ñuñoa (Av. Irarrázaval) y para dar más fácil salida al sector ñuñoíno del sur.

El segundo proyecto del intendente para Providencia, fue el aprovechamiento del pedregal cruzado por canales que por 300 años existía en el límite oriente de la ciudad, para transformarlo en la plaza La Serena - posteriormente Colón, Italia y Baquedano-, vértice por excelencia de la vida capitalina.

Obsesivamente preocupado por la escasez de áreas verdes en medio de una ciudad extremadamente árida, don Benjamín se planteó la disyuntiva de expropiar y derribar manzanas enteras, con el consiguiente costo, o bien aprovechar sitios eriazos, la mayoría basurales. Optando por la segunda solución, la capital adquirió en tres años siete plazas, entre ellas la de La Serena, levantada en 1875, a la entrada del camino de Cintura por las Cajitas de Agua, las válvulas distribuidoras del

*Desde antes de su nacimiento,
el demorado
Hospital Salvador le dio a la
comuna un sello de
beneficencia*

agua que bebía la población de la capital.

Hacia fines del siglo la plaza se ensanchó a costa de los extensos terrenos liberados por la canalización del Mapocho, y por ella comenzaron a transitar desde 1883 los tranvías de sangre hacia el oriente, constituyéndose en una verdadera puerta desde la ciudad hacia un sector que había tenido un lento crecimiento. Fue la primera línea que abandonó el perímetro definido de la capital. A mediados de 1885 se prolongó unos mil metros hacia el oriente, hasta la Casa de Huérfanos, otorgando servicios a la población aledaña residente y comunicando el centro con la Casa de la Buena Enseñanza, el Seminario, la Casa Central de la Providencia, el lazareto del Salvador, los Molinos del Carmen, etc. No fue hasta 1896 en que, atendiendo a las quejas y presiones de los usuarios por el mal servicio y al creciente desarrollo experimentado por la ciudad, se convocó a una propuesta para la adjudicación del servicio de transporte eléctrico.

A partir de 1892, La Serena cambió su nombre por Plaza Colón, desde cuyo costado partía el ferrocarril

a vapor hacia Puente Alto (1889). Alcanzó tanta importancia éste, que para albergarlo se le encargó una hermosa estación al célebre Emile Jecquier (1905), levantada exactamente en el lugar en que comenzaba la Avenida de las Quintas, hoy Bustamante. Desde la plaza La Serena arrancaba también el Nuevo Parque Forestal.

CHACRAS Y CONVENTILLOS

Hacia el oriente del Camino de Cintura y de la Plaza La Serena, el establecimiento de las Hermanas de la Providencia, del Seminario y del Hospital del Salvador había ido dándole al camino hacia Las Condes la fisonomía de una larga calle institucional, que alejaba las posibilidades residenciales en gran escala sobre ella, hasta 20 cuadras al oriente del Cerro Santa Lucía. Sin embargo, continuaba siendo muy similar al sendero polvoriento de los tres siglos anteriores: un largo camino rural poco transitado.

En las inmensas extensiones aledañas se encontraban algunas chacras de recreo de grandes familias de Santiago, con casas de adobe rodeadas de acacios, rododendros, crisantemos y peonías, especies europeas que había introducido en el país don Mariano Egaña y que comenzaron a ponerse muy de moda por ese entonces. Las tierras a su alrededor respondían a la fisonomía propia del campo de la zona central de Chile. Viñas por aquí y allá -tres viñedos pertenecientes a don Esteban Belloni (8 hectáreas), a la Casa de Huérfanos y a don Alfredo Lecannelier- además de grandes extensiones para el ganado, sementeras de trigo y cebada, árboles frutales. Como cercas demarcatorias solían verse pircas, y a los lados de las acequias, los característicos sauces llorones.

“Descúbranse por unas partes grandes manchas de flores amarillas, que cubren la tierra de manera que en grande espacio no se ve otra cosa; en otros, de blancas, azules y moradas; allí se ven los prados verdes, y cruzan por entre ellos los arroyos y acequias del río Mapocho, el cual se da a una vista a lo que de este alto la miran, ya corriendo por su madre, ya dividido en brazos y ya desangrado por varias partes de aquellos valles y llanos, para fertilizarlos y fecun-

darlos con su riego”¹⁷.

Su placidez campestre ni siquiera había sido interrumpida durante el siglo por las guerras externas en que se había envuelto Chile, libradas en el Norte o en tierra extranjera. Tampoco le afectaron los ecos de la sangrienta revolución de 1891 que depuso al Presidente Balmaceda e instauró el sistema Parlamentario, una enconada lucha fratricida desarrollada en los campos de batalla del Norte y en guerra de guerrillas, en las calles céntricas de la capital, que se sentían tan lejanas.

Pero sí llegó hasta las tierras de Providencia el flagelo de la pobreza. Hacia finales del siglo había ido llenándose de conventillos y de poblaciones miserables, agrupadas en focos aislados. Una de ellas, quizás la que dio más que hablar, fue la de los Areneros, junto al Mapocho. Conventillos y tugurios fueron hacinándose en las actuales calles José Manuel Infante, Román Díaz, Manuel Montt, Pérez Valenzuela y, más al oriente, en los terrenos que posteriormente pertenecieron al poderoso Fidel Oteiza. “Algunos viajeros, por ejemplo Wiener, se habían espantado, concluyendo los años 80 -es decir, recién apuntando el fenómeno- con “aquellas piezas alineadas a ambos lados (de una estrecha callejuela), como las cabinas de vapores”, con su mugre, su criminalidad, su indefensión ante el cólera y la viruela; con sus muros ruinosos, sus mujeres cocinando en cuclillas en plena calle; con su mísera ausencia de muebles y sus improvisados lechos: simples cueros de oveja”¹⁸.

Las ordenanzas de policía reconocían claramente la diferencia que existía entre ‘la ciudad’ y las tierras al oriente de ella. Por ejemplo, el artículo número 10 de la emitida el 14 de octubre de 1864, señalaba que los carruajes que se situaran en las calles o plazas para hacer el servicio público se sujetarían a la siguiente tarifa: 10 centavos por persona, cualquiera fuera la distancia entre el Seminario al oriente y quince centavos si salieran de ahí, pero dentro del espacio comprendido entre la casa de la Providencia al oriente. “Ya en 1870 la subdelegación octava del Departamento de Santiago era conocida como Providencia, que limitaba por el sur con el camino de Ñuñoa, desde el

deslinde del oriente de la chacra de Zorrilla hasta Villaseca; por el oriente, camino de la Villaseca, desde el de Ñuñoa hasta el canal de San Carlos hasta las cajitas de Agua, y por el poniente el deslinde del oriente de la chacra de Zorrilla desde la calle de Delicias hasta el camino de Ñuñoa. Esta sección a su vez se dividía en cuatro distritos, los cuales lindaban el primero con el callejón llamado de Pozo y el Tajamar, el segundo con el deslinde de la chacra de don Ramón Tagle, el tercero con el deslinde de la chacra del señor Mandiola, y el cuarto con el canal San Carlos siguiendo por ese río”¹⁹.

LOS MOLINOS DE PROVIDENCIA

Una incipiente actividad industrial existió durante el siglo en los terrenos que muy luego formarían Providencia, a través de los molinos, instalados cerca de las corrientes de agua. En las laderas del Cerro San Cristóbal la molinería tuvo especial auge. Allí existieron el Santo Domingo, de don Enrique Campino; el Molino Chico, de Don Pedro Nolasco; el de Don Vicente Dávila y varios otros. Después se establecieron los de la Compañía San Cristóbal en terrenos adquiridos a las personas recién mencionadas. En el sector sur del río, enfrentando lo que es hoy la Avenida Providencia, figuraron en tiempos más modernos dos molinos de carácter industrial: el Esmeralda, en las cercanías del callejón de Azolas, que perteneció a don Ricardo Infante y otro más arriba, frente a la actual Nueva de Lyon, de don Domingo Costa. En terrenos alejados se instalaron otros de menor importancia, para aprovechar las aguas del río.

Las propiedades donde funcionaban, se extendían desde el Camino de Las Condes o de Las Minas hasta la ribera del río, lugar árido y pedregoso, colma-

do de sauces, que disminuía o crecía según los caprichos del agua.

Muy cerca del río estaba la fábrica de cerveza de Gubler y Cousiño. La cebada era conducida por un tren de trocha angosta que salía de la Estación de Pirque en la Plaza Italia y se introducía por un socavón en los Tajamares, continuando por el río sobre un terraplén hasta más allá de la Avenida Los Leones. El ir y venir de este singular tren fue motivo de preocupación en la comuna por los accidentes que ocasionaba y resultó necesario levantar sus líneas, pasando al olvido.

Recientes trabajos de pavimentación en la calle Nueva de Lyon permitieron rescatar unas gigantescas piedras labradas de figura circular, que tenían un agujero en el centro y eran semejantes a grandes ruedas graníticas. Correspondían al viejo molino

de Costa. Otras de igual características han sido colocadas en los costados de la puerta principal de las antiguas casas de Lo Contador, actual Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica.



*Joaquín
Larraín*

Gandarillas:

gracias a su gestión

“se comenzó a desarrollar el

espíritu propio

del Seminario”

(J.M. Caro)

por el costado opuesto. Paralela al Tajamar corría una ancha calzada, base de la actual avenida Providencia, y una acequia entre dos filas de álamos de Lombardía que daban frescor y sombra al polvoriento camino”²⁰.

Pero los tiempos habían cambiado y el espíritu de permanente progreso del siglo XIX, que había calado hondo en Chile, requería ponerse al día en obras públicas. El Tajamar era sólo una reminiscencia colonial... entonces se proyectó canalizar el Mapocho, otro de los hitos en lo que a agua se refiere. Se le encargó en 1873 al director jefe de los trabajos municipales, don Ernesto Ansart, el reconocimiento del río en toda la extensión que atravesaba la ciudad. Es decir, en aquella época sólo entre el Seminario "frente al nuevo hospital del Salvador" y el molino de San Pablo, ya que el valor de los terrenos no compensaba el costo de la construcción de nuevos malecones más al oriente y al poniente, todavía des poblados. El 15 de enero de 1888 el Presidente José Manuel Balmaceda destinó finalmente los fondos necesarios y la largamente tramitada canalización del Mapocho, en el tramo entre el camino de Hornillas y Pío Nono, fue realizada por los ingenieros José Luis Coe y Valentín Martínez. Desgraciadamente, en el transcurso de estas faenas desapareció para siempre el célebre Puente de Cal y Canto.

El Estado se reservó por mandato legal los terrenos necesarios para futuras avenidas y plazas -una franja de 100 metros sobre cada orilla- y el saldo se vendió en pública subasta. De acuerdo a la nueva forma de la caja del río, éste era imposible de vadearse, por lo que, en el lapso de dos años (1890-1892), se hizo necesario construir numerosos puentes metálicos. Los primeros los proveyó la firma Lever, Murphy & Co de Valparaíso y en 1892 Schneider et Cie, de Creusot (Francia) entregó los de Pío Nono y Manuel Rodríguez -que aún perduran-, "estructurados en base a vigas curvas de celosía, con montantes formando paños arrojados en cruceta."

EL FERROCARRIL A PIRQUE

Iniciando su trazado en tierras que habían sido del Conde de Quinta Alegre y más tarde del Seminario y de las Religiosas de la Buena Enseñanza, se trazó a fines de siglo una línea férrea que tenía por objeto cruzar el llano del Maipo hasta Puente Alto. Se hizo la concesión correspondiente en 1889. Dos años más

tarde la línea llegó hasta Bellavista; en 1892 hasta San Carlos y en 1894, hasta Puente Alto. Su recorrido total era de poco más de veinte kilómetros.

Partía en Santiago en la estación que después se llamó Providencia, en la Plaza Italia, y más adelante corría por una pampa desolada y polvorienta, para ir luego deteniéndose en ocho estaciones, hasta llegar a destino.

Era de trocha angosta y sus locomotoras se movían a carbón. La pampa por la cual iniciaba su recorrido se fue llenando de quintas en su costado oriente, por la venta de sitios que allí se hizo, y terminó por llamarse Avenida de las Quintas, hoy parque o Avenida General Bustamante. Al costado poniente caía la parte posterior de los sitios de la Avenida Oriente, hoy Vicuña Mackenna.

La hermosa estación de Emile Jecquier fue demolida en 1940 para construir el Parque Bustamante; la línea se trasladó hasta Santa Isabel y, poco después de la mitad de siglo, desapareció para siempre el ferrocarril a Pirque.

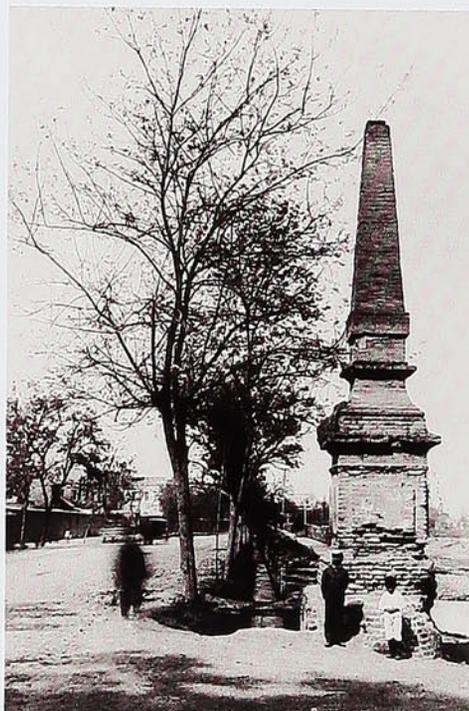
A lo largo de nuestro primer siglo independiente, el sector Providencia fue adquiriendo una individualidad propia, marcada por su carácter agrícola e incipiente actividad industrial, pero principalmente por sus instituciones pioneras -las Monjas, el Seminario y el Hospital Salvador-, que crearon un núcleo de actividad en torno a su labor educativa y de servicio, impulsando el desarrollo urbanístico. Dieron, asimismo, un sello de altruismo y austeridad a la futura comuna, espíritu que ha estado presente desde sus raíces y bases fundacionales.

1. ÑUÑO HUE, René León Echaiz, pág. 115
2. PRESBITERO LUIS EUGENIO SILVA, *La Segunda 27-11-1989*
3. HISTORIA DE PROVIDENCIA, Estela Armas Cruz, págs. 8 y 9
4. ÑUÑO HUE, René León Echaiz, pág. 155
5. IDEM, pág. 135
6. IDEM, pág. 136
7. REVISTA CATÓLICA, edición conmemorativa del Centenario, 1910
8. MEMORIAS DEL SEMINARIO, varios autores, tomo 1 pág. 62
9. LA CIUDAD Y SUS ARQUITECTOS, editado por Antonia Lebmann y Ramón Alfonso Méndez, pág. 14
10. CRÓNICAS DE PROVIDENCIA, Fidel Arancada B, pág. 105
11. IDEM, pág. 100
12. HISTORIA DE CHILE, Gonzalo Vial C., tomo 2, pág. 508
13. IDEM
14. HIGIENE Y ASISTENCIA PÚBLICA EN CHILE, Pedro Ferrer, 1911
15. HISTORIA DE PROVIDENCIA, Estela Armas Cruz.
16. LA CIUDAD Y SUS ARQUITECTOS, editado por Antonia Lebmann y Ramón Alfonso Méndez, pág. 15 (citando a René León Echaiz)
17. HISTÓRICA RELACION DEL REYNO DE CHILE, Alonso de Ovalle S.J., libro 1, cap. XII
18. HISTORIA DE CHILE, Gonzalo Vial, tomo XXXX
19. ÑUÑO HUE, René León Echaiz
20. LAS CONDES, Carlos Larratín de Castro

NACE LA COMUNA



Los signos de la 'crisis moral' que con elocuencia denunció Enrique Mac Iver en el Ateneo (1900) -"Me parece que no somos felices... La holgura se ha trocado en estrechez, la energía para la lucha por la vida en laxitud, la confianza en temor, las expectativas en decepciones..."-, flotaban en el aire, cuando el Presidente liberal Federico Errázuriz Echaurren y su ministro del Interior, Carlos Antúnez, firmaban el decreto 519 que creaba una nueva comuna, en el sector rural al oriente de la Estación de Pirque. Era el 25 de febrero de 1897. Después de los 'los locos años 70' ¹, en los que la sociedad chilena experimentó "un sacudón de no-



Al nacimiento de la comuna, el Paseo de los Talamares constituyó un hito social.

vedades y lujos" gracias a la riqueza argentífera de Caracoles, se decretó la inconvertibilidad de la moneda (1878) y sobrevino un período de 'vacas flacas' en los que el pueblo sufrió la cesantía. La guerra del 79, las luchas religiosas del gobierno de Santa María y la Guerra Civil de 1891 mantuvieron al país en permanente exaltación. En este contexto histórico y ajena al desencanto que recorría al país, nace una comuna impulsada con altruismo por un grupo de personalidades -católicos ligados a la Beneficencia- quienes propician un nuevo estilo de vida, cercano a la naturaleza, en las chacras que circundan el camino hacia Las Condes.

LA COMUNA AUTÓNOMA

Vientos claramente liberales habían reemplazado al austero autoritarismo de los decenios, en el ámbito político. Desde Errázuriz Zañartu en adelante, una seguidilla de Presidentes surgidos de las filas parlamentarias proclamaron su adhesión a la más total libertad en todos los ámbitos.

Enmarcado en este pensamiento, en 1890 el destacado senador conservador Manuel José Irarrázaval Larraín expuso su obra 'La Comuna Autónoma', que el Parlamento aprobó con entusiasmo en 1891. Esta legislación confió a las municipalidades gran parte de las tareas estatales como la vigilancia policial, la salud de la población y la custodia del sistema de votación. Sin embargo, no le otorgó los recursos para llevar a cabo con éxito estas tareas, y ya cinco años más tarde el Estado tuvo que retomar parte de las responsabilidades concedidas.

Las desastrosas condiciones de vida de parte importante de los habitantes -englobadas en la época bajo el calificativo de 'la cuestión social'- hicieron reaccionar a algunos sectores laicos y ligados a la Iglesia Católica. Justamente el conservador Manuel José Irarrázaval, en compañía de otro millonario católico, Melchor Concha y Toro, quien poseía una extensa chacra a los pies del Cerro San Cristóbal y que presidía la Fundación León XIII, cedieron algunos terrenos y construyeron una población para obreros católicos, que aún se conserva en buen estado. En estos espacios y sus alrededores se desarrolló durante este siglo el popular Barrio Bellavista, y en terrenos donados por el arzobispo Casanova, donde tenía su casa-quinta, se implementó el convento de las Carmelitas de Santa Teresa, llamadas por él a Chile; actual centro cultural Montecarmelo.

Se trazaron tres calles largas y tres cortas, unidas por detrás por el Paseo Irarrázaval, hoy eliminado. En medio de ellas se levantaba un palmeral, con flores y pastos, una acequia que corría por el medio para proporcionar el agua, y una imponente gruta de Lourdes. A su lado, el gran Cerro permanecía como un bastión árido en los límites capitalinos. No sería hasta 20 años más tarde que se convertiría en paseo y gran jardín.

SE INICIA EL POBLAMIENTO

Ya en la sesión municipal de la comuna de Ñuñoa, del 4 de septiembre de 1894, se resolvió formar una comisión compuesta por los regidores Juan Diego Infante, Ramón Pérez de Valenzuela y por los vecinos de Providencia Carlos Irarrázaval, Román Díaz y José Manuel Infante, administrador del Hospital del Salvador, para que apoyaran la iniciativa de dar una vida más urbana a este incipiente barrio.

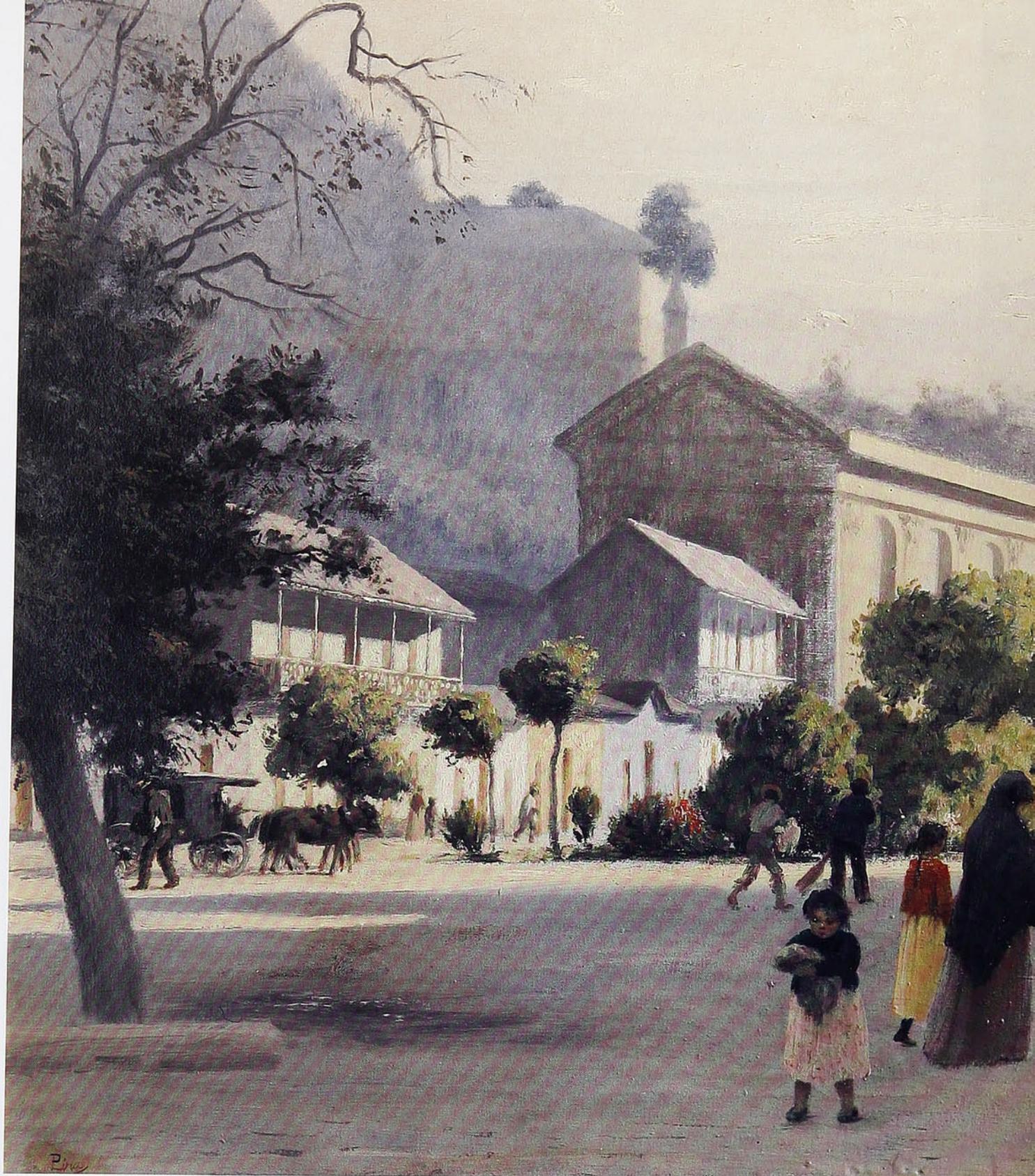
Por ello, en el decreto que determina el nacimiento de la comuna, se consigna que Ñuñoa abarca un territorio muy extenso que no puede atender debidamente; y que las subdelegaciones 1,2,5 y 26, correspondientes a Providencia, San Carlos de Apoquindo, Las Condes y Mineral de Las Condes de la parte rural del Departamento de Santiago, se encuentran ubicadas a una distancia considerable de la cabecera de Ñuñoa y tienen una numerosa población, por lo que pueden producir una renta más que suficiente para la atención de sus necesidades.

Sirve de cabecera a la naciente comuna la población Providencia, formada en 1895, al trazarse una gran avenida que corría desde Providencia hasta Irarrázaval, lo que hoy constituye Pedro de Valdivia. A ambos lados de la avenida se dividieron 147 sitios que llegaban por el fondo hasta el camino de Villaseca, con una distancia aproximada de 120 metros.

Esta población fue realizada por connotados accionistas de la Bolsa de Comercio de Santiago, cuyo gerente era don Mariano Fontecilla. Entre los personajes que adquirieron sitios se destaca el fundador de la comuna, estadista don Alfredo Barros Errázuriz, quien fuera presidente de la Acción Católica, y su primer subdelegado, abogado Carlos Larraín Claro.

La población Providencia constituyó un notable avance en el proceso de urbanización de Ñuñoa, impulsando con ello la creación de la nueva comuna. Estaba constituida por hermosos "chalets de tipo europeo, rodeados de amplios jardines, y por su avenida corría un ferrocarril urbano de sangre, que comunicaba las avenidas Providencia e Yrarrázabal"².

Según el boletín oficial de avalúos de 1895, en la avenida Pedro de Valdivia recién abierta aparecían ins-



critas 48 propiedades individuales, cuyos valores oscilaban entre 600 y 11 mil pesos. De sus 48 propietarios, había 13 extranjeros: 7 alemanes y 6 entre franceses, italianos e ingleses. En ese mismo año 95, del total de propiedades importantes de la comuna (sobre \$10 mil), el boletín de avalúos da cuenta de 99: 75 pertenecientes a criollos y 24 a extranjeros; entre ellos 6 alemanes, 6 franceses, 5 italianos y 3 ingleses. En 1895 se formó también la Población del Salvador, en cuyo interior se encontraban las calles Salvador, Julio Prado, Tegualda y otras con nombres nativos. En

'Providencia'
óleo sobre tela de Pedro Lira
(colección particular).

1897 el naciente Municipio las surtió de agua potable y posteriormente se estableció un ferrocarril de sangre que corría por Avenida Salvador.

A su lado se creó la Población Juan García Ballesteros (1895), ubicada en el callejón Lo Pozo, que corresponde a la actual avenida Condell. Allí se vendieron sitios con grandes facilidades de pago a razón de \$1,5 y \$ 2 el metro. En los avisos comerciales de la época se la ubicaba en medio de hermosas avenidas de árboles, a 16 cuadras de la plaza de Santiago y a 6 cuadras del paseo de Tajamar. Sus sitios estaban rodeados por la población vecina del Salvador, el camino de Ñuñoa, el Seminario y el monasterio de las Monjas de la Buena Enseñanza. Se anunciaba un ferrocarril urbano que partiría desde la avenida Condell. En 1896 se habían vendido ya 77 sitios.

MODESTOS COMIENZOS

En la tarde del 2 de mayo de 1897, en un ambiente de expectación, se reunieron en el Cuartel de Policía -Providencia frente a General Flores-, y bajo la presidencia del subdelegado Ramón Pérez Valenzue-

la, los primeros nueve regidores electos. Eran don Ernesto Lafontaine, el padre Esperidión Cifuentes, don Juan Manríquez, Carlos Fernández Concha, Alberto Varas Soler, Wenceslao Sánchez, Emeterio Villalón, José Luis Salinas y Alfredo Manterola. Fue un gran triunfo conservador³.

Después de prestar juramento, se iniciaron las reclamaciones: el presbítero Cifuentes presentó cuatro expedientes de reclamo de la elección, lo que alteró los ánimos de los regidores, pero finalmente pasaron a constituir la Municipalidad. Por voto acumulativo, fue elegido primer alcalde Ernesto Lafontaine; segundo alcalde, Esperidión Cifuentes; tercero, Juan Manríquez y los regidores restantes por orden alfabético. Se designó como secretario al abogado Alfredo Barros Errázuriz y como tesorero, a don Pedro M. Jiménez. El primer prefecto de policía fue don José Antonio Díaz.

La escasez económica fue la tónica de aquellos comienzos. La Municipalidad arrendó una casa a doña Ana Valdivieso (\$60 mensuales) en Providencia 813, donde funcionaba además la Tesorería y Policía Comunal. Esta sede "no reunía ninguna de las comodidades necesarias e, incluso, había patios con edificaciones a punto de derrumbarse"⁴.

El día 21 de mayo se reunieron por segunda vez los regidores y acordaron solicitar al Gobierno el título de 'Villa' para la población de Providencia, concedido el 15 de julio de 1897, con Augusto Orrego Luco como Ministro del Interior.

Los límites originales comprendían: por el norte, los faldeos del San Cristóbal y el barrio Bellavista, hasta el Molino San Pedro; por el sur, una línea imaginaria paralela a Providencia, a la altura del canal San Miguel desde el camino de Villaseca hasta el camino de Cintura; por el oriente, la bifurcación del camino Apoquindo- Vitacura y nuevo camino Las Condes; y por el poniente, Camino Cintura, las calles Pío Nono y Vicuña Mackenna⁵.

Un préstamo bancario a bajo interés, por \$5 mil, permitió a la Municipalidad solucionar los problemas económicos urgentes de los primeros meses. Otra iniciativa, no tan feliz, fue la decisión de cobrar a Ñu-



*En noviembre de 1901
se fundó la
Parroquia de San Ramón,
la primera en desmembrarse del
'pago de Ñuñoa'*

ñoa \$10 mil por concepto de contribuciones recaudadas, a las que tenía derecho desde el 1° de mayo. Ni corto ni perezoso, el alcalde vecino, Cirilo Castro, reconoció este derecho, pero hizo cobranzas atrasadas por instalación de agua potable de \$9 mil y \$3 mil más por arreglo de caminos. Así, la Ilustre Municipalidad de Providencia inició su vida adeudando \$1.500 a su vecina Ñuñoa.

Las nuevas autoridades no se desalentaron. Aunque la comuna tenía escasas entradas por estar ubicada en ella conventos, chacras, quintas, conventillos y cantinas que pagaban impuestos ínfimos, se iniciaban ya algunas instalaciones industriales: el Molino San Pedro, en el barrio Bellavista; el Molino Infante, en Providencia esquina Azolas; la fábrica de hielo y la de Cerveza de Gubler y Carlos Cousiño, en el límite oriente de la comuna; la industria de tubos de Cemento Grau; la curtiembre Magnere, cerca de Manuel Montt, y la fábrica de levadura de la familia Viviani Contreras.

EN TORNO A UN CALLEJÓN POLVORIENTO

Si a fines del siglo pasado Santiago todavía era colonial por sus noches de gran aldea, Providencia fue en esos años mucho más desolado. Unos 5.000 habitantes constituían su población (en 1902 eran ya 6.000)⁶. En cuanto a los servicios básicos, el agua potable existía en la comuna desde 1896, abastecida por estanques ubicados en Vitacura, y el alumbrado, escaso, consistía en 33 lámparas de parafina en los sitios más céntricos, que un concesionario, don N. Huerta, se encargaba de alimentar y prender, cobrando \$4 por cada lámpara. "Si algún vecino reclamaba que su lámpara permanecía apagada, se hacían las rebajas correspondientes"⁷.

Sólo el 13 de noviembre de 1901, el Arzobispo de Santiago, Mariano Casanova, fundó la parroquia de San Ramón, la primera que se desmembró del dilatado 'pago de Ñuñoa' y abarcó el amplio territorio de Providencia. Su primera sede estuvo en la calle Pérez de Valenzuela, en la parte norte ribereña, en una iglesita que pertenecía a la familia que dio su nombre a la calle. En 1903, se trasladó a la capilla de la hacien-

cia 'Lo Bravo', en el lugar ahora llamado 'Los Leones'. El sacerdote Fidel Araneda cuenta que "era un modesto cobertizo, ubicado hacia el poniente del templo actual; muy próximos a éste había dos frondosos peumos. La iglesita campesina era rústica, envigada, con altar barroco, quizás trabajado por Ambrosio Santelices o Fermín Vivaceta, tenía imágenes de madera..."⁸.

Destaca el padre Araneda cómo el párroco Eduardo Canessa, conocedor del arte sacro, colocó en la nave izquierda del actual templo la vieja imagen de la Virgen de la Merced, del siglo XVIII, tallada en madera, vestida, de un metro de altura, "que encontró arrinconada donde se guardaban los cachivaches en las catedrales, parroquias y conventos... La señora Rosario Concha de Mandiola puso la capilla de su predio bajo la protección de la Virgen de la Merced; así la conocí en 1911, cuando llegamos a Providencia, ya convertida en parroquia de San Ramón Nonato"⁹.

El callejón que cruzaba la comuna a comienzos de siglo era un largo y angosto camino, polvoriento y sin pavimento, que comenzaba en la Estación Pir-



Casa Consistorial, en avenida Providencia entre Antonio Bellet y Santa Beatriz, donde los primeros regidores lucharon incansablemente por el progreso de la naciente comuna.



*Médico ginecólogo,
destacado sacerdote
y obispo,
Miguel Claro
fue uno de los vecinos
ilustres de los
primeros tiempos.*

que y llegaba hasta la bifurcación de Apoquindo y Vitacura. "Generalmente estaba inundado y lleno de pequeñas pozas, por el desborde de la acequia que lo orillaba a tajo abierto, por el lado sur. Las calles eran barriales antihigiénicos, cruzadas por canales (Baraínca, Salvador, San Miguel, Montolín, etc.), a los que se acomodaban tablones como puentes. Las acequias que llevaban el agua servida de los conventillos corrían a tajo abierto por las calles"¹⁰. Desde la esquina de Salvador hacia el oriente es-

taban los solares de los Infante; donde vivían las familias Infante Lafontaine, el médico José Manuel Infante, que dio su nombre al callejón de Azolas, y don Jorge y don Ricardo, dueños del molino, cuyas casas estaban separadas del huerto por una fila compacta de acacios, todos blanqueados con la harinilla del molino.

Más arriba comenzaban las parcelas o chacras, de enormes proporciones, como las de don Desiderio Lizana, don Marcos Yávar y finalmente los extensos predios (8 cuadradas), con sus respectivas casonas de don Román Díaz, que limitaban con los del obispo y médico Miguel Claro, que también daría su nombre a la calle.

Entre Miguel Claro y la casa de Huérfanos, cabecera de la comuna, se improvisaban sitios de venta de productos agrícolas de los campesinos de Providencia, Las Condes y Vitacura, que viajaban a venderlos tres días a la semana, desde antes del amanecer, en sus carretas tiradas por bueyes. "Instalados en fila a lo largo de la avenida Providencia, esperaban la llegada del día envueltos en sus ponchos, calentándose alrededor de una fogata y tomando mate con

tortillas... Cuando comenzaba el día descargaban la fruta y la verdura, exponiéndolas en las veredas; también se veían los tandales de pollos y las parvadas de pavos acorralados por los niños que, provistos de largas varillas, lograban mantenerlos juntos. A un lado se colocaban las carretas cargadas de carbón de mosto y leña picada atada en rodelas... A medio día terminaban sus ventas, compraban las 'faltas' y regresaban lentamente a su terruño, siguiendo el camino de Providencia hacia arriba..."¹¹.

Era frecuente que en el invierno se produjeran grandes inundaciones. Con el aumento del caudal del río, los canales que cruzaban los diferentes barrios se salían de su cauce, cubriendo las calles y entrando las aguas a las casas. En los Tajamares, por el lado norte subían las aguas del río y por el sur, se desbordaba el canal Grau de la fábrica de cemento, quedando los murallones en una isla, con peligro de derrumbe. Otro punto donde el río arrasaba aves, ranchos y animales menores, era frente a las Cervecerías Unidas (desde 1902, la ex cervecería Gubler y Cousiño), donde se unían las aguas del Mapocho con las del canal San Carlos, formando una montaña de agua que se vaciaba en la avenida Providencia.

El Mapocho no tenía más puentes en la comuna que uno pequeño, para peatones, frente al callejón de Azolas. Don Mariano Casanova, arzobispo de Santiago en 1905, vivía en Bellavista y diariamente venía a la iglesia de la Casa Nacional del Niño, o a visitar a amigos, como el obispo Miguel Claro. Tanto se acostumbraron los vecinos a ver a don Mariano atravesando el puente, que lo llamaron el Puente del Arzobispo. Al reemplazarse por el actual, se oficializó esta costumbre.

"ALLÁ VA, YA VA / UNA FICHA NEGRA / Y OTRA COLORÁ"

Por el centro del callejón Providencia, poco antes del Centenario comenzó a circular la línea de carros eléctricos 'Imperiales', de dos pisos, que venía desde Santiago hasta la tornamesa ubicada en Miguel Claro. Desde allí salían tres líneas de carritos de tracción animal: una entraba por Manuel Montt,

otra por Salvador y la tercera por el callejón Pedro de Valdivia. Esta última fue de propiedad de Fidel Oteiza durante 20 años (1904-1923).

Los carritos de tracción animal o de sangre "conducían sus escasos pasajeros entre bruscos vaivenes y un ruido ensordecedor de fierros y chirridos de las ruedas, acompañados por el 'arre' de los cocheros. Era habitual que los pasajeros se bajasen para ayudar a empujar el carro cuando los caballos se negaban a hacerlo..."¹². Las ordenanzas municipales fijaban las tarifas de primera y segunda clase, que debían encontrarse "totalmente separadas por vidrios" y ciertas disposiciones como que los carros -el mínimo en circulación eran cuatro- debían estar pintados, alumbrados en su interior por velas de esperma (estrictamente prohibidas la cera y la parafina) y detenerse en los terminales un cuarto de hora.

Estos tranvías fueron muy primitivos. Gonzalo Vial cuenta que los jamelgos acostumbraban a empacarse. "El 'carrilano' llamaba entonces, haciendo sonar un estridente pito, y acudían los 'postillones' al galope de sus caballos; con gritos y golpes lograban que el vehículo reanudase su recorrido. Por eso el tranvía eléctrico fue un avance real"¹³. "Eran muy hermosos -consigna Joaquín Edwards Bello- pintados de azul oscuro con franjas doradas. En los flancos se leía Mapocho, con el escudo de la ciudad". Un oficio femenino, el de las cobradoras o 'conductoras' llamaba la atención de los visitantes extranjeros. "Este es el único país del mundo donde he visto a las mujeres en semejante ocupación", escribió el inglés Child. "Se decía datar la costumbre de la guerra con Perú y Bolivia, el año 1879... el machismo, durante el siglo pasado, persiguió a estas esforzadas mujeres con pullas y malediciencias. Usaban un sombrero de hule negro, un delantal blanco y un portamonedas en bandolera; ahí guardaban el dinero y las fichas de hueso que representaban el pasaje: rojas para la primera clase, negras para la segunda."

Las fichas de los tranvías dieron motivo a un versificador a componer la graciosa estrofa "Allá va, ya va, / una ficha negra / y otra colorá, y / una conductora/ que no vale ná"¹⁴.

LA COMUNA SE DISGREGA

Para paliar la escasez de ingresos, los regidores lucharon individual y colectivamente, desempeñándose por turnos como empleados del Juzgado de Policía Local. De ese modo, al año siguiente del nacimiento pudieron financiar el presupuesto municipal e ir prosperando. Como aún no existían ordenanzas propias, se resolvió acatar las de Ñuñoa. El avalúo total de las propiedades de Providencia en 1897 -realizado por la directiva eclesiástica para efecto de los diezmos, era de \$8.538.994, no considerándose ninguna propiedad fiscal, de beneficencia o de Iglesia, exentas de impuesto.

Ese año hubo un ingreso de \$40.347, del cual se ocupaba casi la mitad en la policía (un comandante y 19 guardianes), por concepto de caballos, ropa y alimentos. El resto eran gastos de alumbrado, sueldo de empleados municipales y arriendo de casa; gastos para beneficencia y salubridad; para compostura de caminos y de instrucción, ítem mínimo en esa época. Como necesitaba más dinero, la Corporación nombró tasadores que reava-



*Enfrentando la concurrida casa del
obispo Mariano Casanova en
Bellavista, avanza un tranvía eléctrico.
La casa se transformaría en el colegio
Patrocinio de San José.*

luaron las propiedades.

Las patentes de alcoholes se remataban año a año, previa publicación en el periódico 'El Porvenir' y del dinero obtenido, debía destinarse un 2% para combatir el alcoholismo, entregado a la capilla de San Antonio.

Como era urgente un dispensario, se nombró a su cargo al doctor Alejandro Infante (por un sueldo de \$100 mensuales), quien debía velar por la salubridad de los conventillos y atender, en general, a los vecinos. Simultáneamente se creó el puesto de boticario, designando a don Felipe Martínez, y se acordó comprar un carro "para el traslado de ebrios, heridos y cadáveres". Otra iniciativa de la Corporación fue empedrar con piedra de río las veredas de avenida Providencia, desde la Estación de Pirque hasta la Casa de Huérfanos.

Recién creado el Municipio, la Sociedad Pedro de Valdivia de Corredores de la Bolsa entregó a la Corporación el callejón Pedro de Valdivia para que fuera considerado calle pública, ya que en él había muchos puentes en mal estado. Se acordó recibirlo siempre que la Sociedad corriera con el arreglo de los puentes durante dos años.

La comuna, que nació con cuatro subdelegaciones, fue disgregándose lentamente hasta quedar reducida a la Subdelegación 5 Providencia y una pequeña parte del Distrito Canal San Carlos. Dos decretos de 1901 (1442,1427) anexaron a Santiago amplios territorios, como el actual barrio Bellavista y el distrito que se extendía desde el Camino de Cintura (Vicuña Mackenna) hasta el callejón Lo Pozo (Condell) y entre el canal San Miguel hasta el río Mapocho.

Al reducirse su territorio, se agravó la situación económica del Municipio, debido a que los ingresos disminuyeron a la mitad. Los distritos anexados a Santiago eran los sectores más poblados. Incluso llegó a proponerse la anexión de Providencia a Santiago, lo que no prosperó gracias a la tenaz oposición del alcalde y fundador, José Luis Salinas. Para continuar independiente, hubo que clausurar el dispensario, escuela y otras iniciativas.

En esos años de desfinanciamiento económico, cum-

plió un gran papel don Román Díaz, próspero empresario y Gerente del Banco La Unión, quien poseía una extensa chacra frente al Tajamar. Elegido regidor en 1903 y alcalde desde esa fecha, trabajó incansablemente por el progreso de Providencia, hasta su muerte, diez años más tarde.

Buscando nuevas entradas municipales, puso en práctica la ley 1611, sobre patentes de vehículos, que significó ingresos adicionales por \$3.000 (vehículos particulares de cuatro ruedas, \$40; de dos ruedas, \$16; bicicletas, \$2; carretón a tres caballos, \$24; a dos caballos, \$16; carretas a dos yuntas, \$20; a una yunta, \$16). Al principio pagaban patentes todos los vehículos "que transiten por Providencia", disposición que obviamente debió modificarse ya que circulaban muchos con patentes de otras comunas.

Vecino al alcalde Díaz, separado por un cerco de zarzamora, vivía el obispo y médico cirujano Miguel Claro, culto y caritativo, que se preocupó del problema social. A insinuación del alcalde se hizo un callejón de ocho cuadras de largo en este deslinde, el que se denominó Miguel Claro y luego abrió otro en su mismo campo, que llegaría a llamarse como don Román.

"La mejor residencia de este sector de la comuna era la del obispo Miguel Claro, asemejábase a un palacio", rememora Fidel Araneda¹⁶.

LA 'BOMBONNIÈRE' DE PEDRO DE VALDIVIA

Don Román Díaz activó la vida social de Providencia. Se inició el paseo por la avenida entre el callejón de Azolas y Manuel Montt; los viajes en carro 'Imperial' en noches de luna, y continuó el tradicional paseo de 'los ricos' en Los Tajamares. "Viajaban en ligeros cochecitos o en pesados breaks y antiguos coches de trompa. Hermosas y elegantes damas como Loreto Cousiño, Elena Blanco de Fabres, Marta Vial, competían en gracia y elegancia, con sus lindas tenidas con fichú, miriñaque y polizón" recrea Estela Armas en su 'Historia de Providencia'. En esa época -cuenta- existían barrios prohibidos "para las niñas bien": las callejuelas junto al Canal San Carlos, en las

que nadie se arriesgaba de noche por ser un refugio de maleantes; y la calle Pérez Valenzuela, donde se ubicaban algunas casas pintadas con colores vivos - rojo, azul, verde, amarillo- en estrechos pasajes y zaguanes oscuros, llenos de recovecos y alumbrados con velas de sebo donde se iba a "oír cantar".

En la calle Las Urbinas -donde vivían las hermanas del mismo nombre y estaba señalizada con un enorme peñasco- había una famosa 'chingana', con servicio de restaurante y música para animar el baile, frecuentada por conspicuos caballeros. Y en la Población Providencia existía otra que se hizo legendaria: la Florista de Lugano¹⁶.

El creciente atractivo de Providencia, en una época en que gran parte de la clase dirigente vivía en el centro, puede simbolizarse en el éxito que tuvo la rifa de un *chalet* en la Avenida Pedro de Valdivia, por parte de la revista *Zig-Zag*. En 1905 y 1906 se rifaron dos amplias casas estilo Tudor. La revista, que publicitaba la ubicación del cottage como "uno de los sitios más deliciosos de Santiago, un verdadero nido de flores e ilusiones", señalaba que "en los últimos tiempos la demanda de boletos de sorteo ha sido enorme. En los días fijados para su entrega los interesados, formando una enorme cola, han pasado gustosos por todos los tedios y molestias de una espera larga y forzosa a trueque de tener opción a la 'bonbonnière' de la avenida Pedro de Valdivia".

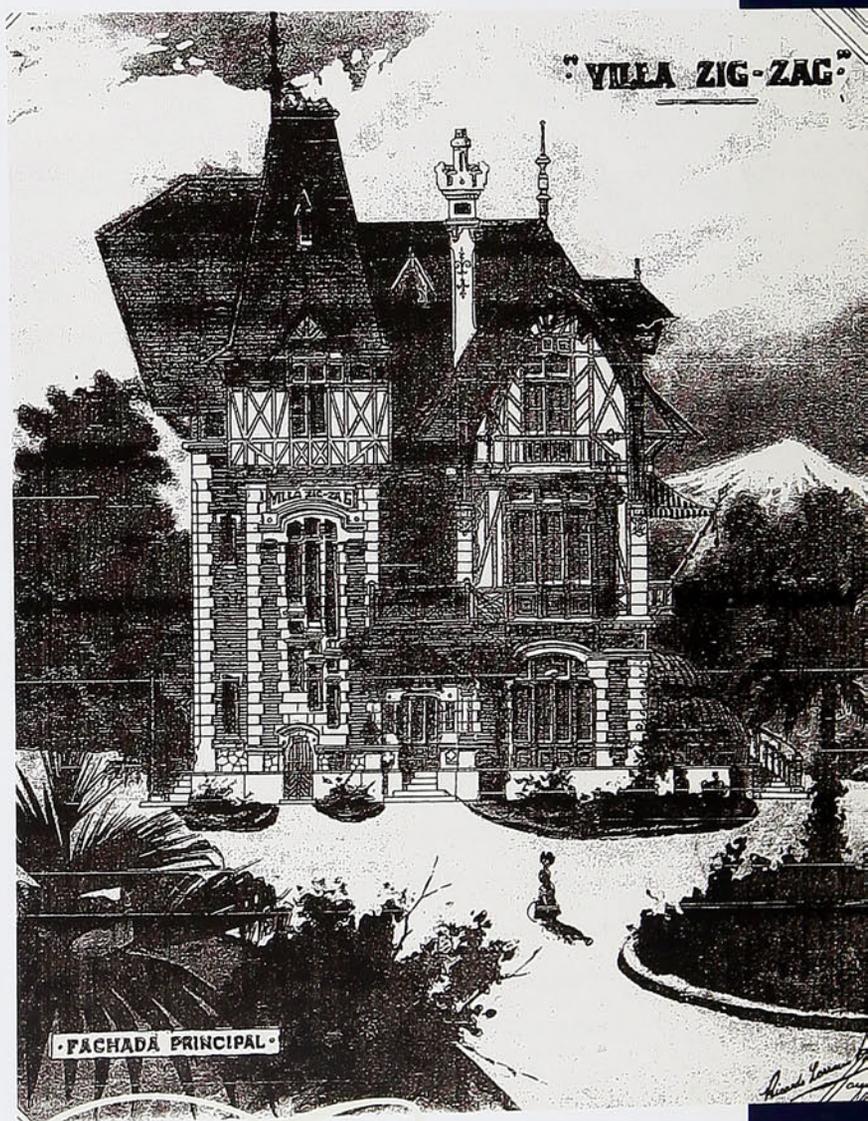
Junto a la fotografía del afortunado ganador de 1905, Eduardo Castillo, posando frente a la fachada de 'la exquisita' construcción del joven arquitecto Alberto Cruz, ponderaba el artículo: "Situado en una de las espléndidas avenidas vecinas a Santiago, tiene la vista soberbia de la cordillera al oriente, y hacia todas partes la más pintoresca variedad de jardines, parques y huertos... En pocos años más una población densa de villas y pequeños palacios se habrá extendido en todas las avenidas vecinas a Santiago por ese mismo lado. Los mejores aires y las primeras aguas harán predilectos esos sitios de los que pueden darse el lujo de dos casas de habitación en una misma ciudad"¹⁷.

UN NUBARRÓN:

CRIMEN DE LAFONTAINE

En 1905, justo cuando la comuna empezaba a afirmarse, el crimen del regidor de Providencia y primer Alcalde de la Municipalidad, Ernesto Lafontaine, sacudió a los habitantes de Santiago. Vivía él en compañía de su hijo de 9 años y dos hermanas solteras, en Avenida Providencia esquina Azolas. Trabajaba como contador en el molino San Pedro y mantenía también una oficina en el centro.

Vecino y amigo del alcalde de la época, Román Díaz, se reunían todas las tardes para comentar los problemas vecinales. Extrañado don Román de que no apareciera su amigo y alertado por su hijo de que no



Estruendoso éxito tuvo la rifa de dos chalets "estilo Tudor" en la nueva avenida Pedro de Valdivia, que la revista Zig-Zag sorteo entre sus lectores los años 1905 y 1906.

había alojado en casa, se trasladó en la madrugada a la oficina de calle Huérfanos, encontrándolo asesinado. Había demostraciones de lucha y la caja de fondos había sido forzada.

Tiempo después fue detenido el famoso criminal Dubois, al que le encontraron el reloj y el llavero del señor Lafontaine. Fue sentenciado a muerte y el Municipio, por indicación de Román Díaz, acordó colocar el retrato del difunto primer alcalde en la sala de sesiones, para que permaneciera siempre en el lugar quien había presidido la primera sesión municipal hacía diez años.

En sus exequias, el regidor Alfredo Barros Errázuriz destacó la condición de servidor público del difunto y su interés por el pueblo, como director de la Sociedad Religión y Patria y como vice-presidente de la Sociedad de Obreros de San José. "Tenía la solidez verdadera de la virtud cristiana que se esconde, porque el brillo de la ostentación la empaña y a veces la pierde"¹⁸.

El año 1907 traería buenas noticias a la comuna. Los tasadores avaluaron las propiedades en \$10.967.000 y se obtuvo un ingreso total de \$52.131. El reemplazo de la policía comunal por la fiscal permitió economizar parte importante del presupuesto y así posibilitar mejoras y adelantos. Entre ellas, la construcción de aceras de asfalto en la avenida Providencia con colocación de soleras, prolongar el recorrido de los carros eléctricos hasta Los Leones y ordenar un recorrido especial de tranvías desde la Plaza de Armas hasta el terminal.

Se abrieron propuestas para introducir la iluminación a gas, en esa época un progreso digno de las más adelantadas ciudades de Europa. En una primera etapa el alumbrado a gas llegaba hasta el Seminario; los vecinos solicitaron la instalación de diez faroles (\$80 cada uno y \$3 de mantención). Luego se colocaron tres más en Manuel Montt, hasta que en 1909 se ordenó el alumbrado a gas en toda la comuna.

A petición de los residentes de las calles Salvador y Ballesteros (hoy Avenida Italia), se instaló un retén de policía, con tres guardianes. Las propiedades se fueron dividiendo, se abrieron nuevos callejones e ini-



ciaron construcciones, por lo que la Municipalidad debió dictar ordenanzas sobre obras. Se inició así el Departamento de Obras.

En las calles aumentó el tráfico, por lo que se dictaron las primeras ordenanzas. Entre las graciosas prohibiciones estaban las de "transitar con piños de animales sueltos" o "dejar los vehículos abandonados en medio de la calle". Las multas iniciales iban de \$2 a \$5. Años más tarde se añadieron otros reglamentos: "se prohíbe en las calles de la comuna conducir vehículos a una velocidad mayor que el trote del caballo"; "al disminuir la marcha, el cochero deberá levantar la fusta a fin de prevenir..."; "se prohíbe el uso de cascabeles y campanillas en los caballos que



conducen carretones”, etc. Con el pago de patentes, estas normas significaron la creación del Departamento del Tránsito.

LA VIRGEN DEL SAN CRISTÓBAL Y LAS LUMINARIAS

En la cumbre del cerro, la Iglesia de Santiago instaló en 1908 la gigantesca estatua de la Virgen de la Inmaculada Concepción que nos bendice hasta hoy. El proyecto había surgido en 1903, vecinos los 50 años de la proclamación del Dogma por el Papa



*La gigantesca
imagen de la Virgen de la
Inmaculada se instaló,
por partes,
en la cumbre del
San Cristóbal
(1908).*

Pío IX (1854). En esos años impactó de sobremane-
ra la monumentalidad de la escultura. Con 22,30 me-
tros, incluyendo el zócalo o capilla de piedra -la Vir-
gen, hecha en fierro fundido, es de 14 mts.-; la revista
Zig-Zag destaca que "sólo la cabeza, incluyendo el
cuello, representa una altura superior a un hombre"¹⁹.
En el convento Carmelita, actual Montecarmelo,
se instalaron las faenas para la instalación de la
Virgen en el cerro.

La ascensión a éste era difícil y peligrosa a comien-
zos de siglo. La bendición de la estatua, a cargo de los
presbíteros Clovis Montero y Alejandro Infante, per-
mitió contemplar una multitud de peregrinos que du-
rante la jornada se dirigía hacia la cumbre "como una
oruga gigantesca que se arrastrara, humilde y contri-
ta, a los pies de la Imagen de la Inmaculada". Informa-
ba el cronista: "Desde la una de la tarde los carros
de la línea Bellavista, por una parte, y los de Providen-
cia, por otra, comenzaron a trasladar, los unos al pie
del cerro y los otros a la entrada del puente llamado
del Arzobispo, los millares de personas que desde los
cuatro extremos de la ciudad acudían a presenciar la
ceremonia, formando una romería interminable".

Al amparo de la Virgen, Providencia siguió progre-
sando. Un vecino ilustre, don Ricardo Lyon, fue ele-
gido regidor en 1907 y luego alcalde en cuatro pe-
ríodos: 1909-1912, 1912-1915, 1920-1924, 1925. Don
Ricardo, casado con Loreto Cousiño, compró a la Be-
neficiencia en 1903, a instancias de su amigo Carlos
Larraín Claro, parte de los terrenos del fundo Lo Bra-
vo y construyó un parque y una mansión (para lo cual
pidió los planos a Francia), entre las calles Providen-
cia, Lyon, Los Leones y Lota. Al fondo de su fundo
Los Leones, instaló un verdadero hipódromo, el 'Stud
Limited Old Boys', donde preparaba sus caballos de
carrera, incluyendo el, para muchos, mejor ejemplar
que ha existido en el país: Old Boy.

A este caballero de origen inglés se deben importan-
tes avances de los primeros tiempos. Fue dividiendo
su fundo y urbanizando, regaló un terreno a la colo-
nia alemana donde se construyó el 'Sport Verein';
como alcalde, instaló la empresa de agua potable Los
Leones, abrió las calles El Bosque, Las Lilas, etc;

logró la prolongación del recorrido de la Compa-
ñía de Tracción Eléctrica, asumiendo él las even-
tuales pérdidas (que nunca se produjeron) y en
1910 firmó un contrato con Chilectra, para exten-
der la luz eléctrica a la comuna.

La instalación consistía en 314 lámparas incandes-
centes, de 50 bujías, ubicadas en los puntos neces-
arios y suspendidas encima del centro de las bocaca-
lles. Estaban provistas de un reflector y de una
pantalla impermeable, a cinco metros de altura. La
instalación costó \$30.000 y la Municipalidad paga-
ba \$7.30 mensuales por cada lámpara (incluyendo
mantención).

Con la llegada de 'las luminarias', hubo mayor in-
terés por las propiedades de Providencia, por lo
que se dividieron muchas chacras y se abrieron
nuevas calles.

1. HISTORIA DE CHILE,
Gonzalo Vial Correa, volumen 1, tomo 1, págs. 33-36
2. ÑUÑO HUE,
René León Echaiz, pág. 126
3. Idem, pág. 165
4. HISTORIA DE PROVIDENCIA,
Estela Armas Cruz, pág. 18.
5. IDEM
6. CRÓNICAS DE PROVIDENCIA,
Fidel Arana B.
7. HISTORIA DE PROVIDENCIA,
Estela Armas Cruz, pág. 19
8. CRÓNICAS DE PROVIDENCIA,
Fidel Arana B, pág. 74
9. Idem, pág. 75
10. HISTORIA DE PROVIDENCIA,
Estela Armas Cruz, págs. 19 y 33
11. IDEM, pág. 34
12. IDEM, pág. 26
13. HISTORIA DE CHILE,
Gonzalo Vial Correa volumen 1, tomo 1, pág. 22
14. IDEM, pág. 41
15. CRÓNICAS DE PROVIDENCIA,
Fidel Arana B.
16. ÑUÑO HUE,
René León Echaiz, pág. 126.
17. REVISTA ZIG-ZAG, 1906
18. DISCURSO FÚNEBRE PARA ERNESTO LAFONTAINE.
Diario El Mercurio, 9 de marzo de 1905
19. REVISTA ZIG-ZAG, 1908

PROVIDENCIA

DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX



CONTEXTO HISTÓRICO Y DESARROLLO URBANO

La década que fue desde 1910 a 1920 vio resquebrajarse el orden decimonónico y asentarse uno nuevo. El triunfo político de Alessandri desplazó -aún a costa de grandes enfrentamientos- a la

aristocracia como única clase rectora, al tiempo que se elevaba la voz potente de una clase media culta, y una modernidad avasalladora llegada desde Europa comenzaba a invadir nuestra sociedad, empujando por la clase alta.

Paralelamente, ante la ineptitud del sistema parlamentario, el Estado comenzó a adquirir un rol ca-



*Vista de Plaza Italia
hacia el poniente, al finalizar la
década del 20.*

continúo comandando con carácter su casa y dedicada a obras de caridad. A mediados de la década del 30 la mujer adquirió su derecho a voto.

Tras algunos años borrascosos, que vieron el destierro y el regreso del polémico Arturo Alessandri, el ascenso al poder de efímeros gobiernos de izquierda y militares, y la más implacable crisis económica

da vez más preponderante. Algunas mujeres emancipadas elevaron su voz desde el Club de Señoras, desde su tribuna de escritoras, u oficiando de literatas, educadoras y profesionales, aunque la mayoría

de la que se tenga historia, la política chilena volvió a su cauce. En 1938, en medio de una enorme diversidad de partidos políticos, Pedro Aguirre Cerda inició la llamada 'Era Radical', que se prolongaría hasta 1952 con el advenimiento a la presidencia de Carlos Ibáñez. "El radicalismo captó e interpretó -y quizás ahí estuvo la raíz de su éxito político- la realidad chilena, el carácter del país esos años... un país (como el P.R.) de clase media, estatista, enamorado de la ley (y diestro en usar sus 'resquicios'), enemigo de los extremos, partidario más de los 'arreglos' que de las definiciones tajantes, escéptico con las utopías, un país mejor interpretado por Sancho que por el Quijote"¹ Igual que en el pasado, la aristocracia chilena abrió los brazos, sin demasiadas dificultades, a los recién llegados desde lejanas tierras. A ello contribuía nuestra admiración por todo lo extranjero y a que este elemento solía hacer fortuna mucho más rápidamente que nuestros connacionales. La mayoría de los inmigrantes llegados desde todas partes del mundo, pero especialmente de Alemania, Italia, España y de las regiones cristianas de origen árabe, se consagró

a la industria y al comercio, donde destacó por su laboriosidad, habilidad y espíritu de ahorro. A pesar de que sus miembros no superaban el 4% de la población total, su peso radicó en el aporte que hicieron en todos los ámbitos de la vida nacional.

Providencia acogió a muchas familias extranjeras que habían alcanzado cierto prestigio social. Ellas sintieron que un barrio en plena consolidación representaba un estilo de vida conocido y, por lo tanto, más 'amigable': con jardines, parques, paseos, que no les ofrecía el Santiago antiguo. Fue así como instalaron sus residencias definitivas en urbanizaciones tranquilas y prometedoras, donde la clase alta santiaguina sólo tenía sus casas de veraneo o descanso. Pero los extranjeros no compraron grandes paños por colonias que luego vendieran a sus asociados, sino más bien se instalaron en el loteo de turno.

Una década más tarde, muchos santiaguinos tradicionales los habían imitado, transformando la residencia en el 'Barrio Alto' en símbolo de elegancia y exclusividad. Familias instaladas en la avenida Pedro de Valdivia, o un poco más abajo, como los Edwards Bello, en su inmensa Quinta Montolín, construida casi completamente con materiales europeos, dieron lustre a Providencia.

En las primeras décadas del siglo, estos lujos convivían a pocas cuadras con cités y poblaciones misérrimas a la orilla del río; con fábricas y pequeño comercio, y con extensos paños todavía rurales. Por otra parte, en aquella época comenzaron a circular los primeros periódicos comunales, que contribuyeron a crear un sentido de pertenencia y a publicitar ordenanzas y obras de adelanto. Entre ellos destacaron *El Siglo XX*, *La Comuna Rural*, *La Propaganda*, *Revista de Providencia*, *El Progreso Comunal* -1915-; *La Voz de Providencia* -1919-; *La Comuna* -1921-; *El Despertar de Providencia* -1922-; *Boletín Municipal* -1925-; *Semanario de Providencia* -1931- y de nuevo *La Comuna* -1935.

SANTIAGO Y SU PERIFERIA EN 1920

A partir de 1920 Santiago comenzó a experimentar una verdadera explosión urbana. Sea porque ya no respiraba dentro de sus límites coloniales, o porque



Los elegantes chalets del 'Barrio Alto':

casa Eugenio Gellona,

1918

Colección Museo

Histórico Nacional.

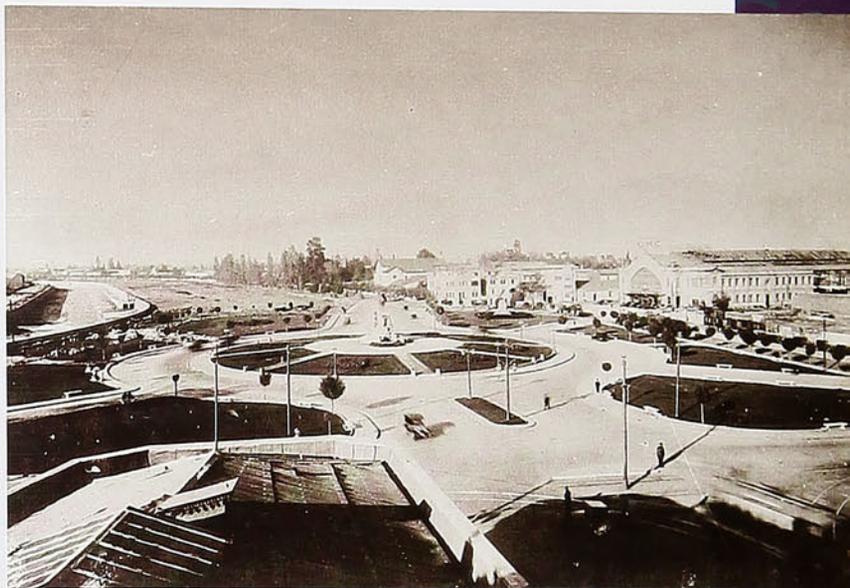
los aires venidos desde fuera impusieron nuevas modas arquitectónicas, el desarrollo de la ciudad en dirección Este empezó a acelerarse. Desde la construcción de la Plaza La Serena y del Camino de Cintura, los campos al oriente de Santiago comenzaron a ser urbanizados, siguiendo paralelamente dos tendencias: la de las grandes avenidas como Pedro de Valdivia, Gran Avenida de Ñuñoa (Macul) y el Camino de Cintura (Irrarrázaval), con elegantes quintas y palacetes más bien orientados al descanso que a vivir permanentemente, y la de las 'poblaciones' o agrupaciones de viviendas destinadas a una clase media en proceso de consolidación.

Repentinamente, la opinión pública cayó en cuenta de que la ciudad se alargaba, se expandía, se dividía en dos ejes: poniente tradicional y oriente nuevo.

El verdadero pivote de ambos Santiagos pasó a ser la antigua plaza La Serena, que ya había tomado sucesivamente los nombres de Plaza Colón, Italia -por el monumento que con ocasión del Centenario donó la colonia italiana, ubicado al centro de la rotonda- y, que hacia fines de los años 20 pasaría a llamarse Baquedano. La plaza alcanzó su fisonomía actual con el proyecto de transformación de Alberto Véliz y Carlos Swinburn, inaugurado en septiembre de 1928. La instalación de la estatua ecuestre del general Baquedano en el centro de la rotonda vino a darle el nombre definitivo, aunque se siga usando indistintamente el de Italia.

En este monumento el militar aparece montando a su famoso caballo 'Diamante', que corona un pedestal de piedra verde diseñado por el arquitecto García Postigo, autor de la Biblioteca Nacional. Completan la composición dos figuras menores -libertad y soldado- y dos bajorrelieves laterales, de Virginio Arias, que representan escenas de las batallas de Chorrillos y Miraflores.

De acuerdo a testimonios de la época, la Plaza era "uno de los sitios públicos más hermosos... y acaso el único que corresponde a las previsiones de su futuro. No hay otro sitio en la parte plana de Santiago desde donde se pueda contemplar mejor el panorama de las cordilleras... Pero lo que hace de la Plaza Italia un centro único en Santiago, es que allí se cru-



*Plaza Italia hacia el oriente,
con la Estación Pirque al fondo
(1930).*

*La Costanera aún no está
construida.*

zan en inmenso *carrefour* algunas de las mayores vías. La objeción que haríamos es que el problema del tránsito en la combinación de tranvías con los demás vehículos no ha sido bien resuelto... en 15 años más, acaso antes, Plaza Italia será el centro de Santiago. La vida santiaguina se mueve hoy en dos direcciones: el comercio hacia la Alameda; las residencias hacia el oriente desde la Plaza Italia para arriba donde la gente busca amplitud, aire, ventilación, árboles y jardines".²

Entre las obras urbanas que alcanzaron gran notoriedad en la época, se cuenta la adquisición y reforestación del Cerro San Cristóbal. En 1917, "en un acto simbólico, 300 scouts y 300 conscriptos del regimiento Tacna tomaron posesión del cerro". En 1921 se iniciaron los trabajos de plantación sobre la ladera poniente y comenzó la construcción del Casino Cumbre y la Casa de Las Arañas, obras del arquitecto Luciano Kulczewsky. En 1922 se entregó el sistema de riego y al año siguiente se inició la construcción del funicular.

Dos años después se inauguraba éste y se creaba el

ALGUNOS DE LOS INGENIOSOS VERSOS DE "LOS NICHOS DE PROVIDENCIA" MARCARON LA DÉCADA DEL 20 Y HOY SIRVEN PARA RECORDAR A LOS VECINOS NOTABLES DE PRINCIPIOS DE SIGLO:

A RICARDO LYON

Esa tumba que cuidan dos leones / tiene como epitafio estos reglones / Un tópico formal que se respeta / no acepta ningún fúnebre convoy / sólo pregunta dónde está la meta / y requiere las cinchas al Old Boy.

AL OBISPO MIGUEL CLARO

Aquella que asemeja un tabernáculo / que luce una mitra en la portada / sobre un roto escarpelo y virgen báculo / es sin duda la última morada / que obsequiar el Alcalde se propone / al muy ilustre obispo de Legionés.

Al educador TOMÁS GUEVARA

También construye aquí su pobre ruca / mi buen amigo Tomás Guevara / y la gente mapuche se prepara / a venir a tocarle la trutruca / cuando Pillán lo contemple cara a cara.

A DARÍO URZÚA

El dueño de este nicho tan sencillo / dice que la carroza es vanagloria / y ha pedido que lo traigan en victoria / tirada por su potro, el fiel torcillo / que por sólo eso pasará a la historia

A DANIEL RISOPATRÓN, jefe de Estadísticas

Hay una sepultura muy artística / con cifras y más cifras en la tapa / que dan la producción chacarística / del matz, del garbanzo y de la papa / es uno de los jefes de estadística / que aunque no ciñe espada, viste capa; / y su ingreso a la gloria ve remoto / mientras le falten los datos del poroto.

Al mismísimo alcalde MANUEL ATRIA

Y aquí vendrán los huesos amarillos / del que dio cementerio en la Comuna / Jamás se habrán pegado otros ladrillos / con más provecho y con mejor fortuna / y tratarán en vano los caudillos / de decirnos que aquesto es pilatuna . / Agradecida quedará la patria / a la memoria feliz de Manuel Atria.

jardín zoológico, con lo que se cumplía una primera etapa intensa de habilitación del cerro como parte de la ciudad, de la cual el intendente Alberto Mackenna fue incansable impulsor. Transcurrieron años antes de que se retomaran estos trabajos.

La gran novedad de la década del 20 fue el paseo del Cerro, convertido en parque con grandes arboledas, funicular e incipiente zoológico. El comentarista social Montt Calm recogía esta impresión: "En las noches de verano, la gente vuela hacia los cerros. Desde que nos ha salido el San Cristóbal ya no hay mujer que suba a un auto que no quiera trepar a la cumbre a bailar un shimmy o a tomar una bebida helada con pajita".

ALCALDES Y ADELANTOS

Los primeros alcaldes de Providencia fueron todos destacados vecinos, quienes contribuyeron con tiempo y dinero a dar vida a este proyecto comunal que inicialmente era mirado con curiosidad y cierta sorna desde Santiago antiguo. A la exitosa primera gestión de Ricardo Lyon, cuyo entusiasmo y empuje dieron electricidad (1910), alcantarillado, un plano comunal y otro catastral, uniformidad paisajística a las primeras avenidas y gran participación a los vecinos, le sucedió la del español nacionalizado chileno Manuel Atria. Este alcalde inició los trabajos de restauración y ornato de los Tajamares, que se encontraban en estado ruinoso; las murallas carcomidas por las lluvias y el viento, comenzaban a desplomarse y los arcos de resistencia dejaban pequeñas cavidades donde los ratones roían tranquilamente y los ladronzuelos encontraban refugio. El alcalde ordenó tapiar los arcos. "Desgraciadamente, el aspecto que presentaban los muros después de su refacción era la de una corrida de nichos. Pronto comenzó a correr de boca en boca que se estaban construyendo nichos en los Tajamares, donde se enterrarían los personajes de la vecindad"⁵. Esto inspiró en 1917 al poeta Pedro Recio -el destacado vecino y notario Desiderio Lizana Droguett- para escribir cada día, a la hora del desayuno, algunos satíricos epitafios reunidos más tarde bajo el título de Los Nichos de Provi-



*El Paseo del Cerro San Cristóbal,
iniciado en 1917, fue la gran novedad de la
década del 20: tenía parque, funicular y un
incipiente zoológico.*

dencia en los antiguos Tajamares que, además de publicados, fueron garabateados en los supuestos nichos. Entre 1918 y 1920, cuando ostentó el cargo el distinguido vecino Miguel A. Belloni, se pavimentó con adoquín una parte de la avenida Providencia, de Pedro de Valdivia hasta Bilbao y la calle Manuel Montt. Asimismo, trazó una plaza al lado norte de la misma avenida, frente a la actual calle Román Díaz, a la que más tarde se dio el nombre de Manuel Atria.

En el difícil año de 1921 rigió los destinos comunales Darío Urzúa, vecino célebre, muy conservador, diputado durante doce años y catedrático experto en materias económicas. Su labor más notable fue equilibrar las a menudo tambaleantes finanzas de la Municipalidad.

A Darío Urzúa le sucedió, en 1922, un alcalde ya prestigiado: Ricardo Lyon. Durante éste, su último período de cuatro al mando municipal, don Ricar-

do compró la sede de Providencia, frente a la iglesia de la Divina Providencia, que se mantendría hasta la década del 40, cuando la Municipalidad se trasladó para construir en ese lugar el famoso Mercado. Entregó su mandato en 1924 a Arnoldo Dreyse, de carácter fuerte y resuelto, cuya gestión se vio truncada por los sucesos políticos nacionales: al ser derrocado el Presidente Alessandri, se interrumpió el proceso de elección popular. El 25 de octubre de ese año el gobierno reemplazó las Municipalidades por Juntas de Vecinos designadas. En Providencia, esta junta quedó compuesta por Enrique Magnere, Almanzor Ureta, Carlos Infante y Arturo Torres. Como presidente fue designado Enrique Magnere, uno de los populares hijos de don Alcides, quien desempeñó brevemente las funciones de alcalde.

Durante los años 1930, 31 y 32 y siempre bajo el régimen de Juntas de Vecinos, continuó como alcalde el profesor de Derecho Almanzor Ureta. En este período, Providencia volvió a anexar a la comuna de Las Condes, con los territorios de Vitacura y Lo Barnechea incluidos, lo que le otorgó cierto respiro

económico, hasta que en 1932 ambas se segregaron definitivamente. A la gestión de Almanzor Ureta se debe la construcción de la Avenida Costanera -hasta entonces un inmenso basural a orillas del Mapocho- y el consiguiente diseño del Parque Balmaceda por Oscar Prager; el entubamiento del Canal San Miguel, sobre el cual nació la calle Diego de Almagro y la construcción del parque Tobalaba. En 1931 se planificó la apertura de la avenida Diagonal Paraguay, y se inauguraron la biblioteca pública anexa al Liceo Lastarria y un policlínico municipal. Un dato curioso: en su planta de colaboradores figuraba el ingeniero civil Jorge Alessandri Rodríguez, como Director de Pavimentación.

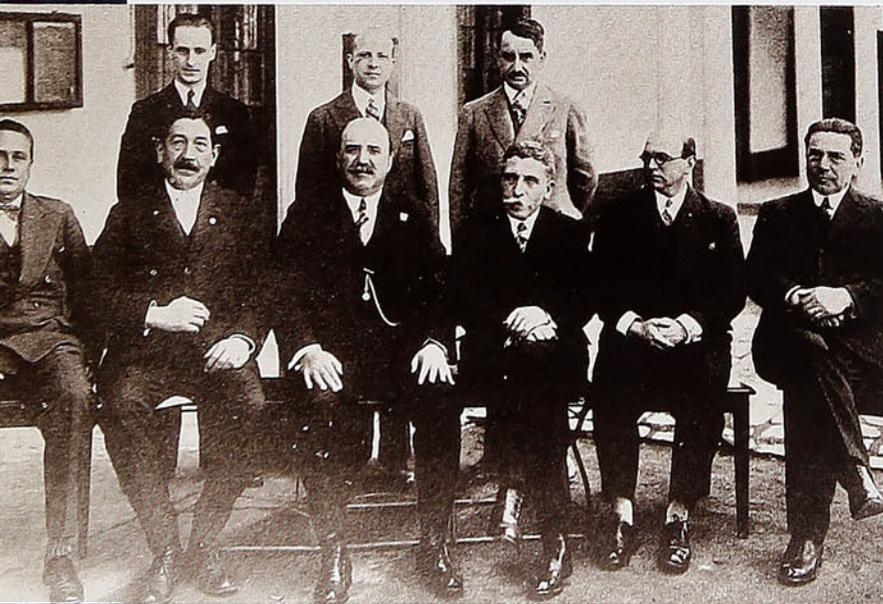
Más allá de su eficiente gestión administrativa, el alcalde Ureta tomó medidas humanitarias para paliar la profunda crisis económica por la que atravesaba el mundo entero y que golpeó fuertemente al país: catalogó a los desocupados de la comuna y les otorgó una tarjeta de almuerzo y de comida en diversas casas del barrio.

El 13 de julio de 1932 fue designado don Luis Vial Infante, quien se desempeñó hasta 1935, siendo el último alcalde del período de Juntas de Vecinos.

LA PRIMERA MUJER

El sistema municipal fue regularizado ese año, cuando se realizaron elecciones en todo el país. Resultaron elegidos regidores por Providencia, Héctor Fuentes Pumarino, Guillermo Martínez, Alicia Cañas de Errázuriz, Ramón Achondo y Juan Crisóstomo Jacques. Constituida la Municipalidad el 9 de junio, escogió como alcalde al primero. A la sesión constitutiva concurrió la Junta de Vecinos que expiraba y el alcalde Luis Vial dio cuenta de la labor realizada.

Entre 1935 y 1938, por primera vez rigió los destinos municipales una mujer, Alicia Cañas de Errázuriz, enérgica dueña de casa absolutamente ajena al mundo político. Ella recuerda su experiencia edilicia: "Soy independiente de derecha, nunca milité en ningún partido, hasta que un día llegaron a mi casa dos destacados caballeros a pedirme que me presentara a regidora, porque era muy importante lle-



El alcalde Almanzor Ureta (al centro), rodeado de la Honorable Junta de Vecinos, 1932.

var una mujer; por primera vez votaban las mujeres en una elección municipal. Ante mi negativa, se miraron y me dijeron: "vamos a ser francos con usted. Todos los partidos de izquierda tienen candidatas destacadas: Amanda Labarca, grandes profesoras, intelectuales. Y nosotros, conservadores y liberales, no hemos podido conseguir ninguna. Faltan dos semanas para la elección; se lo venimos a pedir como un favor". Colocaron mi nombre en las calles de Providencia como candidata independiente; fue aumentando la gente y a la hora de los escrutinios, votaron por mí los liberales, los radicales, los extranjeros, y los alemanes del Sport Verein. Saqué la primera mayoría".

Sin experiencia, pero sí con energía y contactos tan importantes como el Presidente de la República, Arturo Alessandri, ejerció primero de regidora y luego de alcaldesa. Entre las obras de su fértil período, se erradicaron conventillos de calle Las Urbinas y se hicieron las instalaciones de alcantarillado del sector nor-oriente de la comuna, se ensanchó en 32 metros la avenida Providencia y se recibieron las calles de la comunidad Lyon, en el cuadrante Los Leones, Eliodoro Yáñez, Tobalaba y Bilbao. Durante su segundo período, en 1942, se demolió la casa municipal para levantar el Mercado de Providencia, obra soberbia para la época que muy pronto fue imitada por otras comunas, y se trasladó la municipalidad a Pedro de Valdivia esquina Europa, a una casa arrendada a las monjas argentinas. Una vez construido el Mercado, a su lado se abrió la calle Antonio Bellet.

Al alcalde Guillermo Martínez le correspondió comprar la actual casa consistorial, entonces propiedad del sr. Manuel Cruzat, en seis millones quinientos mil pesos, la mitad de la cifra que ofrecía por ella la embajada soviética. En agradecimiento, se puso el nombre de Manuel Cruzat a una calle adyacente. En 1947 se instaló la Municipalidad definitivamente ahí.

En 1948, con ocasión de haber cumplido el año anterior 50 años de vida comunal, el Municipio encargó la confección de un diseño para un escudo de armas: al centro lleva un trozo de los antiguos Tajamares del Mapocho y la pirámide conmemorativa. En el borde

azul, se distribuyen cuatro conchuelas que corresponden al escudo santiaguino. Sobre él va la corona de Santiago y en la parte inferior, la fecha de 1897.

EL CONCEPTO DE BARRIO-JARDÍN

Providencia es la primera comuna de Santiago que nace con un criterio urbanístico nuevo: el modelo de barrio o ciudad-jardín, que había comenzado a difundirse en Europa a fines del siglo pasado.

El movimiento inglés *Arts & Crafts* abogaba por mejores condiciones de vida para los obreros, que vivían en poblaciones alrededor de las urbes industriales ennegrecidas por el polvo del carbón. Se ideaban barrios de baja densidad que incorporaran el paisaje, y la organización racional de calles, caminos, espacios públicos y equipamientos.

Estas ideas se extendieron rápidamente por todo el mundo y a principios de este siglo caló hondo en Chile una forma de vivir 'más cerca de la naturaleza' y 'más higiénica', en oposición a las tradicionales construcciones antiguas, de patios interiores y alta densidad que desde la Colonia habían marcado el estilo del Santiago tradicional. "El modelo de barrio jardín de la ciudad nueva, la ciudad más allá del ferrocarril de circunvalación, se empieza a utilizar puntualmente en la década de 1920 y se generaliza después de la Segunda Guerra Mundial"⁴.

En su primera aparición, nuestros barrios-jardín parecen derivar de los modelos franceses más que de los anglosajones, ya que su imagen trae el recuerdo de un pueblo y no una connotación rural relacionada con parques. Son ajenos también, en esta primera década, al contexto en que están insertos. Asimismo los



*La primera mujer
alcaldesa
Alicia Cañas
de Errázuriz,*

*Colección Museo
Histórico Nacional*



Construido en 1924, el Palacio Falabella fue comprado por la Municipalidad a don Manuel Cruzat en 1947, en la mitad del precio que ofrecía por él la embajada soviética.

habitantes de clase media o clase media baja se asemejan más a los franceses que a la clase media inglesa, aunque en el caso francés fueran obreros calificados y en Chile empleados y funcionarios públicos.

Durante la década del 20, Providencia es ya una mezcla (salvo el sector sur-poniente, siempre más

popular) de grandes casas-quintas y villas aisladas; y en los sectores menos valorizados se insertan poblaciones de empleados y Fuerzas Armadas, que constituyen un nuevo hecho social y llaman la atención por la forma de sus calles quebradas y estrechas y sus casas pequeñas y repetitivas.

PRIMERAS POBLACIONES

El concepto de barrio-jardín tuvo comienzos modestos en Chile. Se aplicó principalmente en las poblaciones destinadas a funcionarios públicos e integrantes de las Fuerzas Armadas. Hay que recordar que en 1906 el fisco se adjudicó extensos terrenos en Antonio Varas con Bilbao, que destinó a la Fuerza Pública. En el edificio esquina Bilbao se instaló el Regimiento Tren N°2 y luego la Escuela de Unidades Motorizadas. En el segundo edificio, el Grupo Montaña de Artillería, luego el Regimiento Dragones y, finalmente, el más antiguo regimiento de Chile, el Cazadores, escolta de Bernardo O'Higgins.

En 1911 se ubicó en el siguiente edificio el Batallón de Telégrafos, hoy Escuela de Telecomunicaciones. Todo este conjunto forma el Cantón de Providencia. Finalmente, está la Escuela de Carabineros, creada en 1908 y que en 1927 se fusionó, por decreto del Presidente Ibáñez, con los policías fiscales y comunales, formando una nueva institución: Carabineros de Chile.

Vale la pena conocer el exhaustivo análisis que realiza la arquitecto Palmer en su libro de la "ciudad

jardín" sobre las primeras poblaciones y sus aportes arquitectónicos. "En la ciudad jardín el arquitecto maneja el total de un barrio por primera vez: es el inicio del urbanismo moderno. Entonces todos los datos están en juego y se influncian mutuamente: forma de calzadas y veredas, tamaño y forma de los predios, posibilidad de contar con plazoletas, pareo o aislación de las casas..."

Por otra parte, famosos arquitectos de la época como Josué Smith Solar y Luciano Kulczewsky estuvieron vinculados a esta nueva concepción de ciudad desde un principio. El primero fue uno de los impulsores del concepto de barrio-jardín, forma de vida que calzaba con su formación norteamericana y su actitud 'moderna'. Dando el ejemplo, a fines del siglo pasado adquirió una propiedad para construir su casa en el flamante loteo Pedro de Valdivia, aunque sólo alcanzó a levantar un pequeño pabellón de acceso que aún existe, en la propiedad donde funciona la Municipalidad de Providencia.

Por su cercanía con el Cantón Militar y la Escuela de Carabineros, entre las principales poblaciones construidas en Providencia en los '20, están las destinadas a estos estamentos: Salvador de la Legión Militar (1926), de Oficiales de Carabineros (1950) y de la Caja de la Defensa Nacional (1950). También las cajas aseguradoras y los empleados públicos se agruparon en conjuntos como las poblaciones Unión de Empleados de Chile (1929); Eltas de la Cruz, de la Caja de Ahorro de los EEPP (1928); Caja de Seguro Obrero en la calle Valenzuela Castillo (1950); la Urbanización Caja de Previsión EEPP (1950); la población Caja Nacional de Ahorros, en calle Barros Borgoño (1950), y la población de Empleados de la Tesorería, caja EEPP (1928). Otros conjuntos construidos anteriormente fueron los de Calle Viña del Mar (1920), la Comunidad Keller (1925) y las poblaciones William Noon (1928) y Cousiño (1928-50).



*Población de Carabineros,
calle Cirujano Videla,
en 1932.*

PROVIDENCIA ENTRE 1930 Y 1945

En 1930 la comuna ya es un núcleo semi-urbano, que ha ido adquiriendo forma, y las antiguas chacras, poblándose de vida. Es interesante vislumbrar el paisaje de Providencia en esos años a través de las descripciones de la arquitecto Palmer.

El trazado norte-sur de sus calles principales unía limpiamente los dos bordes más intensamente construidos: el norte, continuación de la Alameda, también con grandes estructuras arquitectónicas de conventos, iglesias y un asilo de huérfanos, el Hospital del Salvador y la gran fábrica de cerveza de Gubler y Cousiño. El borde sur, bajo y extendido, de construcción continua en un piso, era la cara exterior hacia Irarrázaval de la extensa población de El Salvador, cuya cuadrícula y construcción eran similares a las de Santiago Poniente: una mezcla de barrio Yungay y Quinta Normal.

Las largas calles de avenidas arboladas, Salvador, Miguel Claro, Condell, Pedro de Valdivia, Lyon, Suecia, Los Leones, Villaseca, ordenaban las quin-

tas y casas quinta en hileras rectas. Luego se aprecian los grandes planos horizontales verdes, abiertos, enmarcados por grupos de árboles del Haras Limited, Club Alemán y Estadio Gath y Chávez. Finalmente, vemos una filigrana de las calles y las casas de 10 o 15 poblaciones ciudad-jardín recién construidas: "Brillantes los dibujos geométricos en blanco, rojo y negro de sus tejas planas, muros de ladrillo, balcones de madera, chimeneas, todo nuevo y demasiado cerca, apretujado entre el espacio mullido de las grandes quintas y parques a otra escala"⁶. Eran los barrios de la clase media, que se asomaba como tal a la vida política, social y arquitectónica de Santiago.

Esta etapa de la comuna es la que tuvo las más variadas y prestigiosas formas. Una selección de casi todas las existentes en Santiago, pero organizadas en un sistema distinto de la cuadrícula, una estructura espacial simple: una parrilla con bordes, pero sin uno de los sistemas de barras paralelas, las oriente-poniente... "Fue el único momento en que la comuna se constituyó, sin saberlo ni pretenderlo conscientemente, en un paralelo criollo de los refinados sistemas de Olmstead para Boston o de Unwin y Parjer para Hampstead: la Comuna entera era una ciudad-jardín estructurada, jerarquizada, variada y reconocible"⁶.

Después de 1945, los espacios verdes y abiertos de las canchas de equitación o golf y de las chacras y quintas, fueron transformándose en barrios con veredas arboladas y casas rodeadas de jardín, pero en cuyos conjuntos, según Palmer, "se había perdido la idea de lugar, el apoyo en el paisaje natural contiguo que no existía más que en la lejanía de los cerros y en los que el suelo era más que nada un dato numérico incapaz de conjurar al genio del lugar."

LA ÉPOCA DE AUGE

En 1930 la ciudad tenía 700 mil habitantes y entre sus siete comunas la de Santiago reunía 540 mil. Las dos más grandes después de ella, Ñuñoa y Providencia, contaban 42 mil habitantes cada una, según el censo de 1930. Esta cifra revela el rápido crecimiento de la comuna.



Las nuevas urbanizaciones, con diversidad de estilos arquitectónicos, en la década del 30: vista de Avenida El Bosque.

Por exceso de pavimentos y construcciones, el clima de Santiago era más seco, caluroso y polvoriento que el de la rural Providencia.

Dada la gran demanda que se fue generando, las diferentes instituciones religiosas comenzaron a lotear parte de sus predios, desatándose una fuerte urbanización en el sector. Desde 1930 iniciaron su éxodo las fábricas, excepto la cervecera, paulatinamente reemplazadas por viviendas. A pesar de ello, aún varios años después subsistían problemas derivados de la existencia de industrias en el barrio. Entrevistado un vecino por la revista *Zig-Zag*, decía que Providencia era un sitio ideal para vivir, por su tranquilidad, buen aire y excelente locomoción. Pero, "hay en Providencia algunas fábricas que ocupan numerosos obreros que vienen de otros barrios y que utilizan el servicio de tranvías, más o menos a las 7 de la mañana. Generalmente los tranvías quedan llenos de desperdicios, colillas, restos de comida, etc. lo que entraña un peligro para nuestros hijos que una hora después utilizan estos mismos carros. La solución es sencilla: o en cada terminal se hace un prolijo aseo de cada tranvía o se colocan carros de segunda destinados exclusivamente para la gente de escasos recursos"⁷.

EL PAISAJE INTEGRADO

En la figura de un arquitecto renovador de origen extranjero se podría simbolizar esta nueva manera de concebir la ciudad. Se trata del paisajista austriaco Oscar Prager, quien luego de cursar estudios en Italia, Inglaterra y Japón; de participar en la elaboración del plan maestro para las zonas verdes en California y en el Parque Rosedal de Buenos Aires, llega a Chile en 1927 y luego de mirar la cordillera y el cielo desde la ventana de su hotel, exclama: "Aquí me quedo mientras viva".

Prager ejecuta numerosas obras a lo largo del país, desde jardines privados hasta grandes parques públicos y planes de desarrollo regional. Se le encarga el proyecto del Parque Japonés, sobre terrenos de la ribera sur del Mapocho, rellenados en 1930 a raíz de su canalización por los obreros cesantes del sali-

tre. Durante la Segunda Guerra Mundial (1941), el Parque cambia su nombre a Gran Bretaña y tiempo después pasa a llamarse Balmaceda.

Los espejos de agua son regalados por la Municipalidad, junto a los cuales la alcaldesa Alicia Cañas ordena la colocación de una estatua de Enrique Rodó, realizada por el escultor Tótila Albert. En el costado poniente se emplaza en 1949 la hermosa escultura del Presidente Balmaceda, cuya figura destaca por su gallardía, del Premio Nacional de Arte Samuel Román.

En colaboración con los arquitectos J. Arteaga y Sergio Larraín G. M., el diseño del barón Prager para el nuevo Parque Japonés o Providencia responde a una nueva concepción paisajística. Según sus palabras "en el conjunto urbano no podía ni debía ser la continuación del Parque Forestal, ni obedecer a este concepto de parque"⁸, concebido al más puro estilo romántico. El lo veía como un refugio de la ciudad protegido del futuro tráfico urbano para encontrar un paisaje natural arbolado en los bordes y abierto al centro, donde se apreciaba la cordillera, cum-



Los grandes plátanos orientales de Av. Lyon son la mejor muestra del verdor de la ciudad-jardín.

pliendo de esta forma el parque una función humana y espacial como arquitectura natural verde.

En la emergente comuna de Providencia, Prager proyectó numerosos jardines, entre ellos los de Sergio Larraín, José Vergara, Roberto Ossandón, Elena Droguett, María Izquierdo, el de la antigua Embajada de Cuba y el del Instituto de Fomento Pesquero. Sus analistas destacan que fue capaz de plantear una concepción nueva del arte paisajístico, a través de su percepción del espíritu nacional y de las variables de la geografía singular de Chile. Dio las respuestas apropiadas, realzando los valores del paisaje y reconociendo nuestra flora nativa.

1934-1946:

NUEVOS CRITERIOS DE URBANIZACIÓN

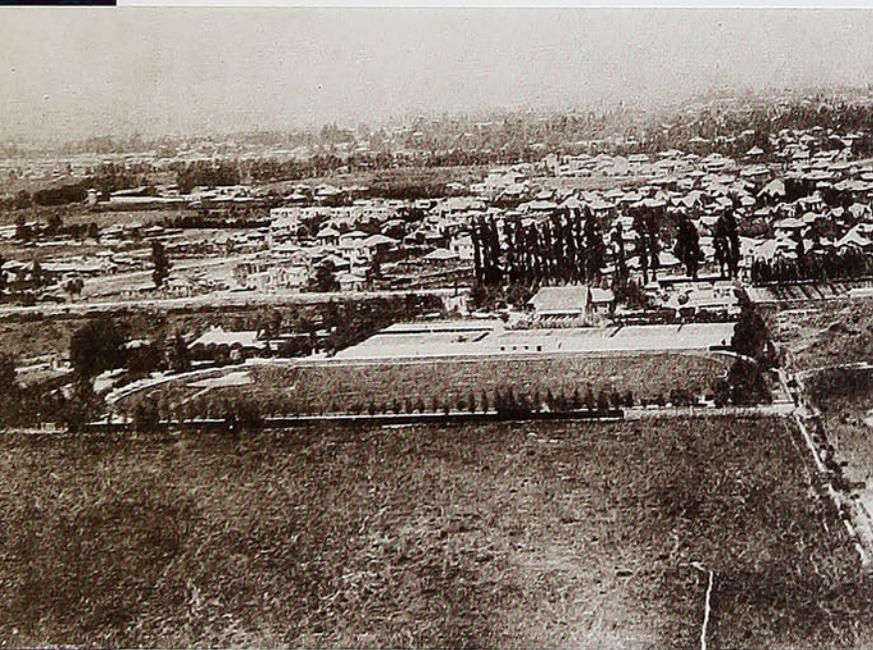
Seis factores intervinieron de manera importante y azarosa en la forma de la ciudad-jardín al oriente de Santiago, a juicio de Montserrat Palmer. Estos son: el clima, la topografía, la presencia de obra de Karl Brünner y Oscar Prager, las empresas loteadoras y

las ordenanzas locales que, a medio camino de su construcción (redactadas en 1944, fueron publicadas en 1947), establecen con sabiduría un modelo para Providencia que ya estaba sugerido en la práctica. En su mayoría, reglamentan los distintos sectores de la comuna como 'barrios residenciales', de 'edificación aislada'.

Entre 1934 y 1946 habrían aparecido tres nuevas formas de crecimiento en la comuna, detectables en el plano de 1946. En primer lugar, operaciones de urbanización de tamaño medio (8 a 10 manzanas) a grande (20 o más manzanas) en que el todo se organiza en relación a las plazas. Ellas reflejaron el 7% que ordena la ley de 1931 en el capítulo de Urbanizaciones. Ejemplos fueron la urbanización en torno a la plaza Valledor, la de la antigua Escuela de Caballería alrededor de la Plaza Guillermo Franke, el eje del Bosque con Pocuro y la Plaza 4 de Julio, la Plaza Loreto Cousiño y las pequeñas plazas de la calle Roberto del Río.

Las urbanizaciones de Pedro de Valdivia Norte (1946), que analiza en un capítulo aparte de su segundo libro la arquitecto Palmer; y las realizadas al sur de Pocuro y Bilbao en torno a la prolongación de la avenida El Bosque a fines de la década del 40, responden a otro tipo de operación, que refleja mayor habilidad y finura de diseño.

Una segunda forma de crecimiento es de tamaño pequeño a medio, de 3 a 4 manzanas, mezcla de urbanización con oferta construida o por construir como las realizadas en los antiguos terrenos del Estadio Alemán, el Estadio Gath y Chávez, la calle Lorena. En otras se hace sólo una subdivisión de terreno sin apertura de calle (Suecia con Bilbao, Galvarino Gallardo) y se construyen para la venta grupos entre 4, 6, 8 o más casas, pareadas y en hilera con terreno individual o *garden apartments*: casas en altura de 3, 4 o 5 pisos. La operación de menor envergadura fue la de los *closes*, construcción organizada en torno a patios o calles privadas transversales a la pública.



Vista panorámica de las incipientes construcciones del barrio Los Leones, en medio del campo.

PLANIFICANDO UN BARRIO-JARDÍN

La urbanización de Pedro de Valdivia Norte es la primera realizada al oriente de Santiago, "que tiene la posibilidad de ser una población de barrio jardín por su aislamiento, entre el San Cristóbal y el Río Mapocho"⁹. El primer loteo lo realiza la sociedad Lyon- Sarquis: se trata de un gran triángulo de cerca de 22 hectáreas, formado por las intersecciones del Canal del Carmen, el río Mapocho y la prolongación de la avenida Pedro de Valdivia. El diseño, incluyendo las suaves curvas de las calles laterales, respondió al modelo de la ciudad jardín norteamericana, como también el reemplazo del 'chalet' por el 'bungalow'.

En el mismo barrio conviven terrenos de 1.200 metros² con otros de 120 mts.². A lo largo de la avenida Santa María, del eje Central y de Pedro de Valdivia, se ubican los predios de más superficie, mientras que en las calles secundarias, los sitios más pequeños a veces se subdividen al ejecutarse casas en hilera para la venta. Sobre el vértice norte del triángulo se construye un parque de 8 hectáreas, llamado el Oasis, como ingreso al Cerro San Cristóbal. En el diseño de calles aparece por primera vez la franja de césped pública unida al terreno y se elijen árboles que caracterizan las calles: grandes ceibos para el eje central, que remata en la parroquia; álamos para los límites exteriores; acers, moreras y otros para las calles secundarias. Palmer considera esta urbanización como "una pieza inteligente de la ciudad jardín: un lugar unitario, jerarquizado y por lo tanto recordable"¹⁰.

En 1947 ya es posible considerar a la comuna como 'formada', gracias a un período muy activo en materia urbanística del municipio, entre 1935 y 1947. Entre las obras de esta época, se pueden nombrar: el ensanche de la Avenida Providencia, la Avenida Tobalaba, los jardines del Canal San Carlos, la pavimentación de la Costanera Sur, el puente Pedro de Valdivia (1938) -cuyo costo, \$600 mil de la época, fue pagado en una tercera parte por Luis Martínez, dueño del fundo La Contadora-; la construcción del polémico Mercado Municipal (1942-1946), de los arquitectos Munizaga y Cruz, y el entubamiento final del ca-

nal San Miguel, lo que a su vez originó la urbanización de los campos del antiguo hipódromo Haras Limited, en su borde norte.

Recorriendo el paisaje de Providencia, su estructura y principales asentamientos humanos durante la primera mitad del siglo XX, se puede afirmar que la comuna ya adquiere una identidad y sello propios.

1. HISTORIA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS, Gonzalo Vial C. Fascículo 6 aparecido en Revista Qué Pasa.

2. EL MERCURIO, 4-11-1928

3. HISTORIA DE PROVIDENCIA, Estela Armas Cruz.

4. LA COMUNA DE PROVIDENCIA Y LA CIUDAD JARDÍN, Montserrat Palmer, 1984 pág. 3

5. IDEM, pág 65

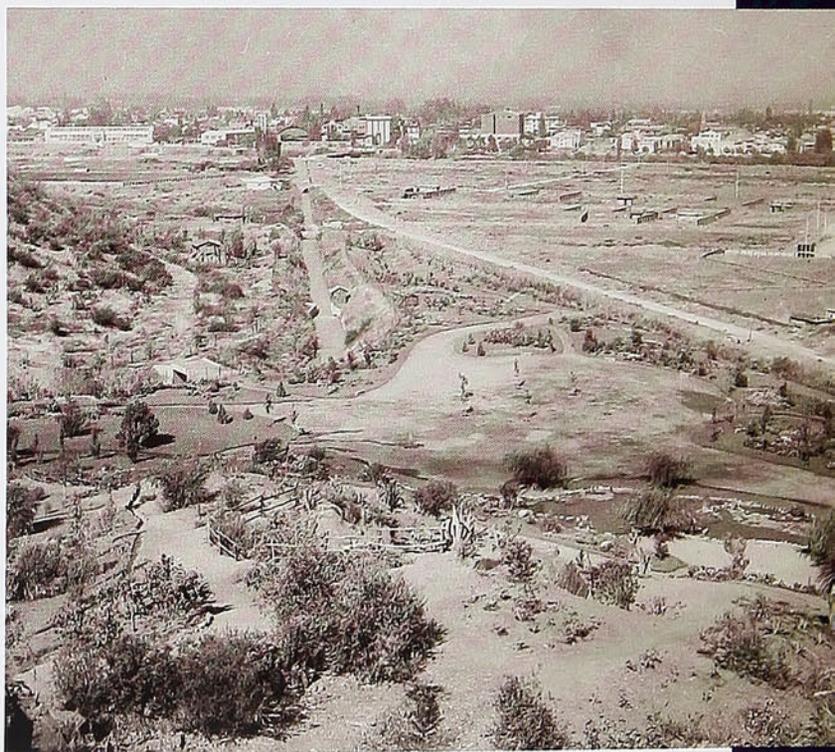
6. IDEM, pág. 65

7. REVISTA ZIG-ZAG, 7-2-1936

8. PRAGER, UN VISIONARIO EN EL ARTE DEL PAISAJE, Marta Viveros, Lilliana Lanatta, Marta Isabel Fuentes y Eduardo Vilches, Revista Arq. n°5, Escuela de Arquitectura Universidad Católica. Agosto 1995

9. LA CIUDAD JARDÍN COMO MODELO DE CRECIMIENTO URBANO, Montserrat Palmer, 1987.

10. IDEM.



*Así lucía Pedro de
Valdivia Norte hasta 1950*

La inmensa influencia francesa, reflejada especialmente en la arquitectura y en la moda de la Belle Epoque, hacia 1920 fue cediendo lentamente paso a la inglesa, tendencia que se reflejó en el gusto creciente por deportes como tenis, fútbol o rugby y en juegos de salón como el bridge; en el 'five o'clock tea', y en bailes como el shimmy o el fox trot. Lo mismo ocurrió en el estilo de vida de los chilenos -y muy especialmente de los santiaguinos- que se aficionaron al aire libre, a una mayor simplicidad en la vida diaria y a los espacios verdes para sustituir las antiguas casonas de tres patios.

En tierras cedidas por don Ricardo Lyon, sobre la avenida Los Leones y a pocas cuadras de Providencia, se ubicó el 25 de Agosto de 1916 el 'Deutsche Sport Verein' -también llamado Stadium Los Leones-, que en sus tres manzanas contaba con extensas y magníficas instalaciones, una casa, dos canchas de tenis, otras para atletismo y fútbol y un picadero modelo. Muy cerca estaba el 'Lawn Tennis Club Los

Leones', ambos elocuentes testimonios del origen extranjero de muchos vecinos del lugar.

En 1917, el rol de Avalúos en la Av. Ricardo Lyon indicaba 30 propiedades individuales, de las cuales 13 eran de criollos y 17 de extranjeros.

Ellos fueron llegando precedidos de 'golondrinas' -grandes carrromatos en los que se hacían las mudanzas- a medida que nacían nuevas calles y las ya existentes iban cambiando de nombre: General Korner pasó a llamarse Suecia;

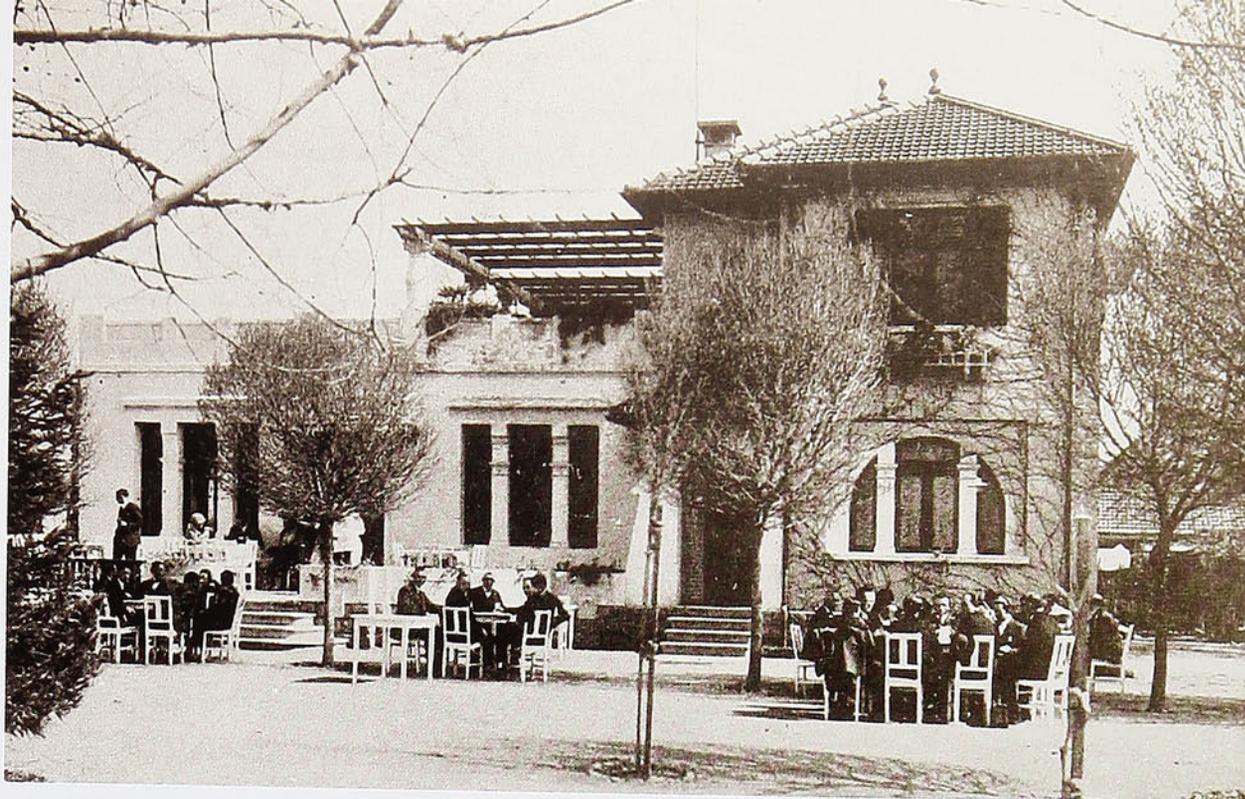
Luis Cousiño, Pocuro; la dulce avenida Margarita fue reemplazada por Invencible Armada y luego por Carlos Antúnez. Constanza pasó a ser Holanda y San Luis se transformó en Luis Thayer Ojeda. Por estas calles arboladas y cruzadas por frescas acequias comenzaron a deambular personajes nuevos para la comuna, como heladeros, afiladores de cuchillos, estiradores de somieres o vendedoras de pavos con sus aves.

Al destacado y conocido Alcides Magnere se fueron agregando compatriotas como los Hervé, los Chereau, Simian, Polette, Gallet, Etchegaray, Favereau, De Solminihac, Camalez. Los Laserre Dorlhiac vivían en una gran casa sobre Providencia, con entrada por Manuel Montt y Antonio Varas. La familia Bordeu Plate tenía una gran residencia en Galvarino Gallardo, y los Dusillant, dueños de la Viña Casablanca, muy importante hasta la década de los 50, habitaban una mansión en Providencia casi al llegar a Tobalaba. Seguramente, de ellos quien hizo un mayor aporte arquitectónico fue Pedro Lehuedé, quien encargó al arquitecto Federico Bieregelel el llamado Castillo Lehuedé, entre 1922 y 1924. Allí vivió don Pedro hasta su muerte en 1943, junto a algunos de sus hijos.

En cuanto a los ingleses, la mayoría llegó a Chile para trabajar en las salitreras del Norte, en Concepción o en Valparaíso. Y tras la crisis del 30 muchísimos terminaron radicándose en Santiago, mayoritariamente en la comuna. A partir de la década del 40 prefirieron el sector de Los Leones y el Bosque. Los Haynes vivían en la primera cuadra de Antonio Varas; los Mackenzie compraron un terreno en Vicuña Mackenna con Rancagua y edificaron ahí su primera casa para luego trasladarse a un gran terreno en los Leones, donde edificaron tres casas, una para su familia y otras para arriendo, como inversión. En Pío X vivían George Crew y su señora, Ada -fundadora del colegio Dunalastair alrededor de 1924- con sus 5 hijos. Muy cerca, residía la familia de



Radicado en Chile desde 1883, el uruguayo Esteban Belloni era el dueño de la célebre fábrica de ladrillos.



*En tierras cedidas por don
Ricardo Lyon, se instaló en
1916 el
Deutsche Sport Verein,
con magníficas instalaciones.*

Wilfred Page, fundador del Santiago Golf Club (Hoy Los Leones) y del Country Club.

En el sector de calle Villaseca -hoy Hernando de Aguirre- que en un principio fue lugar de veraneo, terminaron instalándose las familias Chambers, Clarcke, Langdon, Hobbs (estancieros de Punta Arenas que tenían 10 hijos); y la familia Mc Rostie. Años más tarde llegaron a vivir al sector los Meredith; los Hardy, los Heffer, los Cooper, Williamson Balfour, los Wescott MacKay y los Morrison, casi todos dueños de casas comerciales en el centro de Santiago.

Los italianos, aunque en número menor, tampoco faltaban. Dos vecinos ilustres fueron don José Girardi y don Esteban Belloni. El primero fabricaba sombreros y era proveedor de las principales tiendas santiaguinas, y tenía una quinta que fue parcelada a su muerte. Belloni era el dueño de la célebre fábrica de ladrillos, de algunos conventillos, y durante su larga vida desempeñó múltiples cargos en la Municipalidad.

Fidel Araneda comenta que en 1913 "entre las calles Miguel Claro y Manuel Montt, estaba la quinta del caballero italiano don Juan Podestá, padre de varias hijas muy cortejadas entonces por los jóvenes veinteañeros del barrio".

ARTISTAS EN LA COMUNA

El aire puro y la naturaleza incontaminada no sólo atrajo hacia Providencia a los extranjeros, sino también a numerosos pintores que plasmaron en sus telas paisajes de frondosos árboles y flores, dotados de gran serenidad: Pedro Lira, Alberto Valenzuela Llanos y Benito Rebolledo son algunos de los maestros que se inspiraron en los crepúsculos y en 'la tranquilidad poética' de la naciente comuna.

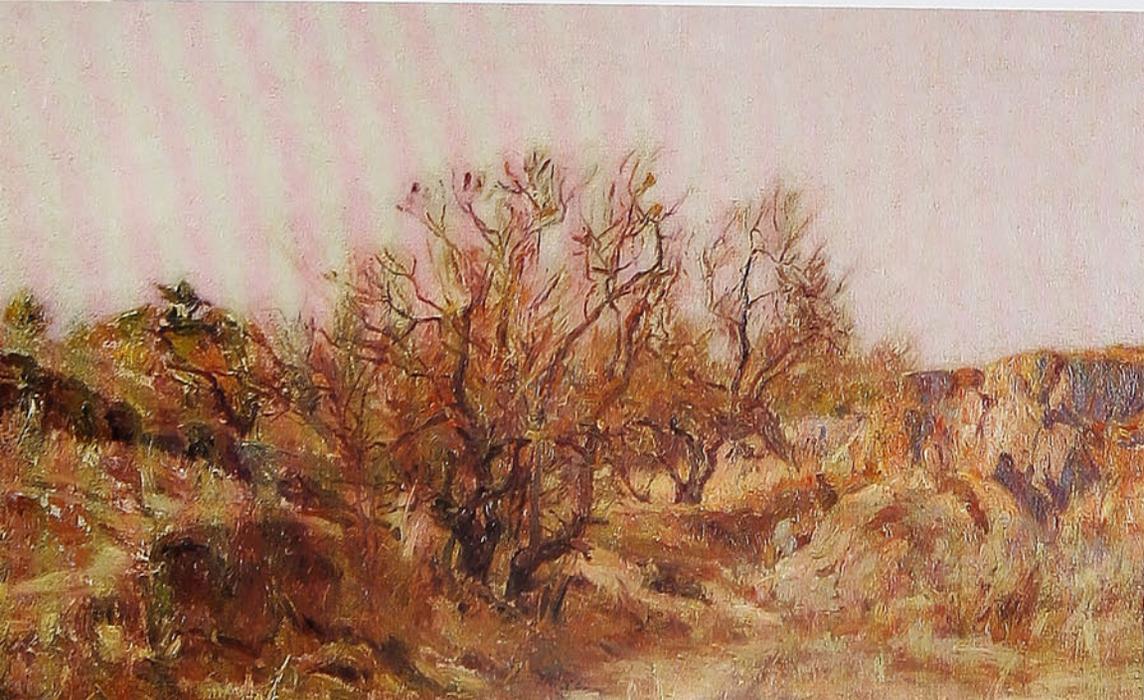
Rodeado de sus alumnos del Bellas Artes, don Alberto incorporó a su rutina diaria dirigirse al fundo Lo Contador, en Pedro de Valdivia Norte, donde su propietario Luis Martínez construyó especialmente para él una bodega donde guardar utensilios y telas, ordenó a los trabajadores que nadie entorpeciera su labor



*Arreboles sobre
Providencia (rio
Mapocho),
de Pedro Lira
(1904).*



*Primavera en Lo
Contador,
Alberto
Valenzuela Llanos
(1924).*



*Paisaje Lo
Contador, de
Valenzuela Llanos
quien, rodeado de sus
alumnos de Bellas
Artes, se dirigia
diariamente al
fundo.*

e incluso impedía que se cortase un árbol que hubiera atraído al maestro.

“Cuando se le preguntaba por qué pintaba allí, el artista replicaba sin vacilaciones: ‘Porque tiene una gran similitud con los alrededores de París’... Una de sus obras de mayor éxito se denomina, precisamente, ‘Primavera en Lo Contador’ (1908) y en ella el maestro presenta gran audacia en el color junto a un juego luminoso de zonas cálidas y frías, que desarrollara en numerosas obras posteriores. De estos lugares son también otros cuadros notables como ‘Gran Nogales’, ‘Matorrales en Lo Contador’, ‘Otoño, alrededores de Santiago’, todas de 1910, que corresponden a lo que se denominó después la etapa de Lo Contador.”¹

Ochenta años más tarde (1993) el Municipio quiso rendirle un homenaje, inaugurando una plaza que lleva el nombre del maestro frente a las antiguas casas de Lo Contador.

Con el Centenario ad-portas, en 1909, llegó a vivir a Providencia el pintor Benito Rebolledo Correa según recuerda Estela Armas. “Buscaba luz para sus cuadros y aire para sus pulmones, y se ubicó en una viña situada en calle Providencia al oriente de Pedro de Valdivia”. Según sus palabras, “junto a la cordillera y el río, en aquella parte en que las aguas tienen aún su limpieza cristalina...” Cuenta la cronista que en esta chacra de Providencia pintó el artista su gran obra ‘Ante el Mar’, premiada en Europa entre mil telas. “Admiraba tanto la belleza natural de Providencia que a sus visitantes les decía: Aquí tengo mi gran maestra, en esas montañas, en esos árboles de impenetrables boscajes, en mis árboles frutales cuando comienzan a echar sus primeras flores, o en los grandes sauces que orillan el río y que inclinan hacia tierra sus delgadas varillas que el invierno dejó sin hojas.”²

Con inspiración menos bucólica, en tiempos más recientes se radicaron en Providencia artistas de la talla de Pablo Vidor, Mario Carreño y luego el mismo Neruda en ‘La Chascona’ de Bellavista, cuando la fisonomía del barrio comenzaba a transformarse para llegar a ser reducto de intelectuales y artistas. El am-



*La diversificación de vías de
través eléctrico marcó un hito y
valorizó las propiedades de
Providencia*

biente de este sector era campestre, con calles de huevillo -de las últimas de la ciudad- y mucho silencio: “sólo se oía la hiena del zoológico”. A fines de los años 30 e inicios de los 40 se trasladaron al barrio otras personalidades, como Domingo Durán (padre de Julio y Domingo), Amanda Labarca, Enriqueta Petit, José Balmes y Gracia Barrios. A la muerte de don Pedro Lehuedé numerosos pintores, escultores y escritores se instalaron como arrendatarios en los cuatro pisos del castillo, que con el tiempo pasó a llamarse simplemente ‘La Casa Roja’, frente a la plaza Camilo Mori.

Bellavista acogió más tarde al movimiento artístico vanguardista en torno a galerías y talleres, como el ‘99’ de Nemesio Antúnez, formador de la generación contemporánea de jóvenes grabadores.

La Galería de Jorge Carroza (Pérez Valenzuela) se ha ocupado de confeccionar un catastro de los cuadros y pintores que recrearon Providencia en sus telas.

DIVERSIONES

PARA TODOS LOS GUSTOS

En los albores del siglo XX, las diversiones conservaban su tradicional carácter campestre. Recuerda Estela Armas Cruz las carreras a la chilena, que se corrían en la calle Manuel Montt: "De madrugada se instalaban las ventas o ramadas, donde se vendía pan amasado, rica chicha, mote con huesillos y pequeños con vino litrero; todo amenizado por cantores de tonadillas. Poco a poco se iban juntando en la cancha los patrones, que llegaban en sus coches elegantes, respetados por el roterío; los campesinos de Las Condes y Vitacura, quienes venían con sus familias en carretas, en un arrastre lento y continuo de los bueyes; los concursantes pintosos, en sus calbagaduras chilenas de cuello corto y anca partida, llevando mantas multicolores, ancho sombrero y enormes espuelas de plata que tintineaban al caminar... Se veía a los vecinos de los alrededores... Todos se conocían y ubicaban a los caballos. Las tallas abundaban -pitanceras algunas; otras, groseras-; aunque en general, todas alegres y de chispa. Medían

la cancha, se hacían las apuestas y los corredores listos, después de varias salidas falsas, partían ante la señal del juez. Los espectadores lanzaban toda clase de gritos, vivas y juramentos. Los jinetes que llevaban un ramal para huasquear a su caballo, lo usaban más para darle pencazos al contendor. Se veían toda clase de trampas y ganaba el más pícaro... Las carreras terminaban con curaderas y pugilatos. La policía, encargada de mantener el orden, frecuentemente terminaba participando en ellos. Sin embargo, estas eran las entretenencias destinadas a evitar el alcoholismo. La parroquia de San Antonio recogía el 2% de los impuestos de alcoholes, y con ello se daban nuevas misiones contra este vicio".⁵ En la misma calle Providencia, cerca del canal San Carlos, existían las canchas para riñas de gallos, prohibidas legalmente por su crueldad. Sin embargo, acudían centenares de personas ávidas del espectáculo y de apostar. Mayor era la concurrencia cuando se sabía que pelearían los gallos de conocidos criadores de la zona como los hermanos Labbé, los Correa Labbé o los Pino.

Aunque no pueda calificarse propiamente de entretenimiento, la llegada del teléfono a la comuna marcó un hito y contribuyó decisivamente a alimentar citas y romances. Uno de los primeros correspondió al Regimiento (grupo Montaña de Artillería), otros a la Casa de Huérfanos, al Hospital, y los tres restantes a influyentes vecinos. "Al dar vuelta la manilla estos aparatos se comunicaban con la mesa central. La telefonista, señorita Clotilde, era el centro de información, se imponía de las conversaciones, de los pelambres y alabanzas, nacimientos y muertes, amores y peleas, que a su vez retransmitía con entusiasmo. Las niñas admiradoras de los galanes militares, iniciaban por su intermedio el coqueteo con los flamantes tenientes del Regimiento. Se cuenta que en cierta oportunidad un comandante quiso imponer una disciplina más rígida, no concediendo ninguna licencia durante tres semanas seguidas, a causa de lo poco marcial de la apariencia del cuartel y de sus ocupantes. Las llamadas de las señoritas bien y de las sir-



Construidas por el arquitecto Guillermo Schneider en 1930 -por encargo del comerciante Enrique Turri-, las torres de 5 pisos marcaron un hito en el eje oriente-poniente de la capital.

vientas acosaron a la telefonista, hasta que Clotilde se comunicó con el rígido comandante y en tono nada disciplinado, le espetó: 'o suelta la tropa o cierro el teléfono'. Naturalmente hubo salida para todos".⁴

A partir de la segunda década, los vecinos pudieron disfrutar de otro avance prodigioso: el cine mudo. El Teatro Providencia exhibía las mejores películas y frecuentemente las alternaba con obras de teatro y concursos. En actas de la Municipalidad ha quedado consignado un reclamo -seguramente de algún vecino ya mayor- porque el recinto no tenía puerta de escape y también que noche a noche, en ese 'antro' se jugaba a la Serpentina.

Por supuesto, el Teatro constituyó un verdadero centro social para la juventud del barrio. En este recinto culminaban los Juegos Florales en primavera, y en los cuales cada vecino asumía su rol. Los jóvenes recorrían las casas de las candidatas pidiendo el beneplácito paterno para integrar la Corte y luego hacían propaganda en favor de sus predilectas; ellas se mostraban y vendían las entradas para la función de gala, que daba derecho a voto. El día final, todos los vecinos estaban en el Teatro engalanado con flores naturales y luminarias, expectantes ante los escrutinios parciales que se proyectaban en la pantalla. Formada la corte, el poeta premiado en el concurso elegía a la reina de la velada, a quien dedicaba su canto.

Pero la cosa no terminaba ahí: al día siguiente o durante la semana, la reina ofrecía un baile en su casa. "No olvido el espléndido, efectuado en el palacio de la familia Falabella, morada de la festejante, en la avenida Pedro de Valdivia, hoy sede de la Municipalidad de Providencia. Fue una de las fiestas más hermosas y magníficas a que asistí en mi mocedad".⁵

Otro lugar clave fue el célebre Cine Rialto, situado en Pedro de Valdivia casi al llegar a Irarrázaval, propiedad de Fidel Oteiza.

Para los más pequeños, su lugar de juegos natural fueron las plazas, que siempre se veían llenas, donde el diábolito fue rápidamente reemplazado por la

bicicleta y por la siempre popular pelota. Los domingos, panorama familiar obligado era ir a comprar empanadas de horno para el almuerzo, a la esquina de Providencia y Thayer Ojeda, lugar que también servía de punto de encuentro. Aunque en ese entonces no pertenecía a la comuna, indudablemente el Teatro Baquedano, en la planta baja de los edificios Turri marcó un hito en la década del 30 y a lo largo de las tres siguientes. "El teatro fue muy selecto. Llegaron compañías famosas, como la española de Borrás, Margarita Xirgú -representando ella misma a Hamlet-, la recitadora argentina Berta Singerman... Se hicieron estrenos de películas famosas como 'Sucedió en la Noche', con Marsh y la Claudette Colbert, o 'El Congreso Baila' y algunas de la Garbo, de la Egert, la Harvey, la Mac Donald... A un costado, los Establecimientos Oriente se transformaron en centro social del Santiago elegante de los años 30"⁶. Hacia la tercera década de nuestro siglo, Providencia se había convertido en un barrio de última moda, al que aspiraba lo mejor de la sociedad. Fidel Araneda recuerda: "Con la música pegajosa de una canción de moda, entre los años 1925 y 1930 se cantaba: "Este Providencia/ es un barrio ideal/ edificios regios, pavimento colosal/ Como se puede probar/ este es el barrio más 'high'/ y donde las más hermosas chiquillas están. Providencia, bello Providencia yo quiero decirte un canto que exprese mi amor/ que en el hondo vergel santiaguino/ eres tú mi más preciada flor".⁷

1. LUGARES Y PINTORES
Francisco Vargas A., La Segunda 25/4/95

2. HISTORIA DE PROVIDENCIA,
Estela Armas Cruz.

3. IDEM

4. IDEM

5. CRÓNICAS DE PROVIDENCIA,
Fidel Araneda Bravo.

6. ENTREVISTA A S. MONTECINOS EN LA PLAZA BAQUEDANO,
revista Vivienda y Decoración El Mercurio, 18 de mayo de 1991.

7. CRÓNICAS DE PROVIDENCIA,
Fidel Araneda Bravo.

Lugar campestre y de algunos molinos hasta fines del siglo XIX y los albores de éste, Providencia no destacó por albergar una intensa actividad industrial y fabril. Llegado el pujante siglo XX, comenzó a advertirse un evidente auge, promovido, sin duda, por el aumento de la población. Hacia el oriente del Callejón de Azolas, y aprovechando el espacio que dejaba el río al retirarse, se instalaron nuevas fábricas, en su mayoría propiedad de los mismos residentes. Hacia fines del siglo pasado el célebre molino Esmeralda aparecía dividido en dos: una parte pertenecía a don Ricardo Infante y la otra a Carmen Infante. Hacia 1920, su propiedad había sido traspasada al ciudadano alemán Pablo O. Baehr. "El Molino de referencia constituye un establecimiento industrial dotado de buenos elementos de todo orden, que le permiten desarrollar una elaboración equivalente a 150 quintales de harina candeal diarios. Este Molino es a turbina y posee 6 cilindros. Se ocupan en el establecimiento 9 operarios fijos y cuenta como mercado de ventas, además de Santiago y Valparaíso, la región Norte de la República".¹

Pujantes vecinos como Fidel Oteíza, José Girardi, los Magnere y los Grau instalaron en la misma comuna sus industrias y negocios.

La fábrica de cemento de los catalanes Grau -Providencia 1040- fue la primera construcción que apareció en el costado norte de la avenida, colindante directamente con el río. "Luego de fabricar los tubos para el agua potable de San Fernando, la firma ganó un prestigio que impulsó a las autoridades a no importar más este producto. Por eso, no es de extrañar que en 1906 se le encargara una obra monumental: el primer alcantarillado de Santiago, consistente en quinientos kilómetros de tubos... que, en su mayoría, siguen en servicio hasta hoy"². La fábrica, levantada en esquina, tenía una fachada de dos pisos, con grandes galpones donde 70 operarios

trabajaban en forma artesanal. Con el alcantarillado de Santiago la firma adquirió fama y clientela y, por ende, diversificó su producción, agregando a los tubos, piletas, curvas y baldosas.

En 1899 los Grau se trasladaron a Av. Seminario a la altura de Jofré, a un amplio terreno que, hacia atrás, llegaba hasta la línea del ferrocarril. Y en los años 40, cuando Providencia se transformó en una comuna netamente residencial, emigraron a Vicuña Mackenna, donde trabajan hasta hoy.

En cuanto a la fábrica Magnere, este francés dejó la curtiembre a un hijo y el rubro calzado a otro -Augusto y Enrique-. Fueron jóvenes muy populares, buenos cantantes, que participaron en todas las actividades oficiales o sociales de la naciente comuna; incluso Enrique llegó a ser alcalde. Al urbanizarse los terrenos de la industria, apareció la calle Santa Beatriz y a su perpendicular -que une Antonio Bellet con Santa Beatriz- se le dio el nombre de este pionero de la industria de Providencia. La otra curtiembre importante existente en la comuna pertenecía a Canales Hermanos.

Don José Girardi, cuya especialidad eran los sombreros, de los que proveía a las principales tiendas santiaguinas, tenía una quinta en el sector de José Manuel Infante con Bilbao, la que fue parcelada a su muerte; sus descendientes solicitaron entonces que una de las nuevas calles recordara su nombre. Fidel Oteíza, hombre sin fortuna, llegó a ser el primer contribuyente de la comuna. Inició su actividad comercial con un pequeño almacén de productos agrícolas, desde el cual se amplió al abastecimiento a las faenas minerales de la precordillera utilizando carretas -llegó a tener 80-; luego instaló el matadero comunal en calle Las Urbinas, abrió una lechería y montó una fábrica de fósforos. Sin embargo, se le recuerda especialmente por su línea de ferrocarril de sangre que recorría la calle Pedro de Valdivia, a



*Entre la avenida Providencia y
el Mapocho, aprovechando el espacio
que dejaba el río al retirarse, se
instalaron prósperas fábricas como la de
Cementos Grau.*



*Plaza Los Leones en 1932 :
mostraba ya un comercio diversificado,
con la Carnicería Olimpia y Rosales
Hnos., entre otros.*

raíz de la cual sostuvo una áspera disputa con la Municipalidad al aparecer el servicio de tranvías eléctricos; y por el cine Rialto, que hizo las delicias de toda una generación.

Hacia 1909, Providencia contaba ya con una respetable cantidad de fábricas como la de aceite de Ricardo Infante, la de hielos de Carmonet y Lasserre (Pérez Valenzuela 70); el Molino de Luis Dumas (Bellavista 9) y el Molino San Jorge (Providencia 1560); una fábrica de ladrillos de Esteban Belloni; las dos curtidorías de carácter industrial ya mencionadas; otra fábrica de hielo; una fábrica de carretas, amén de herrerías y talabarterías.

En 1923 se les habían agregado algunas pequeñas industrias nuevas: la fábrica de calzado de Antimo Calpe; la fábrica de grasas, jabón y sebo de Bernardo Maino (cercana a Grau e instalada en 1920); la destilería y fábrica de levadura de Domingo Viviani (frente a la calle Miguel Claro); la bodega de frutos del país de Nicomedes Campos; las Cigarrerías Unidas; la fábrica de productos químicos de C. Bustos y Cía y

la fábrica de Granito Artificial de Roberto Bernasconi. En la calle Pérez de Valenzuela, surgían en la década del 20 litografías, sombrererías, panaderías, fábricas de ladrillo, de mortadela, de almidón, de escobas y escobillas, mueblerías y hasta *The Chile Telephone Company*.

Sin duda, la fábrica más grande establecida en la comuna fue la de cerveza -perteneciente a Gubler y Carlos Cousiño-, la que en 1903 se fusionó con la porteña Fábrica Nacional de Cerveza de Limache, originando la poderosa firma Cervecerías Unidas. Desde la Estación de Pirque partía un ferrocarril de trocha angosta que, bordeando el río, llegaba hasta la mismísima fábrica, en los límites de Vitacura, el mencionado trencito que en sus cruces con los tranvías protagonizó más de un ruidoso accidente.

De la historia de la mediana y gran industria instalada en Providencia, hasta mediados del siglo XX sólo quedaba la Compañía de Cervecerías Unidas. Con su decreto de traslado en 1959 y su efectivo abandono de los terrenos en la Costanera en los 70, se selló un



El mercado de Providencia, iniciativa de la alcaldesa Alicia Cañas, fue una obra soberbia para la época (1942) que muy pronto imitaron otras comunas.

período de pequeña actividad fabril que se extendió durante una centuria.

NEGOCIOS Y TIENDAS

Estos fueron naciendo y prosperando en la medida del crecimiento y necesidades de los vecinos. Muchos comerciantes vieron en la Providencia de principios de siglo su oportunidad para establecer un negocio con menos competencia que en el centro y con promisorias perspectivas. Así, se fueron instalando en las grandes avenidas y en las esquinas de los barrios más poblados muchos extranjeros -especialmente 'turcos' e italianos-. Una comparación entre los negocios existentes en 1903 y veinte años más tarde, nos da cuenta de la multiplicación experimentada.

En 1903 iniciaba su actividad un exiguo pero naciente comercio sustentado en su mayoría por el 'almacén de la esquina' y las carnicerías, que generalmente ostentaban el nombre de sus dueños. En tiendas, a la ya mentada del 'turco Ramos', se agregaba el depósito de madera de Tadeo Calderón, y una hojala-

tería, de Manuel Salazar. Todos estos negocios quedaban ubicados al oriente de la calle Román Díaz, por ambas aceras.

Alrededor del año 22 se instaló una agencia de 'El Mercurio' en avenida Providencia antes de llegar a Manuel Montt. Por esa misma acera sur y en esos alrededores se ubicó poco después la Farmacia Rojas.

"Frente a Manuel Montt estaba la Librería y Cigarrería del español Manuel Chico, que por rara coincidencia era también de porte diminuto y enteco, quizás por lo mismo el vecindario y los niños le llamaban 'Don Angel Chico'.³

Poco antes de llegar a la calle Pérez de Valenzuela, casi al lado de la librería de don Manuel Chico, estaba la agencia 'El Gallo' en la que los pobres y obreros del barrio empeñaban sus enseres, y en la misma esquina nor-poniente tenía un surtido almacén de abarrotes y menestras el italiano don Juan Terzago. En la esquina nor-oriental de la calle Pérez de Valenzuela, donde la acera se elevaba poco más de un metro y medio del nivel de la avenida Providencia,

tenía su botica y casa habitación don Enrique Vicuña Pacheco; don Enrique había instalado su negocio quizás a fines del siglo XIX porque en una guía de Santiago de 1903 figura como la única botica de la comuna. En 1903, según la guía de Santiago, existía en Providencia un hotel, cuyo dueño era el señor Manuel Ayala, establecimiento que no recuerdo haber conocido”⁴. Dos billares -el de Narciso Catalán y el juego de bolas de Exequiel Medina- daban un toque bohemio a la provinciana vida de Providencia.

En 1923, un breve catastro del comercio registraba el emporio y fiambrería Vigo; la peluquería de Jorge Komeri; botica y droguería de Alberto H. Rojas; panadería La Sevillana de Hilario Maturana; licores y bebidas de Antonio Minoletti y almacén y bodega del mismo propietario; la botica y droguería del doctor Julio Martínez; tintorería de Vives y Cía; la vidriería de León Lidid; herrería de Gustavo Neveu; licores y bebidas de Atilio Migone; licores y bebidas de José Muñoz Pedrero.

Ya en 1930, se consignaba que “Providencia es una comuna que, en unión con la de Nuñoa, ha pasado a

constituir el barrio residencial de Santiago. Cuenta con toda clase de servicios públicos: escuelas, correo, telégrafo, liceos y colegios particulares, abundante y variado comercio, teatros, lindísimas residencias, espléndido servicio de tranvías que conducen en pocos minutos al centro de la ciudad”.⁵

COMIENZA EL AUGE

Durante la década siguiente, las ordenanzas respecto a las actividades fabriles se hicieron más estrictas, y fundamentalmente quedaron en la comuna pequeñas industrias como las oficinas de pesquera San Vicente; la fábrica de corbatas de Waldo Mandujano, o el taller de gasfitería de Winko Horboh. En tanto, el comercio se diversificaba al ritmo del crecimiento poblacional.

Los almacenes de barrio crecieron y modernizaron sus servicios enviando los pedidos a domicilio en inmensos triciclos; proliferaron bodegas de ‘frutos del país’ y botillerías; en otros sectores se instalaron garages y barracas; en esquinas concurridas aparecieron peluquerías de varones y niños (famosa fue la Pedro de Valdivia y Pocuro) y sobre la misma Providencia surgieron tiendas nunca antes vistas como la maletería Palacio de los Deportes.

En el sitio de la fábrica Grau, esquina con Román Díaz, se instalaron los ‘Grandes espectáculos Mecánicos Coney Island’, con su tren fantasma, palacio de la risa, aviones gigantes, carroussel de caballos ... hasta rueda de Chicago tuvo.

La instalación del inmenso Mercado hacia fines de la década del 40, revolucionó la rutina de compras de los habitantes de Providencia. En sus locales interiores, donde imperaba el prestigioso negocio de abarrotes y licores de don Ernesto Bertonati; las flores de Carmen Araya, y las frescuras de la Pescadería Abarca, ofrecía la mejor calidad en frutas, verduras, flores, productos de elaboración casera, empanadas y mil exquisiteces.

A mediados de la década del 50, buena parte del comercio se sofisticó. El lugar de moda era el Café Villa Real, en Providencia 2047, al tiempo que Establecimientos La Foca publicitaba su nuevo local sección confitería y helados, y Le Petit Tupinamba ofre-



En Providencia esquina Constanza (Holanda), el célebre almacén Lanolli.



cía un “amplio surtido en fantasías para regalo”.

El cine hacía furor. En Providencia existían el Oriente y el Pedro de Valdivia de la Compañía Nacional de Teatros, y el Marconi y Las Lilas, propiedad de Cines Unidos, que se repletaban en la matinée de sábados y domingos.

Y en abril de 1957 surgía en Providencia una novedad cuyos efectos perduran hasta nuestros días -en aquel entonces todavía era un atisbo de amenaza para el arraigado almacén de barrio-: el supermercado, llamado 'supermarket'. En Providencia 2162, al lado del Banco Sudamericano, abrió sus puertas el primer Almac de Chile, obteniendo un éxito inmediato.

*Animando la vida de
barrio, crecieron y
modernizaron sus
servicios los almacenes,
donde se mantenía
libreta y se fiaba a las
patronas conocidas.*

1. LA COLONIA ALEMANA EN CHILE.
José María Llárena, Rafael Tenajo y Diego Aranda,
Pág. 105. 1920.

2. RINCÓN DE LA HISTORIA,
Miguel Laborde,
Providencia Informa 11/86.

3. “CRÓNICAS DE PROVIDENCIA”
Fidel Aranda B.

4. IDEM

5. “LA NUEVA ERA DE LAS MUNICIPALIDADES EN CHILE”

La instalación en la comuna de muchas familias de origen extranjero dio nacimiento a numerosos colegios que trajeron al país criterios innovadores y de otros dependientes de congregaciones religiosas, que vieron en Providencia un semillero de juventud.

EL PIONERO

Un día invernal de 1913 se fundó el primer liceo en "los extramuros del sector oriente": el José Victorino Lastarria, ex Liceo de Hombres n° 5, abrió sus puertas el 1° de junio con cuatro cursos -dos de preparatorias y dos de humanidades- y 120 alumnos. La idea fue del entonces rector de la Universidad de Chile, Domingo Amunátegui Solar, quien decidió llamarlo como el célebre político radical, formador de juventudes.

Desde su fundación, el Liceo ocupa el mismo recinto, aunque originalmente se instaló en tres casas arrendadas al obispo Miguel Claro, en la esquina de la calle que lleva su nombre con avenida Providencia, hasta que en 1929 el Ministerio de Obras Públicas construyó un edificio ad-hoc.

Su primer rector fue el filólogo de la lengua araucana, profesor de castellano y filosofía, Tomás Guevara Silva. Dirigió el colegio durante 14 años, en la época en que el patio llegaba hasta el río Mapocho. Entre 1927 y 1928 ocupó el cargo Ulises Vergara, quien luego fue promovido al Instituto Nacional. Su vacante la llenó Juan M. Durán Muñoz, creador de la letra del himno del colegio -la música corresponde al compositor Carlos Cruz Melo- y su gestión, que duró hasta 1944, produjo un considerable desarrollo material y cultural: se crearon más cursos, se inició el actual edificio, y fomentó la actividad deportiva, lo que permitió al Lastarria ocupar lugares de privilegio en el deporte escolar.

Autor de varios libros y colaborador de Zig-Zag, José del Carmen Gutiérrez fue su rector entre 1944 y

1946. A poco tiempo de asumir Belisario Avilés -en 1947-, un incendio parcial aceleró el ritmo de edificación: un pabellón de tres pisos con 18 salas de clases, una cancha de básquetbol, se embaldosaron patios y equiparon laboratorios. También fue habilitado el sector de la calle Miguel Claro -frente a la actual entrada principal-, donde quedó instalada la rectoría, la sala de profesores y la biblioteca. Con las tablas y puertas salvadas del incendio construyeron un acogedor refugio en El Tabo.

En 1964 el nuevo rector, Agustín Candia, creó el cargo de vicerrector y el Centro de Alumnos, cuyo primer presidente fue Jorge Schaulsohn. En la década del 60 comenzó un 'plan variable' con ramos como contabilidad, folklore, taquigrafía y periodismo. El nuevo pabellón de cuatro pisos y un refugio cordillero fueron también iniciativas suyas.

Tres años más tarde, bajo la dirección de Alejandro Karelovic, se expropiaron 2.100 metros de terreno al Liceo, destinados a la construcción del Metro y de la avenida 11 de Septiembre.

Y, hecho insólito en un colegio de hombres, en 1977 llegó a la rectoría una mujer, María Eugenia Abarca, quien se desempeña hasta hoy.

Con la reforma educacional de 1981 el Victorino Lastarria pasó a ser municipal subvencionado. Cuenta con 3.700 alumnos distribuidos en 79 cursos, en jornadas de mañana, tarde y noche. Imparten clases 138 profesores de aula y 15 docentes superiores y técnicos, y posee 42 funcionarios y 3 de servicios menores.

"La idea del Liceo es impartir una educación humanista-científica y formar hombres íntegros con valores cristiano-occidentales" señala su directora¹. En esta labor la secunda eficientemente el Centro de Padres.

Generaciones de ex alumnos de connotada trayectoria han contribuido a prestigiarlo. Entre ellos mu-



En la mejor tradición de principios de siglo, los educandos posaban perfectamente formados en el patio de un colegio de la comuna.

chos políticos, periodistas, diplomáticos, generales como René Schneider y Gustavo Leigh; médicos y escritores.

LICEO 7: MUJERES AL AULA

“Gobernar es educar” era el lema de Pedro Aguirre Cerda. Bajo su presidencia, en 1942, se dictó el decreto 548 creando el Liceo de Niñas n° 7 en la floreciente comuna. Dirigido por doña Luisa Saavedra Parada, el primer año funcionó con 11 cursos, en dos casas arrendadas en avenida Pedro de Valdivia 290, hasta que en 1943 se trasladó al local de Providencia 1856, una casona antigua propiedad de los Edwards Bello. Esta casa, que había pertenecido a la chacra Montolín, conserva aún árboles de la época colonial, como un ombú y una araucaria.

El actual edificio data de los años 60, época de gran

auge, cuando comenzaron a funcionar los Centros de Alumnos y de Padres; se crearon academias de arte, de teatro -que realizó giras por el país-; apareció la revista ‘Rostro del 7’ y por cuatro años consecutivos el liceo se coronó campeón escolar de tenis.

En 1980 asumió su directora actual, Silvia Artigas Jara, y se estableció la carrera docente. Hoy las 1.800 alumnas del liceo cuentan con laboratorio de lenguas, de química y física; biblioteca, gimnasio, salas de música y artes plásticas, clínica dental y enfermería.

La filosofía educacional del Liceo 7 se centra en el desarrollo integral de las alumnas, con un alto nivel académico que les permite acceder a estudios superiores. Se busca que tengan espíritu crítico, capacidad de análisis y de síntesis; que sean solidarias, auténticas, honestas, alegres y conscientes de su femineidad.

APORTE EXTRANJERO:

COLEGIOS DE COLONIAS

"For finer womanhood" (para una mujer mejor) fue durante muchos años el lema del colegio 'de habla inglesa para señoritas', Santiago College, fundado en 1880 y dirigido durante más de dos décadas por los educadores norteamericanos Ira La Fetra y su esposa Adelaida. El cambio del establecimiento hacia Providencia comenzó a gestarse en 1924, cuando la ex alumna Elisa Parada de Miquel regresó al país tras vivir años en Nueva York, y se dio cuenta de que su antiguo colegio había quedado estrecho para la cantidad de alumnas. Con apoyo de la iglesia Metodista de Estados Unidos compró la manzana entre Lota, Los Leones, Holanda y Carmen Sylva, donde el edificio que ocupa hasta hoy abrió sus puertas en 1932. En 1933 fue nombrada directora Miss Elisabeth Mason, quien durante 27 años guió al colegio por la senda del progreso y de la colaboración internacional: logró que sus egresadas pudieran estudiar en universidades norteamericanas y que el Santiago College fuera reconocido por asociaciones mundiales de establecimientos de habla inglesa. Continuó este auge bajo los rectorados de Mr. Jackson y de Miss Elisabeth Grey. Desde 1981 el Santiago College otorga el diploma de Bachillerato Internacional. Actualmente su directora es Miss Elisabeth Fox y sus metas -ahora para hombres y mujeres- siguen siendo el bilingüismo, el desarrollo a través del deporte y la adaptación al cambio ².

Otros colegios de habla inglesa instalados en la comuna fueron el Trewela's y The Grange School. Este último tuvo un breve paso por avenida Pedro de Valdivia, desde 1928 a 1932, hasta su traslado definitivo a La Reina. En cambio el Trewela's, fundado en 1937 por las hermanas Alicia y Virginia Trewela Lamb, abrió sus puertas en Tobalaba 607, y con los años fue creciendo hasta instalarse en Las Camelias, donde continúa hasta hoy bajo la dirección de la ex alumna Alicia Reyes Madariaga³.

En el caso alemán, un grupo de colonos residentes en Santiago fundó en 1890 el Deutsche Shule con el expreso objetivo de que "sus hijos no perdieran el idio-

ma y las tradiciones". En 1935, cuando los alumnos superaban ya los 700, el directorio decidió adquirir la esquina de Antonio Varas con Las Lilas. A pesar de la Guerra, en 1939 se inició la construcción del nuevo edificio, por etapas. El traslado comenzó recién en 1941 y permanecieron en Antonio Varas hasta 1990. Allí recibieron visitas ilustres como el Presidente Heinrich Lübke -en 1964- y Willy Brandt en 1968. El año 1956 Chile firmó un contrato bicultural con la RFA, en virtud del cual ésta se comprometió materialmente con el colegio. Así, terminada la Guerra, comenzó a contar con profesores que viajaban a apoyar la labor docente. El Colegio Alemán es laico y en un ambiente de tolerancia bicultural busca un alto rendimiento académico, dándole especial importancia al desarrollo de la música, el deporte y el arte⁴.

LA ENSEÑANZA CATÓLICA

Las Religiosas de la Buena Enseñanza llegaron desde Mendoza en 1868. Tres años más tarde se instalaron en un terreno de cinco cuerdas ubicado al comienzo del Camino de Providencia, justamente en la casona del Conde de Quinta Alegre. En 1893 erigieron un templo y durante este siglo se trasladaron a su establecimiento de Av. Seminario.

Tradicional de Providencia, el colegio salesiano Patrocinio de San José fue fundado en 1873 por el sacerdote Blas Cañas, luego de viajar a Roma y conocer la obra educativa de San Juan Bosco. Recién en 1926 se trasladó a Bellavista 0550, a raíz del ofrecimiento del Obispo Crescente Errázuriz, para ocupar la antigua residencia de monseñor Mariano Casanova. Esta constaba de una casa estilo colonial con tres corredores y gran parque que se extendía hasta el borde del cerro, donde corrían los canales El Carmen y La Pólvora. Donde hoy se ubica la iglesia del colegio estaba el oratorio de monseñor Casanova. En 1941 se construyó la parroquia Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo, al costado poniente del edificio escolar, y alrededor de 1957, la actual fachada y el segundo piso del establecimiento. Allí viven los ocho sacerdotes salesianos que educan en él de acuerdo con su máxima fundamentada en tres principios:

religión, razón y amor.⁵

A fines de los años 20 don Alfredo Barros Errázuriz y el obispo de Santiago llamaron a la congregación argentina de Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús -que ya tenía colegios en Rancagua y San Fernando- para fundar otro en la capital, ayudándolas en las instalaciones. En diciembre de 1928, la superiora provincial compró el terreno en Providencia, para levantar el colegio. La primera piedra se colocó el 6 de enero de 1929 en una ceremonia presidida por el Nuncio Apostólico, monseñor Ettore Felice, y donde monseñor Félix Cabrera, párroco de San Ramón, resaltó que “el barrio oriente de la ciudad y la parroquia que represento se sienten jubilosos por la fundación de este colegio en el que recibirán una sana educación las futuras madres de familia, inspiradoras de los estadistas y patriotas, guerreros y poetas, hombres de ciencia y religiosos que guiarán los destinos de la patria...”⁶. A comienzos de los 80 las religiosas fundaron una casa de ejercicios espirituales y en los 90 crearon cursos gratuitos para asesoras del hogar, actualizando el objetivo fundacional de dignificar la condición de la mujer a través de la educación y cultura⁷.

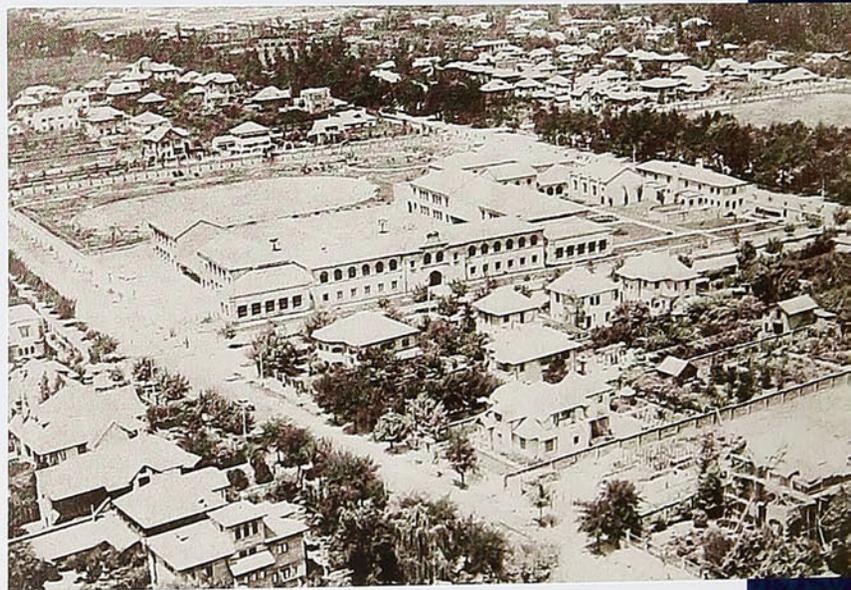
En 1944 el colegio Villa María Academy, regentado por la Congregación de las Siervas del Inmaculado Corazón de María, de origen norteamericano, se trasladó desde Av. Dieciocho a la segunda cuadra de Pedro de Valdivia. Cinco años más tarde, buscando un terreno de mayor amplitud, colocaron la primera piedra del actual edificio en Presidente Errázuriz, donde se trasladaron a principios de la década del 50.

EN “CONTACTO CON LA NATURALEZA”

Prestigiosos establecimientos como el Universitario Inglés, Jeanne d’Arc y Las Teresianas imprimieron su sello educativo dentro de los valores del cristianismo a miles de jóvenes de Providencia y comunas vecinas. Inicialmente el Universitario Inglés fue un colegio de señoritas a cargo de Elisa Weber; alrededor de 1925 se iniciaron las gestiones en Roma para pasarlo a la congregación española de Religiosas Es-

clavas del Sagrado Corazón de Jesús. Doce años después se puso la primera piedra del colegio de Costanera con Manuel Montt, donde se instalaron “porque había mucho verde y variados árboles. La idea era que las niñas tuvieran contacto con la naturaleza y estuvieran aisladas del ruido de Santiago centro”⁸. El colegio busca formar niñas “que amen a Dios, a sí mismas y al prójimo, que festejen la vida, que vivan en libertad y busquen la verdad con espíritu crítico”. Intensivo en inglés y con énfasis artístico y musical, cada joven debe aprender a desarrollar sus capacidades para cumplir con la misión que Dios le ha encomendado.

Fundado en marzo de 1920, el colegio Jeanne d’Arc estaba orientado principalmente a jóvenes de la colectividad francesa. Las religiosas que llegaron desde Francia, ante la imposibilidad de desarrollar labor educadora en su país por las leyes laicas, eligieron el nombre de la patrona de Francia, recientemente canonizada entonces. Ellas se dedicaron de lleno a “formar mujeres cristianas, sólidas en su fe,



“For finer womanhood” (para una mujer mejor) era el lema del colegio de habla inglesa para señoritas, Santiago College, que se instaló en 1932 entre Lota, Los Leones, Holanda y Carmen Sylva



"Sana educación para las futuras madres de familia, inspiradoras de guerreros y patriotas..." pidió el párroco de San Ramón, Félix Cabrera, al inaugurarse el colegio de las Monjas Argentinas, en diciembre de 1928.

generosas, sencillas, las que al final de sus estudios no sólo dominaran en forma impecable la lengua francesa, sino que dieran testimonio en la sociedad de su educación"⁹. En 1954 el Jeanne d'Arc se trasladó desde la calle Santo Domingo al terreno de 10.000 metros y casona de la segunda cuadra de Pedro de Valdivia, que hasta ese entonces ocupara el Villa María. En 1988, tras diversas crisis, decidió cerrar sus puertas y el Arzobispado traspasó el recinto al Instituto Luis Campino.

Con Santa Teresa de Avila como piedra angular, Las Teresianas pertenece a la institución homónima de

laicas consagradas fundada por el padre Pedro Poveda en 1920. Ellas se instalaron en Pedro de Valdivia esquina Carlos Antúnez, tras comprar el edificio a la Alianza Francesa, que a su vez había adquirido su gran quinta a don Jorge Ode y a Teresa Bórquez. Sus principios "se basan en el diálogo entre fe, cultura y educación en libertad". El gran hito de este colegio fue incorporar en 1970 la 'educación personalizada': en el marco del programa del Ministerio de Educación, eligieron unidades especializadas en ciertos temas, para entregar tesis cada 15 días¹⁰.

EDUCANDO DIRIGENTES

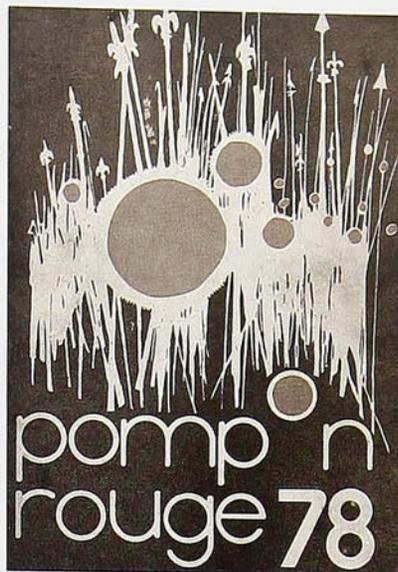
En los años previos a 1935, monseñor Horacio Campino vio la necesidad de fundar un colegio católico que enseñara inglés. Un grupo de vecinos comprometidos con la Iglesia, algunos sacerdotes y Darío Urzúa compraron la propiedad de Dimas Muñoz por \$ 600.000 de la época. Con gran rapidez construyeron dos edificios y en ellos el Saint George pudo inaugurarse el 1° de marzo de 1936, bajo la rectoría de Carlos Hamilton, con 380 alumnos.

En 1941 el colegio pasó a manos de la Congregación

de la Santa Cruz, buscando encauzar su educación con la misma excelencia académica y formación de los colegios de Estados Unidos y Canadá. En la década del 60 se vio influido por la revolución de las costumbres -el movimiento hippie, la cuestión racial, la guerra de Vietnam etc- y en él se cultivó la llamada 'conciencia social', tópicos con los que se identificaron muchos sacerdotes y alumnos. Paralelamente, el colegio se destacaba en diversos ámbitos: en deporte; literatura, en la Academia 'El joven Laurel' dirigida por Roque Esteban Scarpa, semillero de talentos; teatro a través del grupo 'Los Moreau' cuyas obras duraban hasta 4 meses en cartelera; y en acción social¹¹. En 1972 el colegio se trasladó a una nueva sede en La Pirámide.

El San Ignacio, fundado en 1856, había educado en su sede de Alonso Ovalle a toda una generación de dirigentes y profesionales de inspiración católica, entre ellos al beato Alberto Hurtado. Durante las primeras décadas del siglo XX su atención se centró en los nuevos barrios: el 12 de mayo de 1931 compraron a don Ricardo Lyon diez cuadras de los fundos Lo Bravo y Lo Belloto. La idea inicial fue construir un estadio, pero luego surgió la de levantar un moderno internado para trasladar el de Alonso Ovalle. El 8 de diciembre de 1935 se colocó su primera piedra; sin embargo, los terrenos adquiridos resultaron insuficientes y en 1945 la Compañía compró parte del potrero La Luz. Las obras definitivas comenzaron en 1946 y fueron inauguradas en 1956, coincidiendo con los cien años del colegio. Ahí se instaló la educación básica, pero cuatro años más tarde ambos colegios debieron independizarse: entre otras razones, aumentaron las matrículas y a los apoderados les resultaba difícil cambiar a sus hijos al pasar a humanidades.

Acorde con los tiempos, los jesuitas buscaron la pluralidad social de los alumnos y por ello, entre 1966 y 1974 funcionó en el establecimiento un liceo vespertino fiscal, y en 1972 se estableció el sistema de matrícula diferenciada, de acuerdo al ingreso de los padres. El San Ignacio de Pocuro destaca hoy por la característica excelencia académica de la formación jesuita.¹²



*Símbolo del Jeanne
d'Arc, su revista
Pompon Rouge.*

*Abajo: representación de
ballet en el mismo colegio.*

1. ENTREVISTA A LA DIRECTORA, *María Eugenia Abarca.*
2. ENTREVISTA A LA JEFE DE ADMISIÓN, *Carmen Coello.*
3. ENTREVISTA A LA DIRECTORA, *Alicia Reyes Madariaga.*
4. ENTREVISTA A JEFE DE LA UNIDAD TÉCNICO PEDAGÓGICA, *Patricia Rosas.*
5. ENTREVISTA AL SACERDOTE SALESIANO *Octavio Vlo*
6. EL MERCURIO, 7 DE ENERO DE 1929
7. ENTREVISTA A LA DIRECTORA, *madre Susana Tarditti.*
8. ENTREVISTA A LA DIRECTORA, *hermana Aurca Zubelzu.*
9. ARTÍCULO DE LA ÚLTIMA DIRECTORA, *catequista Isabel Domínguez de Castro.*
10. ENTREVISTA A LOS PROFESORES *Rubén Unda, Marcela de Marchena y Carmen Illanes.*
11. ENTREVISTA AL *Padre Jorge Cánepa.*
12. ENTREVISTA A *profesores colegio San Ignacio Pocuro.*

Marcados por la misma impronta que impusieran las pioneras instituciones de beneficencia, numerosos hospitales, clínicas y centros médicos han nacido y desarrollado floreciente vida en Providencia.

EN TORNO AL SALVADOR

Desde las primeras décadas del siglo XX se instalaron en el Hospital del Salvador profesores extraordinarios, que establecieron prestigiosos servicios de especialidades. Entre ellos, los doctores Exequiel González Cortés, quien dirigió el servicio de Clínica Médica entre 1917 y 1921, y Carlos Charlín, fundador del servicio de Oftalmología en 1918, el cual lideró hasta su fallecimiento en 1945.

Hasta la década del 50 El Salvador fue considerado el más completo y prestigiado Hospital Público de Santiago y un gran centro formador de profesionales, ya que allí se encuentra también la Facultad de Medicina Oriente de la Universidad de Chile. Hoy cuenta también con un consultorio externo.

A su alrededor, se desarrollaron centros médicos tan importantes como el Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias y Cirugía Torácica, Dr. Enrique Laval. Fundado en octubre de 1939 por el médico cuyo nombre lleva, el Instituto de Neurocirugía comenzó a funcionar en algunas salas del Salvador hasta que 10 años más tarde se trasladó al edificio que actualmente ocupa en calle José Manuel Infante 553, colindante con el gran Hospital.

Este importante centro atiende todo lo concerniente a la cirugía del sistema nervioso central: cráneo-encéfalo y columna vertebral, médula espinal y nervios periféricos, tumores cerebrales y medulares, accidentes vasculares cerebrales hemorrágicos, aneurismas y malformaciones, enfermedades de la columna vertebral, discopatías y hernias discales, traumatismo encéfalo craneano y sus complicaciones. Posee actualmente 120 camas de hospitalización para

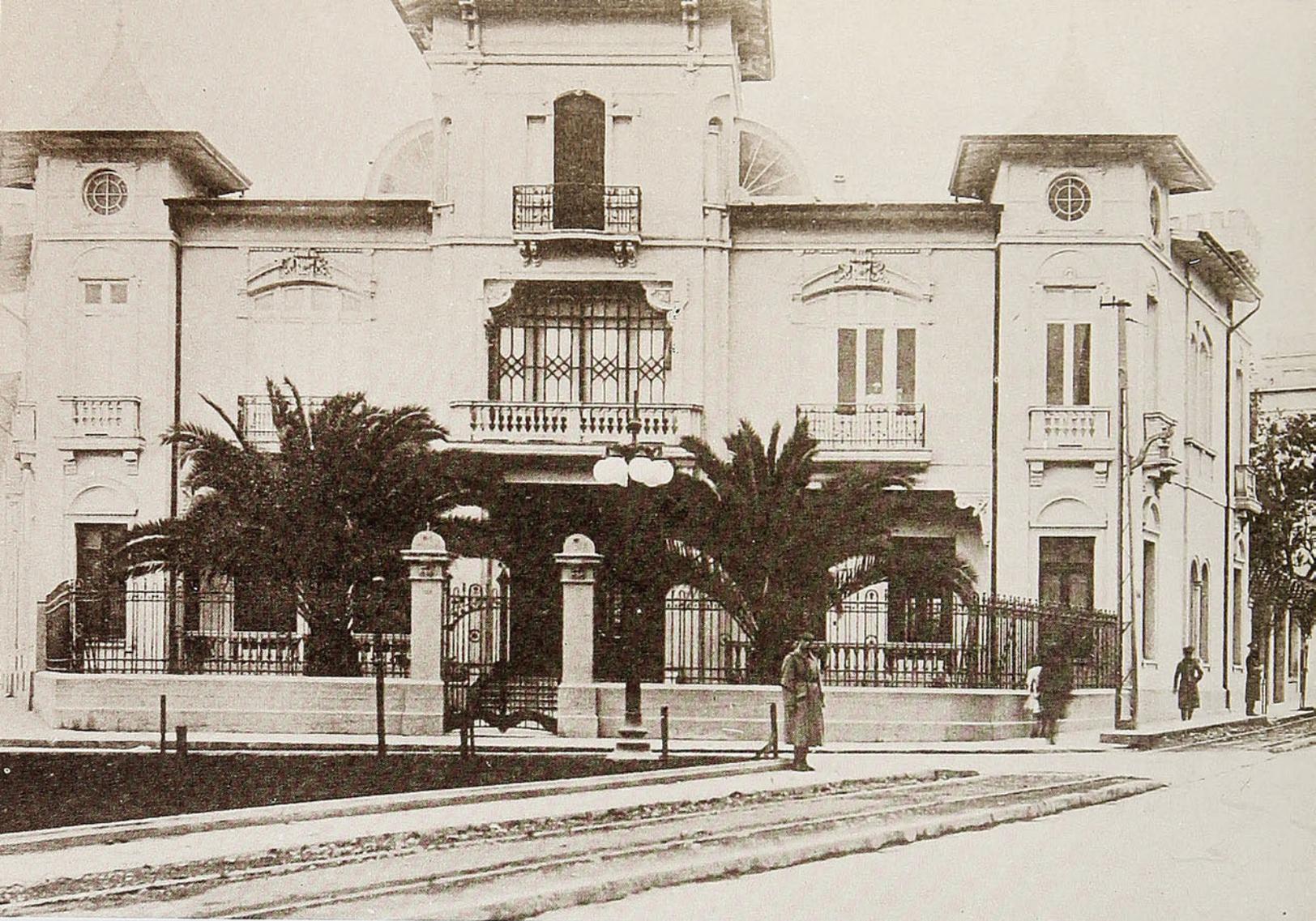
adultos y niños, servicio de urgencia que funciona las 24 horas del día y un consultorio externo. Cuenta con servicios de neuroradiología y de electroencefalografía, de medicina nuclear, y de medicina física y rehabilitación.

Entre sus médicos destacados, indudablemente hay que nombrar al doctor Asenjo, pionero de la especialidad en nuestro país; a los doctores Héctor Valladares, Carlos Villavicencio -quien fundó la electroencefalografía-, Mario Contreras Villalón, Juan Fierro Morales, Reinaldo Poblete y Renato Chiorrino. Su actual director es el doctor Pablo Donoso Yáñez.

También a un costado de El Salvador -con entrada por calle Rancagua- se encuentra el Instituto del Cáncer Arturo López Pérez, fundación creada en 1954 por iniciativa de Ana Ross de López Pérez. Ella donó un millón de dólares de la época para crearla, en memoria de su marido fallecido de esta enfermedad. Don Arturo fue un gran financista internacional que hizo fortuna en Europa y Estados Unidos y vivió gran parte de su vida en París.

Este instituto se instaló con la más desarrollada tecnología de la época, que incluyó en 1957 el primer equipo de cobaltoterapia. En su interior se fue gestando un grupo pionero en el manejo del cáncer, que trabajó en forma coordinada y multidisciplinaria. Entre sus médicos más destacados figuran Enrique Raventós Beddiges, uno de los fundadores de la Oncología en Chile junto con el doctor Leonardo Guzmán; los cirujanos Félix de Amesti, Eduardo Wainstein y Luis Sepúlveda; y el doctor Jorge Mella como terapeuta.

Tras una etapa de dificultades, el Instituto ha vuelto a resurgir. Hace dos años logró la autonomía económica, dejando de pertenecer al Ministerio de Salud, y gradualmente se ha logrado dotarlo de la mejor tecnología en cirugía, radioterapia y quimioterapia. Actualmente trata alrededor de 2.000 enfermos nuevos de cáncer al año y controla a alrededor de



20.000. Trabajan en la Fundación 170 personas y 22 médicos, entre ellos muchos con más de 20 años de servicio y de reconocido prestigio como Jorge Alcázar, Sergio Kleinman, Enrique Raventós y José Rajevic. En la Fundación se han formado gran parte de los cirujanos oncológicos chilenos y más del 70% de los radioterapeutas. A esta docencia de nivel profesional se agrega la no profesional y una vasta labor de prevención del mal.

Hoy por hoy, la calle El Salvador y colindantes se han transformado en un área médica por excelencia. Allí existen múltiples centros de atención, laboratorios y consultas particulares.

CON MISION ESPECÍFICA

Ante la imperiosa necesidad de brindar atención médica y dental a todos los miembros del Ejército y a sus cargas familiares, nació en 1931 el Hospital Militar. En el parque de la vieja casa patronal del Fundo Lo Bravo se inauguró el 23 de diciembre de aquel año el actual pabellón central, con servicios de me-

*Ex Instituto Experimental de
Higiene (1930),
hoy Hospital Militar, que
nació con una misión específica:
atender al Ejército y sus
familias.*

dicina general, urología, laboratorio clínico y radio-diagnóstico, en tanto que la casa patronal, de mediados del siglo XIX, albergaba las oficinas administrativas.

En su ya larga historia, han brillado médicos e hitos que van marcando historia. Entre los primeros destacan Ramón Valdivieso, Gustavo Pineda, Luis Donoso, Emilio Salinas, y otros más recientes como Sergio Ferrer, Luis Salinas, Domingo Godoy Ibáñez, Eduardo Welch, Humberto de la Cuadra, Luis F. Coz. En cuanto a operaciones pioneras, figuran el primer implante coclear de Hispanoamérica; y en el país, el



*Todos los grandes maestros
de la medicina chilena
trabajaron en la primera
gran clínica privada del
país, Santa María,
inaugurada en 1939.*

primer trasplante hepático; la primera fertilización in vitro; el primer trasplante de médula ósea; la primera cirugía laparoscópica. Además, el Hospital Militar ha iniciado programas de trasplantes renales y de cirugía cardíaca con circulación extracorpórea.

Actualmente ha abierto su excelente atención y tecnología a pacientes privados, y mediante convenios con universidades, mantiene actividades de docencia y formación de profesionales.

Para atender a los más pequeños se levantó en 1942 el prestigioso Luis Calvo Mackenna. En ese mismo lugar antiguamente existía un orfanato regentado por las Hermanitas de la Caridad -Av. Providencia esquina Antonio Varas-, que tenía una altísima mortalidad infantil causada por diarrea, frío e infecciones respiratorias. Entonces, un médico joven formado en la escuela de la pediatría alemana -líder en superar enfermedades infecciosas- tuvo la visión de construir un hospital que sirviera a la vez de orfanato y de centro de aplicación de las modernas técnicas de pediatría. Era Luis Calvo Mackenna. Aunque inició las obras, su prematura muerte le impidió verlas terminadas. Fue entonces el doctor Aníbal Ariztía quien lo puso en funcionamiento, no ya como orfanato sino como centro pediátrico, el segundo de Santiago después del Hospital Arriarán, y primero en aplicar un concepto inexistente hasta entonces: la especialización pediátrica.

Para dirigir cada área, se formaron en el extranjero doctores como Urrutia (traumatología y cirugía pediátrica); Jaeger (cirugía cardiovascular infantil); Zacarías, Howard, Jarpa. Al regresar este grupo de profesionales, el Calvo Mackenna se transformó en el gran hospital pediátrico de especialidades que tiene Chile. A ellos se unieron médicos de renombre como Escudero, Behme, Latorre, Izzo, Del Río y Cofré (padre), entre muchos otros.

En esta última década, el Calvo Mackenna se ha consolidado como un centro de referencia de alta tecnología: el 25% de sus camas son de cuidado intensivo, realiza nueve mil cirugías anuales complejas, hospitaliza a 15.000 niños al año y atiende a 300 mil en forma ambulatoria.

Por otra parte, en los últimos años el hospital ha destacado por su manejo en la gestión de administración y finanzas, y por ser pionero en la alianza estratégica con la comunidad y el sector privado, lo que le ha permitido mejorar notablemente su infraestructura - crecer a más de 6.000 metros cuadrados- e iniciar un ambicioso programa oncológico infantil.

Su director desde 1993, el doctor Osvaldo Artaza, asegura que "más que en metraje, hemos crecido en capacidad de atención, ya que nuestra filosofía es que el niño esté hospitalizado el menor tiempo posible. Cuando se fundó el hospital teníamos 400 camas en las que se hospitalizaba a 2.000 niños anualmente; hoy, con la mitad hospitalizamos 15 mil". Y finaliza: "este hospital es un buen símbolo de la comuna, y como tal, no ha querido quedarse atrás en su crecimiento. Una comuna que quiere proyectarse con modernidad, y como centro neurálgico de un sinnúmero de quehaceres" ¹

LAS CLÍNICAS PRIVADAS

Probablemente con la idea de sustituir a los pensionados de los hospitales, y para cubrir las necesidades de un grupo socioeconómico alto, en 1937 un grupo de médicos de la Asistencia Pública -entre ellos los cirujanos José Luis Aguilar, Félix de Amesti y el doctor Víctor Manuel Avilés- se unió a inversionistas-directores del Banco de Chile para dar origen a la sociedad inmobiliaria Clínica Santa María. El primer paso fue, obviamente, dotarla de un edificio. Así, en octubre de 1939 se inauguró la clínica, ideada por los arquitectos Costabal y Garafulic, en modernista estilo Bauhaus y con nueva tecnología y materiales. La misma que, remozada, se mantiene hasta hoy.

Bajo la dirección del doctor José Luis Aguilar comenzó a funcionar con toda la modernidad de entonces en las especialidades de maternidad, ortopedia y traumatología. "Fue una clínica señera, no sólo en el país, sino en toda Latinoamérica- señala su actual director médico, doctor Juan Pablo Allamand-. Atendía a hombres públicos, a Presidentes de la República y a la alta sociedad santiaguina. Todos los grandes maestros de la medicina chilena trabajaron aquí:

el profesor Armas Cruz, los doctores Alessandri, Avilés, Antonio del Solar, Juan Allamand, Félix de Amesti, sin olvidar los antiguos directores, doctores Aguilar, Manuel Martínez, Antonio Montero, Enrique Duval y Ricardo Katz”².

Con la aparición de otras clínicas privadas, la Santa María entró en un período de mantención, que hoy por hoy ha dado un vuelco situándose nuevamente en punta, aunque con un concepto menos elitista: “Esta es una clínica de “país real”, para atender sin diferencias a cualquier persona: al magnate y al obrero que tenga un plan colectivo”³. Representa un modelo de salud privada diferente; es un hospital general privado, por la variedad y notoriedad de las áreas de cardiología, traumatología, urología, cirugía laparoscópica, endoscopia terapéutica, radiología, medicina nuclear, medicina intensiva, medicina pediátrica y en medicina de urgencia.

Y, además, se está proyectando más allá del año 2.000: existe un 98% de posibilidades de construir un edificio ‘inteligente’ y con tecnología de punta en el lugar que hoy ocupan los estacionamientos. “Cuando estemos cumpliendo 60 años -en 1999- entregaremos el nuevo edificio, de 18 mil metros cuadrados conectados y armonizando con la clínica actual, dedicados especialmente a la atención ambulatoria, con nuevos pabellones y procedimientos, siguiendo la tendencia actual de menor tiempo de hospitalización”⁴.

Siguiendo la huella de la Santa María, y cuando aún existían sólo dos clínicas privadas en Chile -la antigua Alemana de calle Dávila y la Santa María- y no se conocían los centros médicos, nació el Instituto de Diagnóstico (INDISA). Era el 24 de julio de 1962, cuando se constituyó como Sociedad Anónima bajo el liderazgo del profesor Rafael Urzúa Casas-Cordero. “Su objetivo y naturaleza fue aglutinar un conjunto selecto de médicos de todas las especialidades en un solo edificio, que albergara laboratorios y equipos de diagnóstico exigidos por el avance de la medicina. Esta organización se concibió como una forma de hacer más accesible la atención médica en momentos que ésta se hacía más y más onerosa”⁵.

Actualmente consta de un centro médico con más de 200 profesionales y de una clínica de hospitalización, con unidad de cuidado intensivo, tratamiento intermedio, maternidad, neonatología, centro de diagnóstico, tratamiento del cáncer, centro de diálisis, imagenología, centro de fisioterapia, laboratorios y centros de especialidades, equipados con instrumental de última generación.

Para su atención externa, tiene un servicio de urgencia las 24 horas todos los días del año, igual que sus laboratorios.

Otras clínicas privadas de la comuna que han desarrollado enormemente su quehacer en el último tiempo son Miguel de Servet -especializada en enfermedades respiratorias-, Las Lilas, Normandía, Providencia y Clínica Mella.

1. ENTREVISTA AL DOCTOR
Oswaldo Artaza

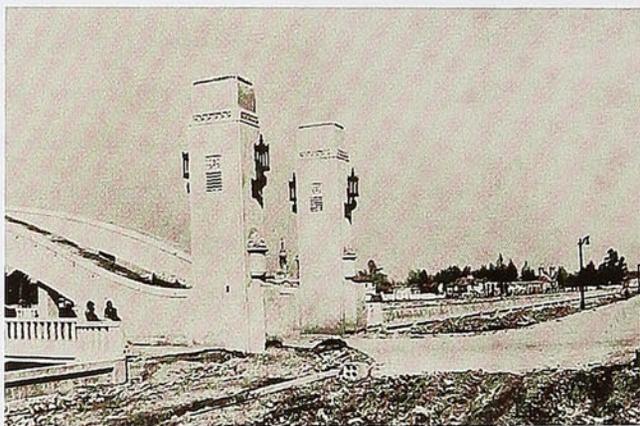
2. ENTREVISTA AL DOCTOR
Juan Pablo Allamand

3. IDEM

4. IDEM

5. CUESTIONARIO AL DOCTOR
Héctor Cádiz Chavarría

HACIA FINES DE SIGLO



A principios de los años 50, cuando el mundo comenzaba a brincar al son del revolucionario rock and roll, los santiaguinos seguían viviendo a ritmo de balada. Gobernaba el país el severo general Carlos Ibáñez del Campo, a quien sucedió a fines

de la década el no menos grave Jorge Alessandri, admirado ejemplo de austeridad.

Pero se avecinaban grandes cambios políticos y sociales que estallarían a mediados de la década del 60 y tendrían como símbolo a la comuna de Providencia, que desde mitad de siglo bullía de vida y

progreso.

Mientras en el país se iniciaban la Reforma Agraria y la 'revolución en libertad', en el área comercial de Providencia se concentraban los jóvenes contestatarios, las lolas, los hippies, en tanto que el interior continuaba con su idílica vida de barrio.

*El Puente del Arzobispo,
recién construido.*

ESCENARIO IDEAL

En los 50, sus barrios acogían a grandes familias que habían emigrado desde el poniente, mientras los más jóvenes se instalaban en las nuevas urbanizaciones cercanas a Tobalaba y Bilbao, cuando el campo aún se colaba entre murallas y calles.

Nació la 'vida de barrio', ésa que se alimentaba de familiaridad aunque no mediaran lazos consanguíneos, donde el panadero conocía por su nombre a todas las señoras a la redonda y en el almacén de la esquina funcionaba el confiado "anótelos en la libreta" para las compras. Recién en 1957 debutaba el Supermarket Almac, aunque estaba lejos de imponerse la moda de las compras organizadas y para todo el mes. Para el buen aprovisionamiento, nada como el Mercado de Providencia, en tanto que hacia el oriente reinaba la celebridad y celeridad del almacén Zanolli (al llegar a Av. Holanda), con su siempre dispuesto triciclo de repartos.

Con pocas avenidas principales, las tranquilas calles eran el escenario perfecto para cultivar amistades: empleadas, niños y adolescentes se paseaban y estudiaban en las plazas cercanas; las pichangas -disputadas hasta con pelotas de calcetín-

animaban las tardes; los patines de cuatro ruedas y los 'cuchepos' con rodamientos se deslizaban velozes por Costanera, a veces aún llamada Avenida Tajamar, mientras que las guerras a peñascazos se libraban sin temor en las riberas del Mapocho. También era panorama digno ir a los juegos instalados por temporadas en los enormes terrenos semibaldíos que hoy ocupan las Torres de Tajamar. Así como Las Vizcachas años después, un paseo dominiguero frecuente era la chacra Lo Contador. El fundo de don Luis Martínez -fallecido en 1955- no se transformaba definitivamente en Pedro de Valdivia Norte, y la Juanita -ama de llaves de la hacienda- aún horneaba y vendía unas tortas inigualables. En Costanera, que ni soñaba con ser la pista de alta velocidad que es hoy, sábados y domingos la gente estacionaba sus Ford, Buick, Simcas y Citronetas, y caminaba bajo los árboles frente al río, que lucía los tímidos sauces plantados tiempo atrás por la alcaldesa Alicia Cañas. Sólo grandes y elegantes casas había, mientras en las calles hacia Providencia lo 'bien' era ir a salones de té, como el Villarreal, ubicado entonces en Orrego Luco. La mayoría de las calles, anchas y angostas, era de doble tránsito y los santiaguinos pedían que, durante la semana y a la hora de almuerzo, Costanera corriera sólo en un sentido: no existía la jornada única, y los papás motorizados iban a sus casas. Oficinas y almacenes cerraban al mediodía y, a su modo, la ciudad completa dormía la siesta.

Poco después de la ampliación del tramo de Providencia comprendido entre Román Díaz y Condell, bajo el puente peatonal Racalamac se instalaba uno de los primeros *Drive In* de Santiago, cuyo estacionamiento de adoquines se llenaba de automóviles por las noches. Servían combinados y cóctel al auto y más de alguien recuerda que "pasaban muchas cosas". De día, en cambio, el escenario se armaba para los niños, hasta con ponies y un trencito que corrió por años. También había salón de patinaje, sensación, y poco después el Salón de Té Colorín Colorado, que alcanzó su máxima celebridad cuando -a comienzos de los 70- se grababa allí un programa infantil.



*La vida de barrio se desarrollaba
apacible en calles y plazas.
Aspecto del conjunto Empart.*

FERVOR Y PICHANGAS

Si de perfilar barrios se trata, muy tradicional era el enclave próximo a la Divina Providencia y al Seminario Pontificio: inmenso, imponente, muy gravitante en el barrio. La figura de Monseñor Emilio Tagle, rector del establecimiento, era característica para los vecinos: "Siempre lo veíamos caminar, rosario en mano. 'Seguro que anda recolectando vocaciones', pensábamos y salíamos corriendo", recuerda Jorge Herrera, asesor legal de la Municipalidad, quien vivía en calle María Luisa Santander, muy cerca de las familias de Ladislao Errázuriz, Alfredo Silva Santiago, Hermógenes Pérez de Arce, Carmen Aldunate y Jaime Moreno Laval, entre muchísimos otros. Cual rito iniciático, las pandillas de niños desafiaban la solemnidad del recinto y se tiraban por las murallas hacia sus jardines, llenos de árboles añosos: "Allí veíamos hacer gimnasia a los pocos seminaristas que quedaban" ¹, y desde lo alto, también, cada 8 de diciembre se veía la Procesión a la Virgen, fiesta fervorosa y popular.

Así como éstas y otras fechas han perdido su extrovertida religiosidad, el vetusto Seminario fue demolido, loteándose sus terrenos y edificándose varios bloques de edificios en su reemplazo. El único testimonio de su presencia es la parroquia de los Santos Angeles Custodios, y su Misa de 12 hasta hoy es un referente para los vecinos.

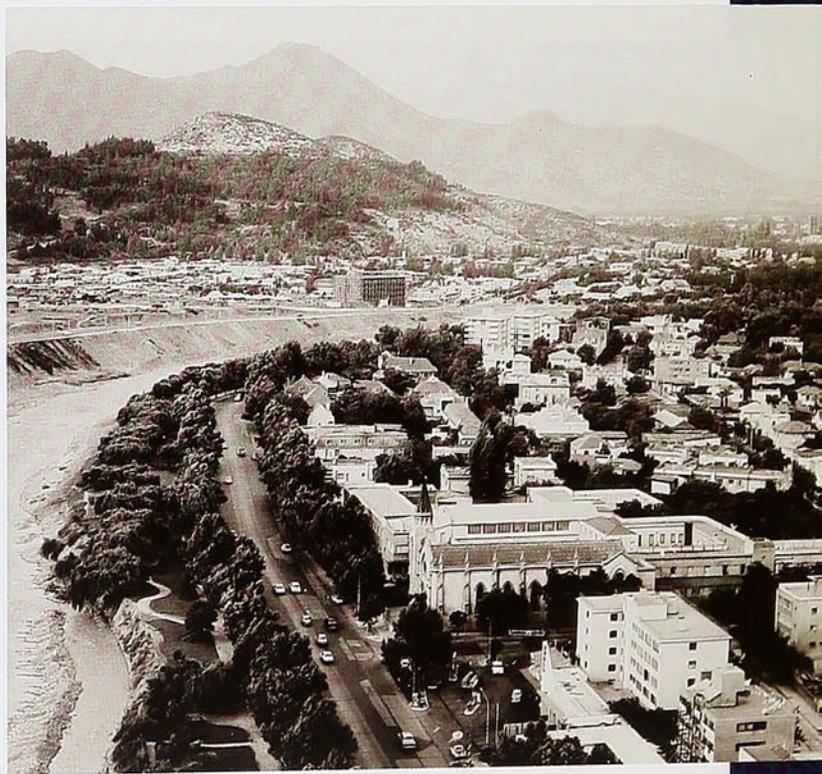
Otro sector característico era el de Bustamante, hacia Santa Isabel, con mucho de la fisonomía de la limítrofe comuna de Santiago, que por entonces comenzaba al otro lado de la línea del Ferrocarril del Llano de Maipo: casas de fachada continua, algunos conventillos, poco verde. "Los niños inundaban las calles entre las empleadas que sacaban sillas para sentarse en la vereda. Existían los bares lácteos, para tomar leche malteada, con plátano, yogurt o agregado", recuerda Enrique Lafourcade, antiguo residente ².

La Avenida Bustamante, con sus descampados y sitios baldíos, era ideal para paseos y aventuras infantiles. Y grandes y niños se vaciaban a las veredas especialmente en septiembre, cuando marchaban los

regimientos desde Manuel Montt hacia el Parque Cousiño (O'Higgins).

La religiosidad del barrio se expresaba en las misas dominicales de las Monjas Argentinas, las iglesias de El Salvador y de la Asunción, y culminaba en el Mes de María, una gran fiesta y también oportunidad para iniciar romances³. Las mañanas y tardes estuvieron marcadas por el característico pitazo del ferrocarril hasta 1958, cuando se decretó su retiro. Los panoramas callejeros cambiaron, y la tentación de ir a saltar los rieles fue reemplazada por la menos emocionante, pero mucho más solariega y segura, de pasear en bicicleta por lo que serían los jardines del Parque Bustamante.

También era común oír el mugir de las vacas, cerca de Manuel Montt. Hacia Irarrázaval, aún había algunos grandes huertos, y faltaba mucho para que la leche se comprara en envases aluminizados: un ca-



Vista del río y la Costanera cuando recién comenzaban los 60, y se avvicinaban grandes cambios culturales que tuvieron como símbolo a Providencia.

mión se encargaba de repartirla todas las mañanas, en esos inolvidables botellones de vidrio verde con tapas de colores.

A principios de los 60, Pocuro no completaba su trazado, y los grandes y campestres terrenos de la empresa de Agua Potable y de los Regimientos -entre Marchant Pereira y Manuel Montt-, con su olor a pasto húmedo, eran demasiado provocativos para las pandillas vecinas. Como el sistema funcionaba a base de 'caras conocidas', los encargados permitían la entrada a la hora de las guerras a hondazos o caza de lagartijas. A todas partes se llegaba a pie o en la sólida bicicleta, el bien máspreciado.

Más al oriente, la vida también bullía -muy similar a hoy- entre Pedro de Valdivia y Tobalaba, Eliodoro Yáñez y Bilbao, donde creció una generación que se reunía en las Plazas Pedro de Valdivia y Las Lilas, puntos de encuentro por excelencia. En la primera se congregaban universitarios parsimoniosos y es-

colares de los cercanos Saint George y Notre Dame, quienes no perdonaban el helado y se envalentonaban con el cigarro a escondidas. Vamos a estudiar, decían; 'ir a mirar niñas' era la verdad, ya que la Plaza -por entonces una virtual rotonda- era estratégica para ver y ser visto. Otro de los pasatiempos era botar una de las estatuas que moraba entre sus gigantescos árboles que, posteriormente, fue rescatada por la Municipalidad y enviada a restaurar a los marmoleros de Recoleta. La cabeza quedó en su lugar, mientras una de sus manos luce un dedo de más: es la misma que hoy descansa en un rellano de la casona municipal.

EL JARDÍN SE ELEVA

Bordeando la segunda mitad de este siglo, Providencia constituía el límite urbano-rural de la ciudad. Si bien hacia el poniente estaba casi todo construido, el oriente exhibía grandes paños sin urbanizar. A fines de los 40 se loteaba la última subdivisión de Lo Bravo, entre Eliodoro Yáñez y Diego de Almagro con Luis Thayer Ojeda, siguiendo un antojadizo e irregular recorrido; también en terrenos de don Ricardo Lyon se formaba el enclave de la Plaza Loreto Cousiño-Las Lilas, rodeada de calles con floridos nombres y, en medio, la tradicional Iglesia El Bosque, tan gravitante en el sector y en la formación de toda una generación. Se loteaban terrenos fiscales en el sector de Marchant Pereira hacia el sur de Bilbao; se pavimentaba recién la futura Diagonal Rancagua, al tiempo que se levantaban los puentes Padre Letelier y El Cerro para acercar Pedro de Valdivia Norte, y se trabajaba en la construcción y arreglo de puentes sobre el Canal San Carlos. No pocas molestias acarrea ese arrollador progreso: la avenida Providencia aún tenía bandejes centrales que impedían el tránsito fluido y, a consecuencia de ello, ya se veían los primeros tacos. Se ensanchaba y pavimentaba el tramo sur entre Román Díaz y Condell, terminado en 1957 y cuya inauguración presidió el Cardenal José María Caro (fallecido poco después); y se discutía la supresión de las



Cuando en 1953 el Seminario se trasladó a Apoquindo, queda como testimonio la iglesia de los Santos Angeles Custodios y su tradicional misa de 12.

pequeñas bombas bencineras del bandejón “para que queden calzadas de 8 metros a ambos lados”.

Asimismo, se ampliaba el Hospital Militar, creando conflictos por su inserción en medio de un fuerte núcleo urbano, y a su lado, se trabajaba en la salida a Costanera de Nueva Los Leones, en tanto Providencia seguía creciendo a lo ancho. Las señeras estatuas de los dos leones que otrora custodiaran la entrada a Lo Bravo habían sido removidas de su sitio, para dar cabida a las obras y a su propia recuperación, ya que las originales estaban en deplorable estado y fue necesario refundirlas. La Asistencia Pública de Providencia, en estado crítico, se trasladaba al Hospital Salvador, luego de intensas gestiones y polémicas.

Previendo este tráfigo, y buscando mantener la tranquilidad y calidad de vida de sus vecinos, las autoridades habían promulgado el primer Plano Regulador -de 1944- que hizo suyo el concepto de ciudad jardín y estableció las normas con que Providencia debía crecer: reguló loteos, apertura de calles y normas de edificación, las que fueron paulatinamente superadas hacia fines de los 60. La disposición de las calles permitía una periferia con tránsito activo y un interior tranquilo. Dividida por primera vez de oriente a poniente por Las Lilas, que nacía en Pedro de Valdivia y en esa época amplió su trazado hasta la curva que atraviesa desde Manuel Montt a Providencia, muy luego se agregaron pocas pero importantes calles: Bilbao -ya completa pero en pavimentación y ampliación-; Pocuro, interrumpida en Marchant Pereira por el paño de terrenos del Agua Potable, y Alférez Real.

En la década del 50 comenzó la edificación en altura, tendencia que se acentuó en los 60. Edificios ‘altos’ eran considerados los de siete pisos, como el que solicitaban construir en 1956 los arquitectos Larraín y Sanfuentes, en Pedro de Valdivia y Eliodoro Yáñez. También se polemizaba acerca de si la altura adecuada en la comuna debía superar los 30 metros. Nuevos recorridos de buses cubrían las recientes necesidades y se discutía la urgencia de prolongar

Santa María -entonces su límite era el Puente del Arzobispo y tenía doble tránsito- hasta Pedro de Valdivia Norte.

En noviembre de 1956 se levantó un nuevo edificio para la Compañía de Bomberos en Antonio Varas esquina Providencia, construcción de 750 metros cuadrados con un costo aproximado de 35 millones de pesos.

Y el 31 de octubre del mismo año se inauguró oficialmente el Colegio San Ignacio de Pocuro, “que los Reverendos padres jesuitas han construido en Providencia”⁴, y que, como era de esperar, llegó para cambiar la fisonomía circundante. La importancia social que en su momento tuvo esta segunda sede queda reflejada en el tono con que el periódico comunal trató la noticia: “Benedicirá este moderno plantel educacional su Eminencia el Cardenal José María Caro. Concurrirá especialmente invitado S.E. el Presidente de la República, don Carlos Ibáñez del



*La plaza Baquedano y sus
espejos de agua fueron paseo
dominical y atracción para toda
la familia.*

Campo. (...) El establecimiento a inaugurarse es uno de los más modernos del país, además de las reparaciones para la enseñanza de los alumnos cuenta con un magnífico y amplio estadio. (...) A su inauguración han sido invitadas distinguidas personalidades del comercio, la banca, Parlamento y autoridades civiles y militares".⁵

UN BARRIO PARA VIVIR

El gran tema en materia de proyectos urbanos era entonces el destino de la Casa Nacional del Niño, centenario edificio en pésimas condiciones, perteneciente a las antiguas Monjas de la Providencia, que ocupaba un inmenso paño entre Antonio Varas y las quintas de Pedro de Valdivia, y desde Providencia hasta Eliodoro Yáñez, aproximadamente. Los menores fueron enviados y distribuidos según edad en distintos centros, y los dineros recibidos de Empart se reinvirtieron en la obra.

Independiente de cuestionamientos sociales y estéticos, el loteo planificado por la constructora de Viviendas Económicas Empart N° 1, con agrupamien-

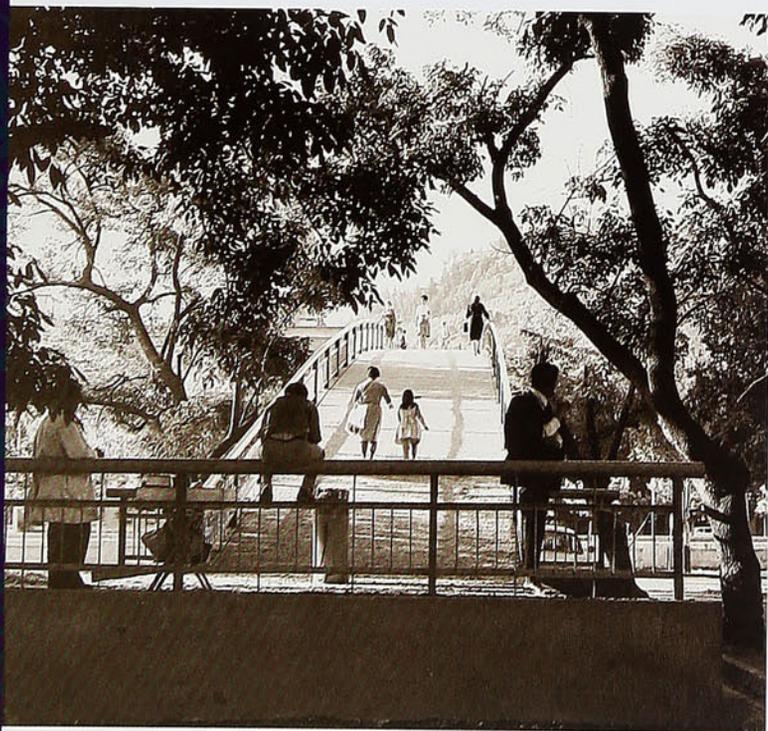
to de bloques edificados y áreas libres dedicadas a jardines, tendría gran gravitación en el desarrollo y perfil comunal. Sus planos definitivos se aprobaron a mediados de 1955.

A fines del año siguiente se configuraba la ampliación del templo de San Ramón, que por poco más de medio siglo había atendido a miles de feligreses. La antigua parroquia de fundo se transformaba en iglesia de carácter románico, con decoraciones interiores de tipo renacentista italiano.

Otro sector en remodelación era la calle Pérez Valenzuela, núcleo de talleres, industrias y fábricas, rodeados de sitios eriazos. Consecuencia del decreto Municipal que lo convertía en zona residencial exclusiva, se dio el perentorio plazo de un año para el traslado de las pequeñas industrias, y se lotearon los terrenos. Muy luego se construyó la calle Séptimo de Línea, en curva desde Manuel Montt a Pérez Valenzuela.

En aquellos años, los vecinos a la Costanera expresaban su preocupación por el aumento de poblaciones callampas y areneros del río, especialmente por los "continuos robos, cogoteos y actos inmorales que deben presenciar los menores del colegio y residencias", en días eminentemente tranquilos y con vida 'hacia el barrio'. El Parque Gran Bretaña, hermo-seado con una exposición aeronáutica, era lugar preferido de juegos infantiles y de pic-nic.

A mediados de la década, Julio Carmona formó los jardines de los faldeos del Cerro San Cristóbal, llamándolos Avenida Nueva, y hacia fines de ella se erradicó a los areneros y recolectores de tierra de hojas de la margen norte del río; se canalizó el Mapocho, desde Av. Pedro de Valdivia Norte hasta la entrada del embudo de la canalización actual, en 960 mts., y se loteó Lo Contador. Los primeros pasos de este barrio que en su época fue considerado paradigma de la ciudad-jardín, los dio Luis Felipe Letelier, administrador de Loreto Cousiño de Lyon, propietaria de una parte. Tras la muerte de Luis Martínez, se loteó la totalidad, formándose el entramado de Pedro de Valdivia Norte, iniciado una década atrás y finalizado recién una década después.



*El Puente Condell en 1965,
cuando había ponies,
un trencito y el salón de té
Colorín Colorado.*

“El Providencia que se va”, escribía Humberto Laguno Aguilar por aquellos inicios de nueva década: en la comuna, decía, “se ha acentuado un cambio que se veía venir desde hace 30 años, dado el interés nunca disminuido de los habitantes del resto de la capital por vivir en el barrio alto. (...) El progreso de Providencia es enorme. Las viejas casonas de grandes parques han sido reemplazadas por edificios de departamentos. Todas nuestras calles están pavimentadas. (...) Aquí ahora tenemos todo: industrias, comercio, paseos, cines. Todo esto es verdad; pero, Providencia nació como un lugar de descanso para las familias que se cansaron de vivir junto al ajetreo de Santiago, y ahora aquí hay más aglomeración humana que en Huérfanos y Agustinas. (...) ahora hay tanta gente que los modernos vehículos de transporte resultan más incómodos que los antiguos carritos de caballos de la Avenida Bilbao. Providencia será pronto un barrio más”.⁶

IRRUMPE LA GENERACIÓN DE LAS FLORES

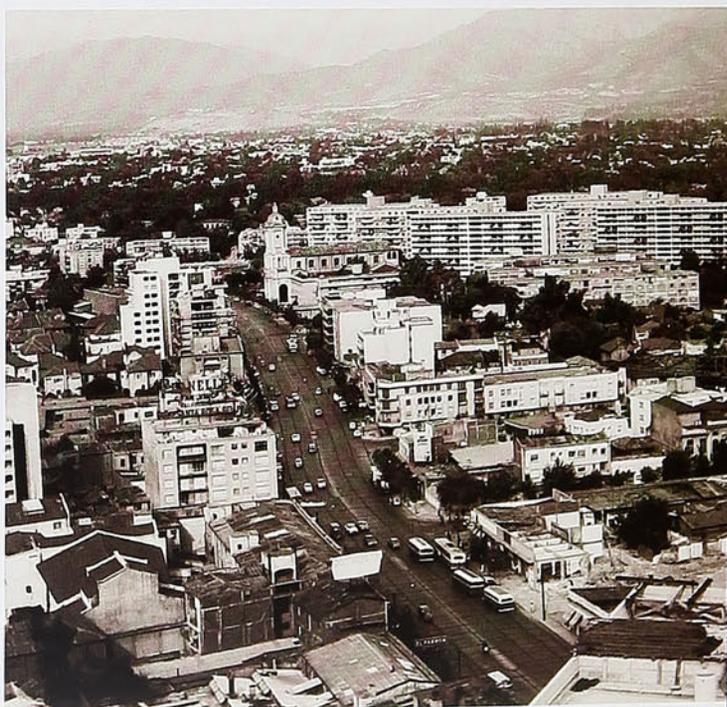
La década de los 60 llegó con sus grandes cambios sociales y políticos, y el mundo en pleno no alcanzaba a reponerse del asesinato de Kennedy, cuando ya estallaba la Guerra de Vietnam. La sociedad y sus líderes se remecían, mientras las violentas transformaciones hacían sentir su peso contestatario. En Estados Unidos arreciaban los movimientos pacifistas y se daban los primeros gritos ecológicos, simultáneos al 'haga el amor, no la guerra'.

Los Beatles -símbolos de la primera hornada de rebeldes- habían abandonado sus largas chasquillas, y adoptaban las mismas melenas de los protagonistas del movimiento estudiantil de Mayo del 68 y de la enloquecida jornada de Woodstock. El vértigo de la década jamás descansó, ni con los primeros transplantes de corazón del doctor Barnard y Kaplán, en Chile en 1968; el publicitado cambio de sexo de Cocinelle o la llegada del hombre a la luna en julio del 69, seguida con conmoción gracias a las pantallas de la TV, cuya irrupción en la vida cotidiana todavía

era imposible de dimensionar.

Demasiado para tan poco tiempo, y nuestra sociedad se debatía entre las tentadoras revoluciones de nuevas ideas y el tranquilo devenir de su vida provinciana. “La vanguardia femenina de los últimos '60 leía a Simone de Beauvoir, quien picaea al feminismo”⁷ y en 1968, bajo pena de excomunión, Monseñor Tagle prohibía el uso del bikini.

Es que en medio de este panorama y pese a todas las influencias formales norteamericanas, en el fondo la sociedad seguía apegada a muchas de sus tradiciones, como la Misa de 12. En el ex Seminario, la Párrquia de La Anunciación, en la Plaza Pedro de Valdivia, en San Ramón y -hasta la actualidad- en la Iglesia de El Bosque, se reunían las familias conocidas, mientras los más jóvenes aprovechaban de mirar y conversar. Quienes asistían a la Divina Providencia, no perdonaban después del oficio las empanadas Montolín y las de la 'Tinita', en el Mercado. Para los mayores, la hoy desaparecida Hostería Providencia se mantenía como un deber: “Disfrute una buena comida y baile hasta las 4 de la madrugada,



En la década del 50 comenzó la edificación en altura: edificios 'altos' eran considerados los de siete pisos. La tendencia se acentuó en los 60.



*Vista desde Providencia
hacia el centro. Asombra el escaso
tránsito y la ciudad
completamente despejada de
edificios y contaminación.*

en un ambiente agradable y distinguido”, rezaba su anuncio, que promovía también sus especialidades. Cerrado recientemente, el restaurante El Parrón marcó tradición y buen sabor, lo mismo que el bar Capulín, en Orrego Luco, inolvidable antecesor del pub. Las exquisiteces eran las del Roma, rotisería bien surtida y mejor paladeada, en Pedro de Valdivia esquina Providencia.

En cuanto a cines, había -como ahora- para regodearse: los desaparecidos Marconi y Providencia, junto al Oriente, Pedro de Valdivia y Las Lilas capturaban las tardes de pololeos en formación y de familias en

entretención, si el 'para mayores de 14' lo permitía.

CIUDAD DENTRO DE LA CIUDAD

“La ciudad jardín se ha construido y la modernización está amenazando con destruirla, por la subdivisión de parcelas y predios” sostienen los urbanistas a partir de los años 60. Ante esta realidad, el arquitecto Germán Bannen acuña el concepto de “Ciudad dentro de una ciudad: Providencia está rodeada, queda dentro de una gran ciudad y se está transformando en una comuna de paso”⁸. Asumiendo esta nueva circunstancia, se ordena la regulación co-

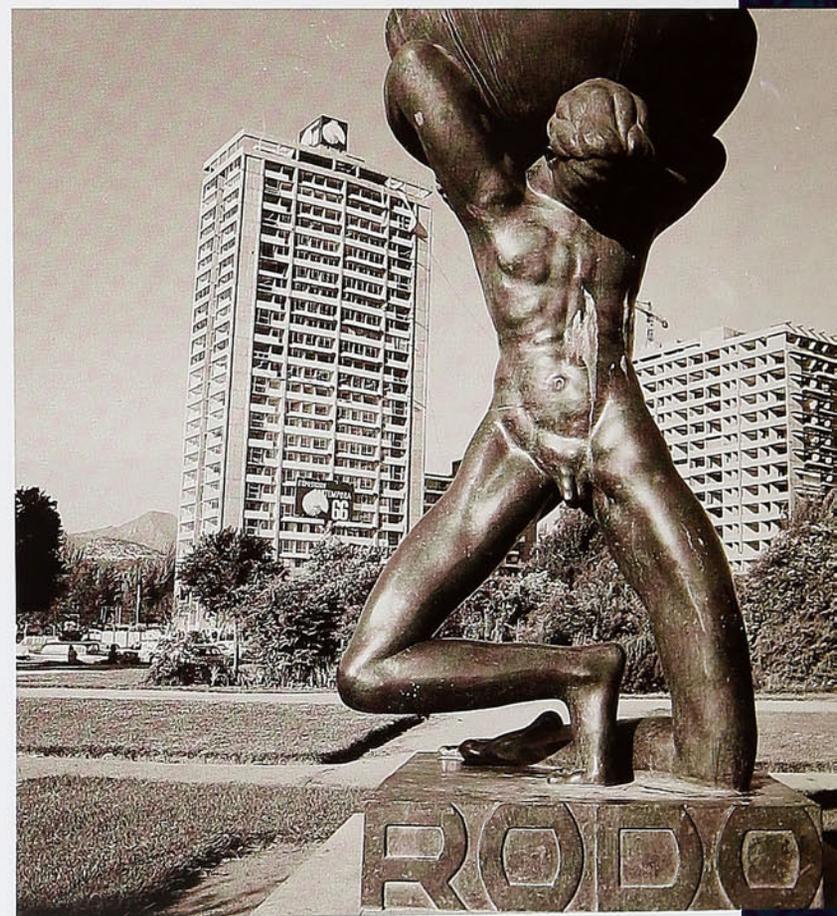
munal: hay que densificarse sin perder el carácter de jardín y buscar la comuna autónoma que sirva a sus residentes con los servicios de salud, comercio, oficinas y otros.

Primero se aumenta el tamaño de las subdivisiones, con sitios de 800 metros como mínimo para cualquier edificación; se premia que al demoler sitios pequeños éstos se refundan (fusión de roles) para dar paso a edificación en altura con jardines en zonas residenciales.

El hecho de ser una comuna mediterránea, rodeada de otras en plena consolidación, significó que Providencia tomara su rol de 'flujo', con el riesgo de que los habitantes la abandonaran como lugar de residencia. Entonces, se reconoció y concentró la zona del flujo, de tal manera de protegerlos, en sectores aledaños y calles menores. Se creó así un modelo nuevo de barrio jardín, con calle corredor vegetal, que separaba la casa de la calle, rodeando los espacios públicos.

En materia vial, Carlos Antúnez vio la luz hacia Providencia en el primer quinquenio del 60, y se ensanchó Manuel Montt, entre Providencia y Bilbao, pues 'ya no cabe más de un camión'.

Otra importante modernización vino a cambiar el rostro de Providencia: en 1965 se consideró urgente dotar a Santiago de un moderno hotel, con entorno paisajístico agradable, que invitara al paseo. El terreno elegido fue de 21.250 metros cuadrados y en él se levantó un edificio de 18.500 mts. Casi terminado, fue adquirido por la cadena Sheraton (había sido ordenado por la Sociedad Hotel Carrera) y hoy es una tradición nacional.



1. ENTREVISTA A Jorge Herrera.
2. HISTORIAS DE MI BARRIO, Miguel Laborde, Diario El Mercurio.
3. HISTORIAS DE MI BARRIO, Miguel Laborde, Diario El Mercurio.
4. EL REPÓRTER.
5. EL REPÓRTER, OCTUBRE DE 1956.
6. EL REPÓRTER, 1956.
7. REVISTA PAULA, N° 638.
8. ENTREVISTA AL ARQUITECTO Germán Bannen

En trolleys y liebres, sobre calles adoquinadas, se trasladaban los pasajeros de los 50 y 60. Abajo: Con un primer plano de la estatua a Juan Enrique Rodó, destacan las entonces imponentes Torres de Tajarar (1966), pioneras entre los 'rascacielos' santiaguinos.

'PROVI' Y LA SICODELIA

En esos años 70 en que todo se medía a escala humana, caminable, Providencia y sus sábados en la mañana se preparaban para ser baluarte de nuestra 'generación de las flores', eco del hippismo norteamericano. Al alero del floreciente comercio, contagiado de los primeros tonos de sicodelia, Providencia comenzó a llamarse Provi, mientras que las 'chiquillas' se aprontaban para ser 'lolas'.

Al llamado de "vamos a Provi", convergían los adolescentes de todos los barrios: "Era acercarse a la sintonía del nuevo mundo. No existían las comunicaciones de hoy. Uno quería conocer la información musical y visual de Inglaterra y Estados Unidos. La música, liberadora y rupturista. Así, rompiendo los límites de las pandillas, todos confluyeron en Providencia", según palabras del pintor Benito Rojo ¹.

Como motor social, aparecieron las primeras boutiques y se acuñó el término 'estar in o out', al tiempo

que las modelos chilenas -altas y flacas, ojalá como la escuálida inglesa Twiggy- debutaban en las pasarelas nacionales, toda una novedad. "Vog, Shock, Dreams, Pelusas, ponían a las chilenas casi tan en la moda como en Londres, París, Roma o Nueva York" ². Menos perceptible, pero igualmente marcador, con los 70 dejaron de sonar las cuerdas de los relojes, reemplazadas por las pilas mínimas de los mecanismos japoneses.

Los más jóvenes comenzaron a repletar los sitios obligados de este paseo que comenzaba en Pedro de Valdivia y se extendía hasta Los Leones: el Sissi -casi al llegar a Guardia Vieja-, recordado por sus insuperables lomitos; la disquería Carnaby Street, con todo lo que había y se debía escuchar (los LP de Cat Stevens, infaltables); la galería subterránea del Drugstore, con sus tiendas de telas multicolores repartidas por recovequeados pasillos; al frente, Palta y su ropa en onda; y, por supuesto, el Coppelía, al llegar a Lyon. "Por la mañana, los jóvenes se reunían a conversar, organizar panoramas para la noche y, también, a enfrentarse entre grupos rivales" recordaría el francés Jacques Bellenand, dueño de la mítica heladería y creador de los primeros helados con sabores tan extravagantes como el pistacho ³. El panorama finalizaba en el Caracol Los Leones, primer hito social y arquitectónico (1972) del arquitecto boliviano Melvin Villarroel, inspirado en el genial Guggenheim Museum de la Quinta Avenida neoyorkina y paradigma del flamante concepto de 'centro comercial'.

El escritor Enrique Lafourcade recogió la rebeldía de la sicodelia, beatlemania, hippismo y la marihuana congregadas en el Festival de Piedra Roja -émullo de Woodstock- en su obra 'Palomita Blanca', que reflejaba el sentir juvenil de la revolución de las flores. Y contagiado con este libre aleteo de los sentidos, el cine chileno se atrevió con la 'escandalosa' New Love, de Alvaro Covacevic, al tiempo que nacía el "prohibido prohibir", acompañado de pósters de palomas y signos de paz, que se vendían profusa-

92



*El Caracol Los Leones,
hito social y arquitectónico
(1972),
que dio el 'vamos' a la fiebre de los caracoles
de esa década.*

mente en las calles junto a los collares de mostacilla. Un nuevo personaje se apoderó de Providencia: la 'lola', nombre inspirado en el libro de Nabokov. Reconociéndola como patrimonio de la comuna, años después se levantó una escultura en su honor, y en el Paseo Las Palmas se erigió el Monumento a la Lola. En lo formal, la moda marcaba las caderas, la mini mínima se había impuesto en paralelo con los pantalones pata de elefante y las jóvenes se hacían la toca para alisar el pelo, cual cabellera china; luego reinarían los hot pants, los pelos ondulados y ciertos aires apaches, según lucían las heroínas del célebre programa de bailes 'Música Libre', otra de las muchas formas que tomó el sentir juvenil.

Los comienzos de los 70 fueron absolutamente cruciales para todos, jóvenes y adultos. En un plano innovador y futurista, Sophia Loren transformaba en masivo el tema de la fertilización asistida, con el nacimiento de Carlo Ponti Jr.; en actualidad internacional, España recuperaba su monarquía al subir al trono Juan Carlos de Borbón, designado por Franco. Y Chile despertaba a ideas y modos de vida totalmente nuevos: Silo y la Comunidad encandilaban con sus promesas a muchos jóvenes de buenas familias, las mismas que escandalizaban a sus padres. "Del mendocino Silo, muchos pasaron al boliviano Oscar Ichazo, fundador del grupo Arica"⁴, lo que devela el esoterismo imperante.

El telón de fondo era la efervescencia política y agitación social del gobierno de la Unidad Popular, en que Providencia fue escenario muy destacado de marchas, tomas y manifestaciones como los ruidosos cacerolazos que protestaban contra la cada vez más alarmante escasez de alimentos.

En los intensos días del fin de la UP, fue precisamente en plena Costanera que una osada dueña de casa le sacó la lengua al General en Jefe del Ejército, desencadenando su reacción, la caída del gabinete y el frenesí de la oposición.

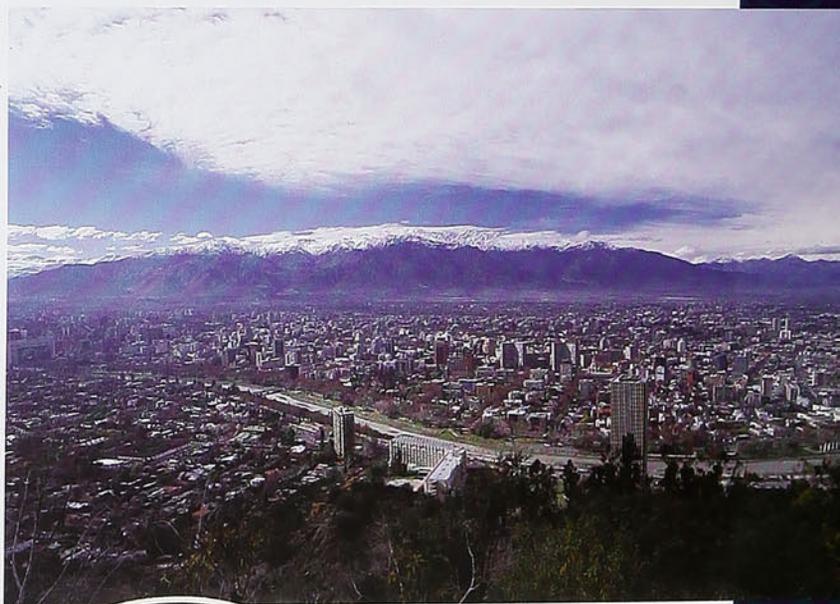
EL PARADIGMA SOBREVIVE

"En ese tiempo Providencia era el núcleo del barrio alto, más que Las Condes que en ese momento ya estaba surgiendo fuertemente. Por eso, la comuna

fue el blanco simbólico de las luchas sociales", recuerda Alfredo Alcaíno, quien sucedió al alcalde Emeterio Larraín en 1973, poco antes del 11 de septiembre. Tras el Pronunciamiento Militar, fue uno de los pocos ediles confirmados por la Junta de Gobierno, cargo que mantuvo hasta 1981.

Paralelo a este agitado devenir político, la antigua 'vida de barrio' comenzaba a pulverizarse junto con los muros de las grandes casas que habían pertenecido a extensas y acomodadas familias. Cada día se hizo más difícil y menos práctico mantener las amplias residencias, sobredimensionadas para familias pequeñas: "Empezó la presión para darles otro uso: de parte de los herederos, que ya no vivían allí pero igual debían hacerse cargo de ellas, y de los empresarios, para poder usar antiguas y cómodas casas como sus oficinas" -explica Alfredo Alcaíno, testigo inmediato del paulatino cambio de fisonomía y perfil de la comuna.

Pese a todo, Providencia prolongó por varios años su gravitante reinado como la "más snob, chora, excitante, una gota hippie, con cosas regias, con cosas fomes (...) ¿Por qué se ha producido esta mezcla en Provi? Porque vino esta locura de hacer las casas tiendas, las mansiones asociaciones, las calles sin



Paralelo al agitado devenir político de principios de los 70, la antigua 'vida de barrio' comenzaba a pulverizarse. Las casonas, que habían pertenecido a extensas familias, iban siendo sustituidas poco a poco por edificios.

nombres bulevares, los garages bares, los departamentos peluquerías, los altillos boutiques y la pieza de la empleada atelier". Así editorializaba Blanca Casali -célebre empresaria y figura del jet set de los 70 y 80- en la primera edición de la Revista Providencia, nacida en diciembre de 1976.

Durante una década, la publicación -dirigida por la periodista Marcela Godoy- mantuvo al día sobre el acontecer comunal; de paso, fue fiel retrato social. Sus páginas consignaron, por ejemplo, cómo los ronroneos de los minis reemplazaron el chararreo de las citrolas; y los 'gansa', 'el descueve' y 'cáchate', inundaron el vocabulario habitual.



*Los grandes megaproyectos
abarcaron toda la década los 70:
la avenida Nueva Providencia y
el Metro.*

El Munchen de Providencia era todavía una parada, y el Caracol de Los Leones recorría lo suyo con tiendas como Piba's. En el Drugstore reinaba Anatómica y su ropa romántica, al igual que la decoración natural y simple de Terra, antecesora de Muebles Sur. En Las Urbinas estaban Fontana y sus apretadísimos jeans y jardineras acinturadas; y, locura, se abría el 'Pumpernick', donde se hacían largas colas para acceder a una hamburguesa: no importaba, la espera servía para la conquista. En plena 'cultura de los jeans', la pinta se tiraba con Robert Lewis o Lee comprados en Mendoza. Ninguna lola los podía omitir, de colores, apretados como segunda piel y sin arruga por curva alguna.

AHORA LOS MEGAPROYECTOS

Pioneras entre los edificios residenciales de gran altura, las Torres de Tamar se levantaron en el terreno de la fábrica de tubos Grau, sucesivamente ocupado por diversiones mecánicas, diversas fábricas y puestos de frutas. Criticadas en su momento por el riesgo de emplazar tamaño proyecto en las cercanías del veleidoso cauce mapochino, fue necesario que la oficina de arquitectos de Bresciani, Valdés y Castillo Velasco hiciera grandes excavaciones para las fundaciones, debidamente protegidas y reforzadas.

A sólo algunas cuadras, se construyeron las Torres de Carlos Antúnez, en los últimos terrenos baldíos que tenía Empart y que aprovechó al máximo, densificando en los escalímetros actuales.

Bajo la gestión el alcalde Alcaíno se desarrollaron dos proyectos de gran envergadura en Providencia. El primero fue la avenida Nueva Providencia, cuya concepción se venía gestando desde hacía algún tiempo. Fue concebida por el equipo liderado por Germán Bannen -responsable de la mayor parte de los proyectos arquitectónicos municipales como el Museo del Parque de las Esculturas, el Club Providencia y el Estadio- e integrado por Fernando Bravo, Jaime Guzmán, Carlos Montt y Adriana Ayala. Tan interesante fue la propuesta, que obtuvo el premio del Colegio de Arquitectos como la mejor obra arquitectónica de 1973. Comprendía la apertura del brazo sur de Providencia (11 de Septiembre), sobre

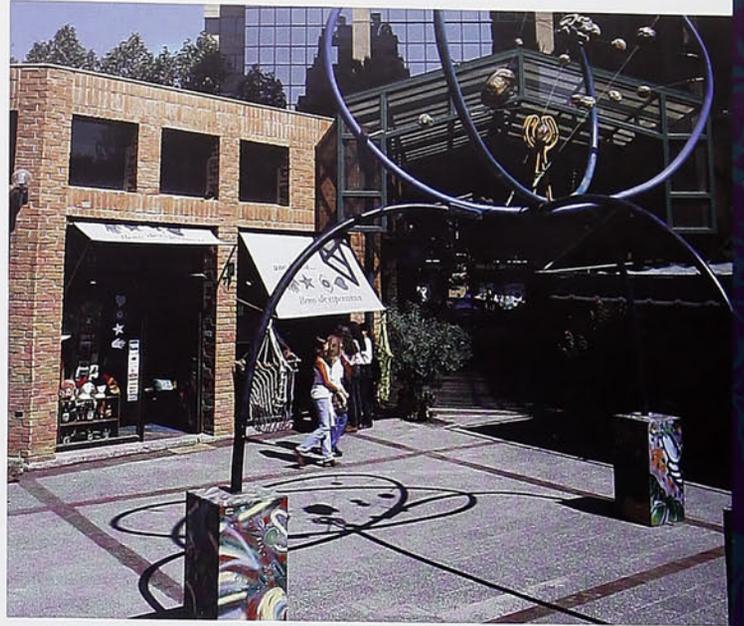
la Línea Uno del Metro, desde Salvador hasta Tobalaba. Los trabajos se iniciaron a comienzos del 77 y los paños inmediatos a la nueva calle se organizaron en unidades prediales de remodelación, con dimensión apta para concentrar especialmente el área comercial y de servicios.

La estación Salvador se inauguró el 31 de marzo del 77, pero los trabajos de la Nueva Providencia prosiguieron hasta los 80, época en que fueron entregados por un nuevo alcalde, Herman Chadwick. La avenida contaba con anchas veredas protegidas por árboles y bancos, mientras las calles transversales entre ambas Providencias quedarían como bulevares: Las Palmas, Orrego Luco, Guardia Vieja, General del Canto y Barros Borgoño. El tránsito, en cambio, fue organizado por avenida Providencia sólo de bajada y Nueva Providencia de subida.

Su construcción causó inimaginables problemas al transporte urbano: puentes sobre las principales intersecciones, tierra, escombros, rocas. Se cortó progresivamente el tránsito en calles como Suecia, Holanda, etc. a medida que se desplazaban las obras. Providencia estaba también interrumpida por tramos, hecho que en su momento fue el tema del día, pero que pasó al olvido, y sus resultados, a la cotidianidad.

Un año después de la proyección de la nueva vía -en 1974- se comenzó a debatir el trazado definitivo de la Línea Uno del Metro. La Dirección General proyectaba construirla bajo la Costanera, pero ese polo no congregaba actividad ni potenciales usuarios. Luego de intensas gestiones y acaloradas discusiones al interior de una comisión formada por los alcaldes de Santiago, Providencia y Las Condes, la Dirección del Metro y representantes del Colegio de Ingenieros, que se prolongaron entre enero y agosto de 1974, se determinó trazarlo por Providencia. Entonces se levantaron las voces de los comerciantes, preocupados por la caída en sus ventas.

Ambos megaproyectos -uno exclusivamente nacido al interior de la Municipalidad- cambiarían el destino de la comuna, transformándola en un consistente polo de desarrollo. Y junto con comenzar a recortarse las inmensas torres contra el San Cristóbal y la Cordillera, desde 1982, muchas familias comenzaron a emigrar.



Providencia actual: en este 'nuevo centro' se reúnen oficinas, sofisticado comercio y servicios. Sin embargo, sigue siendo una comuna preferentemente residencial.

EL PROGRESO DESAFÍA AL RESIDENTE

Subir el San Cristóbal los fines de de semana se transformó en la incipiente modalidad del *footing*; y aprovechando la afluencia de público, Mario Baeza organizaba temporadas musicales a los pies de la Virgen. A unos años del exitazo de Palomita Blanca, Lafourcade lanzaba 'Buddha y los Chocolates Envenenados', todo un best seller, lo mismo que la conmovedora 'Carta de un Niño que no Llegó a Nacer', de la italiana Oriana Falacci. En decoración, los terrariums fueron al final de la década lo que los muebles de palo quemado, artesanías y cerámicas habían sido a los comienzos.

En 1977, la Revista Providencia organizó el célebre Concurso Miss Provi: transmitido por televisión, con desfile y show en el Sheraton, que en su primera versión contó con la presencia y voz del español Pablo Abaira, ídolo por esos días gracias a su 'Gavilán o Paloma'. Una columna de Enrique Lafourcade captaba deliciosamente algo de los aires de fines del 70: "En el Caracol se reúnen los estudiantes. A veces llenan todas las rampas, bloqueando la entrada a las



*El Teleférico,
en Pedro de Valdivia Norte,
el lugar que tiene el aire más puro de
Santiago y ofrece un gran espacio
para el esparcimiento familiar.*

tiendas. Van a mirarse. Las muchachas se inspeccionan críticamente para descubrir cuál es la más bella, cuál la mejor vestida (...) En fin, esta mínima caracterología olística puede iniciar un estudio de la especie. Desde las Torres de Tajamar hasta Tobalaba, por ambas aceras de la Avenida Providencia, en la mañana y en la tarde, se desliza lánguidamente este ejército de lolas po-lolas, como un río buscando ahogados. ¡Pare! ¡Mire! ¡Escuche!"⁶.

En otra oportunidad, la pluma de Lafourcade se detenía en los "Viejos y nuevos personajes providenciales": "Faltan bares de esos de los tiempos bravos con barra de bronce donde afirmar el pie (...) Falta una cervecería con estilo. El barrio se 'apituca' se llena de acrílico con nombres ingleses y franceses. (...) Se fueron los antiguos personajes, Providencia se moderniza. Aparecen los adolescentes iluminados. Andan unas muchachas disfrazadas de indúes, que se instalan envueltas en túnicas de algodón nacional, a vender incienso frente al Boulevard Drugstore. (...) La 'hamburguesa' comienza a entrar. Y el

'ketchup'. Adiós al chanco en piedra".

En tanto, los Caracoles comenzaban a adaptarse a nuevas formas, como las de los edificios Dos Caracoles y Las Palmas; se iniciaba el furor de los 'pasajes' comerciales, especialmente desde Los Leones hacia el oriente y, hacia finales de la década del 70, nacían otros centros de mayor envergadura.

Entre ellos (1977) una serie de edificaciones en el vértice de Las Palmas-Lyon, a ambos lados de la Nueva Providencia. El más significativo fue la Torre Triángulo de quince pisos de oficinas y una placa comercial en cuatro niveles, el último conectado al Metro. Al frente, el conjunto Plaza Lyon, donde se instalaron tiendas ancla como Almacenes París y Almac.

Ante la demanda, el crecimiento comercial de la comuna obligó a la autoridad a aplicar normas que regularan la instalación del comercio y oficinas en áreas preestablecidas. Las nuevas edificaciones contemplaban el primer piso para comercio; en tanto oficinas y residencias quedaban en los pisos superiores.

UNA DIFÍCIL DÉCADA

Los inicios de los 80 parecían sonreír al país y a Providencia: la comuna ostentaba una oferta del 26.3 % de los departamentos de la capital y con ellos renovaba su cara, especialmente en Tobalaba, Andrés Bello, Providencia y La Concepción; y paralelamente se inauguraba en 1981 el conjunto de Santa Isabel-Diagonal Oriente, fuerte impulso urbano a una zona poco desarrollada. Ya estaba proyectada la nueva ruta que, pocos años después, se transformó en una alternativa de flujo interno para conectar Santiago con Providencia.

Sin embargo, el futuro cercano deparaba inmensos problemas.

Apenas asumió la nueva alcaldesa, Carmen Grez de Anrique, a fines de 1982, tuvo que enfrentar la grave crisis económica que asolaba al país -y que repercutió fuertemente en las inversiones comunales- y a los elementos naturales, que desbordaron el río, causando perjuicios por más de \$107 millones de la época. La recesión económica paralizó un rubro tan sensible como la construcción, que sólo se vino a recuperar el

año 1987, al iniciarse una nueva fase de un vasto plan de remodelación y desarrollo del área comercial. En la esquina de Av.11 de Septiembre con Mardoqueo Fernández se proyectó un edificio de 20 pisos, oficinas y estacionamientos, encajonado entre la nueva parroquia San Ramón y la antigua, remodelada, que pasó a manos de la Vicaría Castrense. El proyecto incluyó también el rediseño de la Plaza Los Leones.

Y al frente de Plaza Lyon, en un inmenso paño dejado por la construcción de Nueva Providencia, se erigió el Panorámico, edificio sinuoso que es una alegoría de la cordillera, siguiendo sus formas y reflejándolas. Contempla dos niveles comerciales en los primeros pisos, y oficinas hacia arriba. Junto a las Dos Providencias, a las Terrazas de Providencia, al Centronuevo y a Plaza Lyon, esta gigantesca edificación conformó un nuevo corazón para la comuna.

Poco antes de la crisis -durante el llamado boom de principios de los 80- muchas casas se abandonaron para ser demolidas o transformadas en edificios, lo que a la postre no ocurrió. La Municipalidad optó entonces por permitirles funcionar como oficinas, a pesar de los consiguientes problemas de abandono por la noche, falta de estacionamientos y gran acceso de personas ajenas al barrio. Con las modificaciones al uso de suelos de 1992 -correcciones en el plano regulador que reconocieron el dinamismo de la ciudad-, aquellas grandes casas ya no podrían ser transformadas en oficinas, permitiendo que continuaran aquéllas ya funcionando y otras con altas cuotas de estacionamientos.

Costó que la economía se reactivara, pero la Municipalidad no disminuyó su ritmo: en 1986 ya estaba casi listo el empalme Santa Isabel-Diagonal Oriente, con semaforizaciones, cuatro pistas de circulación y varias plazoletas. Al año siguiente, se readecuó el interior del Mercado de Providencia con los mismos puestos y en el frontis se establecieron el Servicio Nacional de Turismo (Sernatur) y la Biblioteca Municipal.

En otro sector de la comuna, la Plazoleta Montecarmelo rescató un sitio eriazos y sucio, transformado en nueva área verde de 1.220 metros cuadrados.

El segundo Plan Regulador, formulado en 1976, to-

davía está vigente, aunque ha tenido 35 modificaciones, adecuándose a nuevas circunstancias que permanentemente se presentan. Además del Plan Regulador propio, la comuna se rige por la ordenanza general, dictada por el Ministerio de Vivienda.

A través de estas ordenanzas se ha ido perfilando el mapa de la Providencia de las dos últimas décadas: una zona comercial en torno al proyecto Nueva Providencia; otra zona mixta, hacia el sector poniente; y una zona residencial que abarca dos tercios de la comuna. Colegios y universidades están considerados como parte del equipamiento, por lo que se contemplan dentro del área residencial. Asimismo, se especifica que las actividades realizadas en casas de más de 250 mts. -difíciles de arrendar para viviendas-, deben ser compatibles con el diario vivir.

DESBORDES Y TERREMOTO

"El Mapocho se engalanó" en la década del 80. Fue larga tarea, desde que la alcaldesa Alicia Cañas inaugurara la Costanera. Hasta el pasado cercano sus jardines a ambos lados eran sitios eriazos, lo mismo que su cauce. En 1980 se anunciaban "audaces proyectos para embellecer nuestro Danubio capitalino"⁶; se planeaba reforzar las defensas del Mapocho, para prevenir las avenidas que "se producen cada 100 años"... y se hermooseaba el sector frente al Sheraton.

Dos años después, los pronósticos demostraron su exactitud: el 27 de junio de 1982 el río se desbordó, produciendo las inundaciones más dramáticas de los últimos años. La fuerza de las aguas arrasó con el sector Estadio Santa Rosa y socavó el pavimento en Av. Santa María frente al Sheraton. Se planteó entonces la necesidad de una solución definitiva, de gaviones de cinco metros de altura apertrechando las rocas a lo largo del cauce, a partir de La Dehesa. Realizados por 300 trabajadores del POJH, estos entramados de mallas de fierro y piedras se entregaron a mediados del 84 y la totalidad de las defensas de la comuna quedaron en pie en agosto del 85. La alcaldía decretó asimismo la protección y refuerzo de los puentes, para detener futuros socavones. El antiguo Puente del Arzobispo tuvo que ser reforzado y ampliado. Paralelamente, en ingeniosa y barata solu-

ción, se sacó gran cantidad de tierra del Canal San Carlos, para aumentar su cauce, y esa tierra sirvió para rellenar lo arrastrado por el agua del Mapocho... Estos son algunos de los trece proyectos de gran envergadura realizados en el río entre los años 83 y 88. Otra catástrofe natural -el terremoto de 1985- obligó a restaurar y remodelar amplios sectores de la comuna. Aunque la construcción moderna y las estructuras de vialidad, calles y puentes resistieron bien, los barrios más damnificados fueron Bellavista, El Aguilucho, Santa Isabel y Rancagua, donde se debió decretar una veintena de demoliciones. Entre los edificios señeros dañados, la Iglesia de la Divina Providencia tuvo que cancelar los servicios religiosos hasta reparar el campanario que amenazaba con desplomarse. El frontis del Hospital Salvador fue lo más dañado y 400 camas debieron ser evacuadas. También sufrió lo suyo el segundo piso del Instituto Cultural.

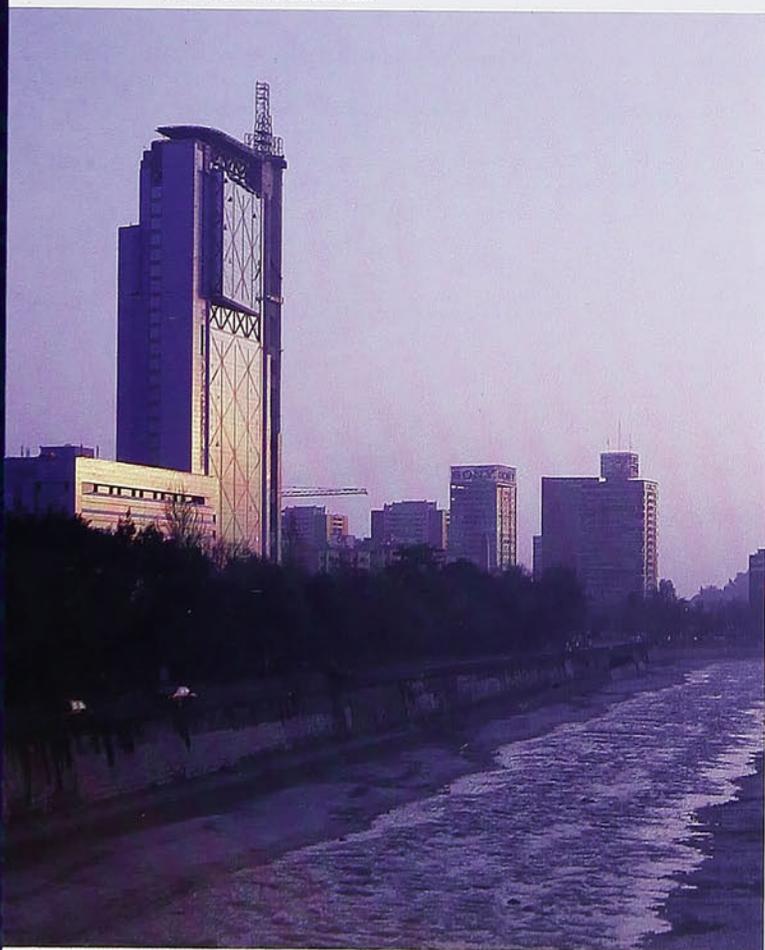
PROVIDENCIA ACTUAL

La vida se vive de muchas formas en la Providencia de hoy: en el 'nuevo centro' que reúne oficinas, comercios y servicios y a la vez residencias, y en la paz de las calles interiores, ya que el tráfico disminuye al alejarse del cordón urbano.

Manteniendo su perfil de comuna eminentemente residencial, Providencia sufrió un claro descenso de su población estable entre 1970 (127 mil hts.) y 1982 (114 mil hts.). Llegó a tener 90.000 habitantes permanentes, que en 1990 repuntaron a 111.182 personas, reunidas en 35.400 hogares. Sin embargo, los usuarios de Providencia casi triplican este número: existen 300.000, entre estudiantes, profesores y empleados, profesionales, trabajadores de oficinas públicas y privadas, empleados del sector salud y compradores de bienes y servicios.

Es cierto que son muchos los que han emigrado, especialmente los hijos convertidos en padres, quienes eligieron la tranquilidad y el status de Las Condes, Vitacura o de las nuevas urbanizaciones del sector alto. "Vivir en Providencia corresponde a un estilo, un gusto, una opción de vida de quienes defienden un sistema especial de vida, porque creen en él", dice el urbanista Germán Bannen, quien vive en Diego de Almagro.

En Providencia todavía se vive a escala 'caminable': los almacenes, las farmacias, los bancos, los colegios, los teatros y el 'centro' están cerca. "Hay un número importante de vecinos que no se va de sus barrios, porque tienen todo a mano. Hay sectores especialmente conservadores, habitados por gente que si bien vendió sus casas, compró un departamento. Mantienen sus conocidos, su almacén, su peluquería... sigue siendo muy cómodo vivir en Providencia"⁷. A los antiguos y fieles vecinos se han sumado miles de caras nuevas. Especialmente desde hace una década, la oferta habitacional de la comuna es elevada, en su mayoría gracias a los nuevos edificios y condominios. A mucha gente joven le atrae vivir agradablemente en un departamento en Providencia, donde tiene todo cerca de su lugar de trabajo, del Metro, y paga menos arriendo que en otros sectores.



Modernizarse y densificar, dos metas ambiciosas que deben reconocer también el carácter de servidora de Providencia para los habitantes de otras comunas.

La llegada de los universitarios también ha influido en el perfil: en lo positivo, porque han revitalizado las calles y renovado el panorama de cafés y comercio; en lo negativo, por la falta de estacionamientos, crítico en algunos sectores definidos como mixtos en el Plano Regulador.

Los residentes se concentran principalmente en los barrios que han conservado su carácter residencial, en áreas como Lota-Carlos Antúnez, Pedro de Valdivia Norte o Pocuro-Diego de Almagro.

El primero conforma un sector de calles anchas, buena arborización e iluminación, áreas verdes -como el Parque Tobalaba y el Jardín El Bosque- y jardines privados bien mantenidos. Sus edificaciones son sólidas, entre 4 y 10 pisos, y desde 1974, con amplias áreas verdes y estacionamientos en los primeros pisos. Entre sus ventajas está la proximidad del área comercial y fácil acceso a movilización. Las oficinas sólo tienen cabida en casas grandes, antiguas, de sólida edificación.

Pedro de Valdivia Norte es un sector residencial que no pierde sus comodidades. Esta cuasi isla está unida al resto a través de los puentes Lo Saldes, El Cerro, Padre Letelier y Pedro de Valdivia Norte. Tiene el aire más puro de Santiago, tal vez porque el Mapocho hace de ventilador natural, lo que disfrutaban también las muchas gaviotas que por allí anidan. En sus calles curvas se despliegan encantadoras casas de un piso o dos, rodeadas de jardines, con zonas definidas claramente para construcción en altura (Santa María y Los Conquistadores), preservando las calles interiores. El sector es dinamizado por la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica y por el Parque de las Esculturas.

En Pedro de Valdivia Norte, en el Aguilucho y Santa Isabel, en la Plaza Las Lilas, cerca del colegio San Ignacio e, incluso, en Luis Thayer Ojeda, Holanda y Suecia -invadidas por altos edificios rodeados de jardines- se respira una forma especial de vivir: en sus plazas y juegos, las nanas llevan a los niños con sus triciclos y bicicletas; los colegiales van a tomar helados y cuando hay fiesta, aún se pide permiso entre los vecinos. Aunque con menos intimidad la 'bue-

na vecindad' se vive a su modo.

Eliodoro Yáñez, que comenzó a poblarse en 1940, con mucha vida en verde, mantiene su dignidad, habitado por antiguos y nuevos vecinos. La avenida concentra oficinas y servicios básicos, en casas adaptadas, no demolidas, pero aún así no es netamente comercial.

La Municipalidad intenta preservar la personalidad de Providencia, contribuyendo a la armonía estética entre lo moderno y lo antiguo. Ha trabajado pues en conservar el patrimonio arquitectónico, que conforma un reencuentro entre las nuevas edificaciones en altura y el pasado, cuyo símbolo son muchas casonas de gran valor, edificadas con materiales nobles, de buen diseño y adecuada distribución.

Lógicamente, los edificios en altura han sido los más problemáticos, ya que deben reunir arquitectura con soluciones de comodidad y otras, lo que encarece los costos. Ejemplos como la Torre San Ramón y el edificio de Provida, que rescatan elementos de ornamentación a escala, han entregado soluciones a seguir. A pesar de los cambios vertiginosos, de los que pocas comunas han sido tan protagónicas como Providencia, y gracias al confluir de grandes polos que no interfieren en la vida del habitante sino contribuyen a su calidad, la comuna ha sabido adaptar y preservar el concepto inicial de ciudad-jardín. Este se mantiene en calles arboladas, grandes casonas señoriales refaccionadas y en modernos edificios rodeados de árboles, prados y flores, desde cuyos altos pisos se puede todavía mirar la cordillera y buena parte de nuestro paisaje urbano.

Modernizarse y densificar, dos metas ambiciosas que debe reconocer también el carácter de 'servidora' de Providencia para los habitantes de otras comunas.

1. BENITO ROJO EN HISTORIAS DE MI BARRIO, *Diario El Mercurio*.

2. REVISTA PAULA N° 638.

3. PROVIDENCIA INFORMA.

4. REVISTA PAULA, REPORTAJE ANIVERSARIO 25 AÑOS.

5. REVISTA PROVIDENCIA, AGOSTO DE 1977.

6. ENTREVISTA A Francisco Vargas, *concejal de Providencia*.

7. REVISTA PROVIDENCIA, MARZO DE 1980.

Dentro del gigantesco y desordenado derrame urbano del Gran Santiago, pocos son los barrios cuya historia les ha permitido formar, desarrollar y, sobre todo, mantener una identidad, capaz de sobrevivir y proyectarse a través de los años, las modas y la picota. Pero ahí está Bellavista, casas más, edificios menos, con esa misma atmósfera pueblerina, de salpicados cités y algunas grandes casonas, casas de fachada continua, callejuelas angostas; flanqueado por el San Cristóbal de siempre y el Mapocho más turbio.

Sin duda estas dos fronteras naturales han ayudado a delinear las características urbanas y humanas de la antigua Chimba, palabra quechua que justamente quiere decir 'al otro lado del río'. Luego de la parcelación de la quinta La Merced, a fines del siglo pasado, se fueron formando los barrios de Purísima, hacia el poniente, y Bellavista, por el oriente. Siempre matizando un sinfín de actividades, lo comercial marcó al primero, mientras que el sello del segundo fue un heterogéneo mundillo de residencias, talleres artesanales y artísticos, industrias y colegios.

Tras la modificación de límites comunales en 1982, Providencia heredó de Santiago una porción de esta singular Bellavista, desde Pío Nono, en un recorrido que se empina por el funicular hasta la cumbre del San Cristóbal y baja a la altura del Puente Lo Saldes -acogiendo también al sector de Pedro de Valdivia Norte-, devolviéndose por calle Santa María. Así, la jurisdicción comunal se quedó con esa Bellavista típica, paseo obligado de visitantes y lugar de creación de artistas, donde con vitalidad se entrelazan historia y vanguardia.

En sus fronteras quedó la tradicional Escuela de Derecho de la Universidad de Chile; la Clínica Santa María y la actual Editorial Lord Cochrane (ex-Zig Zag); el Jardín Zoológico y el Funicular, la Virgen del Cerro -que desde 1908 domina la ciudad-, el teleférico y tres estaciones de televisión (Televisión Na-

cional, Chilevisión y TVUC). También el sector de la bohemia, con sus cafecitos y deliciosa cocina, monumentos históricos y sitios de gran riqueza, como el actual museo de La Chascona y el Castillo Lehuédé, hermosa construcción ecléctica que ha pasado a ser el logotipo del barrio.

NIDO DE ARTISTAS Y CREADORES

Jamás barrio aristocrático ni tampoco pobre, "Bellavista es un sector que se desarrolló en relativo aislamiento, gestándose una conciencia del tal, donde prosperó una arquitectura muy ecléctica y homogénea, con gran armonía de edificios públicos, comerciales y viviendas (...) Se dio una situación urbana de gran calidad y de variadas tipologías constructivas, donde coexistieron cités con casas de fachada continua, casas aisladas, plazas, colegios", según sostiene el arquitecto Cristián Boza.

Desde que en la década del 40 comenzaran a instalarse intelectuales y creadores, los núcleos se han concentrado en torno a la propia Bellavista, pequeñas calles como Obispo Donoso y Melchor Concha y, por excelencia, en Antonia López de Bello (madre de Andrés Bello) y alrededores de la ex-Plaza Constitución, hoy Camilo Mori. Este gran pintor y Premio Nacional de Arte vivió hasta su muerte justamente al frente de la plaza.

Entre sus vecinos se han contado -y cuentan- nombres destacados del arte chileno y también extranjero, como el cubano Mario Carreño. Su instalación en el sector ilustra la suerte de espíritu de cofradía que allí ha reinado. Tentado por Neruda -quien también fue vecino-, Carreño llegó a Chile y al barrio en 1963, a un taller antes arrendado por Nemesio Antúnez y luego por Mario Toral. Ya en esos años muchas casas estaban subdivididas en pisos, habitados por toda suerte de creadores e intelectuales; así conoció a su señora, la pintora Ida González, y así



*El remodelado puente del Arzobispo
(1986) es la puerta de entrada a
Bellavista, nido santiaguino para
artistas, creadores y buena gastronomía.*

también profundizaría su amistad con Neruda.

El Premio Nobel vivía desde 1955 en un antiguo molino que, tras su mano, se convirtió en la célebre residencia La Chascona, nombre inspirado en la melena de su esposa, Matilde Urrutia. Embrujado según diría "por la música de sus canales y una vertiente", fue levantando esta casa que se descuelga por el cerro y limita con el Zoológico. La construcción más antigua semeja a un barco y el jardín, hecho por las manos de la mítica Matilde, hace las veces de hall de distribución de las distintas habitaciones, mediante escaleras.

Hoy, La Chascona (Fernando Márquez de la Plata 192) es un atractivo museo que exhibe obras de

Nemesio Antúnez, Mario Carreño, Diego Rivera -quien pintó a Matilde, mientras su melena es el perfil de Neruda-, además de recuerdos y pertenencias del poeta y su esposa. Junto a las galerías de arte del sector y las tiendas de artesanía en lapislázuli, son destino obligado de todo turista.

El corazón del barrio es la Plaza Camilo Mori, 'jardín' del imponente Castillo Lehuédé (Constitución 197, esquina A. López de Bello). En sus alrededores se levantan puntos especialmente pintorescos, como los talleres de antigüedades, arte y muebles, y también las empinadas calles Chucre Manzur y Crucero Exeter, deslindates con el San Cristóbal, contagiadas con su bullente vida.

ENTRE GALERÍAS DE ARTE Y

BUENA COCINA

Como pocos sectores, Bellavista congrega varias salas de teatro y connotadas galerías de arte. Además de La Feria, funciona el Teatro Cámara Negra (A. López de Bello 0176) que en su momento acogió a la creación alternativa. En cuanto a galerías, destacan La Fachada y el Cerro, dos de las más antiguas, que se ubican una al lado de la otra en Antonia López, muy cerca de la Sala de la Corporación de Amigos del Arte, alero de jóvenes y promosorios artistas plásticos, y Los Arcos de Bellavista.

Pero Bellavista es más. A lo ancho de todas sus calles se combina el día a día de sus apacibles habitantes, con talleres artesanales y de manufacturas, algunas fábricas, agencias de publicidad, locales comerciales, almacenes de barrio, talleres audiovisuales, las modernas instalaciones del Diario Las Últimas Noticias, canales de televisión y dos grandes colegios tradicionales del sector, el María Inmaculada -fundado hace más de 100 años por la religiosa alemana Paulina Von Mallinkrodt- y el Patrocinio de San José. Recientemente se han sumado dos importantes conjuntos habitacionales -Montecarmelo y Monitor Araucano- y el Centro Cultural Montecarmelo (Bellavista 0594), con su labor de difusión cultural. Su carácter colonial contrasta con la vanguardista fisonomía de las instalaciones de UCTV, en calle Inés Matte Urrejola, que merece especial mención por su aporte al carácter urbano de este gravitante enclave santiaguino.

Concebidas por los arquitectos San Martín, Wenborne y Browne, también responsables de otros notables hitos dentro de la comuna (Las Terrazas, Edificio Panorámico y Giratorio)-, las oficinas del Canal se organizan en torno a tres patios interiores, sin antejardín; en total son 15 edificios de ladrillos a la vista, cuyas alturas bajas miran a la calle concentrando en el interior los volúmenes mayores. Hoy forman parte del paisaje, insertos en los faldeos del cerro y en medio de callecitas coronadas por guirnalda de jazmines y buganvilleas.

Como lógica consecuencia de tanta vitalidad, han

proliferado locales de buena cocina -para muchos, la mejor de la ciudad-, cafés y lugares de encuentro social. Varios y variados sitios salpican las calles con especialidades peruanas, chilenas, mexicanas, españolas, italianas, portuguesas, marinas... Con aires de bistró más que de fino restaurante, hoy forman un núcleo culinario característico, que ocupa sitio destacado en la gastronomía chilena.

SEGUNDA JUVENTUD DE UN BARRIO

Aunque antes de 1982 Bellavista ya tenía sembrados muchos de los frutos que han delineado su personalidad, sus años como barrio de Providencia han permitido capitalizar su patrimonio arquitectónico y humano.

Apenas Bellavista pasó a formar parte de los límites de la comuna, se iniciaron una serie de acciones conjuntas entre autoridades, vecinos, industriales y empresarios. Se organizaron reuniones y se distribuyeron encuestas entre 600 familias residentes, cuyos resultados fueron analizados por arquitectos urbanistas, antropólogos y sociólogos. Lo fundamental era retener al habitante, sin empantanarse bajo el lema del *statu quo* ni transformarse al punto de quitarle su alma al barrio.

El plan global se centró en mantener las dos vías de alto tránsito vehicular (Bellavista y Santa María) y potenciar las conexiones internas entre sus calles y el eje oriente-poniente de Antonia López de Bello, de manera de fortalecer la interrelación entre sus habitantes.

Los trabajos comenzaron rápido, y en los últimos años Bellavista muestra lucidamente los resultados de esta planificación. En 1989, Antonia López de Bello quedó empalmada a la nueva calle Monitor Araucano, lo que unió dos sectores residenciales de importancia. La salida hacia 'afuera' se concretó con la remodelación de calle Montecarmelo, que abre paso hacia Bellavista y Santa María. Paralelamente, se amplió Inés Matte Urrejola, y -a fines de 1995- quedó listo el mejoramiento y prolongación de Dardignac, estableciendo recorridos internos que comienzan en Plaza Camilo Mori y llegan



*Plaza Camilo Mori y
castillo Lehuédé, hermosa y
ecléctica construcción de
principios de siglo que ha
pasado a ser logotipo del
barrio.*

en forma expedita hasta los canales de televisión. Ante esta nueva fisonomía, la empresa privada volvió a poner sus ojos en Bellavista. Dos modernos y grandes conjuntos habitacionales se levantan hoy en el vértice oriente del barrio: el Condominio Monitor Araucano, emplazado en los terrenos de un campamento erradicado en 1983, a los pies del cerro, y el Montecarmelo, hacia Bellavista. El aumento considerable de residentes y la burbujeante vida al interior del barrio exigían mejoramientos en los accesos desde el Centro y Providencia. En conjunto con la Municipalidad de Santiago

se amplió el Puente Pío Nono; junto a la remodelación del Puente del Arzobispo, emprendida en 1986 por Providencia, se agilizó el paso vehicular y conectó a las miles de personas que, a diario, salen y entran a su casa, oficina, colegio, clínica o paseo. Estas obras 'mayores' se complementaron con la creación de plazoletas, reparación de veredas, reposición de árboles, alumbrado y zonas de estacionamiento público, además de la importante iniciativa de la creación del Centro Cultural Montecarmelo, en 1990, que salvó de la picota al antiguo Convento de las Carmelitas.

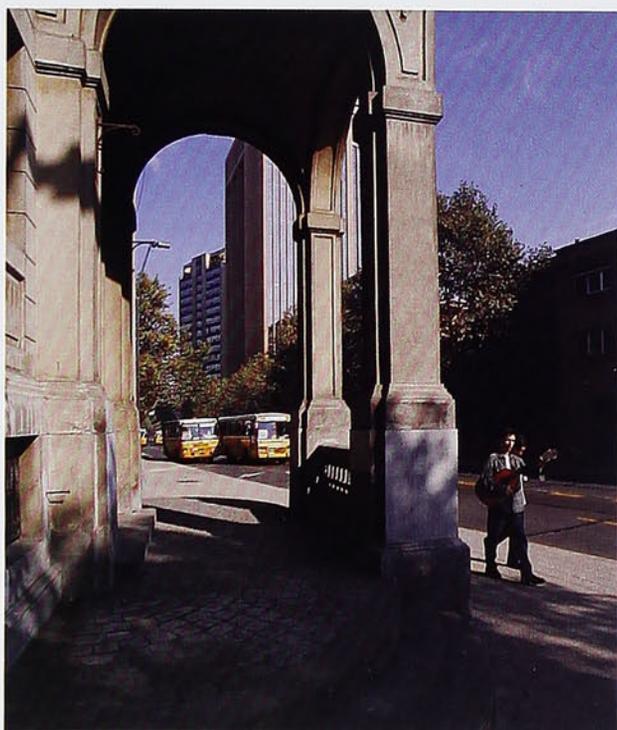
Pensar, maravillarse, soñar... la cultura ensancha horizontes y abre cauces de expresión espiritual. En Providencia, es una vocación. Desde el ya lejano 12 de septiembre de 1961, cuando la alcaldesa Josefina Edwards inauguró el segundo Instituto Cultural más antiguo del país -después del de Ñuñoa (1955)- como un lugar "para dar expansión a nuestro espíritu, cultivar las bellas artes y dar facilidades a la juventud para desarrollar sus dotes artísticas y culturales".¹ En la ocasión, se le dio una medalla al antiguo vecino Pablo Burchard, primer Premio Nacional de Arte (1944).

"Nuestro gran sueño es integrar la cultura a lo cotidiano, no como algo extraprogramático, sino como parte de la vida, dándole énfasis a todas las manifestaciones del espíritu", señala Germán Domínguez, director ge-

neral de la Corporación Cultural, nacida en 1981 como ente autónomo, cuyo objetivo ha sido impulsar y darle coherencia al quehacer cultural de los vecinos. Desde 1994 administra también la labor del Instituto, además de otros siete centros repartidos dentro de la comuna, orientados a todas las edades y fases de desarrollo del habitante de Providencia.

La niñez, la juventud y los sectores de la tercera edad tienen su espacio de participación a través de programas como los de Animación Cultural en los colegios, la Feria del Libro Infantil, los Centros para la Juventud; las exposiciones y conciertos en el Instituto y Montecarmelo o los cursos, paseos y eventos de los Círculos de Encuentro para los adultos mayores.

El sello de Providencia ha sido la amplitud del concepto de cultura. "Por eso los centros juveniles están orientados a desarrollar oportunidades de crecimiento personal; en el caso de los adultos mayores se trata de mejorar la calidad de vida y combatir la soledad. Hemos desarrollado también una labor de soportes del sistema educativo a través de proyectos como el de bibliotecas escolares. Con los ciclos de música y las exposiciones en Montecarmelo queremos dar oportunidades a la gente joven. Y en el ámbito de la proyección, buscamos crear público, 'fidelizarlo', a través de la generación de cultura."² Desafíos que son permanentes en una comuna como Providencia, donde 500 mil usuarios participan de la oferta cultural de la Corporación.



La antigua Casa Schacht, luego internado femenino, es sede de la Corporación Cultural de Providencia.

LABOR PIONERA

El primer director, Fernando Undurraga Prat, diplomático y profesor de literatura en la Universidad Católica, permaneció en el cargo hasta 1968 y le imprimió a la naciente institución su sello de hombre de gran cultura. Trabajó codo a codo con Sibila Señoret (directora a partir de 1971), pintora, escultora, grabadora y ceramista que en sus largas estadías en Europa había adquirido una vasta formación artística.

Con mucha mística y pocos recursos, un grupo de personalidades ligadas al mundo del arte lucharon por destacar la creatividad artística y apoyar el talento de nuevos valores. No se disponía entonces de vehículo y las exposiciones -en la acogedora primera sede de Providencia 2653, ex casa de los Dussailant- se organizaban acarreado cuadros en autos particulares, en sacrificados horarios. Diego Ibáñez L., doctor en filosofía y literatura, fue el segundo director (1969-1970), sucedido por Jorge Herrera. El alcalde Mauricio Litvak, fundador de la Biblioteca Municipal, fue uno de los grandes impulsores de la actividad cultural en esos primeros tiempos.

Desde los inicios, hubo un importante aporte al rescate de la pintura chilena: ya en 1962 se reunió a clásicos como Juan Francisco González, Pedro Lira, Valenzuela Puelma, Arturo Gordon, Pablo Burchard, en 'Retrato de la pintura chilena en los siglos XIX y XX' y luego, en 'El Paisaje y la Naturaleza en la Pintura Chilena'. También se dio cabida a las últimas tendencias: Matta, Antúnez, Barreda, Carreño, Toral, Opazo, Roser Bru, Daskam.

Ese primer año se iniciaron las tradicionales Escuelas de Verano, Primavera, Otoño e Invierno, que perduran hasta hoy. En 1966 tenían ya 3.000 alumnos. Paloma Correa fue directora por 16 años, entre 1972 y 1988. Durante su dirección le dio gran auge a la plástica tradicional. "Mi gran obra fue el concurso 'Pintando Providencia', que hicimos durante siete años y donde surgieron valores como Enrique Campuzano, Paz Melero y Francisco Fernández."³ Supo abrir una brecha para otras casas culturales; incluso en 1974 creó un instructivo 'Creación y Funcionamiento de Institutos Culturales', en una época en que nada había al respecto.

SEDE DEFINITIVA Y CONSOLIDACIÓN

"La vida tiene que ser culta, pero la cultura tiene que ser vital..." Citando a Ortega y Gasset, el alcalde Alfredo Alcaíno inauguró en 1978 la sede definitiva del Instituto, en el enclave privilegiado de Av. 11 de Septiembre con Pedro de Valdivia. Era la ex casa Schacht, hasta entonces colegio femenino del Arzobispado, que

fue especialmente remodelada. En la ocasión se homenajeó a Jorge Délano, Coke, vecino tradicional.

Se realizaron presentaciones al aire libre, en el anfiteatro hundido, que marcaron historia: danzas antiguas (Sara Vial), Pérgola de las Flores, teatro callejero, desfiles. Los ciclos culturales contaron con la participación de connotados como Gonzalo Vial y Julio Phillipi, Enrique Campos Menéndez, José María Palacios. Los de cine tuvieron un lleno total y las charlas y homenajes -como a Osmán Pérez Freire o los 500 años de Miguel Angel- congregaron gran cantidad de público y fueron dictados por lo mejor de nuestros intelectuales: Samuel Claro, Adolfo Ibáñez, el padre Osvaldo Lira, Fernando Durán, Gastón Soubllette. Antes de crear la Agrupación Beethoven, Fernando Rosas comenzó con sus Temporadas de Conciertos en el Teatro Oriente a través del Instituto.

Durante el período de Lucía Gallo, directora entre 1988 y 1994, se refuerza la difusión y se reorganizan los ciclos culturales, con un énfasis en la apertura a expresiones nuevas, especialmente en el campo audiovisual. Es así como el concurso Pintado Providencia - que pasaría a llamarse sólo Concurso Providencia- se amplía a la fotografía y el video.

Con gran éxito se inician los 'Miércoles Culturales', ciclos de culturas extranjeras, canto, literatura y música, que se suceden mes a mes. Por iniciativa del Instituto, se editan libros de arte a cargo de Ismael Espinoza. Y en 1991 se remodela el edificio sede, creándose un gran salón auditorium para 200 personas y sala de videos.

El historiador del arte y profesor universitario Enrique Solanich dirige el Instituto desde 1994, con un sello de excelencia artística. En su gestión ha buscado que los espacios del Instituto reflejen y sean una ventana de la actividad plástica del país. Se ha dado especial acogida a la producción artística nacional, a través de muestras de excelentes artistas de provincias sin cabida en otros museos o galerías. Como consecuencia de ello, la programación ha sido diversa y plural, no sólo en cuanto a la expresión de distintas técnicas, sino también en temáticas y estilos. Respetando la jerarquía artística y la tradición, el Instituto ha ido creando

un espacio propio de difusión del arte.

Otros tópicos de gran éxito han sido los ciclos de cine, focalizados mes a mes en torno a un tema, género o figura. Los ciclos de temas se han concentrado en algunos de mayor jerarquía, como las interesantes exposiciones del padre Luis Eugenio Silva sobre grandes Papas y Santos de la Iglesia, lo que demuestra que el tema religioso atrae más público del que muchos piensan. En análisis internacional, un seminario dedicado a Laguna de Desierto, con participación de las autoridades en la materia, o el de "Goya: prólogo de la vanguardia", en colaboración con el Instituto de Cultura Hispánica, donde asistió el panelista español José Rogelio Buendía, son ejemplo de ello.

BIBLIOTECA Y MUSEO TAJAMARES

Es la más importante biblioteca comunal de Santiago. Fue fundada en 1963 por el alcalde Mauricio Litvak en dos salas, con sólo 600 libros obtenidos de donaciones. Su fondo bibliográfico hoy alcanza los 28.000 volúmenes y tiene una excelencia reconocida por investigadores y especialistas. Con 2.300 socios, y una atención diaria promedio de 600 personas, sus primeros y asiduos lectores permanecen fieles. Desde hace 30 años la dirige la bibliotecaria Luisa Pfau, a quien ha correspondido liderar el proceso de modernización de la biblioteca, incluyendo las dependencias audiovisuales.

A iniciativa de la alcaldesa Carmen Grez, en diciembre de 1988 se asienta en óptimas condiciones en un eje de gran vitalidad de la comuna, Providencia esquina Antonio Bellet, a un costado del antiguo Mercado. Modelo de otras bibliotecas en formación y sede guía para egresados en bibliotecología, su colección -50% de libros de distintas ramas del conocimiento; 35% de recreación y 15% de literatura chilena- se actualiza en forma permanente con nuevas donaciones. Su principal meta es "el fomento de la lectura en los niños", con actividades exclusivas orientadas a ellos, como las mesas redondas de la Feria del Libro Infantil y Juvenil.

El célebre Paseo de Los Tajamares, que marcó parte del acontecer social de una época capitalina, se

revitaliza al construirse los parques Forestal y Balma y al inaugurar la Municipalidad de Santiago un museo el 2 de octubre de 1980, que pasa a depender de Providencia en 1982, al ampliarse los límites de la comuna. Aprovechando el entorno paisajístico y como una manera de dar a conocer esta tradición tan criolla, la Municipalidad de Providencia organiza diversas exposiciones, preferentemente de carácter didáctico: artesanía, Mes del Mar, cultura popular de distintos países, aves típicas e, incluso, un colorido festival de volantines en los cielos de septiembre.

ANIMACIÓN CULTURAL AL SISTEMA EDUCATIVO

De acuerdo al espíritu del proceso de municipalización, la comunidad organizada debe tomar parte del proceso educativo. Y es por ello que desde su nacimiento en 1981, la Corporación Cultural de Providencia se propone dar vida y dinamismo al proceso de aprendizaje a través de una perspectiva cultural. Para estimular la formación y reciclaje de los más de 500 profesores de la comuna en áreas artísticas, un convenio con la Escuela Moderna de Música permite la dictación de cursos de perfeccionamiento. En conjunto con el Instituto de Cultura Hispánica se crean talleres de arte, matemática y computación y se abre la posibilidad de asistir a las Escuelas de Temporada del Instituto Cultural.

Entre los alumnos, se organizan ciclos de clases-conciertos con la Orquesta del Ministerio de Educación, dirigida por Fernando Rosas; talleres de teatro y pantomima o novedosas experiencias como los 'Conciertos de Niños para Niños'. Con el resultado de los talleres, todos los años los niños vibran en los Encuentros de Teatro Estudiantil y Jornadas Corales. A fines de 1988 se crea un coro de los colegios municipalizados de la comuna.

Tal vez una de las iniciativas más interesantes fue el proyecto de Reorganización de las Bibliotecas Escolares, liderado por la bibliotecaria Constanza Mekis. Se daban casos tan patéticos como el de la biblioteca del ilustre Liceo Lastarria, que con 18 mil



volúmenes en estanterías, sólo tenía 2.950 en uso; en el Liceo 7 existían 13 mil libros en franco deterioro, de una total de 15.000. Las colecciones no estaban procesadas y en muchas no se abrían las puertas a los alumnos, fuera de restringidos horarios. Ya desde los primeros años de ejecución del programa, aumentó la demanda de información y de libros -tanto de lectura escolar como recreativa- entre un 45 y un 60%.

LA CULTURA UNE AL VECINDARIO

El habitante de Providencia es uno de los más altos consumidores del resto de la oferta cultural del país. Vibra con la cultura. Desde la década del 80 ha ido creciendo una importante infraestructura cultural privada en galerías, universidades, institutos binacionales, con programaciones de alto nivel artístico. El Municipio se preocupa también de crear opciones de participación que unan al vecindario, como conciertos de Navidad y Semana Santa en las iglesias, o bandas en las plazas en septiembre. Por otra parte, con el concurso 'La Tonada canta en

Providencia' se recrea y rescata un género musical ya olvidado por las nuevas generaciones.

Pero es la Feria del Libro Infantil y Juvenil, que durante los meses de invierno agita el ambiente cultural, la que mayormente enorgullece a los habitantes de la comuna. En 1996 se trasladó desde la galería Drugstore a una nueva casa: el antiguo Mercado. Además de la exposición y venta de las colecciones y primicias de las editoriales más importantes, la Feria -organizada en conjunto por la Corporación con la Cámara Chilena del Libro- incluye concursos, olimpiadas culturales, foros,

Parque de las Esculturas, entre la ribera norte del Mapocho y Avenida Santa María. Fue el primero de su tipo en Latinoamérica y comenzó a funcionar en 1986.

encuentros de escritores y teatralizaciones... en la 'Hora del Cuento', una de las actividades tradicionales, que busca fomentar el perdido hábito de la lectura en los niños, ése que les permite comprender simbólicamente el mundo y desarrollar su lenguaje e imaginación.

DESTERRANDO 'LA LATA'

Por su realidad urbana intensa, Providencia es, desde la década del 60, una comuna de gran atractivo para la juventud. Ya en 1983 un estudio médico detectaba índices preocupantes de drogadicción y alcoholismo entre los jóvenes. La Corporación Cultural recoge este desafío y plantea la idea de crear centros donde los adolescentes puedan ocupar el tiempo libre creativamente. En Providencia viven cerca de 30.000 menores de 19 años, es decir, un 23.08% de la población. Además, el 73% de los estudiantes de los colegios municipalizados proviene de otras comunas. En 1984 nace el primer Centro Cultural de la Juventud, en una acogedora casa para muchos jóvenes que viven encerrados en un departamento y sufren de soledad. En el fondo, una labor preventiva frente a los problemas detectados.

Se trata de desechar la idea de que la cultura es una lata o un 'mamotreto'. Dar respuesta y un canal de expresión a inquietudes tan diversas como el aeromodelismo, el baile o la computación; la magia, la taxidermia o la fascinante robótica.

El éxito del Centro Cultural de Padre Mariano, copado en gran parte por los adolescentes del Liceo 7, el Victorino Lastarria y el Tajamar, motivó la creación de otro centro juvenil en mayo de 1988, que abarcara la zona sur de la comuna. El nuevo centro, ubicado en Santa Isabel entre José Manuel Infante y Salvador, fue construido con todos los requerimientos necesarios: grandes salas-talleres, laboratorio fotográfico, de computación y un pequeño oratorio.

Para su actual directora, profesora y socióloga María Angélica Domínguez, el secreto de la acogida de los centros está en que "allí, niños y jóvenes hacen nuevos amigos, aprenden a conocerse y a

respetarse y, por sobre todo, se encuentran con más de 20 talleres para entretenerse y aprender"⁴.

CONTINUAR VIGENTES

Con una chispeante fiesta -donde hubo bailes y disfraces- celebró en 1996 sus primeros diez años una de las iniciativas más exitosas de la Corporación Cultural: el Círculo de Encuentros para adultos mayores, que dirige la periodista Stellamaris Porzio. "El día a día de esos 10 años ha superado todas las expectativas y esa apabullante cifra de entonces (100 inscritos y 5 talleres en 1986) se convirtió en magra, en relación a los 1.000 socios actuales -700 en el Círculo de Juana de Arco y 300 en el de Bellavista- y el sinfín de cursos, talleres, charlas, conferencias que han ido proponiendo y a la vez adaptándose a los gustos e inquietudes de los adultos mayores."⁵

Con la idea dando vueltas, se convocó en 1986 a un grupo de activos y connotados adultos mayores vecinos: Enrique Bernstein, Juan Gómez Millas, Grete Mostny, Luis Melo Lecaros, Gabriela Yáñez y Paloma Correa, entonces directora del Instituto, quienes sugirieron un nombre, rico en significado y evocaciones: 'círculo'- porque la vida en sí lo es-; y de encuentros, ya que ése era su objetivo final.

"Saber envejecer es la obra maestra de la sabiduría y una de las partes más difíciles del arte de vivir", escribió el suizo Enrique Federico Admiel. Y lo cierto es que este programa pionero, que luego se extendió a otras comunas del país, le ha dado a cientos de ancianos "un motivo para volver a vivir y entusiasmarse".

Actualmente se imparten 53 talleres semanales, de lunes a viernes, en un copado horario desde las 9 A.M hasta las 6 P.M. y un mínimo de 25 alumnos por curso, que se hacen pocos dadas las listas de espera. Se abarcan temas de la más diversa índole, desde Tai-Chi a tapicería, computación, actualidad o literatura actual.

Aunque no es un proyecto definitivo, ya se habla de crear dos centros más, en áreas más lejanas de este bullente núcleo de actividades. En perspectiva están los Círculo de Encuentros de Pedro de Val-

divia Norte y en el sector El Aguilucho, en el suro-riente de la comuna.

ARTE EN EL ENTORNO URBANO

El sueño de todo artista es ver su obra integrada en la ciudad y la aspiración del vecino es sentir su comuna como algo vivo, donde el arte y la belleza tengan un sitio de acogida. Ambos sueños se conjugan en el Parque de Esculturas de Providencia, primero en Latinoamérica. Ubicado en la ribera norte del río Mapocho y avenida Santa María, entre los puentes Pedro de Valdivia y Padre Letelier, ofrece la amplia perspectiva del cauce del río Mapocho, los faldeos del San Cristóbal y el telón de fondo de la cordillera de Los Andes, característicos del paisaje de Santiago.

Es un verdadero remanso estético. Donde las esculturas de nuestros principales artistas -Marta Colvin, Juan Egenau, Federico Assler, Sergio Castillo, Osvaldo Peña, Lucía Waisser, Carlos Ortúzar, José Vicente Gajardo y Patricia del Canto- dialogan con especies forestales autóctonas, durante las cuatro estaciones del año. Antes de su inauguración, en 1986 por la alcaldesa Carmen Grez, era una inquietud que estaba en el aire entre los escultores chilenos, de la que fue portavoz el arquitecto y asesor urbanístico de la Municipalidad, German Bannen. Proyecto abordado en conjunto por la Corporación Cultural y la Dirección de Urbanismo, el diseño considera de modo preferente destacar la presencia del río, creando una costanera que corre paralela a su curso y que está construida en piedra, similar a la que arrastra el río. La idea es que el caminante pueda acercarse al ruido del agua y la piedra.

Dar a conocer el largo y desconocido proceso creativo que origina las esculturas, es el gran objetivo de la sala de exposiciones subterránea, obra del arquitecto Bannen, inaugurada en mayo de 1989. Construida en dos niveles de hormigón armado y vidrio permite exponer maquetas, planos, fotografías y croquis, y existe una pequeña sala para la exhibición de audiovisuales.

En el otro extremo de la comuna, el corazón del barrio Bellavista, la Corporación Cultural estableció,

en el centenario convento carmelita, el Centro Cultural Montecarmelo. Con una capilla para 200 personas, varias salas y un patio de amplias proporciones, donde caben más de 1000, permite multiplicar los espectáculos de la comuna, especialmente los realizados al aire libre en los meses de verano.

El público del sector es muy exigente, dada la gran cantidad de espacios. Pero en estos años Montecarmelo, dirigido por el actor René Silva, se ha transformado en un referente social. Además de las actividades culturales -conciertos, cine, teatro y exposiciones- ha desarrollado una notable difusión del arte joven, al poner a disposición una sala a quienes, por lo general, no tienen cabida en otras.

Otra gran iniciativa de rescate histórico del entorno urbano ha sido el concurso municipal 'Mantención, Recuperación y Reciclaje del Patrimonio Arquitectónico', iniciativa del concejal Guillermo Bruna que busca reconocer estas instancias que preservan las muchas riquezas que tiene la comuna. "Recobrar un barrio es lograr que los vecinos cuiden lo que tienen. Producir el reciclaje de su patrimonio indica crecimiento, desarrollo de vida y también progreso cultural y personal", declaró el ex Ministro de la Vivienda Alfredo Etchegaray en la inauguración del concurso en enero de 1994.⁶

Para Germán Domínguez "el Centenario es un hito importante. Se intenta prolongar el Parque de las Esculturas hacia el oriente, interesando a los artistas y a la empresa privada. Debemos ser también grandes coordinadores de iniciativas que convoquen a la juventud, más que meros gestores de actos puntuales. No podemos quedarnos en los logros, sino expandir la cultura, integrada a la vida cotidiana de la comuna".

1. CULTURA EN PROVIDENCIA, PÁG. 9.

2. ENTREVISTA
a Germán Domínguez.

3. CULTURA EN PROVIDENCIA, PÁG. 11.

4. ENTREVISTA A
María Angélica Domínguez en Revista Providencia.

5. ENTREVISTA A
Stellamaris Porzio.

6. REVISTA PROVIDENCIA, 1994.

COMUNA VIVA PARA LAS NUEVAS GENERACIONES

Desde la Casa de Huérfanos y los tiempos de los areneros del Mapocho, los gestores de Providencia tuvieron una especial preocupación por combatir la pobreza. Como católicos ligados a la Beneficencia, fueron sensibles a 'la cuestión social' y enfocaron sus energías a elevar las condiciones de vida de los sectores más desposeídos.

Hoy la realidad social de la comuna dista leguas de aquellos años pioneros -de hecho, un 63% de la población pertenece al sector ABC1- pero la preocupación social sigue siendo prioritaria. Todavía existe un 19,4% de los vecinos cuyo nivel socioeconómico se ubica en el sector C3; un 1,9% en el D y un 0,9% en el E. Se trata tal vez de una pobreza 'de cuello y corba-

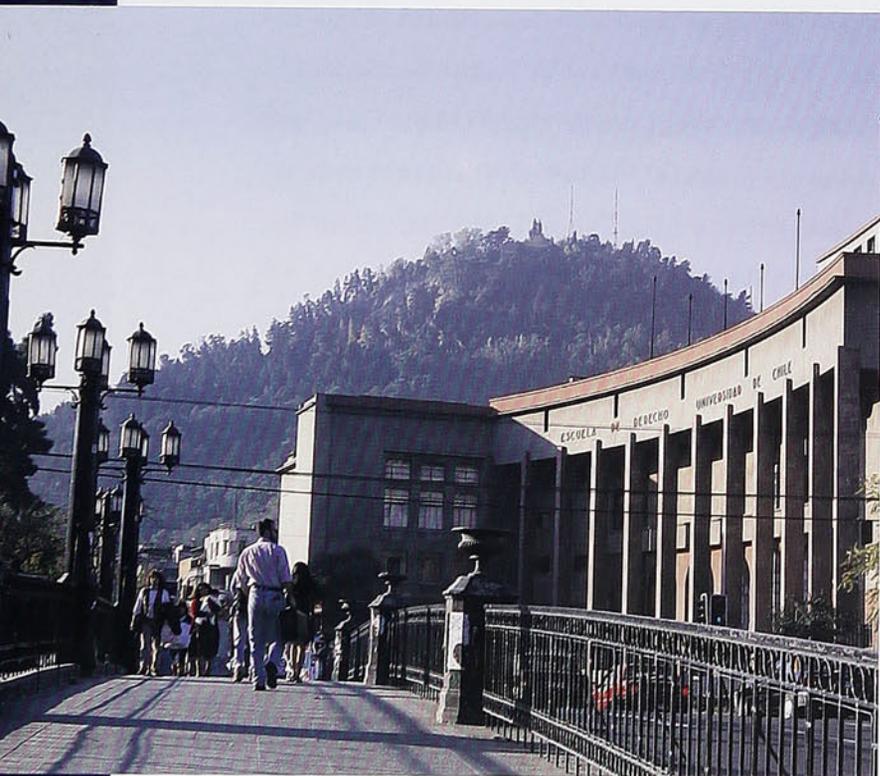
ta', pero que igualmente requiere una acción social eficiente como la que emprende el Municipio. Por otra parte, más de un 30% de los habitantes de Providencia son menores de 24 años y 13,9%, mayores de 65.

Luego del traspaso en 1981 de la gestión educativa y de salud a las municipalidades, la acción social se racionaliza y agiliza. Nace, como ente autónomo de derecho privado, la Corporación de Asistencia Social, que dirige Gastón Vicuña, y se le da un carácter profesional a la ayuda, a través de un activo plan de Desarrollo Social. Este salto se puede simbolizar en el paso desde aquella vieja posta en Manuel Montt hasta los modernos consultorios actuales.

PIONERA EN

ATENCIÓN PRIMARIA DE SALUD

Gran preocupación y polémica existía en la comuna por la falta de un consultorio público. El único, en Manuel Montt, se trasladó al Hospital Salvador debido a sus condiciones paupérrimas. Ya en marzo de 1956 el periódico El Repórter daba cuenta de actas municipales en las que el alcalde Enrique Oviedo Cevala denunciaba: "el funcionario municipal Sr. Pavez ha sufrido un ataque y fue llevado desde su oficina en el auto de la Alcaldía a la Posta Central, porque como siempre en la Asistencia de Providencia, no hay vehículos ni médicos para atención de las personas que necesitan estos servicios". Más adelante hacía presente "la falta de material e instrumental médico de propiedad de la Municipalidad"¹. Hacer más eficiente la gestión de salud era, por tanto, una urgencia, al iniciarse el proceso de municipalización en 1981. Además de aumentar la cobertura se buscó darle agilidad y hacerla más racional, a través de una administración más cercana. Así, en enero de 1982 fue traspasado el antiguo consultorio Manuel Montt, donde se desarrollaban los progra-



*En el transcurso del siglo XX,
innumerables universidades y centros de
estudios han ido dejando su huella. La
sede de Medicina Oriente y la Escuela
de Derecho de la Universidad de Chile
fueron las primeras.*

mas médico y odontológico infantil, y el consultorio de Carlos Antúnez, donde funcionaba el programa odontológico para adultos. El Municipio decidió fusionar los servicios de odontología, trasladando el programa adulto a Manuel Montt y creando un gran Centro Dental, que dio nacimiento posteriormente al consultorio Prof. Alfonso Leng. Para racionalizar el programa médico, nació el consultorio Dr. Hernán Alessandri, el cual abrió sus puertas en junio de 1983. De moderna y atractiva línea arquitectónica, este consultorio fue pionero en su concepción y significó un aliciente para otras comunas. Muy pronto comenzó a ser imitado. Las estadísticas lo situaron como lugar de privilegio en atención primaria, lo que llevó a la Universidad de Chile a interesarse para el desarrollo de la práctica docente de sus alumnos egresados. Un convenio con la Universidad, celebrado el mismo 1983, lo convirtió en el primer consultorio docente del país.

Se pudo así implementar el primer Programa de Salud Mental destinado a la prevención del alcoholismo y la drogadicción. "En la actualidad, este programa, realizado por un prestigiado equipo de psicólogos, desarrolla terapias individuales y de grupo como también tratamientos depresivos, dedicando especial atención a los adolescentes de la comuna"². Efectivamente, a esta unidad también son derivados los alumnos de los colegios municipalizados a quienes se detecta alguna patología. Como labor preventiva, los profesionales realizan ciclos dedicados a tabaquismo, Sida, cáncer de mamas y otros, y se cuenta con especialistas en enseñanza del método Billings. El 'Extra Programa' nace en 1985 y entrega atención a las juntas de vecinos y comunidad, finalizada la jornada de beneficiarios legales. Entre los múltiples convenios, destacan los suscritos con laboratorios y clínicas.

Numerosos son los directores de la Corporación que han dejado su huella. Entre ellos, los doctores Ramón Florenzano, Sergio Jarpa, Oke France y Francisco Quesney. Y los objetivos iniciales se han cumplido cabalmente. Durante 1992, por ejemplo, en el

programa médico se realizaron 91.451 acciones, siendo un 75% de los pacientes beneficiados, habitantes de la comuna. En el plano dental, se efectuaron ese mismo año 73.833 atenciones, beneficiándose 17.092 personas. Un 31% de los niños y un 61% de los adultos viven en la comuna.

ÉXITOS EN EL SIMCE

Diseñar y llevar a la práctica una nueva estructura educacional fue el primer objetivo que se propuso la Corporación. Es así como los tres liceos vespertinos y la escuela básica para adultos existentes en 1981, se integraron en un gran centro de educación de adultos-ubicado en el Liceo José Victorino Lastarria. En consideración a que un tercio de los alumnos son de enseñanza básica, se creó la escuela El Vergel y se formó la básica en el Liceo Lastarria.

En la actualidad Providencia cuenta con cinco liceos -Arturo Alessandri Palma, Siete, Carmela Carvajal de Prat, José Victorino Lastarria y Tajamar-; cinco escuelas -El Vergel, Providencia, Juan Pablo Duarte, Mercedes Marín del Solar y Diferencial de Lenguaje-, además del Microcentro de Diagnóstico, donde se trata a menores en edad escolar con problemas de aprendizaje. Los profesores son 561 y atienden en total a 15.000 alumnos, de los cuales un 73% proviene de otras comunas. Providencia se muestra así como una comuna solidaria que acoge a niños y jóvenes de diversos sectores de Santiago.

Del éxito de la gestión educativa hablan los resultados del SIMCE (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación), elaborado por el Ministerio del ramo y la Universidad Católica. Aplicado en 1995 a los alumnos de octavo básico de todo el país, en Providencia los resultados fueron excelentes. Mientras el promedio regional de respuestas correctas en los establecimientos municipalizados, en matemáticas, fue de 53,93%, en la comuna alcanzó a un 76,63%; en castellano, con un promedio nacional de 56,27%, se obtuvo un 73,36 %, cifra similar a la de los colegios particulares pagados.

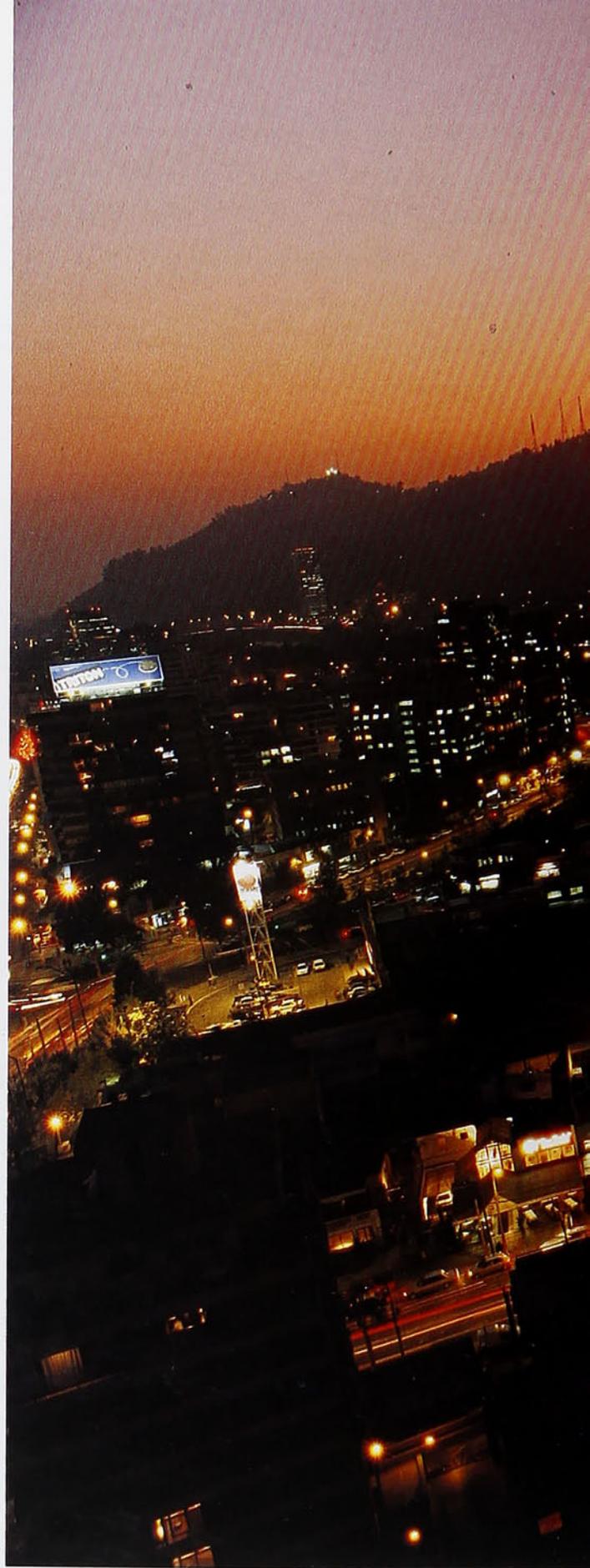
Por otra parte, una egresada del Liceo municipal

Carmela Carvajal de Prat -Loreto Anrique Bascur- obtuvo en 1990 el puntaje más alto del país en el área verbal de la Prueba de Aptitud Académica (816 puntos) y en 1995 este liceo obtuvo el segundo lugar a nivel nacional en la misma prueba, con un promedio de un 90% en todos los ramos. Recientemente alumnos de la comuna han obtenido la Beca Padre Alberto Hurtado de la Universidad Católica, por su alto rendimiento.

Los centros de padres de los colegios se han convertido en pilares fundamentales para su desarrollo. Comprometidos con la formación académica de sus hijos, con gran esfuerzo han realizado obras y donaciones para mejorar la infraestructura. Gracias a ellos se construyó el gimnasio del Liceo Carmela Carvajal y hoy la mayoría cuenta con computadores, laboratorios de idiomas, implementación deportiva y equipos de video y audio, proyectoras y mimeógrafos.

La preocupación por el tema laboral y la capacitación en áreas técnicas también ha sido creciente. Convenios con instituciones como el Instituto de Estudios Bancarios Guillermo Subercaseaux, Inacap, CTC, Fundación Andes, han tenido por objeto abrir perspectivas técnicas a los estudiantes, a fin de que enfrenten el mundo del trabajo en mejores condiciones. Se han reciclado colegios y modificado los contenidos curriculares, introduciendo una educación más tecnificada.

Especial mención merece la labor de la Escuela Diferencial gratuita Abelardo Iturriaga, especializada en trastornos del lenguaje de niños desde dos años, con diagnóstico de inmadurez neurológica y otras patologías. Cuenta con equipos multiprofesionales -fonoaudiólogos, especialistas en audición, etc. - para la atención de 254 pequeños, y ha implementado un plan único en el país, que considera, entre otras, las áreas emocional y social. "El lenguaje no se puede tratar en forma aislada... todo está integrado", dice su directora María Galleguillos, "y el niño se expresa con todo su cuerpo. Por eso damos especial importancia a la pantomima. Contamos con un programa piloto de esta especialidad artística que dejó an-





*Proyectándose al futuro, la espléndida
comuna de Providencia tiene mucho que
ofrecer a las nuevas generaciones.*

dando Marcos Tamayo...”³ La original iniciativa le valió a Tamayo una beca de estudios con Marcel Marceau en Francia.

ABANICO DE ESTUDIOS SUPERIORES

También a comienzos de los 80 comenzó una gran revolución en el área de universitaria, al abrirse el sistema a universidades privadas y ofrecer nuevas perspectivas a jóvenes sin acceso al copado sistema tradicional. Providencia fue pionera -una vez más- en este campo.

En avenida Lyon esquina Mar del Plata, abrió sus puertas en 1981 la primera universidad privada del país, Gabriela Mistral, liderada por Alicia Romo, abogada de amplia trayectoria. “Humanizar versus profesionalizar” fue uno de los conceptos que ella destacó desde los inicios ya que, a su juicio, la universidad tradicional había derivado hacia un concepto profesionalizante, donde se acudía sólo a sacar un título. “La universidad debe ser un centro de desarrollo cultural donde viven las ideas y el espíritu va encontrando la manera de crecer”⁴, declaró la rectora, activa integrante de la Corporación de Desarrollo Social de la comuna. A poco andar le siguieron otras prestigiosas universidades como la Finis Terrae, dirigida por el economista Pablo Baraona; la Bolivariana; de las Américas; Los Andes; Santo Tomás y UNIACC (Universidad de artes, ciencias y comunicaciones); además de un sinnúmero de institutos superiores, como DUOC y Blas Cañas. Los nuevos universitarios revitalizaron incluso el paisaje de Providencia, al transitar en masa por sus calles y acudir a galerías, centros culturales o cafés.

Por otra parte, desde hace muchos años los centros tradicionales habían dejado su impronta. El enclave de la Escuela de Derecho en Bellavista, el recinto de educación superior más antiguo de Providencia, es un centro de primer nivel en el pensamiento y debate público en Chile, del cual han surgido Presidentes y gran cantidad de hombres y mujeres públicos. La sede de Medicina Oriente

de la Universidad de Chile, vecina a varios hospitales y numerosos centros médicos, ha sido un reducto del saber en el área científica y salud, tanto como en el arte y la arquitectura lo es el Campus El Comendador de la Universidad Católica, en Pedro de Valdivia Norte. En el extremo sur de la comuna, el activo Campus Oriente de la Católica, antiguo convento de las Monjas Francesas, acoge entre sus muros de ladrillos a universitarios de carreras humanistas, como filosofía, periodismo o teología.

Providencia se muestra así como una comuna viva, que presenta a las nuevas generaciones un abanico de posibilidades en saber y cultura, oferta que se amplía continuamente.

Han transcurrido cien años desde que las instituciones pioneras -Casa del Niño, Hospital Salvador- y la acción caritativa de vecinos ilustres, imprimiera en Providencia un sello de beneficencia; la misma que implementa una moderna y eficaz acción social por medio de la Corporación. A través del tiempo ha permanecido un mismo hilo conductor: dignificar las condiciones de vida del habitante de Providencia y abrir caminos de desarrollo para todos sus vecinos.

1. DIARIO EL REPÓRTER, 13/3/1956

2. LABOR DE LA CORPORACIÓN DE DESARROLLO SOCIAL. *Gastón Vicuña.*

3. REVISTA PROVIDENCIA 8/1984

4. ENTREVISTA RECTORA *Alicia Romo, Revista Providencia 1982*



El Primer centenario de Providencia la encuentra convertida en una comuna homogénea, netamente urbana, donde coexisten en armonía la función residencial - que abarca la mayor parte de su superficie, con presencia creciente de edificación en altura- y las actividades económicas, focalizadas principalmente en el centro para-metropolitano de comercio y servicios que se sitúa en la zona de las avenidas Providencia, Once de Septiembre y Vicuña Mackenna.

Esta convivencia de sectores comerciales y financieros de gravitación nacional con barrios residenciales que conservan una alta calidad de vida, tipifica el carácter innovador a la vez que humano y vivible de la comuna. Es por tal motivo que no se ve la necesidad de reorientaciones futuras en ese rol compartido, sino más bien la conveniencia de acentuarlo y perfeccionarlo. Los recursos normativos, financieros, de gestión y de control debieran apuntar a conservar, incrementar y extender la actual calidad urbana de Providencia, neutralizando cualquier factor de deterioro y contrarrestando cualquier manifestación de tendencias que amenacen la valorización de su casco urbano. Paralelamente, deben promoverse adecuaciones en su estructura urbana - vialidad, normas de edificación, usos admitidos, etc.- que se adviertan como necesarias para sostener un desarrollo local armónico, integrado a un contexto urbano mayor.

Sortear sabiamente los embates que le impone su condición mediterránea - paso obligado entre Santiago Centro y el Oriente- pareciera ser uno de sus más notorios desafíos. Providencia está rodeada en todas direcciones por kilómetros de ciudad, lo que inevitablemente la agrede con fenómenos de congestión vehicular y sus derivados : contaminación, ruido, apropiación de calles por los vehículos en desmedro de usos peatonales y recreativos, etc. Sin contrapesos adecuados, se teme que eso estimule la fuga de residentes, y está visto que las áreas centrales con predominio de usos no residenciales y usuarios

temporales son proclives a la degradación urbana, por la ausencia de residentes formales que velen por el detalle y que exijan orden y seguridad. Mantener el rango urbano de Providencia impone, entonces, proveer las condiciones para conservar y, más aún, incrementar la población residente.

PERSONALIDAD URBANÍSTICA

El proyecto de plan regulador para aplicarse a partir de 1997 comprende cuatro conceptos básicos : redes, lugares, desarrollo por barrios y usos del suelo. Lograr que la evolución de la comuna sea "sustentable" implica aceptar que ya no vivimos en una ciudad de lugares, tanto como en un sistema de redes. Redes que nos interconectan con el trabajo, las amistades, incluso con el extranjero : calles, medios de transporte, medios de comunicación. Dos peligros opuestos conlleva esta perspectiva : descuidar los lugares que identifican a la comuna y quedarse en la pura red o, al contrario, asumir una postura retrógrada que por defender los lugares obstaculice los beneficios de la red. Una política adecuada debe conciliar ambos conceptos y mirar Providencia a la luz, simultáneamente, de las redes y de los lugares propios de la comuna, para producir una velocidad de desarrollo que acoja al inversionista sin destruir el contexto y salvaguardando en plenitud su condición de "vivable" para que el vecino que la habita. Esta idea de "red con lugares" implica identificar los "nudos" (lugares de confluencia) que estén en la imagen colectiva, valorarlos y darles su funcionalidad propia.

El concepto de usos de suelo asume que la comuna no puede tener un destino exclusivo, ni convertirse en un barrio de servicios del resto, sino que debe ser una ciudad dentro de la ciudad : tiene que haber de todo, sobre la base de que su uso privilegiado es el residencial. Pero no se trata de sectores exclusivos, sino preferentes. La intención de privilegiar el uso residencial es recogida de dos maneras en el nuevo plan regulador.

En primer lugar, se da al sector comercial de avenidas Providencia - Once de Septiembre una conformación lineal, con un límite preciso al área que admite mayor densidad. Ello posibilita que, aun prevaleciendo en esa franja el uso comercial y de oficinas, el vecino siga presente, puesto que se mantiene a lo largo de sus bordes una muy próxima y abundante población que, en mayor o menor grado según el punto, irradia su presencia hacia el área comercial. En segundo lugar, el uso habitacional es abiertamente favorecido en extensas áreas del resto de la comuna, coexistiendo en otras - mixtas - con comercio, oficinas y servicios, bajo normas diseñadas para controlar interferencias recíprocas.

Aunque sin duda falta mucho por hacer para seguir estimulando la vivienda, la estabilidad en el número de habitantes de la comuna según el último período intercensal (1982-1992), del orden de los 112.000, revertiría la fuerte tendencia anterior a la baja y demostraría que también es mucho lo que se ha hecho. Junto a las áreas consolidadas existen espacios "por renovar", con un importante potencial de crecimiento, lo que es particularmente notorio en el sector surponiente de la comuna, donde abundan construcciones de poca altura y con bajo coeficiente de densidad. En éstos y asimismo en otros sectores de mejor edificación pero que tienden a renovarse por la dinámica propia de períodos de crecimiento económico, es importante - y así lo recoge el plan regulador en su Ordenanza - que las nuevas construcciones sean contenidas en su densidad y volumetría. De ese modo serán compatibles no sólo entre sí sino también con la edificación no renovada, que por muchos años constituirá todavía un porcentaje respetable del suelo urbano comunal.

Entre los planes a corto y mediano plazo del Municipio están contempladas acciones tales como adecuaciones varias en la vialidad (aperturas, ensanches o adaptaciones de diversas calles), siendo uno de los proyectos más relevantes, por su impacto ciudadano, la remodelación de la plaza Baquedano, que incluye paso a nivel; el mejoramiento y ampliación de las áreas verdes (afinamiento y equipamiento de plazas y parques existentes y creación de otros nuevos en los bordes del cerro San Cristóbal y sobre el canal San Carlos, entre Tobalaba y Vitacura); y el

reforzamiento del sector comercial, con obras de mejoramiento urbano y dotación de espacios subterráneos de estacionamiento.

De este modo, el futuro de Providencia será lo que los vecinos y las autoridades comunales quieran, siempre con vistas a una cada vez mejor calidad de vida. Vigorizar una comuna con historia y a la vez con altas cotas de innovación es el desafío, y para vencerlo las condiciones están dadas. El nuevo Concejo y la presidencia de su Alcalde don Cristián Labbé tienen, así, la responsabilidad de generar las instancias para que la proyección de Providencia alcance el nivel de las expectativas que legítima y fundamentalmente sus vecinos y la ciudad toda tienen puestas en ella y en sus vastas potencialidades.

MENSAJE A LAS NUEVAS GENERACIONES

Tras catorce años al frente del Municipio, la ex Alcaldesa Sra. Carmen Grez brinda a la juventud de la comuna el estímulo de su consejo y de su palabra en estos términos: "Las nuevas generaciones deben participar con su entusiasmo e ilusión, pero también con capacidad y sentido social, en administrar el país con verdadera vocación pública. Si a lo anterior agregamos algo fundamental, que es actuar con espíritu cristiano, sabremos que por sobre las complejidades y dificultades que entrañan las decisiones del poder, siempre hay una línea de conducta marcada por el amor a los demás y la conciencia de la recta decisión. Ese espíritu debe ser el que prime en las nuevas generaciones."

Don Cristián Labbé, el nuevo Alcalde, expresa por su parte su esperanza en el espíritu y la capacidad de los nuevos contingentes humanos de la comuna con estos conceptos: "La renovación comunal no es nada si sólo consiste en obras, ya que las obras son para las personas, especialmente para aquellas que son nuestros vecinos comunales. El porvenir de la comuna está dado ante todo, entonces, por la calidad humana de esos vecinos y más específicamente por la calidad de su compromiso para con Providencia; esta joven de cien años que sin su atención, sus cuidados, su aporte, no llegará a ser lo que merece y puede ser: una comuna líder en el país. Por eso, insto a los padres a interesar a sus hijos en la problemática comunal, así como también insto a los hijos a seguir y perfeccionar en esta materia el ejemplo de sus padres."

LO CONTADOR

En el siglo XVI los terrenos del fundo Lo Contador formaron parte de la merced entregada por Pedro de Valdivia a Rodrigo de Araya. En el tercio final del siglo XVIII se desprendió de esa gran propiedad la 'Chacra del Río', más tarde Lo Contador, que pertenecía a Andrés Maciel. Sólo en 1780 Francisco Antonio Avaria la compró para su sobrina Mercedes Contador y mandó construir la casa, la cual se componía de un solo cuerpo de dos pisos (el cuerpo norte de las actuales casas), de bodegas y lagar en los bajos y casa habitación en los altos, con corredores a ambos lados. Doña Mercedes Contador cerró el recinto, edificando un amplio cuadrilátero para su casa de ejercicios espirituales.

"La casona presenta el esquema característico de la casa rural de clausura de la época colonial: un gran patio central rectangular cerrado, rodeado de corredores que dan acceso a las habitaciones y bodegas. Uno de estos volúmenes, el del norte, es del tipo de alquería, o sea, de dos pisos independientes uno del otro, con escaleras exteriores. La capilla, que no se destaca al exterior, forma parte de uno de los volúmenes laterales".¹

Uno de sus rasgos sobresalientes es "la perfecta proporción lograda entre el gran patio central y los cuatro cuerpos que lo acotan, altos y de ancha crujía. La desnudez de las elevaciones exteriores, privada de pórticos, acentúa el propósito de enclaustramiento propio de una casa de retiro. La luz tamizada de los corredores interiores y el gran patio sombreado por árboles y perfumado con azahares y jazmines, dan la nota amable y hospitalaria".²

Ubicada en calle El Comendador N° 1920, fue declarada Monumento Nacional en 1974. En 1958 fue adquirida por la Universidad Católica que instaló en ella la sede de su Escuela de Arquitectura y Diseño.

LA DIVINA PROVIDENCIA

De estilo italiano y de proporciones majestuosas, la iglesia que construyeron las Hermanas de la Providencia fue encargada al arquitecto milanés Eduardo Provasoli, cuya familia se emparentó con los Balmaceda. El 27 de abril de 1890 el arzobispo don Mariano Casanova inauguró solemnemente el templo, con la asistencia del Presidente Balmaceda.

A través de su historia los terremotos la dañaron gravemente, pero sus fieles siempre estuvieron prestos a restaurarla. Recién a mediados de este siglo fue declarada parroquia y el 13 de diciembre de 1988, Monumento Nacional.

Del viejo recinto sólo queda un hermoso patio claustral, en cuyos corredores descansan las hermosas figuras del Vía Crucis.

Su ex párroco, presbítero Luis Eugenio Silva, exalta su estilo arquitectónico: "El templo, de tres naves, es precedido por un noble pórtico en piedra. El altar mayor, con templete de finos mármoles italianos, es una auténtica joya arquitectónica. Espaciosas naves, paredes que delicadamente imitan el mármol, y el techo de rica pintura alusiva da un marco solemne, señorial y a la vez piadoso, que permite celebrar la liturgia con el decoro y la dignidad debidas".³

MONTECARMELO

Desde el exterior, la torre roja y blanca de la iglesia se recorta contra el cerro San Cristóbal. La fachada posee rasgos góticos y neoclásicos. En el interior de la antigua capilla carmelita se conservan el piso de madera primitivo, el amplio espacio del altar y un gran palco que recibía al coro. La rodea una guarda de ingenuos motivos florales.

En la intersección de la calle Del Arzobispo y a un costado del colegio Patrocinio San José (Bellavista 0594), se encuentra el bullente Centro Cultural Montecarmelo, en el recinto del antiguo convento que las

Monjas Carmelitas permutaron a la Municipalidad, a cambio de un sitio.

Los tres elementos principales del conjunto de carácter colonial son la iglesia, el corredor principal y un patio adoquinado, más angosto en la puerta de entrada y se ensancha hacia el interior, abarcando la fachada lateral de la capilla, lo que es considerado un acierto arquitectónico. El conjunto se organiza en torno al corredor del patio principal y de acceso, el cual da la direccionalidad de éste a través de sus pilares y vigas de madera.

El patio adoquinado -o patio-plaza- puede ser asimilado a una plaza italiana, entre cerrada y abierta hacia el exterior, y es el elemento más valioso del conjunto, según el arquitecto León Rodríguez, a cargo de la reconstrucción y restauración del convento.

MANSIÓN CARLOS LARRAÍN CLARO

Un ejemplo del estilo libre de los prejuicios formales de la época y más ecléctico, es el chalet proyectado por el arquitecto Josué Smith Solar para don Ramón García R. en la avenida Pedro de Valdivia, que pasó luego a manos de Carlos Larraín, al fallecer en un duelo su primer propietario.

Croquis de esta refinada casa, actualmente demolida, aparecen publicados en el cuaderno de dibujos que el mismo Smith editó con sus obras en 1899. El arquitecto Mario Pérez de Arce relata su gran sorpresa al localizar fotografías de la mansión Larraín, ya que le parecían ilustraciones fantásticas no destinadas a construirse: "Es sorprendente cómo la fotografía indica que hasta los más rebuscados detalles del dibujo original fueron ejecutados fielmente, con una artesanía y un oficio que hoy nos cuesta comprender".

"Smith, fiel a su formación norteamericana, adopta el uso de la madera en su arquitectura doméstica. Usa profusamente la tejuela de cedro... y elabora exquisitos detalles en madera, cumpliendo con objetivos constructivos y ornamentales al mismo tiempo. Los grandes tejados de cedro pasarán a ser una característica de los 'chalets Smith'.⁴

PALACIO CONSISTORIAL

En 1895 se abrió la avenida Pedro de Valdivia; dando ejemplo, el arquitecto Josué Smith Solar adquirió el lote donde se encuentra el palacio y construyó la casa de la entrada al Municipio. Más tarde lo vendió a don Arnaldo Falabella, quien en 1924 mandó construir el actual Palacio Consistorial. El diseño, del arquitecto Guillermo Mancelli, está inspirado en el Renacimiento italiano del siglo XV. Por un tiempo, fue arrendado a la Embajada de México y luego pasó a manos particulares.

Al ser comprado por la Municipalidad en 1947, se introdujeron algunos cambios, como el reemplazo del revestimiento de la actual sala de espera del alcalde, cuyos muros estaban lacados en negro, como salón chino.

El resto permanece en muy buen estado: las columnas marmóreas del hall central con sus capiteles de bronce, el vitral ovalado que lo corona, el artesonado de cielos y enmaderado de muros en algunos espacios, las jardineras de mármol y los pisos del mismo material, las citas del Corán, en persa, en el que fuera salón de fumar.

Como notable califican Boza, Castedo y Duval "el trabajo de los mosaicos de tipo florentino, con que se han coronado las ventanas, ejecutadas por el artista Aristodemo Lattanzi". Celebran también "los elaboradísimos detalles ornamentales de la fachada: fuentes, cozones de alabastro auténticamente renacentistas, loggias, etc."

El palacio concentra sus elementos de más valor en el piso principal -donde están los salones-, elevado sobre el piso zócalo el cual incluye los antiguos salones de fumar y de juegos, donde ahora hay oficinas. Hacia arriba, el segundo piso es más sencillo y está diseñado para los dormitorios; por último, la terraza, con su amplia torre de finas columnas.

El verde entorno del palacio, aunque disminuido por construcciones posteriores, es característico del estilo: incluye terraza y pérgola, paseo cubierto con estructura metálica. El amplio terreno es un testimonio de la extensión original de los 147 sitios de la Población Providencia.

Ubicada en la esquina de Pío Nono con Santa María, la construcción de la tradicional Facultad de Derecho se inicia en 1934 y el edificio, de estilo racionalista-clásico, se inaugura en 1938.

Su arquitecto es Juan Martínez Gutiérrez, decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, que dejó una huella en nuestro país y "sembró entre sus discípulos la semilla del buen hacer en arquitectura". También construyó la Escuela Militar, el Santuario de la Patria, el Templo Votivo de Maipú y la Escuela de Medicina de la UCH., entre otras obras. Era, por sobre todo, como indica Rodrigo Márquez de la Plata, "un arquitecto que tenía el don de la medida y la maestría del espacio".⁵

Con el río Mapocho por el sur y el cerro San Cristóbal por el norte como contexto natural, la Facultad alcanza los 9.000 metros cuadrados y su resistente estructura fue ejecutada en hormigón armado en tanto los rellenos son albañilería de ladrillos. Su capacidad fue calculada para 1.600 alumnos y posee tres cuerpos diferenciados: el central, recibe todo el acceso y circulación; el lateral para salas de clase, anfiteatro y servicios higiénicos, comunicados con circulación vertical; y un tercer cuerpo para biblioteca, salas de actos, gimnasio y casino.

Algunos de los rasgos fundamentales de su estilo arquitectónico son la tendencia a curvar la fachada, la creación de espacios envolventes y la interpenetración de formas. Para sus analistas, "nos encontramos frente a la creación de un estilo. Lo llamaremos el estilo del arquitecto Juan Martínez para colocar columnas cilíndricas limpias. Sólo Walter Gropius lograría quince años después igual certeza para mostrar columnas cilíndricas de hormigón armado en una reunión estética igualmente justa..."⁶

Manteniendo y respetando el estilo original de la obra, en estos momentos los arquitectos Humberto Eliash y Manuel Moreno están realizando un proyecto para restaurar y modernizar la biblioteca de la Facultad.

EL MERCADO MUNICIPAL

El proyecto de dotar a la comuna de un moderno mercado pertenece a la alcaldesa Alicia Cañas, quien trajo la idea de Europa donde las propias dueñas de casas hacían las compras, en vez de enviar a sus empleadas. Al saber los vecinos que éste se ubicaría en la propiedad municipal, situada entre Santa Beatriz y Antonio Bellet, se produjo una fuerte controversia. Propusieron un sector más popular, al oriente de Pedro de Valdivia. La alcaldesa arguyó que se construiría un mercado a la altura de un barrio elegante. Pero sólo cuando la Corporación decidió llamarlo Centro de Abastecimiento, en lugar de 'mercado', cesó el repudio.

Tres anteproyectos se presentaron al concurso, que fue ganado por Alberto Cruz Eyzaguirre y Escipión Munizaga, a quienes se les canceló \$200.000 por los planos. En 1942 se inició la construcción, a cargo de Forteza Hermanos. La obra fue terminada en 1946. Su costo total fue de 4 millones de pesos, para lo cual el Municipio obtuvo un préstamo de la Corfo de 3 millones. Los primeros 30 años, hasta la construcción del Metro, fue considerado un mercado de lujo.

1. LIBRO SOBRE MONUMENTOS NACIONALES, Instituto de Cooperación Iberoamericana.

2. IDEM.

3. LA SEGUNDA, 27-11-89.

4. JOSUÉ SMITH SOLAR, UN ARQUITECTO CHILENO DEL 900, Mario Pérez de Arce. Págs.50-51

5. REVISTA AUCA, OCTUBRE 1978.

6. IDEM.

PERSONAJES NOTABLES DE LA COMUNA

MARÍA LUISA SANTANDER

Benefactora del Seminario de los Santos Angeles Custodios. Cuando llegaron los sacerdotes a establecerse en el sector de Providencia, en 1854, esta rica propietaria colonial les donó un predio vecino a la Sucesión Pedregal, que había adquirido la Iglesia con el propósito de construir el Seminario.

MATILDE SALAMANCA

Filántropa, gran benefactora de las Monjas de la Providencia y de la Casa de Huérfanos. Su sepultura está en la Iglesia de la Divina Providencia. Descendiente del gobernador Gabriel Cano y Aponte, la ciudad nortina recuerda su nombre ya que fue fundada en la antigua encomienda del Choapa, en terrenos donados por ella a la Beneficencia.

PAULINA VON MALLINKRODT

Religiosa alemana, nacida en 1817 y proclamada beata por el Papa Juan Pablo II, fue una de las fundadoras de la Congregación de las Religiosas de la Inmaculada Concepción, que formó un importante internado femenino, más conocido como el colegio de las Monjas Alemanas.

MIGUEL CLARO

Multifacético y de gran cultura, el obispo Miguel Claro siguió la carrera de médico cirujano y se dedicó luego a la práctica de la ginecología en Quillota, donde sintió el llamado sacerdotal. Auxiliar de los arzobispos González Errázuriz y Errázuriz Valdivieso, llegó a canónigo de la Catedral de Santiago. Promotor de las encíclicas sociales, poseía una quinta en Providencia en la que mandó a construir una mansión y dos pequeñas casas. En 1913 las arrendó al recién inaugurado Liceo Lastarria.

PEDRO BANNEN

Este ilustre hombre público -diputado y senador-, era un apasionado por la educación, lo que lo llevó a crear las escuelas proletarias y un silabario. Su bió un día a la cumbre del Cerro San Cristóbal y

concibió la idea de convertirlo en paseo público. En conferencias, artículos de prensa y en el Senado propició la iniciativa hasta que se hizo realidad, alrededor de 1920. En este proyecto integró las comisiones de planos, caminos, riegos y expropiaciones.

RICARDO LYON.

Descendiente de una de las tantas familias inglesas radicadas en Valparaíso, se estableció en Santiago y contrajo matrimonio con Loreto Cousiño. Dueños de una mansión en el centro, fueron comprando varias propiedades hacia el Oriente -Lo Bravo en Providencia y San Luis y Lo Herrera en Las Condes-, pero se identificaron cada vez más con nuestra comuna, hasta trasladarse a ella. Don Ricardo llegó a ser un progresista alcalde por cuatro períodos. En su propiedad, extendida entre las avenidas Providencia, Diego de Almagro, Tobalaba y Lyon, instaló su residencia, creó un hipódromo hacia el poniente y posteriormente abrió la avenida Lyon, organizando el loteo Los Leones, que atrajo a muchos nuevos vecinos.

Fue diputado y presidente del Club Hípico. Falleció en 1932.

ROBERTO DEL RÍO.

Pionero de la medicina en Chile, nació en 1859 y obtuvo su título de cirujano en Alemania. Tempranamente comenzó a atender en la Casa de Huérfanos y luego colaboró con su tío Manuel Arriarán para fundar un hospital de niños, que dirigió por varios años y hoy lleva su nombre. Filántropo, como muchos prohombres de la comuna, fue presidente del Patronato de la Infancia y de la Junta de Beneficencia. Vivía en avenida Pedro de Valdivia, donde falleció en 1917.

ROMÁN DÍAZ.

Regidor en 1900 y primer alcalde en el período 1903-1906, fue uno de los más importantes personajes comunales de principios de siglo. Era un próspero empresario, gerente del Banco de la Unión, y tuvo un

activo papel en tiempos de escasez. Construyó varias casas y un templo dedicado a la Virgen del Carmen, que se conserva en manos de las Hijas de San José. Mandó a hacer veredas y pavimentar, con piedra de huevillo, las principales calles de Providencia. A su muerte, el Municipio le dio su nombre a la calle que él abrió en su quinta.

TOMÁS GUEVARA SILVA

Filólogo de la lengua araucana, profesor de castellano y filosofía, fue el primer rector del liceo Victorino Lastarria. Alto, derecho, de ojos azules y escaso pelo gris, don Tomás admiraba la raza araucana y sabía de memoria el poema de Ercilla. Había sido rector del liceo de Temuco -trajo como inspector al Lastarria a un estudiante del Pedagógico de origen mapuche, Francisco Cayuleo Catrileo-; y gozaba de tanto prestigio intelectual, que al fundarse la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, en 1911, se lo llamó para presidir la primera sesión. El sacerdote Fidel Araneda destaca la bondad y sencillez de quien considera la personalidad intelectual más importante de la comuna en esos años: "...hacía la clase de castellano y como admirador de los clásicos y de los buenos escritores españoles, se solazaba en aconsejarnos que aprendiéramos de memoria versos y trozos escogidos. Me parece verlo con los brazos cruzados sobre la espalda y todavía escucho su voz, golpeada y monótona, dictando la fábula de Samaniego: "Llevaba en la cabeza una lechera..."¹

ALFREDO BARROS ERRÁZURIZ

Jefe del partido conservador, Ministro de Hacienda y de Guerra de Barros Luco, este diputado y senador fue uno de los formadores de la comuna: redactó de su puño y letra el acta de su fundación como Subsecretario del Interior del gobierno de Errázuriz Echaurren. En esos años ya era vecino de la comuna, ya que en 1896 formó parte de los compradores de la nueva Población Providencia (adquirió el lote N° 13, con una superficie de 12.290 mts.). En mayo de 1897 fue designado secretario abogado municipal, tarea que desempeñó hasta que fue elegido alcalde. Desde sus funciones públicas de diputado

y luego senador por Llanquihue, permaneció siempre vinculado a la comuna. En 1916 impulsó en el Senado la ley de pavimentación de la Avenida Providencia, desde Condell a Pedro de Valdivia, y luego ayudó a gestionar los fondos para la pavimentación de las avenidas Manuel Montt y Pedro de Valdivia hasta Bilbao.

Su característica casona, con una imagen blanca del Sagrado Corazón en medio del antejardín, era un verdadero centro religioso para los vecinos. El fue fundador y presidente de la Acción Católica y su mujer, Isabel Casanueva -hermana de Monseñor Casanueva-; trabajó como presidenta de las conferencias de San Vicente de Paul.

CARLOS LARRAÍN CLARO

Benefactor de la comuna: entre otras donaciones, costó la construcción del Hospital de Niños San Luis, destinado a aislar a los enfermos de tifus. Abogado, Ministro de Guerra y Marina de Emiliano Figueroa (1910) y luego parlamentario por Curicó, fue subdelegado de la Municipalidad de Providencia entre 1911 y 1921 y en 1923, elegido segundo alcalde en reemplazo de Darío Urzúa.

"Como subdelegado, a Larraín Claro le correspondió integrar la comisión de pavimentación de la Av. Providencia; avalar la compra del primer edificio municipal; otorgar carta de ciudadanía en 1920 a los refugiados rusos avecindados en la comuna, Adolfo Katz Broch, Benjamín Gazman Katz, al español Manuel Atria, al comerciante italiano Juan Varesse y al sirio Elías Nassiff. Para los efectos tributarios, le correspondió establecer los límites de la comuna."² Su imponente mansión de nogal (ver capítulo "Grandes Obras Arquitectónicas") fue comprada por Nino Bruzadelli, millonario, dueño de la primera fábrica de tejidos de algodón en Chile, representante de la General Motors, quien luego la vendió a la familia Costa, que demolió la casa y abrió la calle. El coplista Desiderio Lizama ironizó en 'Los Nichos de Providencia' sobre su terquedad vasca: "Don Carlos ha pedido que a su nicho lo hagan al interior de puro palo y él no afloja jamás, lo dicho es dicho".

ALICIA CAÑAS DE ERRÁZURIZ

Primera mujer alcaldesa, estuvo en dos períodos al frente de la Municipalidad (1935-1937, 1941-1944) y su gestión se destacó por numerosas realizaciones. "De una facha señorial e imponente, vivía en Bilbao con Lyon, donde ahora hay torres de departamentos. Hasta Arturo Alessandri Palma llegaba a visitarla, con su bastón y su perro. En esos años dorados del cine de Hollywood, su casa era de una arquitectura fantástica, a lo Beverly Hills, y se llamaba así, 'Hollywood'. Después se la arrendó a la Embajada Argentina y ahí alojó Eva Perón...", cuenta el director del Museo Precolombino, Carlos Aldunate.³

Lo cierto es que la vida de la primera alcaldesa tiene ribetes novelescos: nació en París, como hija del agregado cultural de la Embajada Chilena, Rafael Cañas; llegó a Chile de un año y se educó en casa con profesora particular, mientras su madre tocaba la guitarra y cantaban vidalitas: "Pasábamos las tardes felices, pero sin ningún contacto con nadie".⁴ Quedó viuda a los 21 años de Arturo Sanfuentes, mientras vivían en el apartado fundo Lo Cañas y ninguna ambulancia llegó a auxiliarlo luego que éste se disparó un tiro al limpiar su revólver. Vivió con su hija recién nacida en París durante 7 años, al principio con 'velo de viuda', asistiendo al teatro, visitando Niza, Deauville... y luego volvió a Chile en 1933 y se casó con el presidente del tercer distrito del Partido Conservador, Augusto Errázuriz Ovalle. El construyó la exuberante casa de 7.000 metros estilo californiano, donde se filmó la película 'Música en el Corazón'.

Se presentó a regidora sin saber a lo que iba: ingenuamente, creía que la función de los alcaldes era 'casar', como en Francia.

En sus dos períodos, entre importantes realizaciones urbanísticas, se destacó por su acción social: inauguró el 'restorán popular', fundó la 'Gota de Leche', con el patrocinio de la Sociedad Protectora de la Infancia, y una sala de maternidad para indigentes, en el Hospital Salvador, a cargo del doctor Víc-

tor Manuel Avilés. Iniciativa suya fue la construcción de una población para funcionarios municipales: "Nunca había tenido contacto con la pobreza y supe que los trabajadores debían levantarse a media noche para llegar a tiempo. Hice 21 casas a mi antojo: las alhajé hasta con radio y muebles". Por último, confiesa con naturalidad, "nunca cobré mi sueldo, lo mandaba para los empleados en apuros".

SERGIO LARRAÍN GARCÍA MORENO

Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica (1952-1967), él gestionó su traslado a Lo Contador en 1958 y vive con su mujer Mercedes Echeñique en una casa colonial de Pedro de Valdivia Norte, vecina y otrora parte de las construcciones. Su figura recorre la historia cultural del siglo XX chileno, como paladín de la modernidad arquitectónica y estética, en tiempos en que el gusto de la época todavía se inclinaba por el neoclasicismo decimonónico. Mediante la contratación de profesores extranjeros y el envío de docentes chilenos al exterior, hizo de la Facultad de Arquitectura, de la que fue proclamado Doctor Honoris Causa, un centro de recepción de las ideas vanguardistas, donde estudiaron Roberto Matta, Claudio Bravo, Nemesio Antúnez y los fundadores de los teatros universitarios, Pedro de La Barra y Pedro Mortheiru.

En épocas de juventud fue espía antinazi en Santiago durante la Segunda Guerra Mundial, amigo de lord Mountbatten -último virrey de la India- y nombrado sir por la reina de Inglaterra. Miembro fundador -a los 28 años- de la Academia Chilena de Historia, embajador de Chile en Perú y artífice del Museo Chileno de Arte Precolombino -joya patrimonial que debemos a su visionario coleccionismo-, don Sergio ha sido un hombre adelantado a su tiempo, carismático y unánimemente respetado.

1. "CRÓNICAS DE PROVIDENCIA", *Fidel Arana Bravo*, pág. 119.

2. "BREVE HISTORIA DE PROVIDENCIA", *Carlos Valenzuela Solís de Ovarado*, pág. 97.

3. HISTORIAS DE BARRIO, *Miguel Laborde*, *Revista Vivienda y Decoración de "El Mercurio"*, 20 de marzo de 1995.

4. ENTREVISTA A Alicia Cañas de Errázuriz.

GOBERNADORES DEL CHILE COLONIAL

PEDRO DE VALDIVIA	1542-1553	PEDRO PORTER CASANATE	1656-1662
FRANCISCO DE VILLAGRA	1555-1556	ANGEL DE PEREDO	1662-1664
GARCÍA HURTADO DE MENDOZA	1557-1559	FRANCISCO DE MENESES	1664-1668
FRANCISCO DE VILLAGRA	1561-1563	JUAN HENRÍQUEZ	1671-1682
PEDRO DE VILLAGRA	1563-1564	JOSÉ GARRO	1683-1692
MELCHOR BRAVO DE SARAVIA	1565-1570	TOMÁS MARÍN DE POVEDA	1692-1700
RODRIGO DE QUIROGA	1564-1565;	FRANCISCO IBÁÑEZ DE PERALTA	1700-1709
	1575-1580	JUAN ANDRÉS DE USTARIZ	1709-1717
MARTÍN RUIZ DE GAMBOA	1580-1591	GABRIEL CANO Y APONTE	1717-1733
ALONSO DE SOTOMAYOR	1591-1592	J. ANTONIO MANSO DE VELASCO	1737-1744
MARTÍN GARCÍA OÑEZ DE LOYOLA	1592	FRANCISCO JOSÉ DE OBANDO ^(INTERINO)	1744-1746
ALONSO DE RIBERA	1601-1605	DOMINGO ORTIZ DE ROSAS	1746
ALONSO GARCÍA RAMÓN	1605-1607	MANUEL DE AMAT Y JUNIENT	1755-1761
ALONSO DE RIBERA	1612-1617	ANTONIO GÜILL Y GONZAGA	1762-1768
LOPE DE ULLOA	1618-1620	AGUSTÍN DE JÁUREGUI	1773-1780
PEDRO OSORES DE ULLOA	1622-1624	AMBROSIO DE BENAVIDES	1780-1787
LUIS FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA	1627-1629	AMBROSIO O'HIGGINS	1787-1796
FRANCISCO LASO DE LA VEGA	1629-1639	GABRIEL DE AVILÉS Y DEL FIERRO	1796-1797
MARQUÉS DE BAIDES	1639-1644	LUIS MUÑOZ DE GUZMÁN	1802-1808
MARTÍN DE MUJICA	1646-1649	ANTONIO GARCÍA CARRASCO	1808-1810
ANTONIO DE ACUÑA Y CABRERA	1650-1656		

ALCALDES DE LA COMUNA DE PROVIDENCIA

1897-1900:	ERNESTO LAFONTAINE MORALES	1947-1948:	JOAQUÍN DÍAZ EGAÑA
1901-1902:	JOSÉ LUIS SALINAS	1948-1948:	RAÚL VENTURA JUNCÁ
1903:	ALBERTO BELLONI	1949-1950:	JOAQUÍN DÍAZ EGAÑA
1903-1906:	ROMÁN DÍAZ	1950-1953:	MARÍA DÍAZ DE PARADA
1906-1909:	JOEL RIVERA	1953-1954:	ARTEMIO ESPINOZA
1909-1912:	RICARDO LYON PÉREZ	1954-1955:	MARÍA DÍAZ DE PARADA
1912-1915:	RICARDO LYON PÉREZ	1955-1956:	ENRIQUE OVIEDO CAVADA
1915-1918:	MANUEL ATRIA	1956-1959:	JOSÉ BARROS CASANUEVA
1918-1920:	MIGUEL A. BELLONI	1959-1960:	ENRIQUE OVIEDO CAVADA
1920-1921:	DARÍO URZÚA	1960-1961:	DANIEL RISOPATRÓN
1922-1924:	RICARDO LYON PÉREZ	1961-1963:	MAURICIO LITVAK
1924 :	ARNOLDO DREYSE	1963-1967:	MAURICIO LITVAK
1924 :	ENRIQUE MAGNERE		JOSEFINA EDWARDS DE HURTADO
1925 :	CARLOS SCHURMANN		EMETERIO LARRAÍN BUNSTER
1926 :	LUIS A. MONTANER	1967-1971:	MAURICIO LITVAK
1927-1932:	ALMANZOR URETA	1971 :	ZOY ORPHANOPOULOS
1932-1935:	LUIS VIAL INFANTE	1971-1973:	EMETERIO LARRAÍN BUNSTER
1935 :	HÉCTOR FUENTES PUMARINO	1973-1981:	ALFREDO ALCAÍNO BARROS
1935-1938:	ALICIA CAÑAS DE ERRÁZURIZ	1981-1982:	HERMAN CHADWICK PIÑERA
1938-1941:	RAMÓN ACHONDO GODOY	1982-1992:	CARMEN GREZ DE ANRIQUE
1941-1944:	ALICIA CAÑAS DE ERRÁZURIZ	1992-1996:	CARMEN GREZ DE ANRIQUE
1944-1947:	GUILLERMO MARTÍNEZ	1996 :	CRISTIÁN LABBÉ GALILEA

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- CRÓNICAS DE PROVIDENCIA, *Fidel Arana Bravo*.
 - CULTURA EN PROVIDENCIA, *Consuelo Larrain A.*
 - EL CABILDO DE SANTIAGO DESDE 1573 HASTA 1581. TOMOS I Y II. *Miguel Luis Amunátegui*.
 - EL SEMINARIO DE SANTIAGO DE LOS SANTOS ANGELES CUSTODIOS. RECUERDOS 1857-1957.
 - FANTASMAS Y RETRATOS DE LA TRADICIÓN, *Jorge Inostroza*.
 - HIGIENE Y ASISTENCIA PÚBLICA EN CHILE, *Pedro Ferrer*.
 - HISTORIA CRÍTICA Y SOCIAL DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DESDE SU FUNDACIÓN HASTA NUESTROS DÍAS. TOMOS I Y II. *Benjamín Vicuña Mackenna*.
 - HISTORIA DE CHILE (1891-1973), *Gonzalo Vial Correa*.
 - HISTORIA DE CHILE. TOMO III. *Francisco Antonio Encina*.
 - HISTORIA DE PROVIDENCIA, *Estela Armas Cruz*.
 - HISTORIA DEL PUEBLO CHILENO. TOMO II. *Sergio Villalobos*.
 - HISTORIA DE LA MEDICINA CHILENA, *Eduardo Cruz Coke*.
 - HISTÓRICA RELACIÓN DEL REYNO DE CHILE, *Alonso de Ovalle S.J.*
 - IMAGEN AMBIENTAL DE SANTIAGO, 1880-1950. *Patricio Gross, Armando de Ramón y Enrique Vial*.
 - INVENTARIO DE UNA ARQUITECTURA ANÓNIMA, *Cristián Boza y Hernán Duval*.
 - JOSUÉ SMITH SOLAR, UN ARQUITECTO CHILENO DEL 900, *Mario Pérez de Arce A.*
 - LA CANALIZACIÓN DEL MAPOCHO, PROYECTO. *Ernesto Ansart*.
 - LA CIUDAD Y SUS ARQUITECTOS, *Editado por Antonia Lehmann y Ramón Alfonso Méndez*.
 - LA CIUDAD-JARDÍN COMO MODELO DE CRECIMIENTO URBANO, *Montserrat Palmer. 1987*.
 - LA COMUNA DE PROVIDENCIA Y LA CIUDAD-JARDÍN, *Montserrat Palmer. 1984*.
 - LA COLONIA ALEMANA EN CHILE, *José María Llerena, Rafael Tenajo, Diego Aranda*.
 - LA NUEVA ERA DE LAS MUNICIPALIDADES EN CHILE. *Editora Atena, 1951*.
 - LAS CALLES DE PROVIDENCIA, *Miguel Laborde*.
 - LAS CONDES, *Carlos Larrain de Castro*.
 - LO CONTADOR, *Fernán Meza. Memoria para optar al título de arquitecto*.
 - LOS LISPERGUER Y LA QUINTRALA, *Benjamín Vicuña Mackenna*.
 - MEMORIAS DEL SEMINARIO. *Varios autores, 2 tomos*.
 - MEMORIAS DE 80 AÑOS, *Ramón Subercaseaux*.
 - MENSURA GENERAL DE TIERRAS. TOMO I. *Ginés de Lillo*.
 - MONUMENTOS NACIONALES, INSTITUTO DE COOPERACIÓN IBEROAMERICANA.
 - ÑUÑO HUE, *René León Echaiz*.
 - PARROQUIAS DE LA ARQUIDIÓCESIS DE SANTIAGO 1840-1925, *Pbro. Raymundo Arancibia Salcedo*.
 - SANTIAGO DE SIGLO EN SIGLO, *Carlos Peña Otaegui*.
 - VIEJAS IMÁGENES, *Jaime Eyzaguirre*.
- ### DIARIOS Y REVISTAS
- DIARIO EL MERCURIO. EDICIONES DIARIAS. SUPLEMENTO VIVIENDA Y DECORACIÓN.
 - DIARIO EL REPÓRTER COMUNAL.
 - DIARIO LA SEGUNDA.
 - REVISTAS Y ANUARIO ZIG-ZAG.
 - REVISTA AUCA N° 35. PUBLICACIÓN DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS.
 - REVISTA ARQ. N° 30. PUBLICACIÓN DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE.
 - REVISTA CATÓLICA, EDICIÓN CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO, 1910.
 - REVISTA PAULA.
 - REVISTA PROVIDENCIA.
 - REVISTA PROVIDENCIA INFORMA.
- ### DOCUMENTOS
- ARCHIVO DE INDIAS C/C ARCHIVO DEL ARZOBISPADO. CENSO DE 1778.
 - ARCHIVO JESUITAS. VOL 40, PZA 1; VOL. 2739, PZA 3.
 - ARTÍCULO SOBRE COLEGIO JEANNE D'ARC. *Catequista Isabel Domínguez de Castro*.
 - CARTA DOTAL DE DON ANTONIO HERMIDA A FAVOR DE DOÑA MERCEDES CONTADOR. PROPIEDAD DE TEODORO ARANCIBIA. FACULTAD DE ARQUITECTURA U. C.
 - DIAGNÓSTICO / PLAN COMUNAL DE DESARROLLO 1986-1989. SECPLAC. MUNICIPALIDAD DE PROVIDENCIA.
 - OBRAS DE LA ÉPOCA COLONIAL DESCUBIERTAS EN LAS EXCAVACIONES DEL METRO. EXTRACTO DEL ESTUDIO DEL ARQUITECTO *Patricio Morel y de Andrés Pinto*, DEPARTAMENTO DE C. ANTROPOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS DE LA U. DE CHILE.
 - REAL AUDIENCIA. VOL 2928. PZA 1. F. 17; VOL. 2323 PZA 13.
 - RECOPIACIÓN DE LAS LEYES, ORDENANZAS, REGLAMENTOS Y DEMÁS DISPOSICIONES DE POLICÍA VIGENTES EN EL DEPARTAMENTO DE SANTIAGO. 1870.

Este libro fue publicado con motivo de las
celebraciones del Centenario de la comuna y

se inició durante la gestión del

Concejo Municipal presidido por

la Alcaldesa

Sra. Carmen Grez,

integrado por los Concejales

María Eugenia Amunátegui,

Hernán Baeza,

José Luis Barroilhet,

Guillermo Bruna,

Rodrigo García Márquez,

Carolina Fote

y Francisco Vargas.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECC. SELECCIÓN, ADQUISICIÓN Y CONTROL
27 FEB 1997
DEPOSITO LEGAL
SECC. CHILENA





